

OSHO

ANTES DEL AMANECER

Un nuevo día te está esperando



OSHO

ANTES DEL AMANECER

Un nuevo día te está esperando

Traducción de Esperanza Moriones

DEBOLSILLO

www.megustaleerebooks.com

1

La sensación de llegar a casa

Osho:

Estoy experimentando un terremoto: mi antiguo caparazón se ha cuarteado y la dicha sale a borbotones. Tus palabras son, cada vez más, una detallada descripción de mi mundo interior y no una simple imagen de algo distinto. Tu dedo solía apuntar a la luna, pero ahora puedo ver mi propia luna; tu dedo apunta a mi propio centro. Me da mucha vergüenza escribir esto. Para exponer mi sufrimiento tengo que armarme de valor, pero curiosamente, para reconocer mi felicidad necesito aún más valor.

En tu pregunta acabas de señalar una de las experiencias fundamentales. Evidentemente se necesita más valor para expresar la felicidad, la dicha, que para describir el sufrimiento y el dolor. Cada uno de estos casos, por supuesto, entraña una dificultad particular.

Tienes que ser muy valiente para expresar tus temores, tu sufrimiento y tu dolor, porque significa que estás exponiendo tus heridas, tu fealdad, tu locura, y eso es lo que todo el mundo quiere ocultar a los demás. Es algo que va en contra del ego y de la naturaleza de uno.

Pero para expresar tu alegría necesitas tener aún más valor por dos motivos: el primero es que es difícil —casi imposible— expresar la dicha, el silencio o la serenidad con palabras, porque estas experiencias están más allá del alcance de la mente y, por lo tanto, más allá del lenguaje, de las palabras y de las explicaciones. Y el segundo motivo es que decir «Soy feliz», «Soy dichoso», «Estoy descubriendo mi centro» es peligroso porque provoca la envidia de todo el mundo.

Todo el mundo quiere creer en tu desdicha, pero no en tu felicidad. Aunque estés mintiendo, todo el mundo creerá en tu angustia y en tu sufrimiento, porque todas las personas conocen el sufrimiento y la desdicha; es una experiencia común a todos. Pero nadie quiere creer en tu felicidad, porque si lo hicieran tendrían que admitir que tú estás más cerca de descubrir algo, de alcanzar tu centro, y eso es algo que va en contra de sus egos. Tener que reconocer que todavía les queda mucho para alcanzar la meta, y que tú ya estás muy cerca, atenta contra sus egos. No pueden creerlo, piensan

que estás mintiendo, que estás equivocado.

Si te empeñas en decir que lo has alcanzado y tu vida empieza a dar muestras de ello, buscarán toda clase de pruebas para demostrar lo contrario. Dirán que eres un hipócrita, un farsante, que no eres feliz y que solo sonríes para engañar a la gente. Si te mantienes inflexible y sigues cantando y bailando sin preocuparte de lo que digan los demás, lo siguiente que harán será decir que estás loco.

Es muy difícil aceptar que alguien esté llegando a casa; es algo que molesta profundamente a mucha gente, y ellos son la mayoría, mientras que tú estás solo. Para ellos es muy fácil decir que estás loco porque, para salir bien parados, tendrían que ser tan felices como tú, y eso no es tan simple..., les obligaría a emprender un largo peregrinaje. Sin embargo, es más fácil criticarte, buscar motivos... y si todo esto fracasa, entonces dirán que estás loco... ese es su último recurso.

A pesar de todo, no les basta con llamarte loco porque en el fondo te envidian, sienten celos; a ellos también les gustaría decir que están muy cerca del centro, de la verdad, de la dicha. Sin embargo, están en la oscuridad, en una zona de dolor y sufrimiento. Su noche oscura no parece tener fin, mientras que tú estás hablando de un maravilloso amanecer..., has visto el primer rayo de sol, está despuntando, oyes el canto de los pájaros, sientes el aroma de las flores al abrirse para saludar al sol por la mañana, para recibir el nuevo día.

Si no les haces caso y no admites estar loco... Estas masas han crucificado a personas como Al-Hallaj Mansur, Jesús, Sócrates o Sarmad. Las masas están sedientas de sangre, aunque se trate de personas totalmente inofensivas, y no hayan hecho nada ni hayan perjudicado a nadie. Es más, estos individuos han sido una bendición para la humanidad porque estaban señalando tu potencial, tu posibilidad, tu futuro; te estaban mostrando el amanecer al decir que la noche no duraría eternamente. Eran tu esperanza para salir de la oscuridad y de una vida mortífera en la que solo encuentras sufrimiento.

En vez de regocijarse con ellos, los han aniquilado, los han destruido. Para regocijarte tienes que ser muy inteligente; sin embargo, una masa de estúpidos y retrasados es perfectamente capaz de crucificarlos. Por eso afirmo que has hecho una observación muy importante: es mucho más difícil exponerte y declarar al mundo que eres dichoso y feliz.

Aquí, en este lugar, no debes tener miedo. Aquí puedes expresar tus temores y te aceptarán, podrás exponer tu dicha y lo celebrarán —este es el sentido de una comunión religiosa—, te animarán a hacerlo. La gente podrá ver su futuro en tus ojos,

y cuando te vean bailar se disiparán sus problemas. Cuando vean que tú lo has conseguido, se darán cuenta de que no estaban tan lejos; quizá no estuviesen mirando en la dirección correcta, quizá no estuviesen yendo por el camino adecuado...

A las afueras de Nueva Delhi había un hombre en un cruce de caminos, el cual preguntó:

—¿Cuánto queda para Nueva Delhi?

Un anciano que estaba sentado debajo de un árbol le respondió:

—Antes de contestar, me gustaría ver en qué dirección vas. Si no me lo enseñas, ¿cómo puedo decirte a qué distancia está Nueva Delhi?

El hombre pensó: «Qué hombre tan raro». Había hecho esta misma pregunta muchas veces a diferentes personas, y siempre le habían contestado, pero el anciano dijo:

—Antes me gustaría ver hacia dónde vas.

El hombre dio algunos pasos y volvió a preguntar:

—¿Ahora?

El anciano respondió:

—Ahora Nueva Delhi está muy lejos, porque vas justamente en dirección contraria. Para llegar a Nueva Delhi tendrás que dar la vuelta al mundo, porque acabas de dejarla doce kilómetros atrás.

Ver florecer a alguien es la señal de que ha llegado la primavera. No todas las plantas florecen al mismo tiempo; primero abre los pétalos una flor, luego otras más, luego muchas más, y finalmente lo hacen millones. La primavera llega poco a poco, despacio. Cuando brota una flor significa que tu momento está llegando.

Aquí, en esta comunión, no tienes nada que temer; puedes expresar tu situación, sea la que sea. Todas estas personas son compañeros de viaje y tratarán de ayudarte a salir de la oscuridad. Si has alcanzado la luz te ayudarán a celebrarlo; te ayudarán en todas las situaciones de una u otra forma.

Dos locos se escapan de un hospital psiquiátrico. En su huida llegan a una estación y se suben a un tren contentos por su buena suerte. Resulta que ese tren transportaba una tropa de marineros que estaban de maniobras, y al ver a tanto marino, uno le dice a otro:

—Oye loco, esto no es un tren, ¡esto es un barco! El otro contesta:

—Vamos a tirarnos al agua antes de que zarpe. —Y se tiró.

El que aún está en el tren le pregunta:

—¿Cómo está el agua?

....Y el otro responde desde el suelo del andén:

—¡Tírate por el otro lado que por aquí hay muchas rocas!

Este es un espacio para las personas que están embriagadas de lo divino, locas por encontrar la divinidad. Se alegrarán de tus logros porque también es de ellos. Esto es una hermandad —hay una conexión profunda—, no una organización. Es el amor que desborda de cada corazón uniéndose al de los demás.

Aquí nadie es un extraño; todo el mundo te conoce. Aunque no sepan tu nombre ni de dónde provienes, ni tampoco tu religión o tu raza. No necesitan saber todas estas cosas porque te conocen, todo el mundo sabe que estás en el mismo camino, en la misma búsqueda. Estás apuntando a la misma estrella; estás en el mismo viaje, en el mismo peregrinaje. El hecho de que lo consiga uno solo de vosotros confirma que tú también lo has conseguido; quizá tengas que esperar un poco más, pero la primavera también se acercará a ti.

De manera que no temas nada ni te preocupes, aquí nadie va a negar tus experiencias. Todo el mundo se alegrará y lo celebrará, se sentirán orgullosos de ti.

Esto es lo que debería ocurrir en todas partes pero, desgraciadamente, no es así... ¿qué se puede hacer? La gente debería haberse alegrado de la existencia de Sócrates, deberían haber amado la presencia de Jesús, deberían haberse unido al grito de Al-Hallaj Mansur cuando clamó: «*Ana'l haq!*», soy Dios. Estaba hablando por ti, estaba hablando por todo el mundo, pasado, presente y futuro. No hablaba solo de sí mismo.

Pero la gente no ha tenido la sensatez de entender la locura de los buscadores de la verdad, de la dicha, de la divinidad, del sentido último de la vida. En cambio aquí mi gente está lo suficientemente loca para celebrarlo contigo, porque tu florecimiento es el suyo.

De manera que no te lo digo solo a ti, se lo digo a todos los demás: siempre hay que exponerse. Si no lo haces cuando estás sufriendo, no pasa nada, porque todo el mundo sabe que estás sufriendo, no es ningún misterio. Aunque tú no lo digas, se da por sentado; ¿en qué otro sitio puedes estar? Pero cuando llegue el momento de la felicidad, de la dicha y las bendiciones, no te quedes callado, porque tú eres la prueba de que todas estas personas no están vagando en el desierto. Si tú has calmado la sed, ellos también podrán hacerlo. Si tú has llegado a casa, ellos también podrán conseguirlo.

Así que no pasa nada por ocultar tus temores, tu sufrimiento y tu desdicha. Siempre habrá alguien que pregunte acerca de esas cuestiones. Pero es imperdonable que mantengas en secreto tu dicha, porque es una prueba para todo el mundo de lo que están buscando.

Osho:

¿Cuál es el criterio de la verdad?

La verdad no es una experiencia racional; el razonamiento no puede demostrarla ni

desmentirla. No hay ningún argumento que pueda convencerte de la verdad ni dejar de hacerlo. Es una experiencia que está más allá de la mente, de modo que no hay criterios. Este es el motivo por el que la ciencia nunca habla de la verdad, ya que la ciencia solo es capaz de hablar de cosas que son demostrables objetivamente.

Y la verdad es una experiencia subjetiva, igual que el amor. ¿Cuál es el criterio del amor? Cuando te enamoras, ¿puedes demostrarlo? ¿Puedes demostrar que realmente te has enamorado? ¿Hay alguna forma de hacerlo? ¿Hay algún argumento o algún razonamiento del que puedas valerte, tienes algún testigo? Lo único que puedes hacer es decir: «Sé a ciencia cierta que mi corazón late de una forma diferente»; pero eso es algo subjetivo. No puedes tomar parte de tu dicha y enseñársela a la gente para demostrarles lo que sientes.

El amor, la verdad, la dicha o Dios no tienen ninguna demostración; son experiencias internas. Un criterio siempre es algo externo. No puede usarse el mismo criterio para lo exterior y lo interior, y este es el error de los ateos.

¿Por qué niegan la existencia de Dios, la existencia del alma, la existencia de la verdad y la existencia de una vida después de la muerte? Por el simple hecho de que no hay ningún criterio, no hay pruebas, no hay evidencias. Aunque ningún teísta haya podido derrotar a los ateos en una discusión, sin embargo, estos siguen estando equivocados. Están equivocados porque buscan un criterio objetivo para una experiencia subjetiva.

Es como oír música clásica y que alguien te diga o te pregunte: «¿A qué sabe?», «¿Qué color tiene?», «¿Qué has sentido al tocarla?».

Tú contestarás: «¿Te has vuelto loco?». La música no se experimenta con los ojos ni con el olfato; la música no huele a nada. No se experimenta con la lengua; no sabe a nada. No es algo tangible que pueda tocarse. Es una experiencia auditiva, y los ojos no pueden demostrar una experiencia auditiva.

Y tampoco es posible lo contrario. Los oídos no pueden demostrar una experiencia visual, por ejemplo, la luz o el color. Si quieres pruebas que sean comprensibles para los oídos, dejará de haber luz; tendrás que negarla. Y dejará de haber colores y arco iris. Tendrás que negar todo lo que pertenezca al mundo de los ojos, y casi el ochenta por ciento de las experiencias son visuales. Si quieres encontrar un criterio válido para los oídos, la nariz, la boca o las manos, pero no para los ojos... tendrás que negar el ochenta por ciento de tu vida.

Y lo mismo puede decirse de la verdad. La verdad es un espacio en tu interior en el que no hay pensamientos, sensaciones ni emociones... solo hay un silencio absoluto y

una luz eterna, sin combustible..., porque el combustible a la larga se consume.

En el fondo de tu ser hay una luz inextinguible, que siempre ha estado ahí y seguirá estando porque está más allá del tiempo y el espacio..., es un silencio profundo. No es un silencio sepulcral —no se trata de un silencio negativo, tampoco de uno que implique ausencia de ruido—, sino un silencio que entraña una presencia positiva y afirmativa de la paz, un frescor, una música callada..., una luz y una vida que son eternas.

Descubrir estas cosas en el fondo de tu ser... la experiencia de la dicha, la felicidad, la sensación de haber llegado a casa, de haberte encontrado al fin... todo esto es lo que contiene la palabra «verdad». Es algo que puedes experimentar, pero nunca hallarás una explicación. Puedes encontrar una forma de alcanzarlo, puedes encontrar un modo de conseguirlo, pero nadie es capaz de decirte de antemano qué es.

Gautama Buda solía decir: «Un buda te muestra el camino, pero nadie puede hacer el camino por ti. Tendrás que caminar tú solo y descubrirlo... y quienes lo han descubierto se han quedado mudos». Es como darle unos caramelos deliciosos a un mudo... No es que no sepa qué gusto tienen; sí lo sabe. Los saborea, pero si le preguntas qué gusto tienen, no podrá decírtelo porque es mudo.

Todos los que han conocido la verdad se quedan mudos a la hora de expresarlo. Pueden decirte cómo llegar ahí, Pueden mostrarte el camino. Pueden llevarte hasta la ventana, hasta la puerta, pero tú mismo tendrás que descubrirlo, tú solo tendrás que hacer el camino..., es la experiencia final.

Solo hay una cosa que puede decirse desde fuera:

El hombre que conoce la verdad no tiene miedo a la muerte.

El hombre que conoce la verdad nunca es infeliz.

El hombre que conoce la verdad no es cobarde.

El hombre que conoce la verdad se halla en estado de celebración; el hombre que conoce la verdad está bailando eternamente.

Esto es todo lo que puedes ver desde fuera, pero solo se trata de un eco lejano; no es la verdad en sí. Es el eco lejano del comportamiento de alguien que ha encontrado la verdad. Es el reflejo, el reflejo de las estrellas en el lago. Pero ¡no saltes al lago para encontrarlas! Ahí no encontrarás nada. Las estrellas están muy lejos; solo es un reflejo.

Si no estás completamente cerrado, si no estás lleno de prejuicios, si no te has decantado a favor o en contra de alguien, la manera de ser de una persona que ha descubierto la verdad te revelará algo..., su presencia, sus gestos, sus ojos.

Si estás abierto y eres sensible te darás cuenta de que tiene algo carismático, magnético, que te invita a entrar..., que te anima a acercarte, que te revela una nueva dimensión en tu búsqueda; algo que hace que en tu corazón repiquen unas campanas silenciosas de las que nunca habías tenido conciencia.

Te ha llegado al corazón. Su presencia misma es creativa, su presencia te convierte, su presencia es el único criterio; pero no es una cuestión de lógica, es una historia de amor.

Recuerda, vuelvo a repetirlo: no es una cuestión de lógica, es la búsqueda de un corazón amoroso.

Osho:

¿Cuál es la diferencia entre respeto por uno mismo y orgullo?

Entre el respeto por uno mismo y el orgullo no hay ninguna diferencia. Entre el ego y el respeto por uno mismo o el orgullo sí hay diferencias. El respeto por uno mismo y el orgullo es algo propio de la naturaleza humana. Constituyen tu dignidad. Significan que te aceptas como eres.

El ego es comparación.

El respeto por uno mismo y el orgullo no comparan; esta es la diferencia básica.

El ego siempre está comparando: soy superior a los demás, soy mejor que tú, más alto que tú, más religioso que tú, yo soy un santo y tú eres un pecador. Sea cual sea el motivo, siempre te comparas con otro poniéndote por encima de él. De esta manera se va formando el ego.

Pero el orgullo no compara, no dice nada acerca de los demás. Simplemente dice: me respeto, me amo, me siento orgulloso de ser como soy, de estar en esta maravillosa existencia. No dice nada de los demás. Con la comparación empieza un horrible juego.

El hecho de que yo me respete no impide que tú también lo hagas. Al contrario, me gustaría que te respetases, porque si tú no te respetas, ¿cómo pretendes que lo hagan los demás? Si no te sientes orgulloso de ser un ser humano, de ser lo más evolucionado de la creación, ¿quién va a estar orgulloso de ti?

Y sentirte orgulloso es simplemente agradecer a la existencia todo lo que te ha dado; es inconmensurable. Realmente no somos dignos de ello, no lo merecemos. No nos lo hemos ganado, no podemos exigirlo. Es el resultado de la abundancia de la existencia, que nos lo da todo. No valoramos lo que tenemos porque lo damos por

hecho.

Esto me recuerda una historia sufi...

Un hombre estaba a punto de suicidarse porque era pobre, inculto, no tenía trabajo y detestaba tener que mendigar. Prefería suicidarse antes que tener que humillarse y mendigar. Se fue al punto más elevado del río para tirarse desde allí y ahogarse, pero dio la casualidad de que allí se encontró con un místico sufi.

—¿Para qué has venido aquí? —le dijo el místico—: Aquí solo vienen a suicidarse, y yo he escogido este lugar para meditar porque es muy tranquilo; es muy raro que alguien venga a suicidarse.

—Es increíble que hayas adivinado mis intenciones sin que yo haya pronunciado ni una sola palabra —respondió el hombre—. He venido a suicidarme.

—Haz lo que quieras —dijo el sufi—, pero antes me gustaría hacerte una oferta: ¿cuánto dinero pedirías por tus dos ojos? El rey necesita dos hermosos ojos, y los tuyos lo son. Y sabe que siempre vengo al Sitio de los suicidas. —Así llamaban a ese lugar—. Cuando alguien viene a suicidarse aquí... ¿Para qué necesita los ojos? Puede dárselos al rey. Pídemelo lo que quieras por tus ojos, dime cuánto quieres y aceptaremos tu oferta.

El hombre se quedó pensativo unos instantes... ¿cuánto debería pedir? Cualquier cantidad que pensara... ¿cinco mil euros? «¿Cinco mil euros por mis dos ojos? ¿Diez mil euros ¿Veinte mil euros?...». Nada le parecía suficiente. Finalmente dijo:

—Cien mil euros.

—De acuerdo —respondió el místico—: Ven conmigo. Primero te sacaremos los ojos..., y luego te traeremos de nuevo aquí para que saltes y te suicides.

Cuando iban de camino, el sufi dijo:

—También tengo otros clientes. ¿Cuánto pides por tu cabeza sin los ojos?

—Eres muy extraño. ¿A quién podría interesarle una cabeza sin ojos? —preguntó.

—Yo conozco a un cliente —dijo el sufi—. Es un mago que necesita desesperadamente una calavera, por eso no le hacen falta los ojos. De cualquier forma le va a quitar la piel y la va a dejar limpia.

—¡Dios mío! ¿Y luego cómo voy a volver para...? —exclamó el hombre.

—Yo me ocuparé de eso —dijo el sufi.

—Nunca había pensado en ello. ¿Cuánto debería pedir? ¿Tú qué piensas? —preguntó.

—Hazme una oferta... y la aceptaré —dijo. De manera que el hombre vendió su cabeza por otros cien mil euros.

Seguían caminando cuando el sufi le dijo:

—¿Te gustaría vender el resto de tu cuerpo? Si ya estás muerto, ¿para qué lo quieres?, no tienes ojos ni cabeza..., ¿para qué te sirve?

»No tiene sentido conservar el cuerpo..., y tengo un cliente que se alegrará porque siempre necesita cadáveres, cadáveres frescos. Estará encantado de conseguir un cuerpo fresco de alguien que haya fallecido recientemente. Aunque no tenga ni ojos ni cabeza, pero el cuerpo seguirá caliente, como una flor recién cortada de un árbol, y tardará dos o tres días en marchitarse.

—Pero entonces... —dijo el hombre—, ¿no podré suicidarme!

—Ya no será necesario —dijo el místico—, ¡porque lo habrás vendido todo!

—¿Y quién cobrará el dinero? —preguntó el hombre.

—Yo, por supuesto, porque tú ya no estarás —contestó el místico—. ¿Qué otra persona puede cobrarlo? Puedes considerarlo como mi comisión. Si quieres llevártelo, puedes hacerlo, pero tú ya no vas a necesitarlo.

Cuando se aproximaban al palacio empezó a reconsiderarlo: ¿qué estaba haciendo? Nunca había pensado que sus ojos y su cuerpo tuvieran tanto valor..., nunca se había imaginado que ese hombre fuera a pagarle trescientos mil euros.

Y dijo:

—No me interesa el negocio.

—¿Y tu suicidio? —preguntó el sufi.

—¡Ya no me voy a suicidar! —respondió el hombre—. Por primera vez en mi vida me doy cuenta de que soy rico. Hasta ahora siempre había creído que era un indigente, y me quería suicidar porque pensaba que no tenía nada; pero ahora me doy cuenta de todo lo que tengo.

El místico dijo:

—Eso solo puedes decidirlo tú (tendré que esperar a que venga otro), piénsalo bien; no tendrás tan buenas ofertas.

—¡Déjame en paz! —exclamó el hombre—. Eres una persona peligrosa. Yo creía que eras un santo porque siempre estabas meditando en este montículo. Pero en realidad eres muy peligroso, me has vendido pedazo a pedazo, y finalmente ¡tú te quedas con todo el dinero! No sé a cuántos habrás vendido, pero ahora entiendo por qué siempre estás ahí sentado; en eso consiste tu negocio. Voy a avisar a toda la ciudad: no vayáis a ese sitio y mucho cuidado con ese hombre, porque es un tipo peligroso, muy peligroso.

—Solo estaba tratando de ayudarte —dijo el místico—. Querías acabar con algo muy sagrado ahogándote en el río. Yo he intentado despertarte. La existencia te concede todos esos tesoros y en lugar de estar agradecido, te comportas de una forma abominable.

»No tengo ningún cliente; todo era mentira. ¿Para qué podría querer el rey tus ojos, unos ojos muertos? Y el mago puede conseguir todas las calaveras que quiera en el cementerio. En el hospital todos los días muere gente y el científico dispone de cadáveres frescos. De modo que no había ningún cliente. Solo quería que te dieras cuenta de tu falta de agradecimiento a la naturaleza por esos tesoros tan preciados que te ha dado, y ni siquiera le ofreces una plegaria. ¿Acaso no estás agradecido, acaso no sientes gratitud? ¿Cómo lo agradeces, suicidándote?

El respeto por uno mismo es un respeto sin comparaciones. El orgullo es dignidad, la sensación de dignidad que te produce el saber que la existencia te quiere, que te ha creado porque te necesita. Que la existencia te acoge, que eres un hijo deseado y no un huérfano. La existencia te alimenta, te da vida, te da luz y todo lo que necesitas en cada momento.

El orgullo no es equivalente al ego, y el respeto por uno mismo tampoco. El ego es comparativo, y eso es lo que lo hace horrible y desagradable. La propia idea de «Yo soy superior a ti», por el motivo que sea, es inhumana.

Pero sentirte orgulloso de ti mismo no hace inferior a nadie. En realidad, muestra que el otro también debería estar orgulloso de sí mismo, debería respetarse.

Yo estoy en contra del ego, pero no estoy en contra del orgullo o el respeto por uno mismo. Son las cualidades humanas más importantes.

2

Olvídate de hacer - Piensa en ser

Osho:

Por un lado el mundo se encamina hacia un suicidio global; es como si no nos quedara mucho tiempo para crecer. Por otro lado, te he oído decir que el crecimiento solo puede darse cuando estás relajado, tranquilamente sentado, esperando. Es una paradoja. Osho, ¿podrías decirme cómo salir de las situaciones en las que una parte de mí se siente inquieta y quiere hacer algo, aunque en el fondo sepa que eso no me conduce a nada?

No es una paradoja aunque lo parezca. Definitivamente, el mundo se encamina hacia un suicidio global; sobre esto no hay dos opiniones..., es algo que cada vez está más claro. Naturalmente, crees que deberías tratar de impedirlo. Pero no está a tu alcance y todo lo que hagas lo atraerá más.

¿Qué puedes hacer? No tienes el poder de hacer nada; este poder está en manos de unas personas absolutamente obstinadas a las que no les importa en lo más mínimo lo que suceda a la humanidad. Su valor supremo es su ego, es lo único que tiene significado para ellos. Se arriesgarán aunque implique su propia destrucción; destrozarán a todo el que consideren su enemigo.

Al principio, cuando el material bélico estaba en manos de dos potencias, la Unión Soviética y Estados Unidos, todavía quedaba alguna posibilidad de que llegaran a una negociación. Pero ahora hay cinco países con el poder de las armas nucleares, y la posibilidad de negociar es más difícil, más complicada. Y a finales del siglo XX habrá veinticinco países que tengan armas nucleares. Entonces ya no habrá negociación posible.

Mi sugerencia es que realmente no queda mucho tiempo, pero el suficiente para iluminarse y para expandir esa atmósfera de iluminación al resto del mundo. Es la única posibilidad que tenemos.

Si logramos que todas las personas... los políticos no, a ellos mejor dejarlos aparte; tienen poder, pero sin el respaldo de las personas, ese poder no sirve de mucho. Si los ejércitos dijeran: «No, no vamos a usar las armas nucleares»; si los científicos

dijeran: «No, no vamos a fabricar más armas nucleares»; si todos los intelectuales del mundo armasen un revuelo al mismo tiempo: «No se trata de una guerra; hemos visto miles de guerras..., y han sido muy destructivas, pero no han destruido completamente la vida. Esto no es una guerra, ¡es un auténtico suicidio!»...

Pero todas esas personas: científicos, ejércitos, intelectuales, poetas, músicos, pintores, actores..., las personas que tienen cierta influencia sobre las masas, aunque no tengan otro poder aparte de su personalidad y su creatividad; si todas ellas unieran sus manos podría evitarse el suicidio global. No solo se evitaría el suicidio, sino que esa misma energía que utilizan para destruir la vida podría transformar el planeta en un paraíso.

La energía es neutra: puede destruir o puede crear. Nadie se ha parado a pensar cuáles podrían ser las aplicaciones creativas de la energía nuclear. ¿Cómo podrían usarse creativamente las armas nucleares? Si su poder destructivo es tan grande, el poder creativo también debe de serlo. De manera que, no solo afirmo que podría evitarse el suicidio global, sino que podría haber un nuevo amanecer, un nuevo ser humano, una nueva humanidad.

Es posible que, por primera vez, tengamos una civilización amante de la paz, compasiva, creativa, que renuncie a las distinciones de nación, religión y raza, y el mundo se convierta en una única familia.

Si no hay diferencias de religión, raza o nación, la guerra no es posible.

Tenemos que impedir este suicidio inminente y cambiar toda la estructura del mundo para evitar que sea posible la guerra. Todo nuestro esfuerzo y nuestra energía..., el setenta y cinco por ciento de la energía del hombre se emplea en crear material armamentístico. Vivimos solamente con el veinticinco por ciento restante. Si ese setenta y cinco por ciento se utilizase para vivir, no habría pobreza ni enfermedades. Podría prolongarse la vida. La gente podría vivir hasta su último aliento; no habría que envejecer.

Todo esto es posible, y tenemos tiempo suficiente para hacerlo. Pero hay que entender muy bien que si se hace en forma de protesta no servirá. Simplemente nos aplastarán, nos ignorarán... Ha habido pacifistas desde hace muchos siglos; pero no han sido capaces de evitar ninguna guerra.

De hecho, he visto muchas manifestaciones de protesta, y siempre me he preguntado por qué es tan violenta la gente que protesta: los eslóganes son violentos, así como los gestos. Si tuviesen el poder en sus manos empezarían a matar a todos los que consideraran belicistas. Pero están haciendo lo mismo, no son pacíficos; aunque

sean ideológicamente pacifistas, no saben qué es la paz.

Quiero que mis seguidores conozcan la paz, conozcan el silencio, conozcan la belleza de su ser interior, la dicha, el amor y la luz, y lo propaguen. Propagarlo no es una misión de apostolado, no se trata de convertir a nadie. Simplemente tu presencia, tu mirada amorosa, tu vida pacífica, el carisma que se refleja con la iluminación, la nueva frecuencia que irradia una persona iluminada a su alrededor, cambia los corazones de la gente sin que ellos mismos se den cuenta.

No se trata de convencerlos intelectualmente; hay muy poco tiempo para eso. Aunque se hayan hecho muchos esfuerzos por evitar las guerras, los gobiernos o las naciones no han conseguido convencernos intelectualmente desde hace siglos. Ha habido grandes intelectuales como Bakunin, Bokharin, León Tolstoi o Bertrand Russell, que lo han intentado pero no han obtenido ningún efecto visible.

Mi opinión es que no eran personas pacíficas. No tenían conocimiento de la felicidad eterna de su fuero interno, del baile de su propio ser.

No han tenido la ocasión de probar el néctar que hay en su interior. Cuando uno saborea su inmortalidad, empieza a propagar un fuego invisible..., no es un argumento lógico, pero la gente inmediatamente se sentirá colmada con su presencia, con su aroma, con su fragancia, con su amor.

Para equilibrar la guerra tiene que haber más amor en el mundo.

Para equilibrar las fuerzas destructivas tiene que haber más creatividad. Para equilibrar a los ciegos políticos necesitamos más iluminados. Tenemos tiempo para esto, porque la iluminación puede ocurrir en un segundo, no necesita tiempo; solo un deseo absoluto, hay que anhelarlo como si estuviese la vida en juego.

Comprendo que te parezca paradójico. Querrías hacer algo, pero las cosas se han ido de las manos. ¿Qué puedes hacer para detener a la Unión Soviética o a Ronald Reagan? Y dentro de poco habrá armas nucleares en veinticinco países con políticos de juguete. ¿Qué puede hacerse?

Solo puede hacerse una cosa: dejar de hacer.

Pensar en ser.

Puedes ser más alegre, más amoroso, eso está dentro de tus posibilidades. Ronald Reagan no puede impedírtelo. Las armas nucleares no pueden impedírtelo. La gente nunca ha pensado de esta manera. Siempre han intentado oponerse a las guerras, pero nadie les ha escuchado.

Yo sugiero una solución totalmente nueva. Y, dadas las circunstancias, es la única alternativa posible: dejar de hacer y empezar a desarrollar tu propio ser. Y el

desarrollo de tu ser es contagioso; el fuego de tu vida servirá a mucha gente para encender su antorcha apagada.

Si en el mundo hay personas que conozcan la belleza de la vida, la creatividad, la poesía, la música, la pintura, el baile, el amor, entonces no habrá nadie —ni un solo político— que se atreva a obligar a la humanidad a declarar una guerra. Por eso, en vez de oponerte a la guerra, crea una fuerza para equilibrarla, y eso sí está a tu alcance. Si los belicistas tienen armas nucleares, tendrás que crear algo equivalente o más potente, y la iluminación, sin lugar a dudas, es más potente que ninguna arma nuclear.

En el Viejo Testamento hay una bella historia en torno a dos ciudades: Sodoma y Gomorra. Dios se enfadó con estas dos ciudades porque sus habitantes practicaban perversiones sexuales. En Sodoma copulaban con animales; de ahí que la palabra sodomía se use para referirse al sexo con animales. En Gomorra los habitantes eran homosexuales y practicaban todo tipo de perversiones... Dios finalmente decidió destruir esas dos ciudades completamente, y el Viejo Testamento recoge su destrucción.

No parece digno de Dios, sin embargo el Dios de los judíos es un Dios iracundo. Es una proyección: no se trata de que Dios sea iracundo o no. Dios es una hipótesis, puedes inventarte lo que quieras, no importa. En las escrituras hebreas, Dios declara: «Soy un Dios iracundo, celoso. Si te enfrentas a mí no te perdonaré nunca; yo no soy tu tío, no soy una persona amable».

En el judaísmo hay una corriente divergente; es una corriente formada por una pequeña minoría de místicos jasidistas. Los judíos ortodoxos no quieren reconocer esta corriente religiosa, pero según mi forma de ver, son los más religiosos de toda la tradición hebrea. Bailan, cantan, aman y tocan instrumentos. Son personas muy alegres y han interpretado el judaísmo en consonancia con su felicidad y su dicha.

No pueden aceptar el hecho de que Dios haya destruido..., este Dios omnipotente, todopoderoso, que podría haberlos transformado... si es capaz de crear el mundo, ¿no es capaz de cambiar dos ciudades con perversiones sexuales? ¿Tiene que recurrir a la destrucción y a la muerte? También es el padre de esas dos ciudades, y tiene todos los poderes..., ¿ha creado el universo y no puede cambiar dos ciudades?

Los jasidistas han transformado esta historia y a mí me encanta, aunque este cambio no aparezca en las escrituras hebreas. Los judíos nunca aceptarán esta modificación, pero yo, sin embargo, la acepto. Causa un gran impacto en todo el que pueda entenderlo.

La historia judía es la siguiente:

Cuando Dios decidió destruir Sodoma y Gomorra, un místico jasídico fue a verlo y le preguntó:

—¿Estás decidido?

Y Dios le contestó:

—Estoy decidido; voy a destruir las dos ciudades completamente.

—Pero tengo una pregunta —dijo el místico jasídico—: si hay doscientas buenas personas, cien en cada ciudad, personas verdaderamente religiosas, despiertas, ¿seguirás pensando en destruir las dos ciudades? Si lo haces, destruirás a esas doscientas personas. Es como si no te interesaran las personas despiertas y te preocuparan más los perversos.

Dios volvió a planteárselo; era un argumento importante. Cómo podía matar a personas despiertas, espirituales, buenas personas.

—Si me demuestras que hay doscientas personas despiertas o iluminadas en esas ciudades, no las destruiré —dijo—. No podría hacerlo.

Los jasidistas son personas maravillosas con un gran sentido del humor; el místico jasídico explicó:

—Si no puedo demostrar que hay doscientas, sino solo veinte, ¿matarás a esas veinte personas iluminadas de las dos ciudades? ¿Es tan importante el número de personas? ¿Estás pensando en calidad o en cantidad?

Discutiendo con este hombre Dios estaba en desventaja.

—De acuerdo, demuéstreme que hay veinte —dijo.

Entonces el jasídico preguntó:

—¿Y si solo puedo demostrar que hay dos?

Ahora Dios era perfectamente consciente de la diferencia entre cualidad y cantidad..., no importaba que hubiera dos o doscientos iluminados, no pueden ser destruidos. Si lo haces estás destruyendo toda la base de la religión, sus fundamentos. Así que Dios dijo:

—De acuerdo, de acuerdo, ¡ demuéstreme que hay dos personas!

—En realidad solo hay uno —dijo el jasídico— pero vive en una ciudad durante seis meses, y los otros seis meses en la otra. ¿Qué opinas? —Había bajado de doscientos a uno.

—Entiendo tu razonamiento —dijo Dios—. Tráeme a ese hombre.

—Soy yo —dijo el místico jasídico—: ¿Puedes verme? ¿Puedes ver mi interior? ¿Me vas a matar? Paso seis meses en Sodoma y otros seis en Gomorra.

Y Dios tuvo que resignarse:

—En ese caso no destruiré ni Sodoma ni Gomorra.

Los judíos no están dispuestos a admitirlo porque sus escrituras no lo reflejan, pero está en la doctrina jasidista. Me encanta esta historia porque el místico jasídico demostró ser mucho más inteligente, amoroso y compasivo que el supuesto Dios.

Ni siquiera Dios puede salvar al mundo de las manos de los políticos. Necesitarás a los místicos; solo los místicos pueden crear en el mundo un clima de amor y de paz, de silencio y felicidad, de canto y de baile; y harán que la vida sea tan rica que a la gente le resulte imposible pensar en la guerra.

Sin el apoyo del ejército, los científicos, los intelectuales, los místicos y los poetas, los políticos se quedarían solos. Y todas sus armas nucleares carecerían de poder frente a tanta inteligencia. Solo pueden propagar la guerra si estamos dispuestos a

suicidarnos, si los apoyamos de alguna manera. Nuestro apoyo es lo que les confiere poder. Pero, si se lo retiramos, este desaparece. En sí mismos no tienen poder.

¿Cuál es el poder de Richard Nixon ahora? Una vez que deja de ser presidente, a nadie le interesa que esté vivo o muerto, ni lo que esté haciendo; antes aparecía en los titulares de las noticias aunque solo tuviera un ligero resfriado. Pero ahora, si quiere ver su nombre en las noticias, solo tiene una opción, suicidarse. Pero entonces no podrá verlo; aunque los demás sí lo verán; e incluso así, solo saldrá en la esquina de la tercera página del periódico. ¿A quién le interesa una persona que ya no es presidente ni primer ministro? Nuestro apoyo es lo que les otorga poder.

Nos queda tiempo suficiente para retirar nuestro apoyo; nos queda tiempo para crear una humanidad apolítica. Y en este momento es posible. En otra época no habría podido convencerse a la gente para que retirara su apoyo a los políticos, pero este es un momento peculiar, y la guerra está cada día más próxima. En estos tiempos es muy fácil decidir no cooperar, porque cooperar significaría cometer un suicidio.

Hay dos cosas; primero: que la vida de la gente sea más feliz para que desaparezca de su ser incluso el deseo inconsciente de suicidarse. Y en segundo lugar: tomar conciencia de que el poder está en sus manos, y si hay una guerra y desaparece la vida de la Tierra, nosotros seremos responsables, y no los políticos. Ellos solo son marionetas. Nosotros les damos poder y las marionetas se comportan como si fuesen los amos. Si les retiramos el poder veremos que su tamaño irá reduciéndose poco a poco hasta desaparecer. En sí mismos no tienen poder, solo el que nosotros les damos.

Para todo esto todavía tenemos tiempo. Y es un gran desafío, es un tiempo para la aventura. Cuando el mundo se enfrenta al suicidio, existe la posibilidad de convencer —pero no intelectualmente, sino por medio del corazón, del amor—, de permitir que el mundo del pasado muera y surja un nuevo mundo con otros valores.

No volverás a tener esta oportunidad. En el pasado nunca ha ocurrido. No hay que desperdiciarla.

Es una cuestión muy simple, pero debes empezar por ti. No es que tengas que hacer algo. Solo digo que necesitas tener fuerza, carisma, imán, o algo que atraiga hacia ti los corazones de la gente; un poema, una canción..., para que los demás sientan su influencia sin darse cuenta; un baile, para que los que habían olvidado bailar empiecen a sentirlo de nuevo en los pies. Querrán unirse a ti en la danza.

Por eso no debemos enfrentarnos a los políticos y a sus armas nucleares; debemos crear una fuerza que lo equilibre, que sea más poderosa. Y cuando la gente

experimente la vida —algo que habían olvidado completamente—, enseguida empezarán a retirar su apoyo. Esto ya está sucediendo.

En la guerra de Vietnam el treinta por ciento de los soldados no utilizaron sus armas. El gobierno americano no sabía qué estrategia usar. Los generales no sabían qué hacer porque era la primera vez que ocurría algo parecido; un soldado va a la guerra a matar. Pero en Vietnam era demasiado evidente; Estados Unidos estaba haciendo algo absurdo: matar a pobres personas que no habían hecho nada contra Estados Unidos. Y los soldados —que pertenecían a la generación joven— se dieron cuenta de la inutilidad de todo esto. ¿Por qué tenían que matarlos? Solo estaban trabajando en sus huertas y sus campos, había niños pequeños, mujeres..., ¿por qué había que ejecutarlos? No estaban luchando; no suponían ninguna amenaza para Estados Unidos. Todos los días, el treinta por ciento de los soldados salían al frente con sus armas cargadas y volvían por la noche sin haberlas usado. Este treinta por ciento ha abierto una brecha. Si esto le ocurre al treinta por ciento, ¿por qué no puede ocurrirle al cien por cien? Y la guerra de Vietnam no implicaba la destrucción de la vida en su totalidad.

Habría que alertar a los soldados... De hecho, la atmósfera que hay en todo el mundo debería ser una advertencia general de que los políticos se han vuelto locos y no necesitan el apoyo de nadie. Imagínatelo: un ejército que marcha para enfrentarse a su enemigo y empiezan a bailar juntos, regresan a su casa contentos —van y vuelven felices—... ¿qué podrán hacer los políticos? Aunque juzguen a un soldado en un consejo de guerra, no podrán hacérselo a todos. ¿Y quién los juzgará a ellos en un consejo de guerra? Porque los generales participarán en este baile.

El momento que se avecina es muy emocionante; no hay nada que temer. No podemos hacer nada para evitarlo, pero si eres de una forma determinada, tú mismo lo impedirás.

Osho:

¿Qué diferencia hay entre la naturaleza humana, el instinto y el hábito? ¿Hay alguna forma de cambiarlos, o no?

El hábito no es algo que recibas de la naturaleza, sino de tu educación. Aprendes por imitación. Cuando ves que la gente hace cosas, empiezas a copiarlos. Cuando ves que alguien triunfa en algo, lo imitas. Esto no proviene de tu naturaleza misma, sino de tu entorno. Aunque, efectivamente, puede estar tan instaurado que tenga un

nombre en todos los idiomas: el hábito es una segunda naturaleza. Se instaure de tal modo que es difícil distinguir si se trata de lo primero o de lo segundo.

Pero el hábito nunca es natural. No ha ido contigo, si un día quieres renunciar a él, podrás hacerlo. Cuando quieras cambiarlo, lo harás.

La naturaleza no puede cambiarse.

El instinto forma parte de tu naturaleza. La naturaleza se expresa en ti de cuatro formas. El instinto es la más básica. Luego está el intelecto, que es superior al instinto. La mayoría de la gente solo conoce estas dos formas, y siempre están luchando entre sí por la supremacía. Todas las religiones se han basado en el intelecto, por eso luchan contra el instinto.

Únicamente los grandes pensadores como Acharya Brihaspati de India o Epicúreo en Grecia estuvieron a favor del instinto y en contra del intelecto. Pero son individuos fuera de lo común; el resto de la gente siempre está a favor del intelecto, porque su posición es más elevada. Te hace más respetable, te da buena reputación. El instinto es casi como ser un animal. El intelecto te hace superior a los animales; pero el instinto está vivo y el intelecto muerto. Por eso las personas que viven de acuerdo a su instinto son más felices y amorosas, y las personas que viven de acuerdo a su intelecto son áridas, discuten.

De hecho, una vieja historia afirma que los perros debieron de ser grandes intelectuales en sus vidas anteriores; por eso siempre se ladran unos a otros. No puede hacerse nada al respecto, es inevitable que los intelectuales ladren; hay cierto parecido. Puede ser que los perros nazcan como intelectuales, o que los intelectuales nazcan como perros..., o es posible que pertenezcan a los dos tipos.

Más allá de tu intelecto están las sensaciones. La intuición es otra forma de llamar a las sensaciones, es un nombre más científico. Muy poca gente alcanza la intuición porque, para hacerlo, hay que ir más allá del intelecto, y el único camino es la meditación. Desgraciadamente, la meditación no forma parte de la educación. La educación se queda en el intelecto, y crea una discordia entre este y el instinto, una fisura, una esquizofrenia que tendrás que padecer durante el resto de tu vida.

Si meditas empezará a funcionar algo que está más allá del intelecto. Puedes llamarlo corazón o puedes llamarlo intuición. No tiene argumentos, pero tiene grandes experiencias. Sin embargo, no es el final de tu naturaleza. Hay algo que está más allá de esto, y es la cuarta parte que no recibe nombre. En Oriente ha sido llamada «turiya»; turiya significa «la cuarta». No tiene nombre porque cualquier nombre se queda corto. Es tu naturaleza última, es tu naturaleza esencial. Es

encontrarte con la naturaleza universal, como una gota que se funde con el océano.

Naturaleza es un nombre muy amplio, comienza en el instinto y acaba en el cuarto, turiya.

El hábito es cultural; lo aprendes de los demás.

Por ejemplo, cuando era estudiante quería obtener una beca para mis estudios de posgraduado, y mi profesor confiaba en mí: estaba perfectamente cualificado para ello. Solo había una cosa que podía descalificarme: la posibilidad de discutir sobre cualquier tema con el rector. De modo que mi profesor, que era el jefe del departamento de filosofía, me acompañó para evitar que hubiese una discusión. En el camino fue diciéndome: «Ten cuidado, todo depende de él. Es una beca muy especial que proviene de unas reservas económicas especiales del rector. Las demás becas son exiguas; pero esta es la mejor, y la necesitas».

Él sabía que siempre me compraba libros con el dinero que recibía de mi casa. Aunque tuviera que pasar hambre, no importaba, pero no podía evitarlo..., si veía un libro nuevo en la librería de la universidad, tenía que comprarlo. El jefe de mi departamento me apoyaba siempre que podía. Como me conocía —sabía que era capaz de pasar hambre con tal de comprar un libro— había acordado con el gerente: «Yo me haré cargo de la cuenta de la comida y todo lo necesario, no se lo pidas a él». Él quería que me concedieran la mejor beca, de modo que yo podía comprar todos los libros que quisiera.

Yendo al despacho del rector, trató de convencerme:

—No te olvides de esto, solo hay una cosa que puede descalificarte. No empieces a discutir con ese anciano o tus calificaciones no servirán para nada. Está todo en sus manos. —Me quedé callado, sin comprometerme, hasta que me dijo—: ¿Por qué te quedas callado? Me da miedo...

—No puedo comprometerme y no puedo prometer nada. Si me provoca, la beca me da igual. Si se presenta una buena discusión no perderé la oportunidad —dije.

—Estás loco —respondió—, pero te seguiré apoyando, y si empiezas a discutir te tiraré de la camisa. Lo haré para que te des cuenta de que estás olvidándote.

—Haga lo que quiera, pero no le prometo nada —dije.

—Eres muy testarudo —respondió.

—No soy testarudo —añadí—, no será necesario si no me provoca.

Pero al entrar en su despacho me provocó inmediatamente:

—¿Por qué te estás dejando barba?

El jefe de mi departamento me miró y pensó: «Ya no hay nada que hacer. ¡Se ha

quedado sin la beca!», porque le dije al rector:

—Qué pregunta tan absurda. La barba crece sola. Yo no hago nada, no tengo que tirar del pelo.

—Es verdad, pero podrías afeitarte —respondió.

—Esto me lleva a hacerle la siguiente pregunta: podría preguntarle por qué se afeita la barba que le ha dado la naturaleza. A mí no puede hacerme la misma pregunta porque yo no hago nada para que crezca, como no hago nada para que me crezca la nariz. Si alguien llega y me pregunta: ¿Por qué no te cortas la nariz?, ¿qué podría responder? Así que ¿por qué se afeita dos veces al día?

Era un anciano profesor de historia de Oxford... era profesor en Oxford y al jubilarse lo destinaron como rector aquí.

—Tiene que darme una respuesta —dije.

—Estás haciéndome una pregunta en la que no había pensado jamás. Y en principio tienes razón... ¿por qué empecé a afeitarme la barba? Lo único que sé es que todos lo hacían, y yo también empecé a hacerlo.

—Eso es simplemente una costumbre. Es repetir un hábito a ciegas..., ni siquiera se da cuenta de que dos veces al día pierde el tiempo afeitándose la barba. Imitar a los demás no demuestra mucha inteligencia; debería haberse preguntado por qué lo hacen los demás. Y descubriría que dirían lo mismo: porque imitan a los demás.

»Imagínese una cosa —dije—, imagínese que las mujeres empezaran a dejarse la barba... y es posible. Podrían inyectarles hormonas, que normalmente las mujeres no tienen, y empezarían a crecerles la barba y el bigote. ¿Cree que serían atractivas? —pregunté.

—¡Dios mío, no! Es imposible, serían horrosas —exclamó.

—Es lo mismo que le ocurre a usted. Sin barba está horrible, porque la barba es un fenómeno natural —dije.

Cuando dije «está horrible sin barba», el profesor empezó a tironear de mi manga con frenesí y a darme patadas.

—Profesor S.S. Roy —dije—, no ha venido conmigo para tirarme de la manga y darme patadas.

»Tiene que intervenir —le dije al rector—, porque está interrumpiendo nuestra conversación.

¡Todavía me acuerdo de la expresión del profesor S.S. Roy! No podía imaginarse que se me ocurriese hacer algo parecido.

—Profesor S.S. Roy —dijo el rector—, eso no está bien.

—Llevo diciéndoselo todo el camino —aclaré—, pero él desea que consiga esa beca y por eso no me deja discutir con usted. Pero a mí la beca no me interesa, solo me interesa la verdad, con o sin beca.

El rector me miró y dijo:

—No te preocupes de la beca. —No hizo ni una pregunta acerca de mis notas..., o si era apto para la beca o no. Simplemente puso su firma—. Me ha encantado —dijo—. Ningún estudiante habría osado decirme «estás horrible» a la cara. ¡Y no puedo rebatirlo! Es posible que tengas razón, porque lo que estoy haciendo es antinatural, y lo que tú haces es natural. Cuando estés por aquí, me gustaría que vinieses a verme de vez en cuando a mi despacho para tener una charla. Me ha gustado intercambiar unas palabras contigo.

Mi profesor estaba sorprendido. En el camino de vuelta no dijo ni una palabra, hasta que le pregunté:

—Está muy callado, ¿le pasa algo?

—Estoy tratando de averiguar qué clase de persona eres —respondió—. Lo has conseguido enseguida, a pesar de decirle «estás horrible» a la cara. Y tenemos constancia de que es un hombre irritable y vengativo. Pero te ha invitado: «Ven siempre que quieras..., no tienes que pedir cita. Entra sin preguntar». ¿Cómo lo has conseguido? Parece cosa de magia..., en un minuto. Y me has dejado en ridículo. Ni siquiera podía levantar la mirada. Estaba mirando al suelo... ¿Qué podía decir? Es verdad que te estaba haciendo eso, no puedo negarlo.

La gente no piensa en lo que hace; no piensa si la ropa que va a usar es cómoda o no; no piensa si la casa en la que vive es bonita o no. Simplemente, imitan a los demás.

Una vida de imitación no es real. No es sincera. Habría que vivir la vida naturalmente en sus cuatro aspectos.

El instinto pertenece al cuerpo.

El intelecto pertenece a la mente.

La intuición pertenece al corazón.

Y el cuarto, turiya, pertenece al ser.

Si consigues que los cuatro convivan en armonía, serás un hombre perfecto. No hay que renunciar a nada a favor de otra cosa. Las cuatro cosas tienen que estar en armonía. Si puedes evitar los hábitos y permites que tu vida sea natural, sin espacio para los hábitos... Los hábitos te alejan de tu verdadera naturaleza; te vuelven mediocre.

Si vives con naturalidad serás como una rosa; si vives de acuerdo a tus costumbres estarás hecho de plástico, estarás muerto, serás insignificante. Entonces, te sentirás desgraciado, pero nadie tiene la culpa de esto. Has permitido que la imitación se inmiscuya en tu autenticidad envenenándola. Escucha tu voz interior.

Tu cuerpo es sabio, usa esta sabiduría.

Tu mente puede convertirse en un gigante en lo relativo a la inteligencia; utilízala, pero no permitas que te utilice.

Tu corazón está lleno de amor, de belleza; es oceánico, puede colmar toda la existencia. Permite que se expanda y se propague, y compártelo con los demás.

Y el cuarto aspecto es el definitivo. Es tu vida eterna con toda la dicha, el éxtasis, la felicidad, la temeridad y la inmortalidad que puedas imaginarte.

El que vive la vida de acuerdo con su naturaleza en estos cuatro aspectos será un hombre de verdad; no tendrá hábito. Los hábitos destruyen tu verdad y te imponen cosas que la naturaleza nunca habría considerado tu destino.

Un americano, un inglés y un irlandés estaban frente a un pelotón de fusilamiento.

—Escuchad —dijo el americano a los otros dos—, uno por uno, vamos a intentar distraer al pelotón, cuando este se vuelva de espaldas, aquel que haya creado la distracción tendrá que salir corriendo por la colina. Yo seré el primero para que veáis cómo tenemos que hacerlo.

El pelotón se formó y apuntaron sus fusiles. En ese momento el americano gritó:

—¡Huracán!

El pelotón se volvió para mirar, y el americano salió corriendo por el montículo.

El pelotón se formó de nuevo y el inglés gritó:

—¡Inundación!

El pelotón se volvió esperando ver una gigantesca ola de agua.

Por tercera vez, el pelotón se formó y apuntó. El irlandés, pensando a toda velocidad, gritó:

—¡Fuego!

3

Vive cada momento como si fuese el último

Osho:

Últimamente me siento muy insegura, y compruebo que ese espacio de no saber no me gusta nada. Entonces, trato de hacer un montón de tonterías para controlar la situación. Por un lado me siento atrapada y, al mismo tiempo, en el fondo de mi ser, sé que la vida es así y tengo que aceptarlo. Pero me resulta muy complicado observarme, y cada vez me siento más insegura. ¿Podrías decir algo al respecto?

Nos educan de la forma equivocada; de lo contrario, temeríamos la seguridad y nos alegraríamos de la inseguridad. ¿Qué es exactamente la inseguridad? Significa que mañana no será igual que hoy. Quién sabe si mañana estarás vivo. Significa que hay que vivir cada momento como si fuese el último.

Una vida segura sería muy aburrida. Sería como ver la misma película una y otra vez, y saber todos los detalles de lo que va a ocurrir. Las películas solo se disfrutan la primera vez. Aunque si eres idiota es otra cuestión...

La inseguridad es el tejido mismo de la vida. Si no entiendes la inseguridad, nunca entenderás la vida. Las estaciones cambian; el clima cambia; llega el otoño y después la primavera. A ti te gustaría que todo fuese seguro, inmutable. Pero ¿te has parado a pensar cuál sería el resultado de que todo fuese inmutable? Comer siempre lo mismo, decir siempre las mismas frases, oír siempre las mismas cosas. Y ni siquiera existe la muerte para destruir esta vida trágica... Estás viviendo una pesadilla.

La inseguridad mantiene a la gente en forma, viva, arriesgada... porque sabe que todo puede cambiar. No hace falta hacer nada, las cosas cambian. El cambio y la transformación tienen muchas posibilidades.

Hay un antiguo dicho: «Una persona auténtica es aquella que el amanecer no encuentra donde la dejó el anochecer; o el anochecer nunca la encuentra donde la dejó el amanecer». Siempre está moviéndose, fluyendo..., no es una charca estancada que no va a ninguna parte.

Pero nos educan para que temamos la inseguridad y pasemos toda la vida buscando

la seguridad. Financiera, política, religiosa..., queremos estar seguros en todos los aspectos. Pero la seguridad es muerte, es una muerte en vida. Significa que mañana solo será una repetición de hoy, y hoy es una repetición de ayer.

¿Estás vivo? ¿Tu vida es una danza? ¿Te mueves, creces, te arriesgas, aceptas los riesgos de un camino peligroso? Aceptar el peligro, admitir que en cualquier momento puede ocurrir algo, hace que la vida se viva al máximo, con totalidad.

Dices: «Últimamente me siento muy insegura, y compruebo que ese espacio de no saber no me gusta nada». Estás cabeza abajo; tienes que cambiar de postura. La inseguridad no es un espacio que tenga que disgustarte, es un espacio que debes amar y valorar, alegrarte... porque el mañana traerá novedades.

Y por miedo a la inseguridad, también temes no saber; sin embargo, no saber es la culminación de la conciencia. Obviamente, te da miedo culminar porque puedes caerte; prefieres un terreno llano, una carretera de asfalto, porque de ahí no te caerás. Te gustaría estar en el punto más bajo de la conciencia puesto que desde ahí no puedes caerte.

Millones de personas han decidido vivir bajo mínimos por miedo a caerse de las alturas. Es más seguro vivir bajo mínimos; y no vivir, es más seguro todavía. Nunca se ha oído decir que los muertos estén inseguros; el cementerio es el sitio más seguro de todos. Cuando entras en la tumba, ya no temes nada; ni siquiera la muerte puede hacerte daño, no puedes morir dos veces.

El ser humano se inventa falsos puntales para sentirse seguro, sabiendo que todos tendrán que caer, pero sigue clavando puntales a su alrededor. Al tiempo y a la vida no les interesan tus puntales. De hecho, la naturaleza es muy compasiva porque, hagas lo que hagas, siempre estarás inseguro. Aunque tengas una abultada cuenta en el banco, o un buen seguro... solo son métodos para engañarte a ti mismo. ¿Quién puede asegurarte contra la muerte? ¿Quién puede asegurarte contra el fluir continuo de la vida? No deberías evitarlo; es el torrente de una montaña que baja a gran velocidad, cayendo desde las alturas en forma de catarata y bajando por los valles hacia el mar, donde desaparecerá definitivamente.

El concepto de seguridad ha dado origen al concepto de acumular conocimientos; no tiene que haber nada que desconozcamos porque lo desconocido nos crea inseguridad. Si es conocido, te sientes seguro.

Tratas de saberlo todo, incluso las cosas más insignificantes..., si viajas en tren con otro pasajero, enseguida quieres saber su nombre, adónde va, a qué religión pertenece, cuál es su profesión. Es probable que nunca hayas pensado que es una

forma de sentirte seguro acerca de esa persona; de lo contrario, ¿quién sabe? Quizá estés viajando con un loco que te saltará encima en mitad de la noche.

Por eso la gente siempre ha temido a los desconocidos. En cuanto empiezas a tener un estilo de vida propio y a separarte de la multitud los haces sentir incómodos. Eso significa que te conviertes en un forastero, en un extraño. La gente se llena la cabeza de conocimientos de todo tipo, la mayoría de los cuales son inútiles o simplemente basura; se convierten en enciclopedias.

En mi pueblo conocí a un brahmin. Estaba un poco loco, no he vuelto a conocer a nadie como él. Se aprendió todo el diccionario de Oxford; esa fue su gran hazaña. Podías preguntarle el significado de cualquier palabra del diccionario de Oxford, y era como un ordenador: inmediatamente repetía las mismas palabras que había en el diccionario. Pero vivía con la falsa impresión de que sabía inglés.

Aprenderte el diccionario de Oxford de memoria no significa que sepas hablar inglés. El idioma es un fenómeno vivo: surge a través del diálogo, del contacto con individuos vivos.

El diccionario de Oxford puede ser una ayuda adicional, pero si solo sabes el diccionario... No era capaz de construir ni una sola frase porque en el diccionario solo hay palabras sueltas. Conocía el idioma, pero era incapaz de construir una simple frase.

Esto es lo que les ocurre a todos los eruditos: tienen miedo de no saber. La ignorancia no tiene que convertirse en conocimiento; la ignorancia tiene que convertirse en una sensación de misterio y del milagro de la existencia.

Este es el camino del hombre religioso. Un erudito nunca será religioso, es imposible.

Su enfoque está categóricamente mal... y no solo una parte, sino todo. Tienes que comprender que la inseguridad es la naturaleza misma de la vida; no puede evitarse. Y si es inevitable, lo más inteligente es disfrutarla. Si no puede evitarse, ¿para qué darte cabezazos contra la pared? Es mejor transformar la inseguridad en una bella experiencia. Porque, de hecho, de eso se trata.

El hombre no puede ignorar el misterio de la existencia, nunca será omnisciente. El deseo de serlo es peligroso. La aspiración de saberlo todo para estar seguro te dará la posibilidad de acumular muchos conocimientos. Y al reunir tantos conocimientos te olvidarás de algo muy importante: que tienes que ir a través de una transformación. La información no te ayudará en absoluto, necesitas transformar tu conciencia. Con la transformación no te vuelves un conocedor, sino que cada vez eres más místico.

Todas y cada una de las cosas de esta vida, desde una brizna de hierba hasta la estrella más grande..., todo es un misterio. Ni los libros sagrados ni la ciencia tienen respuestas para esto, aunque propongan hipótesis. La religión trata de proponer una hipótesis de Dios: que Dios creó el mundo. Esto es realmente lamentable; no tiene nada que ver con la verdadera religiosidad, es un intento pueril de tratar de olvidar tu ignorancia. No hay ni un solo testigo de que Dios ha creado el mundo. La naturaleza misma de este hecho hace imposible la existencia de un testigo, de lo contrario el mundo ya existiría, porque hay alguien que puede atestiguarlo.

La estupidez humana no tiene límites. El cristianismo cree que Dios creó el mundo..., pero no les basta con eso: quieren saber la fecha exacta, el año, el día... con todo detalle. Y han calculado —nadie sabe cómo han llegado a esta conclusión porque no han querido informar del proceso que han seguido para hacer este cálculo— que Dios creó el mundo cuatro mil cuatro años antes de que naciese Jesucristo. Por supuesto, debe haber sido un lunes y primero de enero, porque no podía empezar a mitad de año. En realidad, el primero de enero es justo donde y cuando empezó. Si no hubiese mundo, ¿cómo podría haber un calendario?

Entonces surgen mil y una preguntas que los teólogos cristianos aún no han sido capaces de responder; no han respondido ni una sola. ¿Qué hacía Dios durante toda la eternidad? ¿Por qué creó el mundo exactamente cuatro mil cuatro años antes de Jesucristo? ¿Qué secreto entraña esto? Y antes ¿dónde estaba ese tipo? Y la cuestión básica: ¿de dónde viene Dios? ¿Quién lo ha hecho? ¿Es huérfano, acaso no tiene una madre y un padre? ¿Quién lo ha creado? Si el mundo necesita un creador, Dios también lo necesita.

Esta hipótesis solo puede satisfacer a una mente muy infantil, porque le inspira seguridad. Hay millones de personas en esa situación, en todos los templos, las sinagogas y mezquitas, rezando a un Dios que es una mera hipótesis.

Un día, cuando el hombre crezca y llegue a su madurez, se reirá de nosotros: «La historia está plagada de idiotas. Primero inventan una hipótesis, y luego tienen que adorarla».

Dos y dos son cuatro: eso es una hipótesis, pero no la veneras... ¿o acaso lo haces? El mero hecho de escribir «dos y dos son cuatro»... y lo adornas con flores y canciones llenas de devoción... Pero tu Dios no es muy distinto de este «dos y dos son cuatro».

Y la ciencia no está en una posición mucho más ventajosa. Dice que, en un momento determinado, hace cuatro mil millones de años... Este cálculo es otra falacia

parecida a la de la religión: cuatro mil cuatro años, o cuatro millones de años, o cuatro mil millones de años. ¿Cómo han llegado a esa conclusión? Es ridículo. Dicen que el mundo surgió por una explosión. ¿Explosión de qué? Eliminan a Dios y lo sustituyen por una explosión de energía. Pero esto significa que la energía ya estaba. Y si la energía ya estaba, la existencia también.

Gautama Buda es mucho más razonable. Mahavira es más razonable; no creen en absoluto en la creación. Niegan que el mundo haya sido creado: siempre ha estado ahí y siempre seguirá estando, cambiando de forma.

Es inconcebible que el mundo no existiera y apareciera de repente. No tiene lógica, es magia: primero no había nada y al instante, apareció todo. ¡Dios parece un mago ambulante! Pero un mago ambulante solo sabe trucos. Sacar pájaros de una chistera vacía..., pero estaban escondidos. Nos hace creer que está vacía, pero no es así.

Gautama Buda tenía razón al decir: «El concepto mismo de creación es una tontería. Solo conducirá a respuestas y a preguntas estúpidas». ¿La gente por qué quiere saber esas cosas? Debe de ser una necesidad psicológica, una necesidad psicológica universal. Y esta es la necesidad: la seguridad. Saber que Dios ha creado el mundo te da tranquilidad.

Es curioso, nunca me ha producido intranquilidad saber que Dios haya creado el mundo o no. ¿A quién le importa? ¿Qué tengo yo que ver con la creación? No me afecta en ningún aspecto. Estoy dispuesto a aceptar el misterio de la vida, pero no estoy a favor de toda esa gente que intenta satisfacer tu falta de seguridad con hipótesis, ya sean eruditos religiosos o investigadores científicos.

Incluso la ciencia ha sido incapaz de vencer la tentación y de aceptar el misterio de la existencia, el hecho de no saber. No ha habido ni un solo científico que tuviera el valor de decir: «No sabemos nada». En realidad, el propósito de la ciencia es que, poco a poco, vaya disminuyendo el área de la ignorancia y aumentando la de nuestro conocimiento. Aplicando la lógica se deduce de esto que en un futuro —puede que sea dentro de millones de años— llegará un momento en el que lo sabremos todo; el conocimiento abarcará toda esa área y no habrá nada que no sepamos.

Yo no puedo estar de acuerdo con esto. Sí, la ciencia quiere saber cosas, pero eso no elimina el misterio. Simplemente, lo esconde un poco. Puedes creer que has contribuido al conocimiento al dividir el átomo —dentro de poco podrás dividir un espermatozoide— y decir que consta de electrones, protones y neutrones. Pero la pregunta es: ¿por qué consta el átomo de electrones, protones y neutrones? El misterio no ha sido resuelto, ahora es aún más sutil.

Un hombre sabio aceptará que la inseguridad es el tejido mismo de la vida, y que no saber es la contrapartida de esta existencia milagrosa y misteriosa. No sabemos nada. Lo único de lo que tenemos conocimiento es muy superficial, y todo lo que sabemos cambia constantemente. Lo que hoy parecía inamovible, mañana será incierto.

¿Habéis visto que en los últimos treinta años casi no se ha escrito ni un solo tratado importante de ciencias? Solo publican en las revistas y las publicaciones mensuales... La gente no escribe extensos tratados simplemente porque cuando los terminan, ya no están al día... debido a la explosión de la ciencia. Las teorías antiguas se demuestran erróneas y surgen nuevas teorías. Las viejas hipótesis dejan de existir y renacen nuevas teorías, surgen de las cenizas de las viejas hipótesis como el ave fénix. Pero saben perfectamente que también caerán.

Intentar escribir la historia completa de un tema científico es perder el tiempo. Por eso los científicos escriben artículos en los periódicos pero no escriben libros; leen las revistas pero no leen libros, porque una revista puede leerse en la universidad o en un congreso científico. Por lo menos es real, en ese momento es verdad; quién sabe qué ocurrirá mañana. La gente pensaba que nunca podría refutarse a Albert Einstein. Sin embargo, lo han hecho, ya no es el gigante que solía ser. Toda su teoría de la relatividad ha sido criticada punto por punto, y han surgido propuestas mejores.

Ahora lo que sabemos con certeza, y lo demuestran trescientos años de experiencia científica, es que ninguna teoría consiste en un verdadero conocimiento, sino en una hipótesis temporal. Una persona con una inteligencia superior, con una visión racional más profunda, con aparatos científicos más modernos, conseguirá desarmarla.

Actualmente, nadie acepta la teoría de Charles Darwin. La idea de que el hombre desciende del mono o de un primate es muy seductora; si te limitas al hombre, ¡no necesita demostración! Pero los monos han sido monos, y los hombres han sido hombres desde hace millones de años. Tampoco vemos que las personas involucionen hacia los monos —no suben a los árboles, no les sale una cola ni van saltando— ni vemos que los monos actuales bajen del árbol y empiecen a caminar sobre las dos patas, declarando: «Ahora soy un ser humano».

No ha habido ni una sola teoría científica que siga siendo verdad. Todo ha cambiado, y todo cambia tan rápido que quizá en el futuro ni siquiera tengamos tiempo de leer los periódicos para ponernos al día.

Un gran matemático, Gödel —quizá el más importante de todos—, estaba

escribiendo un libro de matemáticas. El trabajo de toda su vida para el mundo — había invertido en él cuarenta años— era una obra completa de matemáticas; no necesitaría ninguna actualización. Era un genio. Y cuando finalmente estaba concluyendo el libro, bastó un simple dilema para que Bertrand Russell desarmase todo un trabajo de cuarenta años.

Bertrand Russell también era matemático y había escrito un gran libro de matemáticas, *Principia Mathematica*; ¡dudo que lo haya leído nadie aparte de algún otro loco como yo! Llegó a sus oídos que había habido un problema porque el gobierno británico había pedido a cada librería que hiciera un catálogo completo de todos los libros que tenía, que conservara una copia en la librería y que enviara otra al gobierno central para que pudieran saber cuántos libros había en el país.

Los libreros elaboraron los catálogos..., pero finalmente, los más inteligentes se encontraron con un dilema: ¿qué debían hacer con el catálogo de todos los libros que tenía la librería? En sí mismo ya era un libro muy extenso. ¿Había que incluirlo en el catálogo? Si no lo hacían estarían desobedeciendo las órdenes. La orden decía: «Hay que incluir en el catálogo todos los libros de la librería». Según esta orden el catálogo también debería incluirse en el recuento. Aunque aparentemente sea un sinsentido que el catálogo se incluya a sí mismo.

Se trataba simplemente de librerías de provincias. Esta idea los dejó perplejos pero pensaron: «No debemos preocuparnos, se lo mandaremos a la librería central». Pero en la librería central tenían la misma orden: hacer un catálogo de todos los catálogos, guardar una copia y enviar otra al gobierno.

El hombre de la librería central era mucho más culto y más inteligente, pero tampoco sabía qué hacer; no sabía si incluir el catálogo en el catálogo... Era ridículo, era cómico. Pero si no lo hacía estaría contravinando la orden. De modo que preguntó a Bertrand Russell: «Tú eres un gran matemático; dime la solución a este dilema».

Bertrand Russell lo analizó y no encontró ninguna solución. Todo estaba mal: no podía añadirse el catálogo porque no estaba bien que el catálogo se catalogase a sí mismo. Pero tampoco estaría bien no hacerlo, porque ese libro se habría quedado sin catalogar en la librería.

Se acordó de Gödel, el anciano matemático mundialmente famoso que llevaba los últimos cuarenta años recopilando un libro —probablemente sería el libro de matemáticas más exhaustivo que hubiera existido hasta el momento—, y Bertrand Russell le envió el acertijo. Gödel estaba a punto de terminar el último capítulo, las

últimas páginas. Él sostenía la hipótesis de que las matemáticas pueden resolverlo todo..., pero no pudo resolver el problema del catálogo: si debería ser incluido o no.

Se quedó tan perplejo al no poder resolver una cuestión tan insignificante a pesar de toda la experiencia que tenía como matemático, que decidió no publicar el libro. Se desanimó tanto que devolvió el acertijo a Bertrand Russell y dijo: «No voy a terminar el libro y no pienso publicarlo aunque haya empleado en ello toda mi vida. ¿Qué sentido tiene? Ni siquiera soy capaz de resolver un simple problema».

La ciencia intenta explicar la existencia de todas las formas posibles. Y es lo que la teología lleva haciendo muchos años antes de la ciencia, tratar de explicarlo todo. Dios creó el mundo..., así te sientes seguro. Dios es el padre..., eso te da seguridad; él se ocupará de ti. Dios lo decide todo; y, naturalmente, no puede estar en tu contra. Dios es compasivo..., eso es lo que dicen los musulmanes: «*Rahman rahim*», Dios es amabilidad, es la compasión misma. No hay que preocuparse de nada. Dios te perdonará todos los pecados, porque su compasión es mucho más grande que tu capacidad de cometer pecados.

¿Cuántos pecados puedes cometer en setenta años? Aunque no dejes de cometer pecados día y noche, sin parar para comer, dormir o bañarte —un pecado tras otro, desde que naces hasta que mueres—, aun así tus pecados no podrán superar la compasión de Dios. Te perdonará —eso te da mucha seguridad, es un gran consuelo—, solo tienes que creer en Dios.

La teología trataba de darte protección, consuelo, seguridad. Y ahora la ciencia ha sustituido a la teología con una base más pragmática, pero sigue haciendo lo mismo: te da la falsa idea de que no tienes que preocuparte, porque la ciencia lo sabe todo.

La palabra «ciencia» quiere decir «saber».

Pero quiero insistir una y otra vez en que ni la teología, ni la ciencia, ni la filosofía pueden explicar la existencia.

Para aceptar la inseguridad hay que ser muy valiente..., no solo aceptarla, sino alegrarse de que exista. Alegrarse del misterio de la existencia. Todo es misterioso: los árboles, los océanos, las montañas, las estrellas... Desde el guijarro más pequeño del mar hasta el universo, todo es tan misterioso que es imposible conocerlo.

El camino del místico es el no saber. La inseguridad es el camino del místico. Y ser un sannyasin es emprender el camino del místico.

Todo tu problema desaparecerá si cambias tu punto de vista —que está equivocado, completamente equivocado—, y podrás ponerte a bailar en medio de la inseguridad; serás capaz de amar y de reír a pesar de no saber nada.

El no saber es inocencia, y la inseguridad es un cambio de panorama constante, siempre nuevo y desconocido. En la existencia nada se repite.

Seguramente habrás oído decir: «La historia se repite». La historia se repite porque, hasta el momento, siempre ha habido seres humanos estúpidos. La existencia es muy inteligente, nunca se repite; no hace otro Jesús, otro Moisés, otro Buda, otro Chuang Tzu, otro Sócrates. Nunca se repite. Tiene una inmensa creatividad, es inagotable.

Sí, la historia del ser humano se repite, porque la vida del hombre es rutinaria. Fíjate en tu vida..., siempre se repite. Poco a poco, la repetición se convierte en tu habilidad, eres casi como un robot, pierdes la conciencia. La conciencia solo es necesaria cuando el momento es siempre nuevo, porque tienes que responder a una situación distinta. Las viejas respuestas ya no sirven.

Que la vida sea insegura o que el amor sea inseguro realmente es una bendición, y especialmente, encontrarse en un estado de no saber. Nos permite volver a ser niños, jugar con las mariposas, juntar caracolas en la orilla del mar o piedras de colores como si fuesen diamantes, disfrutar con todas y cada una de ellas.

Cuando era pequeño me gustaba tener muchos bolsillos. El sastre se enfadaba conmigo y siempre me decía:

—Vas a arruinarme el negocio; cuando vean la ropa que te he hecho a ti nadie querrá encargarme nada... con cuatro bolsillos delante, bolsillos en los brazos y en los pantalones..., y no solo dos, sino cuatro. Tú estás loco y vas a volverme loco.

—Necesito esos bolsillos porque me encanta ir al río y encuentro tantas piedras preciosas que me faltan bolsillos para guardarlas —le respondí.

Cuando volvía a casa con los bolsillos llenos de piedras, me metía en la cama con todas ellas. Todo el mundo se enfadaba:

—¿Qué crees que son esas piedras? ¿Acaso crees que son diamantes, esmeraldas o rubíes?

—No lo sé —respondía—, pero me encantan y no quiero dormir sin mi tesoro; me gusta tenerlas a mi lado.

No saber solo es inocencia. Son dos cosas fundamentales: la inseguridad y el no saber. Si puedes estar relajado en medio de estas dos cosas, serás un sabio, estarás despierto. Pero si te enfrentas a ellas, estarás luchando contra tu propia iluminación, contra la posibilidad de ser un sabio.

Osho:

Esto es demoledor, es una conmoción en las profundidades. Las lágrimas se deslizan por las grietas, lavando las piedras y convirtiéndolas en joyas a la luz de la luna. Mis ojos están desnudos y no están preparados para este jardín: floreciente, silencioso, desconocido en la oscuridad..., florece por la noche. ¿Es esto posible, es esto real? Lágrimas y más lágrimas... Osho, ahora solo soy ojos en la noche, y tus bendiciones son el rocío del amanecer.

Las lágrimas de felicidad, las lágrimas de paz, las lágrimas de silencio son lo más precioso que hay. La risa no llega a esas alturas. Las palabras no pueden expresar la belleza de las lágrimas. Los ojos son la parte más transparente de tu cuerpo, y las lágrimas salen directamente del corazón. Es una danza silenciosa, una música callada...

No habría que tomárselo como una experiencia demoledora. Aunque en cierto modo lo es: se desmorona todo lo que es falso en ti. Pero limpia todo lo que es verdad para que salga a la luz. No te preocupes por lo falso que muere, nunca ha estado vivo, solo era un engaño. Centra tu conciencia en el nacimiento de lo verdadero. Es tu propio ser. Las lágrimas están dándole la bienvenida y están celebrando su descubrimiento.

Tú preguntas: «¿Es esto posible, es esto cierto?». Sí, es posible. Y hay que hacer que sea posible para todo el mundo. Es lo más auténtico que tienes. No hay nada más auténtico que las lágrimas. Pero también tienes un lado negativo: si surgen de la tristeza y la infelicidad son negativas, y pueden crear una noche oscura en torno a ti. Sin embargo, cuando surgen de la alegría, de la dicha y el éxtasis, crean mucha luz a tu alrededor y en tu interior. Y es justamente lo que te está ocurriendo.

«Es demoledor —dices—, es una conmoción en las profundidades. Las lágrimas se deslizan por las grietas, lavando las piedras y convirtiéndolas en joyas a la luz de la luna. Mis ojos están desnudos y no están preparados para este jardín: floreciente, silencioso, desconocido en la oscuridad..., florece por la noche. ¿Es esto posible, es esto real? Lágrimas y más lágrimas... Osho, ahora solo soy ojos en la noche, y tus bendiciones son el rocío del amanecer».

Lo que te está ocurriendo debería ocurrirle a todo el que está próximo a mí, al que se acerca a mí; pero no físicamente, sino espiritualmente. Es una gran oportunidad para darle la bienvenida, alegrarte y bailar hasta olvidarte. Estás saliendo de la tumba, estás resucitando.

El cortejo del funeral estaba alcanzando la cima del monte cuando la puerta trasera del coche fúnebre se abrió de golpe. Para horror de todo el cortejo, el ataúd salió despedido y empezó a rodar cuesta abajo por la pendiente. Cuando llegó a los pies de la colina, la velocidad que llevaba lo impulsó a atravesar la puerta de

la farmacia que estaba abierta. El farmacéutico, boquiabierto, vio cómo el ataúd chocaba contra el mostrador y se abrió la tapa de par en par.

—¡Ay, Dios mío! —dijo el cadáver—. Deme algo para detener este ataúd.

Estás saliendo del ataúd. Debe de haber sido un largo viaje. Tiene que haber sido demoledor, ¡pero ha devuelto un muerto a la vida! Estás volviendo a vivir. Estabas muerto... y ahora, por primera vez, sabes qué es la vida. En el mundo hay millones de personas que viven en un ataúd, no saben qué es la vida.

Experimentar la totalidad y la intensidad de la vida es llegar a conocer el único sentido y significado de la existencia. Es la única manera de hacerlo. Con el pensamiento filosófico no podrás tomar conciencia del inmenso significado, el maravilloso florecimiento y la inmortalidad de tu ser. Podrás saborear la vida, y es la única forma de descubrir la divinidad en las piedras, los árboles, los ríos, la gente y todos los animales. La existencia entera vibra llena de luz. Pero hay que estar en sintonía, y entonces todo se volverá un éxtasis, nunca habrías imaginado algo parecido.

Y para darles la bienvenida a tus lágrimas, un chiste.

Un seglar y un clérigo estaban jugando al golf, pero el seglar no se divertía.

—¡Maldita sea, he fallado! —dijo el seglar en el primer campo. Y al fallar un tiro fácil, volvió a decir—: ¡Maldita sea, he vuelto a fallar!

El seglar siempre fallaba el tiro y decía:

—¡Maldita sea! ¡He vuelto a fallar!

El clérigo aguantó hasta la mitad de la partida, pero luego pensó que, en honor a su dignidad, debía decirle algo:

—Respetable caballero, no debería usted usar un lenguaje tan espantoso, el Señor podría fulminarlo.

En cuanto salieron de su boca estas palabras, hubo un fulgor en el cielo y en una milésima de segundo solo quedaron las cenizas del clérigo. Y en las nubes, entre el estruendo de los truenos, se oyó una voz que decía:

—¡Maldita sea, he fallado!

4

Viviendo en el manicomio del mundo

Osho:

Me fijo en las preguntas de los demás para ver cómo expresan esos sentimientos. Pero no encuentro las palabras para expresar mis lágrimas o mi amor, aunque me gustaría poder hacerlo. ¿Tengo que demostrarlo con palabras?

El lenguaje es útil, pero no siempre. Las palabras tienen cierta utilidad, aunque no en todos los casos. Algunas veces, el lenguaje se queda corto, las palabras son impotentes y, realmente, son las únicas veces que las cosas tienen sentido.

El lenguaje puede contener lo mundano; pero lo sagrado supera al lenguaje. Por eso nunca, en ninguna época ni en ningún sitio, se ha podido escribir algo acerca del amor, de la paz o del silencio..., aunque las palabras hayan sido utilizadas como un mal necesario, porque el ser humano no puede comunicarse por medio del silencio, no puede hablar por medio de las lágrimas. Tiene que ajustarse a algo muy limitado para contener experiencias muy profundas; y esto lo distorsiona todo.

No es necesario; si te sientes pleno, si percibes que está aflorando algo en ti que está más allá de las palabras..., lo expresas por medio de las lágrimas, que es una forma de expresarlo mejor que las palabras.

El significado de las palabras es limitado; las lágrimas solo insinúan lo desconocido, son dedos que apuntan a la luna. Si se expresa por medio de canciones o de música, mucho mejor. Y si se manifiesta por medio del baile, será más auténtico aún.

Pero, aunque no tenga ninguna expresión —y se quede en tu interior como una llama dentro de un templo en el que no hay viento, inmóvil, absolutamente quieta y tranquila pero que sigue irradiando el espacio de tu interior— irremediablemente, tu cuerpo, tus ojos, y tus manos emitirán una parte de esa radiación. No debes hacer nada, sucede espontáneamente y tiene una belleza característica. Puede expresar algo sin expresarlo, puede decir algo sin necesidad de hablar.

Entiendo tu dificultad: escuchas las preguntas de los demás... Este problema no es

solo tuyo, es por la educación que hemos recibido. Siempre estás fijándote en lo que hacen los demás, si lo hacen debe de ser por algo. Hay muchas personas que preguntan, pero no puedes reducir tus sentimientos a una pregunta. Debes tener la sensación de que hay algo que no está bien.

Aparte de la idea de comparar, de imitar, no te pasa nada. Es probable que las personas que hacen esas preguntas no hayan tenido una experiencia tan profunda como la tuya. Puede ser una experiencia superficial, y tal vez el lenguaje la transmita con palabras. Sus preguntas quizá sean simplemente racionales, nada más, y no tengan nada que ver con algo que esté más allá de la mente.

Pueden ser personas muy elocuentes, muy versadas, muy eruditas. Pero hasta un loro puede ser erudito; solo los loros son tan eruditos. Pero un loro no entiende nada de lo que está diciendo; y los eruditos tampoco. En cambio, poseen un amplio vocabulario, saben muchas palabras, con diferentes matices. Tienen una gran capacidad de expresión aunque no tienen nada que decir, sus palabras están huecas.

Algunos preguntan por curiosidad intelectual; otros lo hacen para mostrar sus conocimientos..., no les interesa saber la respuesta porque ya la saben. Solo quieren comprobar si yo la sé o no. Entre la gente que pregunta hay muchas categorías.

Unos son muy infantiles. Hay un hombre que siempre me pregunta si puede sentarse en primera fila. Parece que solo haya venido para sentarse en la primera fila, porque me amenaza diciendo que se irá de aquí y se enfrentará a mí, haciendo propaganda en mi contra, si no se lo permiten. Con sus amenazas solo está demostrando que indudablemente van a impedirle que se siente en primera fila, nunca le permitirán hacerlo. Parece un completo idiota. ¿Acaso cree que puede amenazarme o extorsionarme?

Y el deseo de sentarse en primera fila solo es un deseo egoísta; aquí hay que ser humildes. Las personas que están en las primeras filas llevan muchos años aquí, y han desaparecido mucho antes. Por eso están en las primeras filas..., es una existencia póstuma. Solían ser, pero ahora ya no son. Tú eres demasiado, de modo que deberás sentarte en la última fila. Si quieres sentarte en primera fila, es mejor que desaparezcas. Tu pregunta surge de tu ego y debes de estar ciego, porque no te das cuenta de lo que estás preguntando.

No soy yo quien decide quiénes se sientan en la primera fila y quiénes no. Funciona de forma autónoma; poco a poco, la gente pierde el ego y empieza a acercarse a mí.

La distancia entre tú y yo es tu ego.

Si no quieres que exista esa distancia, no tienes que preguntar, lo que tienes que conseguir es que desaparezca tu ego, y así desaparecerá la distancia que nos separa. Un día te verás sentado en primera fila.

Hay diferentes tipos de preguntas. Algunas personas hacen preguntas porque antes he dicho una cosa y les parece que lo que digo ahora es diferente o contradictorio. Esas personas no estaban atentas entonces ni lo están ahora, porque las personas que me escuchan no ven contradicciones en ninguna parte.

El hecho de escuchar profundamente les hace sentir que todo lo que he dicho está en profunda armonía. Si te parecen contradictorias es porque eres incapaz de hacer que haya armonía. No has escuchado, no has entendido.

Hay gente que hace preguntas para que los demás vean su elevación espiritual. Un día están tocando el cielo con las manos, y al día siguiente los abandona la novia ¡y su viaje espiritual se ha acabado! Un día han superado la envidia, el ego, y al día siguiente llega su pregunta: «¿Qué puede hacerse con la envidia? Quizá haya vuelto...». Nunca se había ido. Estaban disfrutando de la idea de no tener envidia. Quizá se hallaban en una situación en la que la envidia no podía aflorar, pero ahora ha surgido.

«Me fijo en las preguntas de los demás...», dices. En primer lugar, eso está mal. Has venido aquí para escuchar mis respuestas, no las preguntas de los demás. «Me fijo en las preguntas de los demás para ver cómo expresan esos sentimientos.» ¿Cómo puedes ver sus sentimientos? Aunque oigas sus preguntas no hay manera de saber si realmente tienen esos sentimientos o no. De hecho, las personas que no los tienen pueden expresarlos con mayor facilidad; y quienes los sienten no saben cómo expresarlos.

Tú te preocupas innecesariamente: «No encuentro las palabras para expresar mis lágrimas o mi amor, aunque me gustaría poder hacerlo». Tus lágrimas son suficiente. Tu amor es suficiente. No hay necesidad de mandar una pregunta con unas lágrimas en un papel que ponga L-U-V (*love*). No hay que escribirlo correctamente porque eso significa que surge de la mente.

O simplemente puedes dibujar... Muchos niños sannyasins me mandan cartas, pero como no saben escribir bien, hacen un dibujo de un corazón con una flecha. De esta forma lo expresan todo mejor que un poeta. ¿Qué más podría decir un poeta? Soltar un par de lagrimitas para hacerlo más emotivo, más expresivo. Y no es una pregunta, solo es una expresión. El amor no es una pregunta; tus lágrimas tampoco lo son. Están expresando tu anhelo; están manifestando el espacio en el que te encuentras.

«¿Tengo que demostrarlo con palabras?» No hace falta. Pero si sientes la necesidad, y no por el hecho de que los demás hagan preguntas... Si sientes la necesidad de hacerlo sin compararte ni imitar a nadie, entonces haz preguntas y usa las palabras. No hay nada de malo en ello. Pero, vuelvo a repetirlo: no imites a nadie. No hagas algo porque lo hacen los demás y creas que van a ponerte en tela de juicio si no haces lo mismo. Quizá no tengas amor, ni lágrimas, ni preguntas.

Aquí nadie va a juzgarte. Si piensas en lo que hacen los demás estás interfiriendo en su libertad, estás traspasando su territorio. ¿Quién eres tú para hacer preguntas sobre los demás? Mi propósito es que respetéis la dignidad de los otros y su absoluta libertad.

El mismo hecho de pensar en alguien es una ligera interferencia.

Una mujer estaba en su lecho de muerte y dijo pesarosa a su marido:

—Cariño, quiero que me prometas que irás al funeral en el coche con mi madre.

—Está bien —respondió el marido—, pero va a arruinarme el día.

Hay cosas que no deberían decirse. Es mejor no decirlas.

Jaimito estaba tomando un baño con su hermanita antes de la fiesta semanal. Jugaban a hacer pompas de jabón cuando de repente Jaimito la miró y dijo:

—Te voy a pillar.

—¡Si ni siquiera sabes pronunciarlo! —respondió ella.

A veces es mejor quedarse callado.

Osho:

Después de pasar un tiempo aquí contigo, el mundo me parece un gran manicomio, y tu espacio parece ser el único manicomio en el que podemos recobrar la salud mental. ¿Qué podemos hacer para no volver a enloquecer cuando regresemos al mundo? La locura es muy contagiosa y, hasta ahora, siempre que vuelvo al mundo me convierto en eso que todo el mundo considera «normal».

Obviamente todos los sannyasins que vuelven al mundo se enfrentan con este problema: si se comportan del mismo modo que lo hacen aquí, la gente pensará que no son normales, que no encajan. Podrían perder su trabajo, perder a su esposa, o perderlo todo. Y podrían llegar a encontrarse ingresados en un centro psiquiátrico. Lo que estás haciendo es exactamente lo mismo que hacen los demás..., cuando estés en el mundo, compórtate como un loco normal; adáptate a su estilo.

Solo tienes que recordar una cosa: que estás actuando y lo haces simplemente para no crearte un problema innecesario para ti o los demás. Y sabes hacerlo porque has estado en el mundo; ya conoces los papeles. Nadie tiene que informarte. Llevas toda la vida viviendo en ese manicomio; conoces el lenguaje, el estilo, la forma de funcionar. ¡Actúa! No te vuelvas normal, pero actúa como si lo fueras. Y en el fondo, recuerda que es una locura.

Dicho de otra manera: adáptate a la sociedad conscientemente..., conscientemente para que tu conciencia se mantenga a flote y sin tener que comprometerla.

Si la gente usa lápiz de labios... hazlo, no pasa nada. Aunque sea horrible..., pero ¿qué puedes hacer si vives en un mundo donde todos lo hacen? Es poco higiénico, y en esos países donde la gente se besa, cuando besas a una mujer podrías estar besando a cientos de personas porque esa barra de labios ha ido de boca en boca. Es muy poco higiénico y últimamente se ha convertido en lo más peligroso que pueda haber porque simplemente por besar a alguien podrías contraer una infección que se llama sida.

Si lo haces de la forma más higiénica, enseguida te pararán por no ser normal. Lo más higiénico es lo que hacen los esquimales, que se rozan la nariz cuando están muy enamorados, pero nunca se besan. Saben, desde hace muchos siglos, que besarse no es una costumbre sana. Cuando los esquimales vieron a los misioneros cristianos por primera vez en sus tierras, no podían creerlo. ¿De dónde habían salido? Su manera de mostrar afecto no era en absoluto higiénica.

La nariz está muy limpia, fresca, incluso fría, y rozarse la nariz es más divertido. Pero en una sociedad que no lo sabe no puedes hacerlo. Si empiezas a frotarte la nariz con alguien, enseguida se fijarán en ti ¡y pensarán que te has vuelto loco!

Es mejor adaptarse y ser normal. Pero por dentro debes recordar —tiene que haber una división clara— cuándo estás actuando y cuándo eres real. Tendrás que ocultarte tras una personalidad. Aquí puedes desprenderte de esa personalidad en la puerta y ser un verdadero individuo, pero en cuanto traspases la verja, tápate con una manta de personalidad; está bien, no tienes que preocuparte.

La profesora le pregunta a una niña el significado de gotear.

—Correr lentamente —responde la niña.

—Muy bien —dice la profesora—. Y ahora dime el significado de anécdota.

—Algo corto y gracioso —responde la niña.

—Buena chica —añade la profesora—. Y ahora trata de construir una frase con esas dos palabras.

—Ya sé —dice tras pensar un instante—: «Nuestro perro goteaba por la calle moviendo la anécdota».

Los niños perciben las cosas a su manera, y cuando hablas con ellos tienes que

entender su lenguaje y su percepción. Según su forma de entender las cosas, la niña está diciendo algo completamente correcto. Había definido por separado las dos palabras; pero la profesora lo entendió de acuerdo a sus propios parámetros, de acuerdo al diccionario, que la niña no conocía. Sin embargo, sí había visto a su perro gotear por la calle moviendo la anécdota; está hablando de su experiencia.

Cuando estés en el mundo, no empieces a hablar de las experiencias que has tenido aquí; de lo contrario la gente pensará que estás algo loco, que te falta un tornillo. Si empiezas a hablarles del éxtasis, la dicha, el silencio, el amor, te escucharán pero no te entenderán; y no es su culpa. Cuando regreses, háblales en su idioma. A menos que encuentres a alguien con quien compartir tus experiencias, alguien que tenga una ligera idea, que conozca un poco el espacio interior; aunque no haya llegado hasta el final y solo esté al principio del camino, con esa persona tendrás alguna posibilidad.

Los sufíes llevan doscientos años en la clandestinidad por este motivo, porque los musulmanes son muy fanáticos... El sufismo surgió en las zonas musulmanas del mundo; es la esencia misma del islamismo, pero solo para quienes tengan una gran clarividencia. A los demás les parece opuesto al islamismo. La religión superficial y organizada siempre va en contra de sus propios fundamentos, va en contra de sus fundadores.

El jainismo está contra Mahavira, el budismo está contra Gautama Buda, y el cristianismo está contra Jesucristo por el simple hecho de que fueron rebeldes, porque era imposible de organizar lo que predicaban. Había que moderar sus palabras, había que interpretarlas; había que cambiarlas para que encajasen en el colectivo. Había que «normalizarlas».

El cristianismo es normal, Jesús no lo es. Jesús pertenece a nuestro círculo, a nuestro circo; encajaría perfectamente en nuestro grupo. Aunque apareciese con su cruz, nadie se fijaría ni pondría ninguna objeción. La gente lo ayudaría a soltar la cruz y a sentarse: «Aquí no la necesitarás, puedes dejarla fuera». Aquí damos la bienvenida a todo el mundo. Pero en el islamismo o en cualquier religión organizada, siempre surge el mismo problema.

Los auténticos musulmanes eran sufíes, pero Al-Hallaj Mansur fue asesinado, y Sarmad también. A los sufíes no les quedó otra opción que volverse clandestinos. «Volverse clandestinos» podría interpretarse como comportarse con normalidad. En la sociedad hay que comportarse como todo el mundo espera de uno.

Reconocer a un místico sufí es muy difícil, aunque esté sentado delante de ti. Puede ser un zapatero o un carpintero; puede ser un alfarero o una persona corriente.

Puedes haber pasado delante de él muchas veces. Incluso podría ocurrir que le preguntes a todo el pueblo por un místico sufí que habita allí, y ningún lugareño sepa de qué estás hablando: «Aquí no hay ningún sufí».

A menos que te encuentres con alguien que pertenezca al estrecho círculo del místico..., habrá muy pocas personas, como mucho una docena, que sepan la verdad acerca de esta persona. Se encuentran en secreto, en la oscuridad de la noche. Si, por casualidad, conoces a alguien —si insistes acabarás encontrándolo— y se convence de que eres un auténtico buscador, te dirá: «Pediré permiso al maestro para que puedas ir al encuentro de iniciación». Luego te dirá: «Ven a verme en tal y tal día, por la noche a esta hora».

Y te llevará a un sitio donde te asombrarás de ver a doce personas sentadas en torno a alguien que has estado viendo todos los días mientras buscabas al maestro sufí. Y es un simple zapatero, pero no lleva el atuendo de zapatero; ahora parece un rey. Y esas doce personas están sentadas a su alrededor con gran devoción y amor; la atmósfera emana un aroma.

Desde hace doscientos años, hay miles de místicos sufíes que han llevado una vida normal durante el día, y por la noche —durante una o dos horas— mantienen encuentros secretos con las personas que los entienden. Y pueden abrir sus corazones.

Cuando salgas a la calle, compórtate como una persona normal, y recuerda que estás actuando, porque no quieres ser una molestia para la sociedad y tampoco te reportará nada bueno.

Un empleado fue a preguntarle a su jefe:

—Jefe, ¿podría librar mañana por la tarde? Es el funeral de mi abuela.

—Menos cuento, chico —dijo el jefe—. ¿No me pediste una tarde libre hace un par de meses porque había muerto tu abuela?

—Sí —respondió el empleado—. Pero mi abuelo se volvió a casar.

En un mundo tan loco, donde los abuelos se casan, compórtate del mismo modo. No seas el foco de atención de la gente; te criticarán y menospreciarán. Han apedreado a las personas hasta la muerte; nunca han tenido compasión, son incapaces de ser misericordiosos. No hace falta provocar su ira y su violencia; no hay que convertirse en mártires.

El propósito es ir creciendo tranquilamente. Si todavía no es el momento, no pasa nada. Hay flores que solo se abren por la noche, cuando todo el mundo duerme.

Una de las flores más aromáticas de la India es la dama de noche. Es una flor muy

pequeña, pero brotan al mismo tiempo miles de flores, y el arbusto se llena. Su aroma es muy intenso. Delante de una cabaña donde vivía, había una. Los vecinos empezaron a quejarse del arbusto porque decían: «Tienes que cortarlo, no nos deja dormir porque el aroma es demasiado intenso». Llenaba todo el barrio con su olor.

Le pregunté a uno de mis jardineros: «Esta flor se llama dama de noche; debe de haber una planta equivalente que florezca de día. Si hay una dama de noche, también debe de haber una planta que se llame dama de día». Pero no encontré ningún jardinero que pudiera ayudarme.

La descubrí en Cachemira. Estaba seguro de que debía de tener una flor equivalente porque la creación siempre está en equilibrio; si la dama de noche es una mujer, deberá existir un hombre, una flor masculina. Y cuál fue mi sorpresa al ver que la flor macho era insignificante. Era exactamente igual, pero más grande, la talla machista. Y florecen a la vez miles de flores, pero no tienen ningún aroma.

No te preocupes, no tienes que exponerte a la luz del día en el mundo ordinario. Estarías creándote un problema innecesario. Sigue creciendo por dentro, y mantente alerta para no identificarte con tu actuación. Solo estás actuando y lo haces por compasión, para no molestar a nadie. Pero tu crecimiento es interior.

Los sufíes dicen que deberías orar en mitad de la noche, incluso cuando todos tus familiares están dormidos. Nadie debe saber que estás rezando. Tu rezo debe ser un susurro hacia lo desconocido; no debes ser un exhibicionista.

Osho:

En los jardines hay un mango fabuloso que da unos frutos deliciosos, que tú aprecias especialmente. Yo también he disfrutado muchas veces de estos mangos, pero ahora me han prohibido del todo comerlos. Aunque tu cocinero me incita algunas veces a hacerlo, sigo manteniéndome fiel a esta nueva austeridad.

Me siento como si tuviera el mismo dilema que Adán y Eva en el jardín del Edén. El aroma de los deliciosos mangos maduros no me deja dormir por la noche. Quizá el fruto prohibido no fuera una manzana, a fin de cuentas, sino un mango. Ayúdame, por favor.

Seguramente el mango es mucho más apropiado que una pobre manzana. Pero el problema es que el mito de la manzana es una historia cristiana, y en los países cristianos no hay mangos. Aparte de esto, tienes razón, si en el jardín del Edén hubiese habido mangos en vez de manzanas, Dios habría prohibido comer mangos a Adán y a Eva. Las manzanas no tienen ni punto de comparación con los mangos. Los mangos solo crecen en Oriente —en países como India—, y hay muchas variedades.

En India recibe el apelativo del rey de todas las frutas; las manzanas no tienen punto de comparación.

Pero sería muy complicado trasladar un mango a la historia cristiana; el Dios cristiano ni siquiera conoce su sabor. Esto solo sería posible si la historia de la prohibición hubiese ocurrido en India. Cada relato tiene su situación geográfica, su historia, su ambiente. No es algo que surja de la nada.

La madre superiora del orfanato llamó a tres niñas, que estaban a punto de marcharse, a su despacho.

—Ahora —dijo—, saldréis al mundo del pecado, y tengo que advertiros con respecto a ciertos hombres. Habrá hombres que os invitarán a tomar algo, os llevarán a una habitación, os quitarán la ropa y harán cosas que no puedo describir. Luego os darán unas cuantas monedas, y os echarán a la calle como si fuerais basura.

—Perdone, reverenda madre —dijo la más descarada—. ¿Y ha dicho que esos malvados nos darán algunas monedas?

—Sí, hijita —respondió la madre superiora—. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque los curas solo nos dan manzanas —dijo la niña.

¡Ni siquiera mangos! Pero los mangos no encajan en el entorno cristiano. Necesitan otro territorio y otro mundo. En el jardín del Edén no había ni un solo mango, pero aquí... Te lo han prohibido —pero no absolutamente—, porque el mango que hay aquí lo plantó mi jardinero, el antiguo jardinero que se ocupaba del jardín hace doce años.

Lo plantó para mí. Cuando le digas que el árbol ha llegado a su madurez y ha empezado a dar frutos... Y has estado guardando la fruta porque hay que recoger los mangos del árbol antes de que estén maduros, si esperas, los loros los alcanzarán antes que tú.

Los loros no entienden nuestro idioma —no entienden hebreo, ni sánscrito, ni inglés, ni hindi— y no puedes prohibírselo. Han estado comiendo de todos los árboles del jardín del Edén. Comen de todos los árboles de este jardín, y vienen en grandes grupos. Cuando los mangos están maduros —y tienen un magnífico aroma— atraen a los loros a docenas. Hay que recoger los mangos justo antes de que maduren. Luego hay que guardarlos en un sitio más caliente dentro de casa, escondidos debajo de la hierba, la paja, o entre el trigo seco. Ahí maduran.

El que hace la pregunta es mi jardinero actual. Hay muchos jardineros, pero casualmente el mango está en la parcela de terreno que él cuida. Por eso entiendo que le cueste conciliar el sueño. Los mangos maduran en su cuarto. Así es imposible que duerma, a medida que vayan madurando, te impiden dormir.

No es una prohibición absoluta; de vez en cuando, sin preocuparte de los demás,

aprovecha y cómete una fruta, eso te permitirá dormir tranquilo. Pero no más de una porque, al fin y al cabo, tienes que guardar un comportamiento. De lo contrario, tu falta de principios acabará con tu libertad.

Hay que entender que eres libre y una fruta es más apetecible que dos. Cuanta más fruta comas, menos sabrosa te parecerá. Es una ley de cálculo muy conocida: la ley del rendimiento decreciente. Si sigues comiendo mangos, un día saldrás de la cama corriendo y diciendo: «¡Mango, mango!»..., y te habrás vuelto loco.

Todo tiene un límite, y yo estoy marcando ese límite para que lo disfrutes totalmente, porque solo es uno; un mango por noche. Y el mango no es una fruta pequeña. Con uno en mitad de la noche tienes suficiente.

Siéntate en silencio y coge el mango. Piensa en él. No tengas prisa, porque no eres un ladrón, se te permite hacerlo. Entonces come despacio. Mastica cuarenta y ocho veces cada mordisco. Es la mejor forma de digerir un mango, y si masticas cuarenta y ocho veces cada mordisco, un mango parecerá que se convierte en cuarenta y ocho mangos.

El provecho que quieras sacar de ese mango depende de ti. Podrás deleitarte con él. Y luego ir a dormir. Y cada noche será como *Las mil y una noches*.

5

Entra en la dimensión de lo desconocido

Osho:

Robert Bly habla de las tres mentes del hombre: la reptil, la mamífera y la mente nueva. La mente reptil es fría y despiadada. Vive y trata los temas de la supervivencia. La mente mamífera trata de las comodidades que incluyen a la familia, a los amigos, las relaciones, el hogar, la sociedad, la religión, etc. Lo que los científicos llaman «mente nueva» es una capa muy fina e increíblemente densa que rodea el resto del cerebro. Aún no han descubierto cuál es su función. Bly dice que tiene que ver con la trascendencia y crece con el misterio. Las tres existen simultáneamente pero se encogen dependiendo de adónde dirijamos nuestra energía. Las tres pueden apoderarse de la energía disponible, y las primeras dos lo hacen cuando su supervivencia se ve amenazada. ¿Podrías hablarnos de todo esto en el contexto de tu trabajo con nosotros, la comuna y el Nuevo Hombre?

El análisis científico de la mente, o particularmente del cerebro, no tiene nada que ver con mi trabajo del Nuevo Hombre y la nueva humanidad. El cerebro forma parte del cuerpo; muere con él y nace con él. Mi trabajo consiste en provocar que surja lo que había antes de nacer y seguirá estando después de morir. Me interesa tu inmortalidad. Por eso hay una enorme diferencia.

Los científicos todavía no han aceptado que hay algo más allá de la materia. Sus estudios se reducen al mundo material. No creen que tengas un alma; no te consideran un ser espiritual. Este es uno de los puntos más peligrosos de la ciencia, porque destruye tu dignidad esencial. También destruye el misterio esencial.

Lo que comenta Robert Bly es intrascendente. Analiza que el cerebro del hombre se ha desarrollado del reptil al mamífero. Y está desarrollándose una tercera capa que piensa que es trascendental. Por definición, lo trascendental es aquello que va más allá de la mente. En la mente no puede haber una capa trascendental.

Es cierto que hay divisiones en la mente. La primera está relacionada sin lugar a dudas con la supervivencia. Puedes ponerle un nombre cualquiera, como mente reptil. Es muy básica porque a menos que sobrevivas nada es posible. La segunda es la mente mamífera. Esto me recuerda a Jesús cuando dice: «No solo de pan vive el hombre». El pan es necesario, pero no es lo único que necesitan los seres humanos.

También necesitan arte, música, filosofía, religión, civilización; sus necesidades están muy por encima de la supervivencia. El tercer cerebro que todavía está desarrollándose no consiste en lo trascendental, como dice Bly, sino que es simplemente un esfuerzo por conocer lo desconocido; no lo trascendental, sino lo desconocido.

Entre lo desconocido y lo trascendental hay una diferencia clara. Lo trascendental es lo incognoscible: hagas lo que hagas, nunca podrás conocerlo. Aunque puedas experimentarlo, tenerlo, bailarlo, cantarlo, beberlo, nunca formará parte de tu mente y tu conocimiento. Sin embargo, hay muchas cosas desconocidas; es posible que lo desconocido sea casi ilimitado.

La tercera capa trata de ir a lo desconocido. Es un intento de conocer lo desconocido. El propósito fundamental de la ciencia es explicar la existencia, tener conocimiento de todo, que no quede nada por saber. Y la ciencia solo acepta esta división: la existencia se divide en lo conocido y lo desconocido.

Lo conocido cada vez es más extenso a medida que progresa la ciencia, y lo desconocido va disminuyendo. Pero lo desconocido es infinito. Aunque vaya disminuyendo, no creo que llegue un día que la ciencia pueda decir: «Ya no queda nada por conocer; nuestro trabajo ha concluido, cerremos el negocio».

Aunque solo fuera por discutir, podríamos aceptar que llegue a conocerse todo lo desconocido, y aun así quedaría la tercera dimensión que la ciencia ha negado repetidamente. Esta tercera dimensión es de la que se ocupa mi trabajo. Es el trabajo de todos los budas de todos los tiempos, de todos los místicos, de todos los que están realmente interesados en la esencia de la existencia. La tercera categoría es la de lo incognoscible; de ahí el término misticismo. La palabra «místico» es el polo opuesto de «científico».

La ciencia intenta explicar la existencia, y el místico intenta destruir todas las explicaciones y volver a revelar el misterio, con toda su inmensa belleza y su gloria, con su maravilla y su esplendor. El trabajo del místico corresponde a otra dimensión; no pertenece al cerebro ni a la mente, está más allá de la capacidad de ambos.

La meditación es la forma de ir más allá de la mente y adentrarse en la dimensión de lo incognoscible. Pero el hecho de que la ciencia no acepte su existencia está perjudicando a toda la humanidad, porque la meditación no tendrá sentido a no ser que aceptes la existencia de lo incognoscible. La meditación solo cobra sentido cuando existe la tercera categoría de lo incognoscible, porque es un camino hacia ello.

Pero, si desde el principio niegas su existencia, no podrás aceptar la posibilidad de la meditación.

Esta es la ceguera de la ciencia. En otras palabras, esta es la superstición científica. El hombre lleva padeciendo supersticiones religiosas desde hace mucho tiempo, y ahora sufre la superstición científica. Mi plan es liberar al hombre de todas las supersticiones: científicas, religiosas y políticas. Se llamen como se llamen, las supersticiones son supersticiones.

La ciencia no tiene razones, argumentos ni pruebas contra la meditación, pero sigue oponiéndose a ella. Y su negación es muy poco científica, es irrisoria, ridícula. El científico no entiende un fenómeno muy simple: al negar la meditación y negar todo lo incognoscible, está negándose a sí mismo. Está diciendo: «Soy un robot». Está diciendo: «En mí no hay nada que se parezca a la conciencia». Está diciendo: «Solo soy materia, soy un producto de la materia». En el momento en que el hombre solo es un producto de la materia, ¿qué inconveniente hay en ser caníbales? Podéis comer los unos a los otros siempre que sea posible. Solo es un producto de la materia...

Es una historia sabida que la gente no reconoce sus propios defectos. Esto no solo se aplica al hombre, sino a todo lo que el hombre ha creado. Las religiones son incapaces de reconocer sus defectos. Curiosamente, el judaísmo no puede ver su defecto intrínseco, aunque el budismo sí lo ve. El budismo no puede ver el defecto en el que está basado, pero el jainismo sí. Y la noria sigue dando vueltas. Todo el mundo puede ver la paja en el ojo ajeno, pero no ve la de su propio ojo; estamos inmunizados frente a nuestros propios defectos.

Este ha sido el engaño de todas las religiones. Por eso han fallado a la humanidad; no podían ayudarla. Aunque tenían un enorme potencial, no supieron aprovecharlo por culpa de las supersticiones; todo se quedó en agua de borrajas. Se preocuparon tanto de proteger sus supersticiones que dejaron de ser imaginativas, solo eran protectoras, defensivas. Esto mismo le está ocurriendo ahora a la ciencia, la misma historia. La ciencia teme que cualquiera pueda detectar el fallo que hay en su estructura básica.

El Nuevo Hombre estará libre de la religión, y también de la ciencia antigua. Estará libre de cualquier enfoque supersticioso de la vida. Tendrá un punto de vista abierto, sin prejuicios. Estará a disposición en todas las dimensiones, para cualquier indagación.

La religión solía decir a la ciencia: «Esto no puede ser porque no está escrito en la

Biblia». En Occidente el prejuicio era la Biblia; ¿cómo es posible si no lo dice la Biblia? Las religiones no estaban preparadas para infringir sus textos religiosos. Sigue pareciendo que el hombre camina en círculos...

La ciencia ha sufrido mucho en manos de las personas religiosas. Solo ha podido salir de la cárcel en este siglo. Pero, aparentemente, la cárcel es lo natural; aunque los científicos no estén en la cárcel de la religión, ellos mismos han creado su propia prisión, porque tienen ese hábito. Ahora niegan todo lo que vaya en contra de sus investigaciones científicas hasta el momento o en contra de los fundamentos de la ciencia, sin necesidad de indagar nada; ni siquiera hay una oportunidad de investigar la cuestión. Tienen la misma obstinación y el mismo criterio inflexible y lleno de prejuicios que han recibido de la religión.

Robert Bly solo es un escritor de ciencias. No sabe que la ciencia no lo es todo y en la vida hay muchas más cosas.

Solo quiero que el ser humano esté abierto y sea sensible a todo, tanto si está de acuerdo con su sistema de creencias como si no. Puede que todas sus creencias se derrumben, pero si es verdad, el Nuevo Hombre apostará por la verdad.

Solo hay dos posibilidades: o estás dispuesto a defender la verdad, o intentas adaptarla a ti. Esto es lo que ha ocurrido hasta ahora. Las religiones han intentado adaptar la verdad a su opinión; quieren que la verdad se ajuste a su ideología, a sus prejuicios. Ahora la ciencia está cometiendo la misma estupidez. Todo tiene que estar de acuerdo con la ciencia.

La vida no se limita a la religión o a la ciencia. La religión fue creada por el hombre antiguo, y la ciencia por el hombre moderno. Pero la vida es mucho más que el hombre antiguo, el hombre moderno, o el hombre del futuro..., siempre será más. El hecho de aceptar que podemos estar equivocados, nos obliga a ser humildes.

El Nuevo Hombre será absolutamente humilde ante la verdad. No sentirá devoción por los prejuicios —científicos o religiosos—, entregará toda su devoción a la verdad. Estará dispuesto a deshacerse de todo tipo de prejuicios, sistemas de creencias o hipótesis, si siente que hay una verdad que está por encima de todo lo que pensaba hasta ahora. El Nuevo Hombre estará dispuesto a adentrarse en lo incognoscible.

Lo incognoscible no forma parte de la mente. Está a disposición de tu ser, de tu conciencia y de las fuentes ocultas de tu persona.

Nada te ayudará a beber de las fuentes vivas de la vida excepto la meditación. La fuente está en tu interior. No está en el cerebro, ni en la mente, ni en el cuerpo, sino en un lugar más profundo, más allá del tiempo y el espacio. Para mí, la meditación es

la única posibilidad de destruir todas las supersticiones y de liberar al hombre para que pueda buscar e indagar sin una ideología preconcebida.

El Nuevo Hombre aprovechará la ciencia para sobrevivir; el propósito de la ciencia simplemente es este. Te ayuda a conseguir que el pan sea mejor, que la tecnología, las máquinas y la medicina sean mejores. El Nuevo Hombre la utilizará como medio de supervivencia.

El cerebro mamífero servirá para el entretenimiento: el arte, la pintura, la música, la danza, el teatro..., todas las dimensiones que enriquecen y embellecen tu vida. Y el Nuevo Hombre usará el tercer nivel de la mente para indagar en las capas ocultas de la realidad, en los espacios ocultos de la realidad.

Estas son las tres divisiones de la mente. El Nuevo Hombre también usará la cuarta división; utilizará la meditación para ir más allá de la mente y mirar el milagro de la existencia como un mero observador o un testigo. Un misterio que no tiene explicación. De hecho, cuanto más profundizas en él, más misterioso se vuelve. En otras palabras, cuanto más lo conoces, menos sabes. Y cuando lo conoces, no sabes nada en absoluto.

Osho:

Siento como si mi propio miedo me hubiese sepultado. Para ocultar este miedo, siempre he tratado desesperadamente de ser alguien, y he ido alejándome cada vez más de mí, hasta que ha llegado un punto en el que ya no sé quién soy en realidad. ¿Por qué tengo esa necesidad de esconderme detrás de una máscara que solo me aporta dolor y vacío, y no me permite amar o ser amada por nadie? ¿Por qué tengo tanto miedo?

El miedo que sientes está arraigado en tu propio ser. Es inevitable, porque todos los días sabemos que muere alguien y estamos haciendo cola en la misma fila. Y siempre que muere alguien, la fila avanza y la muerte se acerca. Pronto estaremos en la puerta sacando un billete para salir de la existencia.

Cuando el poeta dice: «No preguntes a nadie por quién doblan las campanas, doblan por ti», tiene razón. Hay una costumbre cuando muere alguien: las campanas de la iglesia empiezan a redoblar para informar a todo el pueblo. «Ha muerto alguien, volved de vuestros campos, volved de vuestros terrenos, volved de vuestros huertos.» Es una llamada a la gente para informar de que alguien ha muerto y darle su última despedida. Pero el poeta tiene razón: «No preguntes a nadie por quién doblan las campanas, siempre doblan por ti». Cada vez que alguien muere, esto te recuerda que tú también eres mortal y que la muerte puede apoderarse de ti en cualquier momento.

Este es el origen del miedo; los demás miedos son simplemente un reflejo. Si profundizas en cualquier miedo, al final encontrarás el miedo a la muerte.

«Siento como si mi propio miedo me hubiese sepultado», dices. Todo el mundo está en las mismas circunstancias. Si tienes suerte porque te has dado cuenta de ello, podrás salir. Pero si no te das cuenta no tendrás ninguna posibilidad de salir.

«Para ocultar este miedo, siempre he tratado desesperadamente de ser alguien, y he ido alejándome de mí cada vez más, hasta que ha llegado un punto en el que ya no sé quién soy en realidad», dices.

¿Crees que la gente especial hace algo diferente? ¿Acaso crees que los presidentes, los primeros ministros, los reyes y las reinas están en un barco distinto? Mira a tu alrededor y verás que todos están en el mismo barco. Tratan de ser especiales porque creen que la vida los tratará mejor si lo son. Evidentemente, la vida no puede tratar del mismo modo a un presidente de un país que a un zapatero.

Pero están totalmente equivocados. La vida no hace distinciones entre presidentes y zapateros, limpiadores de letrinas o primeros ministros, esto no tiene la menor importancia para la vida. La muerte los aniquilará de igual forma. La muerte es el verdadero comunismo; no le importa que tengas dinero o seas un mendigo, que seas culto o ignorante.

No puedes decirle: «Espera un momento, estoy cualificado. No puedes tratarme como a un ignorante. Espera un momento..., soy comisario de policía de Pune, no puedes comportarte así. Mándame antes una queja y la tendré en consideración. Tienes que obedecer la regla que yo impongo». La muerte llega a todos por igual, ya seas un comisario de policía o un perro callejero, eso da lo mismo.

Pero quieres creerte especial y que la muerte te tratará con cierta consideración, con compasión. Lo pensará dos veces: «Este hombre es un Premio Nobel, hay que darle más tiempo de vida. El pobre tipo es un gran pintor, no apagues su vela como lo haces con el resto del mundo».

Este es el anhelo oculto, la esperanza inconsciente que hace que todo el mundo trate de ser especial. Pero es completamente absurdo y ridículo. Mira hacia atrás y fíjate qué ha ocurrido con los millones de reyes y reinas tan poderosos...

Frente a la muerte, todo el mundo es impotente.

En las escrituras jainistas hay una historia muy bonita. En India existe la creencia de que si alguien consigue conquistar todo el mundo recibe un nombre especial, no es un rey cualquiera, ni siquiera un emperador. Recibe el nombre de chakravartin; esto significa que la rueda de su carruaje puede ir a cualquier parte del mundo, nadie

puede impedirselo. Es todopoderoso.

Esta es la historia de un chakravartin, y por el hecho de serlo... la tradición afirma que recibe un trato especial en el cielo.

Hay una montaña de oro..., en comparación con esta montaña de oro que se llama Sumeru, el Himalaya no es nada. Solo los chakravartin tienen el privilegio especial de inscribir su nombre en esta montaña.

Cuando este chakravartin murió, estaba muy emocionado porque el mayor privilegio que podía alcanzar un ser humano era firmar en la montaña de oro del cielo. ¿Qué sentido tiene si el único que puede verlo eres tú? Consiguió que toda la corte, la reina, sus amigos y sus generales se suicidaran en el momento en que él murió para llegar al cielo simultáneamente. Quería firmar en la montaña de oro como nadie lo había hecho antes. Firmar solo, sin testigos, ¿qué satisfacción puede proporcionar? Debía de ser un gran exhibicionista.

Todos sus amigos, reinas, miembros de la corte y generales se suicidaron obedeciendo sus órdenes, para encontrarse todos en el cielo. El guardián se interpuso y dijo:

—Primero deberá ir solo el chakravartin a firmar en la montaña.

—Nos hemos suicidado todos juntos por este motivo: queremos que nuestro chakravartin firme en nuestra presencia. Aquí están todas sus reinas y generales, sus sabios consejeros y sus ministros... y hemos sacrificado nuestras vidas para estar presentes cuando firme. No puede impedirnoslo —exclamaron.

Pero el guardián dijo al chakravartin:

—Lo siento, llevo en este puesto desde hace muchos siglos y antes de mí estaba mi padre, y antes, mi abuelo; mis antepasados han ocupado este puesto desde el principio de los tiempos. Y los ancianos siempre me han dicho: «No dejes que ningún chakravartin vaya a la montaña acompañado de otras personas, porque después tendrá motivos fundados para arrepentirse». Todos los chakravartin insisten en decir lo mismo... No eres el primero que ha llegado con todo su ejército; casi todos los chakravartin lo hacen.

»Solo quiero que sepas que, si les permito pasar, acabarás arrepintiéndote. A mí me da igual, pero piénsalo un poco. Acabas de llegar y no sabes cuál será tu experiencia aquí. Yo he visto ir y venir a muchos chakravartin y, al final, todos me lo han agradecido: “Has sido muy amable al impedir que me acompañara toda esa gente”.

El chakravartin pensó: «¿Qué debo hacer? Realmente no sé qué va a ocurrir, pero este hombre parece sincero y no tiene ninguna razón para impedírmelo... No pasa

nada si me acompaña toda esta gente, pero no sé qué va a ocurrir; de todos modos, prefiero seguir su consejo».

Dejó a todo el mundo en la puerta, el guardián le dio los instrumentos necesarios para firmar en el oro, y franqueó la puerta dirigiéndose hacia la montaña. No podía creerlo..., ¡qué maravilla! Hasta donde le alcanzaba la vista, ¡todo era de oro! Las cimas de las montañas eran tan altas que el Himalaya parecía de juguete.

Cuando se acercó buscando un sitio para estampar su firma, se quedó sorprendido ¡porque no encontró ni un espacio! Toda la montaña estaba llena de firmas, porque llevamos aquí toda la eternidad, y ha habido millones y millones de chakravartin. «Soy muy especial, pero en toda esta gran montaña ni siquiera encuentro un hueco», pensó.

Empezó a dar vueltas, y no había sitio. Entonces se encontró con otra persona, el guardián de la montaña, que dijo:

—No pierdas el tiempo. Aunque te pases mil años buscando, no encontrarás un hueco vacío; todo está lleno.

—¿Dónde voy a firmar? —preguntó el chakravartin.

El guardián de la montaña respondió:

—Llevo prestando mis servicios en este puesto desde hace siglos. Mi padre lo hizo antes, y toda mi familia lo ha hecho antes que él. Mis antepasados me contaron la misma historia: siempre que llegaba un chakravartin, nunca había sitio. Solo han encontrado una solución: borrar uno de los nombres para que puedas poner el tuyo, y olvidarte de que eres tan especial. La existencia es muy extensa. Este es el motivo por el que el guardián ha impedido que entrara todo tu ejército; habrías perdido tu dignidad frente a toda esa gente. Simplemente borra..., yo te ayudaré, estoy aquí.

Su alegría se esfumó, perdió toda la emoción y le dijo al hombre:

—Eso quiere decir que mañana llegará otra persona y borrará mi nombre.

El guardián de la montaña dijo:

—Efectivamente, así es, porque no hay sitio; la única forma que hay de hacer sitio es borrar otro nombre. No puede construirse otra montaña; todo el oro existente se ha utilizado para construir esta. Firma simplemente. Cuando vuelvas a la puerta irás con la cabeza bien alta y podrás enorgullecerte..., nadie lo sabrá, porque no voy a decírselo a nadie. Por eso el guardián de la puerta impidió que tu ejército pasara. Puedes ir y jactarte de que la montaña estaba vacía.

Pero el chakravartin tenía un grado de integridad y era un buscador de la verdad:

—No puedo hacerlo; tampoco puedo borrar un nombre. No quiero firmar porque

no tiene ningún sentido. —Se dio la vuelta y le dijo al guardián de la puerta—: Estoy muy agradecido y voy a contarles a los míos el motivo. Voy a difundir la noticia, porque muchas de estas personas se han suicidado. Tendrán que volver a nacer y no podrán quedarse en el cielo.

»Trataré de difundir este mensaje en la Tierra por todos los medios: “No malgastes inútilmente tu vida intentando conquistar el mundo para firmar en una montaña de oro en el cielo. No quedan sitios libres. Primero tienes que borrar el nombre de otra persona, lo cual es horrible, y luego firmar en su lugar para que mañana llegue otro y borre tu nombre. Es una tarea estúpida”. Estoy sorprendido, pero he tenido una gran inspiración: uno no debería pensar que es especial, porque la existencia no acepta a nadie especial, ni superior ni inferior.

Tu miedo te conduce a tratar de ser especial, pero eso no cambia la situación. La única forma de perder el miedo es recobrar toda la energía y ser tú, encontrarte, en vez de tratar de ser especial, porque cuando lo intentas estás alejándote de ti mismo cada vez más. Está muy bien que te des cuenta de esto; cuanto más te alejes de ti, más te alejarás de conocer la verdad de que eres inmortal y que la muerte no existe.

Cuando reconoces tu inmortalidad, la muerte desaparece. Y al desaparecer la muerte, desaparece con ella todo el temor. Pero cuando te conviertes en alguien especial esto no ocurre.

La profesora preguntó a los niños en clase de religión:

—¿Quién quiere ir al cielo?

Todos los niños levantaron la mano excepto Jaimito. La profesora le preguntó si no quería ir al cielo:

—Bueno —respondió Jaimito—, mi padre siempre dice: «El negocio se ha ido al infierno»; ¡y yo quiero irme allí! ¿Qué voy a hacer en el cielo?

Cada vez te alejas más de ti mismo buscando algo para paliar tu miedo, tu paranoia, tu muerte. Y cuanto más te alejas, más miedo tienes, mayor es tu paranoia, más sobrecogedora se presenta tu muerte. Es mejor que busques tu verdadero ser en tu interior.

Es una cuestión muy sencilla, muy lógica: antes de buscar en otros sitios, empieza por buscar en tu interior. El mundo es muy extenso, te perderás en esa búsqueda..., busca antes dentro de ti; es posible que lo que estás buscando ya se encuentre ahí. Y todos los grandes iluminados sin excepción coinciden en decir que se encuentra ahí.

Es la única verdad científica sin excepción, que ha permanecido sin cambios hasta donde podamos remontarnos. Podrás observar que todas las personas que se han

conocido siempre han declarado: «Somos inmortales; somos eternos. La vida no tiene fin».

Por eso, primero ve a tu interior.

Un atisbo de tu inmortalidad es como despertar de una pesadilla. Desaparece todo el miedo, y en su lugar solo hay dicha, felicidad pura, una lluvia eterna de flores con aroma a eternidad.

Osho:

A veces tengo tanta energía que creo que voy a estallar. Esta energía se materializa de diferentes formas: en un instante es emoción y alegría desbordante, y el instante siguiente es una infelicidad paralizadora. Soy tan adicta a la acción y el drama que cuando llega la hora de comer estoy muerta de agotamiento. ¿Cómo puedo controlar este fenómeno de los altibajos para disfrutar con la energía y que no me agote?

Un hombre se fue de viaje en un avión. Desgraciadamente, se cayó del avión pero, por suerte, llevaba el paracaídas puesto; sin embargo, el paracaídas no estaba bien colocado y tuvo la mala suerte de que no se abrió. Aunque, por suerte, había un pajar en medio del campo; lamentablemente, en el centro del pajar había una horca. Pero, afortunadamente, no cayó encima de la horca aunque, ¡tampoco cayó en el pajar!

Y así es la vida. No hay que preocuparse demasiado por ella. Disfruta de tu energía. A veces hay suerte y otras veces no, pero hay que aceptar ambas cosas. Si siempre quieres tener suerte estarás pidiendo demasiado; eso es imposible en este mundo variable.

Todo sube y baja. Cuando estés arriba, disfruta; cuando estés abajo, descansa y espera porque pronto volverás a estar arriba. Cuando estás abajo debería ser el tiempo del descanso, y cuando estás arriba debería ser el tiempo de bailar. Y es algo totalmente natural, o la vida sería muy monótona. Este drama tragicómico —en un momento es una tragedia y al momento siguiente es una comedia— hace que la vida sea más entretenida, más amena. Por eso, Premdipa, yo no veo ningún problema.

«A veces tengo tanta energía, que creo que voy a estallar», dices. Solo lo «piensas», ¡pero hay gente que estalla y vuelve a recomponerse!

Desgraciadamente estallan, y desgraciadamente vuelven a recomponerse. Tú solo lo piensas y, sin embargo, crees que es un gran problema.

«La energía se materializa de diferentes formas.» ¡Fantástico!

«En un instante es emoción pura y alegría desbordante, y el instante siguiente es una infelicidad paralizadora.» ¡Fantástico!

«Soy tan adicta a la acción y el drama que cuando llega la hora de comer estoy

muerta de agotamiento.» ¡Fantástico!

«¿Cómo puedo controlar este fenómeno de los altibajos para disfrutar con la energía y que no me agote?» Lo único que tienes que hacer cada vez que ocurra es decir: «¡Fantástico!». Y así estarás disfrutando en lugar de ser utilizada. Es un secreto muy sencillo: siempre que cambie di: «¡Fantástico!».

No te preocupes de que te oigan, porque nadie sabe por qué lo estás diciendo.

Esta es una comunión de locos; todo el mundo sabe que aquí hay locos de todo tipo... «A esta mujer deben de estarle ocurriendo cosas. No puede contener su alegría y grita en voz alta: “¡Fantástico!”.»

Y así se iniciará un movimiento. Otros empezarán a pensar: «¡Qué buena idea! ¿Por qué no la adoptamos?». Y pronto verás a la gente caminando y gritando: «¡Fantástico!».

No tiene por qué molestar a nadie. Aquí todo el mundo entiende a los demás, están todos locos y disfrutan estando juntos. Nadie va a reprochártelo. Y si alguien lo hace, ¡infórmanos de ello! ¿Para qué estoy aquí?

6

Todo el mundo es digno al nacer

Osho:

Cuando estoy en tu presencia me siento inmersa en tu amor y tu compasión incondicionales. Mi corazón se abre, y he experimentado mucha alegría y paz aquí en tu campo de energía búdica. Pero en mi vida sigue prevaleciendo un sentimiento de falta de autoestima, y me aferro tanto a él que no sé si algún día podré dejarlo ir. Hasta ahora ha sido un camino largo y difícil. ¿Podrías ayudarme?

No hay nadie que no sea digno. Todo el mundo es igual a los ojos de la existencia. Pero ten en cuenta que la igualdad no significa similitud. Todo el mundo es igualmente único.

La idea de no ser digna que te tortura, también tortura a millones de seres humanos. Los que te hacen sentir indigna, no merecedora, inútil, fracasada, son todos aquellos que te rodean, y es una conspiración de la multitud contra el individuo.

Es posible que no te des cuenta de que la multitud es enemiga del individuo. A la multitud no le gustan los individuos; solo le gustan las personas falsas que se imitan unas a otras. La multitud siempre critica al que está solo, por derecho propio, declarando su libertad y haciendo lo que quiere sin temer las consecuencias.

La multitud no puede permitir que existan estos rebeldes porque su sola presencia es peligrosa, podría extenderse como un fuego. Cuando muchas otras personas comprueben que pueden vivir la vida a su manera, tener su propio estilo, su religiosidad, su moralidad sin tener que pertenecer a la masa, sin tener que ser esclavos espirituales, todos los que sufren la esclavitud podrían empezar a rebelarse. Si esta idea se extiende, habrá millones de personas que todavía no han muerto del todo —en cuyo ser todavía queda una chispa de vida— y podría estallar una rebelión contra las masas.

Controlar a las masas es muy fácil; por eso a las personas que ostentan el poder no les gustan los individuos. Y es lo que ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad. La sociedad en sus diferentes formas —padres, profesores, clérigos, vecinos— y desde todos los ángulos, empieza a limitar la libertad del individuo desde

su más tierna infancia. La única intención es alejarte de tu ser; quieren que seas otra persona, no quieren que seas tú mismo.

Este es el motivo por el que no tienes autoestima. Es natural, nunca podrás convertirte en otra persona; aunque tu pretensión y tu hipocresía sean perfectas, en tu fuero interno sentirás que te estás traicionando. En el fondo nunca estarás satisfecha, no sentirás respeto por ti misma, no sentirás un orgullo natural a todos los seres, la dignidad que te otorga la existencia simplemente al concederte la vida.

Si te permiten ser tú misma, nunca te sentirás indigna, porque es tu desarrollo natural. Si eres un rosal, darás rosas; si eres una caléndula, darás caléndulas. La caléndula no se siente indigna y las rosas no se sienten especiales, más elevadas o sagradas. Hasta una brizna de hierba se siente tan digna como la estrella más grande del universo.

En la existencia no existe el complejo de inferioridad, y como resultado tampoco hay complejo de superioridad. La caléndula está feliz de ser lo que es; la idea misma de pretender ser otra cosa —«¿Por qué no soy una rosa?»— es ridícula.

La existencia sería muy limitada si solo hubiese rosas y más rosas, y no hubiese otras flores. Las rosas dejarían de ser bellas. La inmensa variedad de flores hace que la abundancia de la existencia supere nuestros sueños.

Pero la sociedad quiere que seas un cordero. Aunque tengas las características de un ciervo, un tigre, un león o un águila —todas esas posibilidades existen en los distintos individuos—, la sociedad solo quiere un tipo: todo el mundo debe ser un cordero. Si obligas a un león a ser un cordero, se sentirá indigno. Estás imponiéndole algo que no es natural.

El sentimiento de no tener autoestima es el resultado de que la gente que te rodea te imponga una exigencia imposible. Nadie te quiere tal como eres, todo el mundo desea que seas una cosa distinta. Por supuesto, si cumples sus expectativas, te querrán, te respetarán, te alabarán, pero es peligroso y tiene un precio muy alto: perderte a ti mismo. Volverte un hipócrita, ¿y qué has ganado? ¿Qué es su respeto, que son sus alabanzas, sus recompensas? No podrás compensar la pérdida porque habrás perdido tu alma. Aunque te den mil veces el Premio Nobel, esto no podrá sustituir lo que has perdido en la transacción. Has perdido tu lugar en la existencia, tu territorio, lo más importante de tu ser esencial y tu conciencia.

Puedo entenderte, Prem Neerja, y creo que serás capaz de comprenderlo intelectualmente. Lo entiendes, pero la comprensión racional no produce ningún cambio; solo te trae más problemas. Tomas conciencia de haber hecho una gran

tontería, y ahora eres un experto en hacer esa tontería. Es tu especialidad, te pagan, te honran y te respetan por hacerlo, de modo que te aferras a ello.

Entonces, se convierte en un gran dilema. Te provoca una especie de esquizofrenia. Sabes que lo que estás haciendo está mal, pero solo es conocimiento racional; no ha alcanzado las partes más profundas de tu ser de donde surgen las acciones.

El intelecto es una fuerza inactiva. No se ha convertido en tu meditación, sigue en tu mente, y la mente es completamente impotente. Puedes entender racionalmente que lo que estás haciendo está mal, pero el mismo intelecto está diciéndote que es lo único que sabes, digno o indigno, pero es lo único por lo que serás reconocido y respetado. No lo dejes porque no sabes dónde has perdido tu alma ni si podrás volver a encontrarla. Ni siquiera sabes volver a casa.

Y te sigues aferrando aunque sepas racionalmente que no está bien. Estás destruyéndote, pero continúas tomando el veneno, porque has olvidado el camino de vuelta a casa.

Precisamente el otro día, una sannyasin estaba llorando, y hoy han desaparecido todas las nubes. Ha dado un paso atrevido. Intelectualmente lleva pensando toda la eternidad..., porque la infelicidad hace que el tiempo se alargue, y una hora parece una vida. Por eso digo que lleva sufriendo una eternidad, aunque sabía perfectamente —porque yo no dejaba de decírselo— que si una situación te trae desdicha y las puertas están abiertas, ¿por qué no salir de ella?

Quiere salir pero se aferra; tiene miedo de abrir las puertas, le asusta el aire fresco, le asusta lo desconocido. En su fuero interno siente la llamada, el reto y la emoción de lo que no conoce, pero su mente superficial piensa en la seguridad y el bienestar. ¿Quién sabe? La situación podría empeorar. Por lo menos, este sufrimiento es conocido, te has acostumbrado en cierto modo a él, de hecho, te has acostumbrado tanto que en algún rincón de tu ser surge un temor: «¿Seré capaz de sobrevivir sin él?».

Aunque sea infeliz por lo menos tiene algo. No estás solo, ni estás vacío; estás inmerso en la desdicha, puedes contar con que mañana seguirá estando ahí. No tienes que preocuparte de que mañana estés vacío y solo. Y de esa manera en tu interior solo hay confusión.

Pero, finalmente, recobró la sensatez y se decidió a dar el paso. Y hoy me ha mandado una carta de agradecimiento, diciendo que siente como si le hubiesen extirpado un cáncer del cuerpo: se siente limpia, sana, feliz, ligera..., ha desaparecido toda la carga. Y era el cáncer al que estaba aferrándose.

Pero solo cuando dejes de aferrarte podrás experimentar la felicidad, la libertad, la ligereza y el aire libre; es la única manera.

Sin embargo, a pesar de estar aquí escuchándome, la gente se las ingenia para oír lo que les interesa y no oír lo que no les interesa. Están abiertos a todo lo que alimenta sus prejuicios, se sienten felices de que ver que alguien apoya sus convicciones. Pero en cuanto digo algo que va en contra de estas convicciones — aunque sean la causa misma de su desdicha, la causa de su sufrimiento y su infierno — inmediatamente se cierran. Pero ¿cuánto tiempo puedes mantenerte cerrado? Yo te golpeo desde todos los ángulos, desde todas las dimensiones. Un día u otro tendrás que oírme.

Incluso así, la estupidez humana es tan grande que la gente empieza a defenderse. A veces me pregunto por qué queréis perder el tiempo. Si vienes aquí a defenderte, podrías hacerlo igualmente donde estés. Es más fácil que te defiendas en cualquier otro sitio, aquí es mucho más difícil. No te dejaré defenderte porque, si lo haces, estarás defendiendo tu infelicidad; son sinónimos. Tú y tu infelicidad, tú y tu sufrimiento, tú y tu ideología..., no son cosas independientes.

El infierno es tu personalidad, tengo que demolerla y conducirte hacia tu forma de ser, que es algo completamente distinto y ya estaba contigo cuando naciste. La personalidad es una funda impuesta por la sociedad, una máscara. Lo que pasa es que llevas tantos años viviendo con esa máscara que has empezado a creer que es tu rostro original. La gente defiende algo que es un cáncer porque están dormidos.

Una mujer me ha escrito hoy para decirme que odia a Hymie Goldberg, el protagonista de muchos chistes. ¡No podía imaginarme que alguien odiase a un pobre tipo como Hymie Goldberg! Pero quizá su mentalidad sea antisionista..., y piensa que si menciono a Hymie Goldberg y lo convierto casi en un héroe, será una ofensa a su educación nazista. Es verdad, voy a escribir la biografía de Hymie Goldberg.

En la misma pregunta, la mujer dice: «No me gusta que te rías con nosotros». Al parecer, también está en contra de la risa. Yo no suelo reírme pero, a veces, me gusta unirme a vosotros para que notéis que no estoy separado. Quiero sentirme entre vosotros y no sentado en un podio, muy serio, como una estatua de oro de Buda.

Evidentemente, Buda no reía; tampoco hay ningún testimonio que dijera que Jesús reía. Eran personas muy serias.

Yo no lo soy. Os he dicho repetidas veces que no soy serio, ¡pero no lo tomáis en serio! Debéis de pensar que estoy bromeando..., es un problema complicado; ¿cómo puedo resolverlo?

Al leer la carta de esta mujer, recordé una pregunta de ayer que decía que unas investigaciones científicas habían encontrado el punto G en la vagina de las mujeres. No he sido capaz de descifrar por qué lo llaman el «punto G».

Yo también he encontrado un punto G. No está en la vagina sino en el vientre, detrás del ombligo. Y tiene sentido llamarlo el punto G porque te hace reír.* Decir que la vagina se ríe es una tontería, sin embargo, todo el mundo conoce la risa de vientre. Tú lo sabes: la verdadera risa nace en el vientre.

No me interesan los científicos; mis propias indagaciones me dicen que todo el mundo, hombre o mujer, tiene un punto G en el vientre, detrás del ombligo. Es probable que las mujeres tengan el punto G paralizado, lesionado o dañado... ¡pero algo le pasa a ese punto G! Aquí puede exponerse, así su punto G empezará a funcionar. Rodeado de tantos G, ¿cómo puedes mantener la seriedad?

Me contaron que dos hermanos gemelos asistían al colegio por primera vez y la profesora les preguntó:

—¿Cómo os llamáis?

Eran hermosos, muy despiertos. Vestidos con su uniforme era casi imposible distinguirlos. Por eso, la profesora preguntó:

—¿Cómo os llamáis?

—Yo me llamo Ronald Reagan y mi hermano es Richard Nixon —dijo el primero—. La profesora no podía creerlo, y pensó: «Deben de estar tomándome el pelo, se están riendo de mí». Llamó inmediatamente a su casa para hablar con su madre:

—Señora Johnson, cuando han llegado sus dos hijos y les he preguntado sus nombres, me han dicho que uno se llama Ronald Reagan y el otro Richard Nixon. No podía creerlo; por eso la llamo. ¿Me están tomando el pelo?

No se imaginaba la sorpresa que se iba a llevar, porque la señora le gritó enfadada por el teléfono:

—¿Cómo tiene el valor de llamarme «señora» Johnson? Yo soy la señorita Johnson y ellos son mis hijos. Si usted tuviera dos hijos bastardos, ¿qué nombres les pondría? Si estuviera en mi lugar, ¿podría sugerirme algún otro nombre para estos dos hijos bastardos?

¡Si observas la vida tu punto G empezará a funcionar!

Has caído presa, eres víctima de lo que la gente ha dicho. Esta comuna te ayudará a borrar todo lo que han dicho, y a aceptarte como eres. Tu forma de ser es completamente correcta, valiosa, respetable, y no necesitas cambiar o inventarte una falsa personalidad para que guste a los demás. Has hecho un gran intento por hacer

felices a los demás y el resultado final es que todo el mundo es infeliz. Todo el mundo ha tratado de hacer felices a los demás, ¿y ves el resultado? Todo el mundo es infeliz.

Yo te enseño a ser feliz, no a hacer felices a los demás. Si en tu felicidad hay verdad y vitalidad, se extenderá y de ese modo ayudarás a ser felices a los demás. Pero el criterio de tu vida no debería ser ese; ese no debería ser tu ideal de vida. Tú quieres hacer felices a los demás, y los demás te hacen feliz a ti y a otros, pero todo el mundo es infeliz porque todos fingen.

Solo hay una manera de ser feliz —no hay dos maneras—, y es ser auténticamente tú. De ese modo empezará a fluir la fuente de la felicidad..., y todo el mundo estará más despierto, será una alegría verlos y estar con ellos; serán una canción, una danza. Aunque no estén bailando para recibir la aprobación de nadie, solo lo hacen porque rebosan alegría, surge de su propia felicidad.

Este mundo podría ser un mundo lleno de baile, canciones y música, lleno de creatividad, de vida y de risa. Pero para ello hay que destruir completamente y sin misericordia el sistema básico que ha sido utilizado hasta ahora.

El nuevo párroco de la iglesia estaba despidiéndose de todos los feligreses en la puerta después de acabar la misa. La gente se explayó felicitando al sacerdote por su sermón, excepto un individuo que le dijo:

—Un sermón bastante aburrido, reverendo. —Al cabo de un minuto el hombre volvió a aparecer y dijo —: Bastante aburrido el sermón, reverendo.

El hombre volvió a aparecer murmurando:

—Realmente no ha dicho nada de nada, reverendo.

Cuando tuvo ocasión, el reverendo señaló el hombre a uno de sus diáconos.

—Ah —respondió—, no te preocupes por ese tipo. ¡Es un pobre diablo que solo repite lo que dicen los demás!

Este mundo es muy extraño y está loco. Todo el mundo vive una vida falsa para ser reconocido por los demás, para que le aplaudan. Todo el mundo está deseando ser el foco de atención. Los que consideráis vuestros grandes líderes son casi mendigos de vuestra atención; han dedicado toda su vida a lo mismo: a ver cuánta gente los está mirando. Y eso alimenta su ego. Están dispuestos a hacer cualquier tontería siempre que les prometan: «Cada vez atraerás más gente hacia ti; cada vez recibirás más atención».

Hay una extraña historia que quiero contarte. No es ficción, es sobre uno de los hombres más famosos, Abraham Lincoln. Era muy feo. Procedía de una familia muy humilde; su padre era zapatero. Él mismo tenía que cortar leña y así ganar algo de dinero para asistir al colegio; apenas poseían nada.

Su rostro no era nada atractivo; en realidad era repulsivo. Cuando se presentó como candidato a las elecciones... Tenía una gran inteligencia; quizá nunca haya habido en Estados Unidos alguien tan inteligente como él. Su sensatez, sus razonamientos y sus argumentos eran soberbios. Pero no tenía carisma, seguramente debido a su aspecto.

El primer día de la campaña electoral, una niña... En mi opinión, esa niña es la responsable de que Abraham Lincoln se convirtiera en presidente de Estados Unidos, aunque a nadie le interesase... ni se hayan parado a pensar en esa niña, ni se hayan molestado en saber quién era. Ella se acercó y le dijo: «Tío Lincoln, con esa cara no vas a ganar las elecciones. Tengo una sugerencia: déjate crecer la barba y el bigote hasta que te cubran casi todo el rostro, y luego puedes recortarlos y darle una forma a tu cara para cambiar de perfil».

Una niña..., pero se había fijado atentamente en su rostro; le interesaban sus argumentos. Las mujeres están más pendientes de la belleza física, incluso desde la infancia. Se imaginó que dejándose la barba y el bigote podría taparse la cara. Y si les daba forma, podría diseñar un nuevo rostro. Esta idea le gustó a Lincoln. Él mismo estaba preocupado y no sabía qué hacer con su aspecto. Empezó a dejarse crecer la barba..., y ahora en ninguna estatua o foto podrás ver que era muy feo. La barba y el bigote tapan toda esa fealdad. De hecho, la barba y el bigote le dieron una nueva personalidad.

La gente lo había olvidado, pero Lincoln no. Al convertirse en presidente, la primera carta que escribió fue a esa niña para darle las gracias: «Tu sugerencia ha funcionado». Era un hombre muy humilde y con una gran comprensión.

Pero el mundo no se fija en el ser interno. No se fija en tu inteligencia, en tu talento, en tu creatividad o en tu potencial. Simplemente se fija en lo exterior, en la personalidad superficial.

Y el hecho de estar buscando siempre la aprobación de los demás, te obliga a hacer concesiones; si quieres que reconozcan tu valor tendrás que transigir en todo momento. El problema es que no puedes ser absolutamente falso en todo lo que haces, siempre hay algo de verdad, y ahí es donde pierdes tu dignidad.

Te sentirás mal por no haber podido triunfar completamente en el mundo.

Todo el que quiera triunfar en el mundo, todo el que sea ambicioso y egoísta, se encontrará con el mismo problema. Pero tu problema es muy sencillo y puedes deshacerte de él inmediatamente, sin realizar ningún esfuerzo; solo tienes que comprender que no necesitas la atención de nadie, sino al contrario, lo único que necesitas es estar profundamente contento contigo mismo. Y eso solo es posible si

eres verdadero.

No te preocupes de lo que digan los demás, no tiene importancia. Lo único que importa es tu felicidad interna, tu paz, tu silencio y, por último, que seas consciente de tu vida eterna.

«¿Qué puedo hacer con mi sentimiento de falta de autoestima? Sigue prevaleciendo en mi vida, y me aferro tanto a él que no sé si algún día podré dejarlo ir», preguntas. No hay que hacer un gran esfuerzo, solo tienes que comprenderlo, porque eres tú quien se aferra, no él.

Hay un cuento sufí sobre la crecida de un río. Había algunas personas en el margen del río viendo cómo el agua iba subiendo. Un místico sufí también estaba allí. Los sufís solo tienen una manta, una manta de lana con la que se cubren el cuerpo; no tienen nada más. De hecho, el término sufí proviene de esas mantas de lana. En persa, *suf* significa «lana», y sufí es alguien que solo usa lana.

Estaba allí con su manta, y el resto de la gente mirando cuando, de repente, vieron una maravillosa manta de lana bajando por el río. Un joven no pudo resistirlo. A pesar de que todo el mundo le advirtió del peligro porque el río se había desbordado y se trataba de un río inmenso, el joven dijo:

—No quiero quedarme sin esa manta. —Y saltó al agua.

Pero no era una manta, era un lobo, y estaba vivo. ¡Cuando agarró la manta, la manta lo agarró a él! Empezó a gritar:

—¡Socorro!

Y todo el mundo dijo:

—¿Cómo quieres que te salvemos? ¡Suelta la manta!

Él exclamó:

—No puedo soltar la manta. Ahora me tiene que soltar a mí..., ¡porque es un lobo!

Y en ese momento se dieron cuenta de que era un lobo aunque a todos les había parecido una manta de pura lana.

El sufí escribió en su diario: «Lo que he visto hoy sí era un auténtico problema. Hasta ahora siempre había visto a gente dudar acerca de cómo soltar una cosa u otra... Pero no era real porque esos problemas no se aferraban a la persona sino al contrario: era la persona la que se aferraba a los problemas. No necesitaba ninguna ayuda; podía soltarlo en cualquier momento.

»Pero lo de hoy ha sido totalmente distinto; ha sido un problema real —escribió en su diario el sufí—. Estaba más allá de la capacidad de ese joven de soltarlo, porque él no se estaba agarrando; era el lobo quien se aferraba a él, y lo arrastró a la tumba».

Menos mal que no hay lobos aferrándose a ti. Sea lo que sea a lo que te aferras, solo son falsos conceptos que los demás te han impuesto. Y el motivo por el que te aferras a ellos es que tienes miedo de quedarte desnudo sin ellos, vacío, y adentrarte en un espacio desconocido.

Pero quiero decirte que el mayor regalo de la vida es ir a lo desconocido en todo momento. Quedarte en lo que conoces es un aburrimiento absoluto, siempre es lo mismo. Entonces, ¿qué sentido tiene la vida? Has vivido lo mismo muchas veces, muchos días.

Yo te animo:

Ama el cambio, ama lo desconocido.

Arriesga lo conocido por lo desconocido, y siempre estarás en un estado de éxtasis. Siempre ganarás, porque lo desconocido contiene secretos ocultos solo para quienes son capaces de renunciar a lo conocido. Simplemente puedo decirte que renunciar es algo que tú debes hacer. Tiene que ser una decisión personal, un compromiso, y solo así te aportará alegría.

Osho:

He oído decir que todos estamos iluminados, pero nos hemos olvidado de ello. ¿Nos hemos olvidado en un instante concreto, y si es así, por qué?

Sí, nos hemos olvidado en un momento concreto, y voy a decirte por qué.

Trata de hacer memoria..., ¿hasta dónde puedes llegar? A la edad de cuatro años, o tres años como mucho. Antes de eso solo hay un vacío absoluto, no hay memoria, no tienes recuerdos.

Pero hay algo cierto, y es que en esos tres años deben de haberte pasado muchas cosas. Habrás llorado, habrás sido amado, te habrás quedado solo, habrás tenido miedo por la noche en la oscuridad..., habrás tenido miles de experiencias. Te habrás caído, te habrás hecho daño, habrás estado gravemente enfermo..., sin embargo, no recuerdas nada. Es como si en esos tres años tu memoria no hubiese registrado nada.

Es precisamente la época en que olvidaste tu verdadera naturaleza. O dicho de otra forma: es el mismo momento en que empiezas a recordar el mundo y miles de cosas del mundo. Cuando empezaste a recordar a los demás, te olvidaste de ti.

Si tienes cincuenta años, habrás estado recordando un mundo lleno de cosas, personas y sucesos durante cuarenta y siete años; tendrás un ancho muro de recuerdos. Detrás de este grueso muro —que va creciendo día a día, cada vez es más

grueso— se esconde un pequeño lapso de tiempo al principio de tu vida en el que eras absolutamente inocente. Ni siquiera se había formado la memoria; vivías cada momento, morías, y luego volvías a nacer.

Durante esos tres años, tu vida se desarrolla momento a momento. No te importa el pasado, no te importa el futuro; estás total e intensamente inmerso en el presente, buscando caracolas en la playa, persiguiendo mariposas en el jardín o recogiendo flores en el bosque, como si eso fuera todo. No hay pasado ni futuro; durante esos tres años vives en el presente. Y esos han sido tus días más gloriosos, los días de tu experiencia dorada.

Puedo asegurar que le ocurre a todo el mundo; puede durar tres o cuatro años. Para las niñas serán tres años, y para los niños serán cuatro. Las niñas van más adelantadas, maduran antes. Sexualmente maduran un año antes que los niños y mentalmente también. Por eso las niñas pueden retroceder hasta los tres años y los niños generalmente podrán retroceder hasta los cuatro. Y ahí es donde perdiste tu tesoro.

Tú preguntas por qué. Porque empezaste a interesarte por el vasto mundo que te rodea.

Y cada vez estabas más interesado; empezaste a sentir curiosidad por todo, querías saberlo todo. Si escuchas a los niños pequeños verás que siempre están haciendo preguntas de todo tipo, son inagotables. Tú te cansas, pero ellos están muy emocionados porque acaban de adentrarse en un mundo nuevo.

Han estado nueve meses en el vientre de su madre, en la oscuridad absoluta, sin estímulos, sin problemas, sin responsabilidades, sin compañía, en un silencio y una relajación completos. Después de esos tres años en los que el mecanismo de su memoria empieza a desarrollarse, su intelecto comienza desde el principio... y al llegar a los tres o cuatro años, ya poseen un mecanismo de memoria y una mente inteligente e indagadora, y empiezan a buscar en el amplio mundo; hay millones de cosas que aprender, un mundo de placeres por descubrir. Naturalmente, con toda esta excitación se olvidan de una cosa: de su propio ser. Cada vez han ido más allá, alejándose de su casa.

Han llegado hasta las estrellas, y ahora su casa está tan lejos que no recuerdan el camino de vuelta. Y tampoco recuerdan exactamente qué ocurrió durante esos tres años..., solo tienen una vaga sensación en el fondo de su inconsciente, que permanece como una sombra, de que era bello, muy pacífico, majestuoso, milagroso, misterioso, todo era asombroso, y cada momento aportaba experiencias nuevas y alegrías. Pero es

un lejano eco, muy lejano..., no sabes si realmente es verdad, si lo estás imaginando, o si estás recordando tus sueños. Se ha convertido casi en un sueño.

El porqué es muy sencillo: porque era fascinante y muy interesante investigar el mundo.

Es natural. No estoy diciendo que no tendrías que haberlo hecho. Tampoco habrías podido evitarlo, ni habría sido conveniente. Está bien que hayas llegado tan lejos. Ahora que conoces el mundo y has experimentado lo bueno y lo malo, lo amargo y lo dulce, lo bello y lo feo, que has conocido el placer y el dolor, vuelve a interesarte conocer tu verdadera naturaleza.

Tu verdadera naturaleza es la iluminación.

Estaba leyendo una historia, es muy significativa aunque esté en otro contexto que, en principio, no tiene que ver con la historia. Creo que el que la inventó no estaba pensando en eso. Esta es la historia:

Un día un negro llegó a las puertas del cielo y lo recibió San Pedro:

—Me gustaría que me admitieran en el cielo —dijo.

—De acuerdo —dijo San Pedro—, pero antes tienes que decirme que has hecho últimamente para ser admitido.

—Bueno —dijo el negro—, he ido a una marcha por los derechos civiles.

—Eso lo hace mucha gente —respondió San Pedro—. Quizá tengas algo más.

—Sí —dijo el negro—. Me he casado a las doce del mediodía.

—¿Y qué tiene eso de extraordinario? —preguntó San Pedro.

—Que me casé con una blanca —contestó el negro.

—¿Y eso cuándo fue? —preguntó San Pedro.

—Ah, hace aproximadamente dos minutos —respondió el negro.

Al leerla, me acordé de un cálculo científico. Dicen que si pensáramos en la existencia en términos de un solo día, es decir, reduciéndola a esta medida, donde la existencia durara veinticuatro horas, comenzando a las doce de la noche, se formarían las estrellas, surgiera el sistema solar... Han conseguido calcular la hora exacta en la que había nacido nuestro sistema solar, por ejemplo, a las cuatro o a las seis de la mañana. Después la Tierra se alejaría del Sol exactamente a las ocho de la mañana; y luego la Luna se alejaría de la Tierra a las once de la mañana.

La Tierra vería la vida por primera vez a las doce de la mañana, y el hombre nacería dos minutos más tarde; es decir, a las doce y dos minutos.

«Si midiéramos toda la existencia como si durase veinticuatro horas, habríamos nacido hace dos minutos.»

Al leer esta historia, cuando el negro dijo: «Ah, hace aproximadamente dos minutos», me acordé del cálculo de los científicos. El pobre negro se casó con la mujer a las doce, y dos minutos más tarde, al salir de la iglesia, debieron de asesinarlo, porque los blancos no permitieron un matrimonio de un negro con una blanca. De modo que solo estuvo casado dos minutos.

Siguiendo con este cálculo —si el ser humano nació hace dos minutos—, Gautama Buda nació hace quince segundos. La iluminación y todo lo que tiene que ver con ella no tiene más de quince segundos.

Y si Ronald Reagan lo permite, nos quedan doce horas más. Este tipo solo es un representante de todos los políticos dementes del mundo. Si nos lo permiten, todavía nos quedan doce horas para seguir evolucionando. Gautama Buda, Pitágoras, Lao Tzu, Mahavira, Jesús, Ramakrishna, Ramana Maharishi, J. Krishnamurti, y Gurdjieff..., si todos ellos ocurrieron en un lapso de quince segundos, quiere decir que en las próximas doce horas, si aún está el hombre sobre la Tierra, no podemos imaginarnos lo fructífero que será ese tiempo.

¡Tenemos por delante un gran potencial! Y solo llevamos en la Tierra dos minutos. Los insensatos políticos quieren cometer un suicidio cuando deberíamos estar evolucionando muy rápido, lo más rápido posible, teniendo en cuenta que ha pasado la mitad del tiempo de la existencia y solo nos queda la otra mitad.

En el tiempo restante tiene que iluminarse toda la humanidad. Si podemos evitar esta guerra incipiente, veremos el amanecer de una conciencia totalmente nueva. Todo está en nuestras manos.

Palabras que nacen en el silencio de tu corazón

Osho:

He escrito muchas cosas bonitas sobre ti y tus libros; cuando surgen las palabras, parecen proceder del más allá o del fondo de mi ser. Después me siento casi avergonzada, como si hubiese dicho algo que no tenía el derecho de decir.

En los años que llevo contigo, sé que he cambiado. Han ido desapareciendo una capa tras otra, y el silencio que ha surgido nunca está tan lejos que pueda parecer inalcanzable. Sin embargo, a menudo me pregunto si la claridad que parece surgir de este silencio es solamente «supuesta», si es un tipo de arrogancia encubierta o un concepto que yo desconozco.

No sé si esta es una pregunta o son tres o, a lo mejor, es una apología. ¿Podrías ayudarme a descifrarlo?

La vida es un gran misterio, y cuanto más sabes más te das cuenta de tu ignorancia. O en otras palabras, cuanto más sabes, menos sabes. Y el día que lo sepas todo, no sabrás nada.

Se dice que la ciencia comienza desde el no saber y acaba en el saber; este es el significado exacto de la palabra «ciencia»: «saber». Y la religión empieza en el saber y llega a su culminación en el no saber, porque no saber es otra forma de decir inocencia. Si la religión no puede devolverte a tu infancia, a la novedad de la infancia, a la mirada maravillada de un niño, entonces no es religión en absoluto.

Todo lo que te ocurre es exactamente lo que debería ocurrir. Tienes todo el derecho de expresar lo que has experimentado, lo que has sentido, los cambios que estás atravesando. Es importante que lo digas porque, desgraciadamente, el caso es que sin saber nada de mí, hay gente que escribe libros en contra de mí.

A pesar de que no me conozcan ni hayan oído hablar de mí, en cualquier parte del mundo y en cualquier idioma, la gente cree que es perfectamente lícito escribir toda clase de mentiras, rumores y falsas alegaciones sobre mí sin disponer de ninguna prueba. Las personas negativas siempre tienen mucha capacidad para expresarse, porque no hay que ser muy inteligente para decir no, cualquier idiota puede hacerlo. Pero para decir sí hay que tener mucha valentía y mucha inteligencia. La gente que

dice sí, la gente que siente un sí, siempre esconde ese secreto dentro de su corazón. Esto provoca una situación muy desequilibrada. Los que no me conocen escriben cualquier cosa, lo primero que se les pase por la cabeza.

En una revista alemana, *Spiegel*, salió un artículo que decía que yo estoy tratando de ir a Alemania para fundar una comuna como la de Estados Unidos. El gobierno debería estar alerta, y los alemanes tendrían que estar prevenidos. Pero ¿cómo se les ha ocurrido eso? Jamás he soñado con ir a Alemania. Me negaría a ir aunque ellos quisieran. Hace unos días, en Israel, un periódico sacó un artículo que decía que los israelitas debían estar informados del peligro, porque estoy planeando ir a Israel. Y dicen que mi intención es convertirme a la religión hebrea, ¡para declarar que soy la encarnación de Moisés cuando me haya convertido!

¿Qué puede hacerse con toda esta gente? Pero es lo que la gente lee, es lo que la gente cree. Sin embargo, las personas que me conocen, que están en profunda comunión conmigo, que me han experimentado, se mantienen en silencio.

Esto no es nuevo. Forma parte de la extraña mentalidad humana. Una persona positiva es humilde; se siente avergonzada de decir cualquier cosa, porque todo lo que diga no estará a la altura de la experiencia que ha tenido. Siempre se quedará corta; por eso se avergüenza.

Pero una persona negativa no tiene miedo, no se avergüenza. No ha tenido ninguna experiencia. Es sensacional negar, mentir, o inventarse un cuento. Cuando hay alguien que escribe en mi contra..., todos los editores están deseando publicar sus libros, aunque no sepan lo que han escrito, tonterías de todo tipo. Algunos de los sannyasins que llevan conmigo desde el principio han escrito libros en los que pueden encontrarse datos, cifras y argumentos sólidos que responden a todas esas mentiras y falsas alegaciones.

Pero a los editores no les interesa publicarlos. Dicen que es sensacionalista. La mentira, sin embargo, sí; la verdad no es sensacionalista. Y lo que interesa a la masa es el sensacionalismo, la verdad no les interesa. La verdad es simple y llana.

Hay que invertir esta tendencia; todo tiene un límite. La gente positiva tiene que salir a la calle y contar sus experiencias con energía, y lo que saben de mí y de mi relación con la gente. A no ser que salgan y lo hagan, indirectamente estarán ayudando a la gente negativa. Porque el hecho de no contradecir a las personas negativas es un argumento a su favor; ¿por qué nadie dice lo contrario?

Por eso, Sarito, entiendo que tengas experiencias que te gustaría expresar pero siempre será algo distinto a la experiencia. Nunca podrá estar a la misma altura. A

pesar de eso, servirá para que la gente entienda los dos lados. Lo negativo es contundente, pero insignificante; no ayuda a nadie. Lo único que hará es impedir que la gente me conozca. Y esas personas que escriben libros y artículos negativos tampoco pueden ayudar a nadie. Podrían considerarse enemigos públicos.

Las personas positivas tienen que salir para contradecir a las negativas, y para que los que estén buscando la verdad, el silencio y la paz sientan que hay una posibilidad: si le pasa a otra gente, a lo mejor, si vienen, puede ocurrirles a ellos también. Esto abrirá las puertas y será una invitación para que vengan nuevos sannyasins, nuevos buscadores.

No lo mantengas en secreto. No lo disfrutes tú sola; compártelo con toda la gente que puedas, con todos los medios de comunicación, para que llegue hasta los lugares más recónditos de la Tierra.

Una persona positiva tiene además muchos problemas que una persona negativa no tiene. Primero, la persona positiva empieza a pensar: «Quizá mi silencio, mi felicidad, mi dicha, solo sean una fantasía». Sin embargo, la persona negativa no tiene este problema, sabe sin dudar que es una fantasía, ¡y no se preocupa! Solo las personas positivas se preocupan..., porque no es una fantasía.

Cuando llevas muchos años viviendo aquí..., la imaginación es un fenómeno momentáneo, no puedes vivir de la imaginación durante doce o quince años. Aunque puedas hacerlo durante un rato, la imaginación no es la realidad. Es como una pompa de jabón. Brilla unos instantes al sol, se forma un arco iris, y luego desaparece con su arco iris.

Y tienes que entender otra cosa para tu conocimiento: el silencio no puede imaginarse; la naturaleza de las cosas no lo permite. Puedes imaginarte toda clase de pensamientos, pero no puedes imaginar la ausencia de pensamientos. Nadie ha logrado hacerlo, es casi imposible. No puedes imaginarte la dicha. No la conoces, ¿cómo podrías imaginártela? Para imaginar algo tienes que tener una experiencia y luego proyectarla. Pero no conoces la dicha.

Puedes imaginarte perfectamente la desdicha. Estás tan arraigado a ella que no te cuesta ningún esfuerzo. La conoces, puedes concebirla, puedes exagerarla, puedes ampliarla mil veces. Pero no conoces la dicha. Y no puedes imaginarte algo si no lo conoces.

Si en tu interior sientes silencio, paz, dicha, si perciben que está habiendo cambios, no se debe a tu imaginación.

En segundo lugar, te preocupa que pueda tratarse de una clase de arrogancia

disfrazada. Si alguien es consciente de que su experiencia puede ser un tipo de arrogancia, eso implica que la ha superado, porque la arrogancia nunca se reconoce a sí misma. Un egoísta nunca reconoce que es egoísta; un arrogante ni siquiera piensa que lo es.

Preocuparte de que sea arrogancia es una forma de humildad. Solo una persona humilde puede preocuparse de no decir nada o no hacer nada que pueda ser fruto de la arrogancia. Conoce la tristeza, el dolor y el sufrimiento de la arrogancia, y no quiere volver a caer en esa trampa. Pero si eres consciente, la arrogancia no se acercará a ti, de la misma manera que no puede haber oscuridad si en la casa hay luz.

Gautama Buda solía decir: «Deberías ser como una casa iluminada. Cuando hay luz en las ventanas, en la puerta, los ladrones no se acercan. Pero si la casa está apagada y a oscuras, los ladrones tienen una oportunidad». Cuando habla de ladrones se refiere a todo lo que destroza tu belleza, tu grandeza, a todo lo que se lleva tus tesoros. La arrogancia, el ego, la superioridad, la idea de que eres alguien especial es lo que está destruyéndote e interceptando tu paz; aniquilan así la idea de no ser nadie.

No puedes imaginarte qué significa no ser nadie. Es como si..., un mendigo puede soñar ser un rey; de hecho, los mendigos siempre sueñan y sus sueños están poblados de todo lo que no han podido lograr en su vida real. Pero nunca se ha oído hablar de que un rey soñara con ser un mendigo; es inaudito. ¿Quién quiere soñar con ser un mendigo? Una persona hambrienta puede soñar que ha sido invitada a un banquete real, para ocultar su hambre de alguna manera. Pero si alguien que vive en un palacio y recibe deliciosos manjares soñara que está hambriento, sería ilógico, irrazonable.

Solo soñamos con lo que no tenemos; nos imaginamos lo que no poseemos. Si empiezas a contar con experiencias reales, estas experiencias cambiarán tu vida y tus respuestas a cada situación; en tu interior sentirás una frescura constante, una gracia y un agradecimiento a la vida, y todas tus acciones surgirán como consecuencia de esta paz, de este silencio, de esta belleza... estarán impregnadas de este sentimiento. Tus palabras aflorarán del silencio de tu corazón y tendrán la música de su fuente original.

Hay un hecho bien conocido: Jesús era una persona inculta, pero no ha habido ni un solo rabino en toda la historia del judaísmo en cuatro mil años —los rabinos judíos eran muy eruditos, ninguna religión es equiparable en este sentido—, ni un solo rabino judío que hablara como el hijo de un carpintero: Jesús. Y no tenía conocimiento de las Sagradas Escrituras, no sabía nada de oratoria. Incluso los que no estaban de acuerdo con él, se vieron obligados a decir: «Hay algo innegable, y es que nadie ha hablado como él».

Usaba palabras sencillas, las palabras de la gente común, pero esas palabras cambiaban de registro cuando él las usaba. Llegaron de un lugar profundo, llevaban con ellas una fragancia, la autoridad de su propia experiencia. Estas palabras están al alcance de todos... los misioneros católicos las repiten todos los días. Pero no sientes su influencia, no te enseñan nada... ¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es que Jesús hablaba desde la experiencia, y estas personas hablan desde el conocimiento. Para Jesús era su vida, pero para un misionero es su salario, es un empleo, pero no es su vida. Para Jesús, lo que estaba diciendo era tan importante que estaba dispuesto a entregar su vida antes que someterse en ningún aspecto. Sin embargo, estos misioneros cambiarán de religión inmediatamente si alguien les ofrece un mejor salario. Son profesionales. Sus palabras no tienen profundidad. No están vivas, son cadáveres. Parecen iguales, suenan casi igual, pero cuando las oyes de boca de un misionero...

Uno de los misioneros más famosos a ambos lados del mundo, Oriente y Occidente, fue Stanley Jones. Solía pasar seis meses en Oriente —tenía un maravilloso *ashram* en el Himalaya— y otros seis meses en Occidente. He conocido a muchos misioneros, pero ninguno de la talla de Stanley Jones, ni uno solo. Él era un genio. Aun así, ni siquiera un genio puede expresar con palabras algo que no ha experimentado.

Yo le dije... porque solía alojarse cerca de la universidad donde yo daba clases, así que, poco a poco, fuimos entablando amistad. Era un hombre sincero. Le dije: «Aunque no quieras admitirlo, hay una diferencia entre lo que dijo Jesús y lo que dices tú todos los días en el sermón; te falta algo. Puede parecer lo mismo, son exactamente las mismas palabras. Y, probablemente, tú las digas mejor que Jesús, porque él era inculto y tú eres un genio —era un gran orador—, y Jesús no sabía nada de oratoria. Pero sus palabras estaban llenas de vida, sus palabras tenían alas; te llegaban como si fueran un ser vivo, no como un cadáver. No eran un pájaro disecado que solo simula estar vivo».

Se quedó callado un instante, y dijo: «Quizá tengas razón. Todo lo que digo es lo que sé, lo que conozco, lo que he aprendido en la vida. Pero lo que decía Jesús no era lo que había aprendido; nunca fue a la escuela. Hablaba por su propia experiencia; sus palabras nacían de una fuente viva».

Una persona positiva tiene que estar segura de sí misma, tiene que ir hacia la luz. De lo contrario dejaremos el mundo en manos de las personas negativas, que son las que impiden buscar e investigar a los demás.

Hay una historia de Turgenev —un novelista ruso, quizá el mejor novelista de todos los tiempos— que me gusta mucho. Si hubiera que escoger diez libros importantes, sin duda, habría que dejarle un espacio a Turgenev. De toda la literatura mundial que hay en cualquier idioma, puede atribuirse un lugar con su pequeño cuento «El Loco», aunque seguramente pueda atribuirse más.

En un pequeño pueblo vivía un hombre muy simple. Era tanta su sencillez que la gente del pueblo lo tomaba por idiota. Y solía hacer cosas que los más intrigantes no dejaban de criticar. Tenía miedo de pronunciar cualquier palabra porque, dijera lo que dijese, siempre lo criticaban y reprendían. Empezó a tener miedo de hacer cualquier cosa, incluso de moverse. Su vida se había convertido en un infierno. En esa época, pasó por allí un místico. El idiota fue a verlo y le contó su trágica historia:

—Ayúdame a hacer algo...

—¿Quién te ha llamado idiota? —dijo el místico—. Tú eres una persona sencilla, inocente. Debido a tu inocencia haces cosas que los astutos e insidiosos no pueden tolerar.

»Haz una cosa (yo volveré dentro de un mes para ver si ha funcionado o no), te diré un secreto. A partir de mañana, conviértete en una persona segura de sí misma, agresiva. Si alguien dice: “Qué amanecer tan bonito”, respóndele sin esperar: “¿Qué tiene? ¿De qué belleza estás hablando? ¿Dónde ves la belleza? ¡Defínela! Yo he visto muchos amaneceres como este, es un amanecer cualquiera; ¿qué tiene de especial? Es igual todos los días”. Nadie puede definir la belleza, nadie puede demostrar que un amanecer sea bello. No tiene argumentos, no hay manera de hacerlo.

»Cuando alguien diga: “Mira qué mujer, ¡es hermosa!” , tienes que intervenir inmediatamente. Observa, y siempre que alguien haga un comentario positivo acerca de algo que no puede demostrarse, pídele una prueba: “¿Qué quieres decir cuando afirmas que esa mujer... tan poco atractiva, ¿dónde ves la belleza? ¿Qué tiene? ¿Los ojos, la nariz, el cabello? ¿Dónde ves la belleza? Tienes que definirla claramente, ¡y señalar dónde está!”. La belleza no es algo que pueda limitarse a un espacio.

Cuando el místico volvió un mes más tarde, el idiota se había convertido en el sabio del pueblo. Cuando alguien decía: «Es un libro sagrado», él inmediatamente preguntaba: «¿A qué te refieres con libro sagrado? ¿Qué tiene de sagrado? ¿El papel, la tinta, las palabras? ¿Qué tiene de sagrado? Tiene las mismas palabras, el mismo papel y la misma tinta que se usa en todos los libros; ¿qué lo vuelve sagrado?». Y no había forma de demostrarlo...

La gente empezó a temer su presencia. Se echaban a temblar y no decían nada; la

situación se había invertido.

Antes era él quien tenía miedo; ahora ya no. Nadie se atrevía a hacerle preguntas porque el místico le había dicho:

—Si te hacen una pregunta, contéstales con otra, de ese modo nunca podrán criticar tu respuesta; no dejes que te atrapen. Simplemente, hazles otra pregunta. Por ejemplo: «¿Qué querías decir con esa pregunta? Explícame cada palabra y su significado». Tienes que acorralarlos de manera que una simple frase se convierta en un laberinto.

Cuando llegó el místico, el idiota se postró a sus pies, diciendo:

—Tu método ha funcionado. Ahora soy el sabio del pueblo.

—No te preocupes, sigue así —respondió—. Te convertirás en el sabio de toda la zona, ¡tu nombre llegará lejos! La gente empezará a venir a pedir tu bendición.

Es un cuento, pero tiene una gran relevancia. Explica cómo un idiota, usando la negatividad, puede convertirse en sabio.

Pero no es verdadera sabiduría. La verdadera sabiduría siempre es positiva. La verdadera sabiduría surge de un sí, del amor, del agradecimiento a la existencia. La verdadera sabiduría no conoce el «no». No está en relación con una actitud ni un enfoque negativo.

Tienes toda la razón. No te quedes callada. Convierte tu silencio en canciones, convierte tu experiencia en expresiones. Cuéntale al mundo lo que has vivido, sin miedo.

Y por último recuerda siempre que:

Una persona negativa siempre está inquieta, porque no tiene nada; está vacía, enfadada, insatisfecha. Debido a su insatisfacción, su enfado y su vacío, se vuelve cada vez más vengativa y violenta. Una persona positiva, que ha tenido una experiencia, se vuelve cada vez más tranquila y callada. No tiene nada que defender. No tiene que decir nada; está tan satisfecha que no necesita desperdiciar su aliento discutiendo. Se mantiene anclada en su propio centro.

Y con el tiempo va afirmándose cada vez más, hasta el punto de olvidarse. No olvida solo la desdicha, sino también la dicha..., porque se acostumbra a ella..., respira dicha día y noche. Se convierte en su propio ser y olvida que es un ser dichoso, que está experimentando el éxtasis. Resulta tan natural como respirar o como el latido de su corazón.

Antes de que ocurra tendrás que hacer un esfuerzo —por compasión— para mostrar el camino a otros. Caminan a tientas en la oscuridad, quieren que se abra una

puerta. Están cansados de arrastrar cadenas y grilletes, quieren que alguien los ayude a liberarse, quieren alguien que les diga: «Sí, la libertad existe». Se han vuelto desconfiados..., quizá la libertad sea un sueño, la dicha sea un sueño, el éxtasis sea un sueño. Mientras tanto las personas negativas les dicen que todo esto es pura imaginación, una hipnosis; que no es real. Pero en su fuero interno sienten un anhelo, aunque las personas negativas se hayan ocupado de distraer y corromper su mente.

Cualquier persona que haya tenido una experiencia puede convertirse en una garantía que anime a los demás —para que sientan renacer la esperanza, abrirse una ventana, descubrir puertas que no habían visto; darse cuenta de que estaban escuchando a la gente equivocada, bajo el influjo de la oscuridad negativa y sin poder abrir los ojos a la luz positiva—; antes de quedarte totalmente satisfecho, tienes que ayudar a la gente.

Esto solo podrás hacerlo antes de anclarte y olvidarte de que lo que sientes es un estado de dicha. La dicha solo puede experimentarse en contraposición a la desdicha; cuando llevas muchos años siendo dichoso, te olvidas de la desdicha, te olvidas de cómo era; ahora tu única experiencia es la dicha. Ese tránsito —desde que empiezas a dejar atrás la infelicidad y te encaminas hacia la felicidad, cuando ves la estrella por primera vez— es el momento en el que deberías expresarte... «No hay que ser pesimista, no hay que perder la esperanza. Yo he visto la estrella.»

Pero tienes que hacerlo inmediatamente en el instante en que la ves. Si tú mismo te conviertes en la estrella, será demasiado tarde. No podrás decir nada; desaparecerá incluso el deseo de comunicarte.

Al morir el Papa, fue al cielo. San Pedro le preguntó a qué santo le gustaría conocer.

—A la Virgen María, la madre de Jesucristo —respondió.

San Pedro lo condujo al salón palaciego. En una esquina apartada estaba sentada una anciana judía. El Papa se acercó a ella reverentemente y se postró de rodillas.

—Santa María, madre de Dios —dijo—. Llevo esperando este santo momento toda mi vida en la Tierra. Tengo una pregunta: ¿Qué impresión le produjo dar a luz a Nuestro Señor Jesucristo?

La anciana sacudió la cabeza y dijo:

—Bueno, en realidad nos habría gustado que fuera una niña.

Es inevitable que la madre de Jesucristo se acostumbre a él, para ella no es nada especial, es su hijo. ¡Está desanimada porque quería una niña y ha resultado ser un niño travieso! Los critican por su culpa, y más adelante, en su vejez, tienen que pasar una angustia y un sufrimiento terribles cuando es crucificado.

Después de que todos sus discípulos hubiesen huido, su madre seguía llorando y

gimiendo postrada bajo la cruz donde había sido crucificado. Y debía de pensar que habría sido mejor tener una niña. Un hijo..., y para colmo lo crucifican cuando ella es anciana. Y era un hombre, solo tenía treinta y tres años. A sus padres siempre les causó problemas. Para el Papa podrá ser una cosa —Jesucristo es Dios—, pero para esa anciana judía, la madre de Jesús, él solo fue un alborotador que amenazaba la paz y su crucifixión los dejó sumidos en una inmensa tristeza en su vejez.

Si tú dieras a luz a Jesucristo, te acostumbrarías. Si la dicha brota en tu ser, te acostumbrarás. Antes de acostumbrarte, transmite esta buena noticia a tu alrededor en la medida de lo posible. Hay millones de personas anhelantes y bajo la influencia de la negatividad, del sensacionalismo y de los buenos oradores, que padecen en una especie de limbo. Solo oyen la parte negativa de las cosas. Y por eso empiezan a desconfiar de que haya un lado positivo, y piensan que están persiguiendo sombras y fantasmas, porque toda esa gente tan astuta escribe en contra de esta posibilidad.

En la nueva humanidad se producirán miles de cambios. Uno de los más importantes es que las personas positivas tendrán que aprender a expresarse. Tendrán que decir al mundo lo que experimentan, sin miedo, sin vergüenza, sin temer que sea fruto de su imaginación. Aunque solo se tratara de imaginación, tendría efectos positivos.

Pero no es imaginación. No puedes imaginarte una experiencia espiritual; no tienes elementos para saber lo que es. Es algo que no puedes imaginar a menos que lo conozcas, y si lo conoces, la imaginación no es necesaria.

En el mundo es fundamental que haya personas elocuentes, positivas, afirmativas. No solo sus palabras serán de ayuda, sino su presencia, porque su presencia reafirma sus palabras, sus acciones, sus respuestas. Es la única prueba. Si la gente ve que vives en paz, que tu vida es una canción de silencio y tus actos lo demuestran, podremos transformar la mentalidad negativa y patológica del hombre.

En caso contrario... siempre ha predominado la gente negativa a lo largo de la historia, porque ser negativo es fácil, cualquiera puede serlo. Cualquiera puede decirle, incluso a Gautama Buda: «Todo lo que dices es una tontería». Y ni siquiera alguien como Gautama Buda podrá demostrar su iluminación de ningún modo. Cuando una persona es obstinada, testaruda, cerrada, no hay manera.

Buda puede ayudar a alguien cuando está abierto y es vulnerable, receptivo, y está dispuesto a sentir su presencia, su fragancia, cuando está preparado para volverse parte de su silencio. Pero la mayor parte del mundo vive bajo la influencia de la gente negativa. Esta influencia ha provocado tal estado de inconsciencia... y la gente cae

cada vez más en la inconsciencia y en la oscuridad.

A veces pienso que este concepto oriental tiene una relevancia psicológica. Quizá no sea un hecho comprobable, pero psicológicamente..., nadie ha estudiado esta idea. Del mismo modo que Charles Darwin propuso la teoría de la evolución, en Oriente se ha creído desde hace siglos en la idea contraria, la de la involución y no la evolución. Se cree que el hombre no está evolucionando sino involucionando, y que la edad de oro fue en los comienzos.

Lo importante que hay que tener en cuenta es que todo esto es una interpretación psicológica y no histórica ni científica.

La primera época, según los místicos orientales, se llamaba «Satyuga», la edad de la verdad, la edad de oro. En cierto modo, el hombre vuelve a vivir una edad de oro durante su infancia. Cuando toda la humanidad estaba en la infancia, la idea era muy relevante. Los niños tienen que aprender a mentir; de lo contrario, si no aprendieran, solo dirían la verdad. La verdad no es algo que haya que aprender, surge de la inocencia.

La mentira necesita un aprendizaje, astucia, sagacidad, cálculo.

La verdad solo necesita que haya inocencia.

Así que la primera edad, según el cálculo oriental, fue Satyuga, la era de la verdad. La han denominado la «edad de oro». Esta descripción es muy significativa. Dicen que Satyuga era como una mesa con cuatro patas, totalmente equilibradas. Satyuga tenía cuatro patas y se mantenía en equilibrio. Pero las cosas empezaron a torcerse.

Esta teoría afirma exactamente lo contrario de lo que proclama Charles Darwin; yo lo llamo «involución». Se ha perdido una pata. La mesa está desequilibrada; la vida se desequilibra. Las cosas han dejado de ser como antes: pacíficas, tranquilas, silenciosas. Con tres patas se pierde el equilibrio pero, aun así, la mesa puede convertirse en un trípode. Un trípode tiene tres patas; todavía puede haber un equilibrio. La segunda era se llama «Treta», por las tres patas: «treta» significa «tres». El término inglés *three* proviene de la raíz sánscrita *tre*, y treta proviene de esta misma raíz. La vida ya no es dorada. Se ha perdido la inocencia —es la pata que falta— y la gente se vuelve más astuta, más calculadora.

A medida que pasan los días, las cosas van precipitándose. La tercera era se llama «Dwapar». Se pierde otra pata, y solo quedan dos. Ya no hay equilibrio. Dwapar es como la palabra inglesa *two*. Dwapar proviene de la raíz sánscrita *dwa*. Dwa ha ido evolucionando a través de muchos idiomas y llega a algunos como *twa*..., y cuando llega al inglés se convierte en *two*. Pero sigue siendo la misma palabra. La vida se

volvió horrible, una barbarie, había más explotación y negatividad.

Y ahora estamos en la cuarta, se ha caído la otra pata y nos mantenemos sobre una sola. Esta cuarta era se denomina «Kaliyuga», la era de la oscuridad. Evidentemente, estamos viviendo en la era de la oscuridad y la inconsciencia. Estamos preparándonos para nuestro propio suicidio; ¿puede haber mayor inconsciencia? El futuro ha dejado de tener sentido. Aparentemente, el final de la vida se acerca poco a poco; la noche es cada vez más oscura.

Hay niños que se drogan con diferentes sustancias; ya no es algo que pertenezca a las nuevas generaciones, a los jóvenes; incluso los niños se drogan. Hay niños que asesinan a otros niños, niños que violan a niñas..., y no se trata de un caso aislado. En Estados Unidos hicieron unas encuestas y no podían creer los resultados..., el gobierno intentó censurarlas para que el mundo no lo supiera, pero la información se filtró.

El país más progresista, poderoso, científica y tecnológicamente avanzado, está atravesando el período más oscuro de toda la historia de la humanidad.

Esta inconsciencia solo puede romperse cuando la gente que ha convertido su vida en meditación, en amor puro, en compasión, empieza a despertar a los que están dormidos: «Ya es hora, prepárate. Cuando la noche está más oscura, se acerca el amanecer, pero si sigues durmiendo, amanezca o no, tu noche continuará. Tus ojos están cerrados, estás a oscuras».

En cambio, la raza humana puede tener un nuevo amanecer, una nueva inocencia, una nueva infancia, un nuevo Satyuga o edad de la verdad, una nueva edad de oro. Pero las personas positivas tienen que atreverse a dar el paso y a expresarse. A lo largo de los tiempos nunca lo han hecho. Han disfrutado su experiencia creyendo que su trabajo se terminaba ahí.

Yo quiero que siempre recordéis lo siguiente:

Cuando tengas algo que compartir, no te lo quedes; compártelo. La humanidad lo necesita más que nunca, necesita que haya gente que ofrezca esperanzas de un nuevo amanecer.

Un judío llega a una pensión muy tarde por la noche y se ve obligado a compartir habitación con un oficial ruso. Como no quiere saludarlo, pide al patrón que lo despierte temprano por la mañana para tomar el primer tren.

El judío se desviste y se acuesta, y el patrón lo despierta antes del amanecer. Se viste rápidamente y al salir, descubre con sorpresa que todos los soldados se cuadraron para saludarlo al pasar. Cuando sube al tren se mira al espejo y descubre que va vestido de uniforme.

—Maldito patrón —exclama el judío—. ¡Ha despertado a la persona equivocada!

8

La sabiduría surge de tu fuero interno

Osho:

¿Podrías hablarnos acerca de la sabiduría?

Una de las palabras más incomprensidas en todos los idiomas del mundo es «sabiduría». Esta incomprensión ha surgido a raíz de la palabra «conocimiento». La gente cree que significan lo mismo, que son idénticas. Pero, en realidad, son exactamente lo contrario.

Un hombre con conocimientos no es un sabio; un hombre erudito simplemente encubre su ignorancia reuniendo toda clase de información del exterior. Aunque sea muy erudito, tenga mucha información y mucha memoria, sigue sin ser sabio..., porque la sabiduría no tiene nada que ver con su erudición, con las sagradas escrituras, ni con la memoria. La sabiduría es inteligencia pura. Es el florecimiento espontáneo de tu ser.

El conocimiento procede del exterior.

La sabiduría procede de tu fuero interno.

El conocimiento es algo prestado; la sabiduría no. No puedes tomarla de nadie ni puedes dársela a nadie.

El término «educación» en inglés te permitirá entender la diferencia. Procede de una raíz que significa «sacar», de la misma manera que sacas agua del pozo. La educación solo es una oportunidad, una ayuda que te permite sacar todo lo que haya que sacar; todo lo que está en forma de semilla dentro de ti empieza a crecer y florece.

La sabiduría brota de tu fuero interno; es una transformación y no una información. Pero, gracias a la educación en el mundo ha estado ocurriendo justo lo contrario. Tu inteligencia no surge de un pozo sino de lo que llega del exterior, como si introdujeras datos en un ordenador. Cuanta más información tengas, una capa sobre otra, menor será la posibilidad de que tu propio ser encuentre una forma de vivir.

Todo el espacio está lleno de basura prestada; la sabiduría se ahoga y muere muy pronto.

Es curioso que ahora en el siglo XX, aunque nos creamos tan cultos, tan educados, tan instruidos y evolucionados, la educación siga siendo la misma que había en los tiempos primitivos; sigue haciendo el mismo trabajo, convierte a todo el mundo en un robot, en un sistema de memoria mecánico. No afina tu inteligencia, solo te hace lo suficientemente listo para recordar cosas.

Pero recordar no es saber. El conocimiento solo es posible a través de la meditación.

La meditación se encarga de vaciarte de toda la basura, todo lo prestado, todo lo que te han inculcado, para que vuelvas a ser un niño inocente que no sabe nada. Si consigues alcanzar ese estado de no saber, en ese espacio empieza a nacer algo espontáneamente. No surge de fuera, sino de la fuente más profunda del ser, de tus propias raíces. Y tiene flores hermosas. Por eso Jesús, Kabir o Raidas pudieron alcanzarlo aunque no fueran cultos, aunque fueran ignorantes. Jesús era el hijo de un carpintero, Kabir era huérfano, se desconoce si era hinduista o musulmán; toda su vida fue un humilde tejedor. Raidas era zapatero. Los tres procedían del grupo de personas más explotadas y humilladas, reducidas a una especie subhumana. Pero tenían sabiduría. Aunque no conocieran las escrituras, todo su trabajo es tan valioso como el oro de veinticuatro quilates. Cada aliento suyo lleva lo divino a la Tierra. Cada latido de su corazón es el latido del universo. Saben sin necesidad de tener conocimientos; entienden sin que tenga que haber mediadores.

Sucedió que...

Un gran misionero cristiano estaba intentando convertir a los japoneses al cristianismo, y fue a visitar a un maestro zen. Reunió información sobre esta persona, que era famosa a lo largo y ancho del país; hasta el emperador de Japón solía ir a postrarse a sus pies.

El misionero estaba sorprendido porque este maestro zen era analfabeto, se trataba de un campesino. «Tengo la gran oportunidad de convertir a este maestro zen al cristianismo —pensó—. No será difícil; no puede discutir porque no conoce la lógica ni la teología, y ni siquiera ha oído hablar de la filosofía; no podrá resistirse ni oponerse a mí. Solo tengo que ir a verle y leerle unas palabras de Jesús.»

Había escogido un fragmento muy bonito, el «Sermón de la montaña». Pidió permiso al maestro zen diciendo:

—Yo también tengo un maestro y me gustaría que escuchara sus palabras para que

me diera su opinión.

Solo había leído dos o tres líneas cuando el maestro zen dijo:

—¡Para! La persona que ha pronunciado esas palabras se iluminará en su próxima vida. No me hagas perder el tiempo ni pierdas el tuyo.

El misionero se quedó sobrecogido; nunca pensó que fuera a recibir esta respuesta.

—No te asombres —dijo el maestro zen—, estoy siendo muy compasivo. Ni siquiera te garantizo que vaya a iluminarse en su próxima vida. Solo lo digo para consolarte. Es probable... porque es un bodhisattva, pero solo es cuestión de tiempo; nadie puede predecir cuándo se convertirá en buda un bodhisattva.

»La diferencia es que bodhisattva significa un buda en esencia, en potencia, pero no en la realidad; solo está la semilla. Existe la posibilidad de que esa semilla encuentre un día el terreno propicio y brote al llegar la primavera, pero nadie puede predecir cuándo ocurrirá.

Como el misionero regresó muy enfadado, sin apenas disimular su mal humor, el maestro zen dijo:

—Escucha, un bodhisattva no es alguien especial; todo el mundo es un bodhisattva. En esencia, todo el mundo es un buda y solo es cuestión de tiempo. Cuando reconoces tu esencia te conviertes en buda. Tú también eres un bodhisattva. La esencia de la sabiduría yace dormida en cada ser; viene contigo, es tu verdadera naturaleza.

La sabiduría es instrucción, no es natural, pero en el mundo hay millones de personas que pasan toda su vida creyendo que el conocimiento es sabiduría. Si fuese así, todos los grandes eruditos, profesores, los doctores en filosofía y literatura estarían iluminados. Sin embargo, es curioso porque las personas que se han iluminado suelen proceder de grupos muy sencillos y no de los eruditos profesionales. Los carpinteros, los tejedores, los zapateros o los ceramistas no son eruditos, sin embargo, han iluminado a mucha gente. Su sabiduría tenía y sigue teniendo la frescura de las gotas de rocío al amanecer.

La sabiduría nunca envejece.

El conocimiento siempre es viejo, nunca es nuevo. Se transmite de generación en generación, va pasando de mano en mano. La sabiduría es algo que cada uno tiene que descubrir.

La sabiduría consiste en llevar a cabo una búsqueda individual hasta completarla. Comienza con la pregunta: «¿Quién soy?», y termina cuando descubres al que reside en ti como tu vida, como tu conciencia. Cuando conoces tu propio ser, te percatas de

tu inmortalidad.

Los Upanishads dicen: *amritasya putrah*: sois todos hijos e hijas de la inmortalidad. La sabiduría consiste en conocerlo de primera mano, sin recurrir a los Upanishads, solo por tu experiencia personal.

Gautama Buda, Mahavira, tienen sabiduría porque se encontraron cara a cara con su propia realidad. No citan libros. No repiten ninguna escritura sagrada. Lo que dicen, lo dicen con conocimiento. La sabiduría es tu propio conocimiento; es patente, no necesita el apoyo del pasado.

El conocimiento nunca ha transformado a nadie, es una carga. Puede hacerte respetable, honorable, darte prestigio, pero no te hará consciente de ti mismo; seguirás sin saber quién eres. Seguirás siendo cristiano, seguirás siendo hinduista, seguirás siendo musulmán, como resultado de que las generaciones anteriores —tus padres, tus profesores, tus sacerdotes— te han cargado, condicionado y alimentado con toda clase de conocimientos tradicionales.

Pero la sabiduría no es algo que pueda impartirte otra persona. Esa es su belleza y su grandeza. Puedes descubrirla tú mismo, pero siempre será de primera mano, novedosa y viva. El conocimiento está muerto; apesta a muerto. La sabiduría tiene el aroma del amor, la vida, la felicidad.

El hijo mayor de una respetable familia de Hollywood entró en el despacho de su padre y anunció, para su sorpresa, que pretendía irse a vivir con su novio.

—¡Maldita sea! —exclamó su padre—. ¡Nuestra familia llegó con Colón y el *Mayflower*, y hasta ahora no había habido un escándalo parecido!

—Pero no puedo evitarlo, papá —respondió el hijo—. Estoy tan enamorado de él.

—¡Por lo que más quieras, hijo! —gritó el padre—, ¡él es católico!

Esto es el conocimiento. La homosexualidad no le preocupa, lo que le preocupa es que «él sea católico y tú no».

Podrás ver a una persona culta haciendo tonterías, porque su conocimiento es superficial. Aunque en el fondo sigue siendo el mismo idiota. Que un burro vaya cargado de legajos espirituales no lo convierte en un burro sagrado; sigue siendo un simple burro. Es lo mismo que vaya cargado de textos religiosos o de ladrillos no religiosos, eso no importa, simplemente es una carga, está arrastrando un lastre. Y siempre actuará de acuerdo a sus conocimientos.

Un hombre culto no es un hombre sabio. Todo su comportamiento y sus acciones denotarán su estupidez. Sí, puede dar un discurso magnífico, puede escribir un gran tratado, puede ser un gran teórico, pero en la vida real, en las situaciones

existenciales, sus respuestas serán las de un ignorante, porque su ignorancia sigue estando ahí, aunque haya sido ocultada por el conocimiento. Y siempre que se presenta una situación nueva que desconoce, que no se ha preparado, inevitablemente tenderá a responder desde la ignorancia. Es la única posibilidad, no tiene otra alternativa.

La situación de un sabio es otra completamente distinta: no es culto, es absolutamente inocente y tranquilo, pero tiene una visión clara. Sus ojos no están llenos del polvo del conocimiento; puede ver claramente, de forma distintiva, inmediata y espontánea. Siempre está aquí y ahora con toda su presencia, con toda su conciencia floreciente. Y actúa según su conciencia, sus actos muestran su sabiduría.

En una ocasión, Gautama Buda estaba caminando por un sendero que bordeaba un pueblo. En este pueblo había brahmines, eruditos, pundits; todos estaban absolutamente en contra de Buda. Las personas instruidas siempre están en contra de los sabios porque ponen en entredicho todo su esfuerzo. Se reunieron alrededor de Gautama Buda y empezaron a insultarlo: «Estás corrompiendo la mente de la gente, estás corrompiendo a la juventud, estás minando la moral de la gente». Siempre las mismas acusaciones...

Las personas instruidas nunca han tenido conocimientos suficientes para encontrar nuevas acusaciones, siempre usan las mismas..., contra Sócrates, contra Gautama Buda, contra Mahavira, contra Jesús, contra Baal Shem, y contra cualquiera que pueda amenazar sus conocimientos. Porque poseen algo muy valioso y vivo, y comparados con ellos, los eruditos son insignificantes. Esto hace daño al ego de los eruditos.

Buda se quedó en silencio, escuchando atentamente, como si estuviesen diciendo algo muy importante. Estaban insultándolo de todas las formas posibles. Estaban comportándose mal y maltratando a un pobre inocente que no les había hecho nada. Hasta los seguidores de Buda empezaron a perder la paciencia, pero delante de él no podían hacer nada; en caso contrario habrían puesto las cosas en su sitio. Eran guerreros, porque Buda provenía de una casta guerrera; era el hijo de un rey y muchos de sus seguidores procedían de la misma raza, los kshatriyas.

Un solo discípulo de Gautama Buda podría haber acabado con todos esos brahmines que gritaban, insultaban y usaban un lenguaje procaz contra Gautama Buda.

Después de escucharlos un rato, Gautama Buda dijo:

—Tengo una pregunta que haceros. Pero antes de hacerla, quiero pedirlos

disculpas... porque hoy no puedo dedicaros más tiempo. Tengo que llegar al siguiente pueblo; deben de estar esperándome. Si tenéis algo más que decir o algo más que transmitirme, lo tendré en cuenta para mi regreso, volveré por este mismo camino y os mantendré informados para que estéis preparados. Luego podré quedarme todo el tiempo que queráis.

Se oyó la voz de un hombre entre la multitud:

—Es curioso, no te hemos transmitido ningún mensaje, simplemente estamos insultándote..., pero no parece afectarte.

Gautama Buda sonrió y dijo:

—Habéis llegado demasiado tarde para que pueda afectarme; si hubieseis llegado hace diez años, a estas alturas estaríais todos muertos. Pero ahora es demasiado tarde, a mí ya no me importa, y eso es lo que os quería decir.

»En el pueblo anterior la gente me ha recibido con pasteles y flores. Pero les he dicho: “Ya hemos comido, porque nuestras normas solo nos permiten comer una vez al día y no podemos guardar la comida. Lo sentimos, y os estamos enormemente agradecidos, os damos las gracias; esto demuestra vuestro amor y bondad, pero lo sentimos, tendréis que llevaros todos los pasteles y las flores”. Quiero preguntaros —dijo a la multitud—, ¿qué deberían haber hecho con sus dádivas?

—¿Esa es la gran pregunta? —dijo un hombre—. Deberían haberlos distribuido entre la gente del pueblo que habría disfrutado comiéndoselas.

—Tienes razón —dijo Buda—. Y ahora, ¿qué haréis vosotros? Habéis traído todo un elenco de palabras malsonantes. Yo no las voy a aceptar y, si no lo hago, no podéis dármelas. Tendréis que volver a llevároslas; tendréis que hacer con vuestras palabras lo mismo que hicieron en el otro pueblo con los dulces, llevaros todos los regalos que me habéis traído. No aceptamos regalos, tendréis que llevároslas. ¿Y qué haréis con ellos?

Se miraron unos a otro y Buda dijo:

—Haced sencillamente lo mismo: repartidlos entre todos vosotros y disfrutad.

La sabiduría siempre actúa de una forma nueva.

Buda se volvió a sus discípulos y les dijo:

—Recordad, si no aceptáis un insulto, no pueden insultaros. Solo pueden insultarte si tú lo aceptas, solo pueden humillarte si lo aceptas. Si no lo haces, la persona tendrá que retirarlo porque no puede dártelo. Pero no me preocupa la gente, me preocupáis vosotros, porque aunque estáis sentados a mi lado en silencio, puedo percibir la rabia.

»Soy capaz de perdonar a esa gente porque aunque son cultos, son ignorantes. Pero

a vosotros no puedo perdonaros porque sois meditadores, y se supone que un meditador debería dominar la rabia. Sea cual sea la situación, debéis permanecer centrados y en vuestro silencio, irradiando vuestra meditación. Aprovechad cada ocasión para irradiar vuestra fragancia.

»Habéis fallado y se había presentado una magnífica ocasión. Deberíais estarles agradecidos por haber provocado una situación tan propicia. Os han dado una oportunidad de poner a prueba vuestra meditación, vuestra sabiduría. Sin embargo, habéis empezado a irritaros y a enfadaros. Yo mismo he podido sentir vuestras vibraciones, aunque estuvieseis reprimiéndolas. Siempre he notado las vibraciones sutiles —vuestra paz, vuestro silencio, vuestro amor, vuestra gratitud— y he visto cómo transformaban el entorno. He sentido que esa firmeza desaparecía sustituida por la irritación, y esto no demuestra una sabiduría profunda.

»Recordad que la próxima vez, si nos invitan y volvemos al mismo pueblo, tendremos una nueva oportunidad. La próxima vez no dejéis que nada interfiera en vuestra sabiduría. La cultura no tiene profundidad, puede alterarse muy fácilmente.

Tu pregunta es: «¿Podrías hablarnos de la sabiduría?». Todo lo que os estoy diciendo es acerca de la sabiduría. No importa cuál sea la pregunta, es indiferente; todo lo que digo, todo lo que hablo, es acerca de la sabiduría.

Las preguntas pueden ir variando, pero mi respuesta, si la escuchas bien, siempre es la misma. La referencia puede cambiar, el contexto puede cambiar, mis palabras cambian de acuerdo a la pregunta, pero lo que digo solo expresa diferentes aspectos de la sabiduría.

Osho:

¿Qué se necesita para dar el siguiente salto? Haber estado escuchándote durante los últimos nueve años no salva la distancia, y mi experiencia con el silencio tampoco. ¿Dónde y cómo puedo encontrarte para disolverme en lo que es?

Tu pregunta es muy sencilla y a la vez muy compleja. Es sencilla porque aunque lleves nueve años escuchándome, no has entendido ni una sola palabra.

Una cosa es oír y otra cosa es escuchar.

Todo el mundo oye porque tiene orejas. Escuchar es algo completamente distinto. Cuando oyes, la mente está haciendo miles de cosas. En el maremágnum de la mente hay muchas cosas y todo lo que oyes se pierde o se mezcla con otros pensamientos, o se malinterpreta de acuerdo a viejos prejuicios. Lo único innegable es que no has oído lo que se decía. Para oírlo, tu mente tiene que estar en silencio.

No significa que tengas que estar de acuerdo conmigo; no se trata de estar de acuerdo o no..., simplemente quiero que esto quede claro. Primero tienes que escuchar y luego podrás estar de acuerdo o no. Pero antes debes escuchar atentamente lo que se dice, y solo es posible cuando tienes paz mental.

Si en tu mente hay miles de pensamientos —relevantes o irrelevantes—, aunque oigas, no escucharás. Por eso digo que tu pregunta es sencilla en cierto sentido y, a la vez, compleja, porque saca a colación todo el tema de la meditación y cómo alcanzar ese estado, ya que solo un meditador puede escuchar. La mente es incapaz de hacerlo.

Las investigaciones profundas en el campo de la psicología han llegado a extrañas conclusiones. Una de las más raras es que aunque siempre se ha pensado que la mente es el medio para conectarte con el mundo —es un puente, un mediador, una ventana—, los investigadores han descubierto que no es así. En vez de un puente, la mente es un obstáculo; es una ventana, pero una ventana cerrada, no abierta. Es un censor de todo lo que se presenta ante ti. Y el hecho más sorprendente que han descubierto es que el noventa y ocho por ciento de lo que oyes no te llega, y el dos por ciento restante llega de forma distorsionada.

Si aquí hay quinientas personas, eso significa que hay quinientas versiones de lo que estoy diciendo. Si les pides que hagan un pequeño resumen de lo que he dicho, verás que los quinientos resúmenes se contradicen entre ellos. ¡Aunque todos fueran testigos y estuviesen ahí presentes!

Ocurrió una vez:

Un historiador inglés, Edmund Burke, estaba escribiendo una historia del mundo muy ambiciosa. Quería explicar la historia del mundo desde el génesis, el origen de la vida en el mar con los peces... hasta ahora; el mundo entero, todo lo que ha ocurrido... Y dedicó gran parte de su vida a reunir todo tipo de hechos y fechas.

Una tarde, oyó un disparo detrás de su casa —había una multitud— y vio a un hombre tirado en el suelo..., le habían disparado. No estaba muerto, pero no le quedaba mucho tiempo de vida porque había perdido mucha sangre. En torno a él había un corro de gente, todos habían sido testigos. El hombre había sido asesinado delante de ellos y el asesino había huido.

Edmund Burke preguntó la versión de los hechos a diferentes personas, y ninguna de ellas coincidía. Todos lo habían atestiguado, en cambio, su descripción era totalmente distinta. Algunas eran tan contradictorias que le parecía imposible. Entonces empezó a hacerse la siguiente pregunta: «¿Qué estoy haciendo? Estoy escribiendo la historia del mundo desde que apareció el primer pez en el agua, y todas

las transformaciones que ha habido después de eso hasta llegar al ser humano actual pero, sin embargo, acabo de oír un disparo detrás de mi casa, aquí hay muchos testigos, pero no consigo saber qué ha ocurrido. ¿Qué valor tiene mi historia?».

Y dejó aparcado todo el proyecto. No volvió a releer el material que había reunido a lo largo de toda su vida. Muchos amigos le dijeron:

—No es normal..., simplemente por un pequeño incidente.

—No es un pequeño incidente —respondió—. Esto demuestra que todo lo que he escrito ha nacido de mi parcialidad, de una opinión personal sobre un tema del que no hay ningún testimonio. Y aunque los hubiera, no servirían de nada. Ha ocurrido algo detrás de mi casa; he oído un disparo y he salido corriendo, había un hombre muriéndose, y una muchedumbre alrededor..., y ¡cada uno tenía una historia diferente! ¿Qué podría decir de Confucio? ¿Qué podría decir de Moisés? ¿Qué podría decir de Krishna? ¿Cómo saber si han existido o no?

No, la historia es imposible de relatar. Y es verdad, puedes comprobarlo. Desde hace trescientos años este país ha estado bajo la soberanía de Gran Bretaña. Los historiadores británicos han escrito los últimos trescientos años de historia, y los historiadores hindúes también lo han hecho; sin embargo, no están de acuerdo en ningún aspecto. Cada gobernante tiene una opinión, una predisposición; han gobernado bajo su criterio y su inclinación. ¿Cómo pueden estar de acuerdo? ¿Quién decidirá cuál de ellos tiene razón? No hay un tercer grupo de gente que sea imparcial.

Llevas aquí nueve años, y no has sido capaz de escuchar. Y ahora preguntas: «¿Qué se necesita para dar el siguiente salto?».

¿Cuál es ese salto? ¿Cuál es el primer salto? Aún no lo has dado. Estás exactamente en el mismo sitio que hace nueve años. Debes de estar dando vueltas y vueltas al mismo sitio pensando de la misma manera, con los mismos prejuicios.

Pregunta primero por el primer paso. Y ese paso es aprender a escuchar. Ya has aceptado la idea: «Escuchar tus palabras durante los últimos nueve años...». Has dado por sentado que eres capaz de escuchar. Nadie es capaz de hacerlo sin tener una preparación. Puedes oír, pero no significa lo mismo.

Me contaron que...

Un bautista, un presbiteriano, un metodista y un católico se sentaron a comer. Después de bendecir la mesa, llevaron un gran pescado. El católico se levantó y se sirvió un buen pedazo que incluía la cabeza. Mirando a los demás, anunció con pompa:

—El Papa es la cabeza de la Iglesia.

Naturalmente, al ser católico, tenía derecho a llevarse la cabeza; era su forma de interpretar la religión.

El metodista se acercó a la mesa sin más dilación y se sirvió otro tercio del pescado, incluyendo la cola.

Con la cabeza bien alta dijo:

—El final es la coronación del trabajo.

El presbiteriano se sirvió rápidamente el último trozo diciendo:

—La verdad está entre los dos extremos.

El bautista miró el plato vacío, y dando por hecho que su comida iba a ser muy frugal, agarró un vaso de agua y se lo echó por encima a los otros tres gritando:

—¡Yo os bautizo en el nombre del Señor!

Cada uno predica su religión. El bautista bautiza. El presbiteriano cree en el justo medio, en el camino medio, y siempre permanece en el centro evitando los extremos..., por eso se sirve la parte central del pescado. El católico se sirve la cabeza, porque el Papa es la cabeza de la Iglesia, y el metodista se sirve la cola y anuncia que el fin coronará el trabajo.

Esta es la situación de casi todo el mundo. Tu religión es tu interpretación, es lo que te interesa, lo que te resulta más cómodo. Cuando oyes, lo haces de forma selectiva, oyes lo que te conviene. Si tienes una mente predeterminada, y sabes lo que está bien y lo que está mal de antemano, no podrás escuchar.

El primer paso es renunciar a algo que has dado por sentado, a la idea de que estabas escuchando. Si realmente me hubieses escuchado estos nueve años habrías experimentado una transformación tan grande que ni tú misma serías capaz de reconocerte, debido al enorme cambio que habrías dado. Pero no has cambiado en absoluto. Esa es la mayor prueba de que no has escuchado nada.

El primer paso, pues, es empezar a meditar y crear un espacio interno de silencio, para que cuando estés sentada realmente estés aquí presente —sin guardarte nada— para que pueda llegarte al corazón. Pero si sigues cerrada, será imposible.

Si no me invitas no puedo interferir en tu ser. Para interferir en tu ser necesito que me invites, y estés abierta y dispuesta a hacerlo, de lo contrario sería ir en contra de uno de los derechos fundamentales de todo ser humano. Todo el mundo debería poder permanecer tranquilo en su intimidad. Yo me quedaré esperando en la puerta hasta que me invites; ni siquiera llamaré, porque podrías abrir la puerta sin quererlo realmente. Y no tendría sentido, porque te resistirías.

Si me esperas con las puertas abiertas y tus ojos me buscan en la distancia, confiando en verme..., si cuando me acerco —cuando oyes mis pisadas— te alegras, entonces hay una posibilidad de comunión. Entonces podré decirte algo. O quizá no sea necesario hacerlo..., simplemente bastará con estar en mi presencia para que empiece a cambiar algo dentro de ti sin necesidad de decir nada.

Esta es una de las paradojas de la existencia: puedes estar ahí sentada durante

nueve años oyéndome hablar y sin haber escuchado ni una sola palabra. Pero yo te digo: «Siéntate aquí en silencio, no es necesario que diga nada, y tú lo escucharás. Escucharás el mensaje, porque el mensaje es el silencio, no consiste en palabras».

Olvídate de esos nueve años, los has desperdiciado. Empieza de cero. Hoy es el primer día; empieza a contar a partir de hoy. No vuelvas a mencionar esos nueve años, solo tienes que hacer un cambio. Y no pido mucho, únicamente te digo: «Quédate en silencio». Pero si no empiezas a meditar no podrás quedarte en silencio.

Este es el truco, hacer distintas meditaciones porque nunca sabes cuál te irá mejor. Cada persona es distinta, por eso hay tantas meditaciones. Y yo he seleccionado las fundamentales, de modo que alguna te servirá. Profundiza en la que te vaya mejor, en la que te alegre el corazón, en la que te ponga a bailar. Si sientes que hay ciertos problemas psicológicos que te impiden meditar, hay algunos grupos con guías expertos que pueden ayudarte a liberarte de esos problemas psicológicos.

Cuando hayas hecho todo esto podrás sentarte en silencio conmigo, pero es un requisito ineludible.

—Si lo he entendido bien —dijo el terapeuta—, ha sido tu mujer quien te acercó a la religión.

—Sí, correcto —respondió el hombre—. Yo realmente no creía en el infierno hasta que me casé.

Esa es nuestra manera de escuchar.

—¿Sabes que ha muerto el marido de Margaret Thatcher?

—Sí, ¿y cuáles fueron sus últimas palabras?

—Nada, no dijo nada, su mujer estuvo a su lado hasta el último momento.

Jesús y Moisés están jugando al golf. Jesús lanza la pelota y está a punto de entrar en el agujero cuando un conejo salta y se la come. En ese momento aparece un águila y levanta al conejo por los aires. Llega un cazador y mata al águila, el conejo se suelta de las garras y cae al suelo, la pelota sale disparada de su boca y entra en el agujero.

—Y bien, Moisés —dice Jesús—. ¿Tienes algo que decir?

—Bueno, Jesús —dice Moisés gruñendo—. De hecho llevo todo el día queriendo preguntarte si realmente has venido a jugar al golf o has venido a hacer el tonto.

Eso es lo que quiero preguntarte. ¿Has venido a escucharme o solo a hacer el tonto? Nueve años son suficientes. No me hagas perder el tiempo. No estás solamente tú, hay más gente en el mismo barco.

Por ejemplo, he recibido esta pregunta: «Ahora, de alguna manera me doy cuenta de que no basta con relajarme en tu presencia. Es como si hubieses preparado el terreno y fuera el momento de trabajar el huerto. Pero ¿qué he hecho con esa

responsabilidad? Me escabullo de mi trabajo más valioso, me hago daño a mí mismo y a dos bellas mujeres en una especie de triángulo, y pospongo cualquier esfuerzo por meditar. El otro día te oí decir: “Todo lo que hagas inconscientemente está mal”. Qué situación tan paradójica, Dios mío. Osho, ayúdame, por favor, a encontrar el coraje y la forma de acabar con todo esto e ir hacia dentro».

Por un lado dices: «Pospongo cualquier esfuerzo por meditar», y por otro lado quieres que te saque de los problemas que te está causando tu mente. La prueba de que no estás meditando está a la vista.

«El otro día te oí decir...», dices. «Entonces...», ¡como si fuera la primera vez que lo digo y no lo hubieses oído nunca, solo la otra noche! Llevo toda la vida diciendo lo mismo, y es que todo lo que hagas con inconsciencia estará mal, y todo lo que hagas de forma consciente estará bien, porque la consciencia está bien y la inconsciencia no.

Esta es mi enseñanza fundamental y solo te has dado cuenta la otra noche. Y al mismo tiempo dices que no quieres meditar. Tú mismo declaras que no quieres hacer ningún esfuerzo por meditar.

Entonces, ¿qué quieres? ¿Cómo vas a deshacerte de todo eso? Tu vida se irá convirtiendo en un rompecabezas en el que estarás cada vez más atrapado; y te olvidarás del camino de vuelta a casa. ¿Qué pretendes haciendo una «especie de triángulo» con dos mujeres? Con una mujer tienes más que suficiente para iluminarte, ¡y con dos te alejarás de la iluminación!

¿Qué estás escribiendo, una película o una novela? No hay ninguna película ni novela sin un triángulo amoroso. No conviertas tu vida en una película, no la conviertas en una novela. ¿Sabes de alguna película, novela, historia sagrada o profana, en la que no haya un triángulo amoroso? Pueden ser dos hombres y una mujer, o dos mujeres y un hombre, pero es imprescindible para crear una historia.

No conviertas tu vida en una historia, es demasiado valiosa. Convertirla en una historia sería destruirla. Conviértela en un hermoso crecimiento, en un florecimiento, en una celebración, en una luz para ti y para cualquiera que quiera compartirla. La noche es muy oscura y larga. Un solo hombre que porte una lámpara puede ser de gran ayuda para millones de personas, y hará que el amanecer esté más cerca.

La estupidez puede permitirse hasta cierto punto, pero solo hasta cierto punto. Si sigues repitiendo lo mismo una y otra vez, la estupidez se convertirá en tu segunda naturaleza y entonces te resultará imposible escapar. Es mejor que cometas errores una vez —convertirte en un bufón, hacer el bobo— y después aprendas la lección. En

el mundo, nadie te va a impedir salir de ningún triángulo. No es el triángulo quien te atrapa, eres tú quien se agarra. Y es tremendamente humillante ver a los adultos jugando a los mismos juegos que tendrían que haber jugado de adolescentes.

Me contaron que había tres jubilados. Uno tenía setenta años, el otro ochenta y el tercero noventa, y tenían la costumbre de encontrarse todos los días en el parque. Se sentaban allí por la mañana disfrutando de la brisa fresca y el sol, hablando de los días gloriosos del pasado, días maravillosos, y de su desdicha actual.

Un día estaban sentados muy callados y tristes. Finalmente, uno de ellos dijo:

—Esto se está volviendo insoportable, este silencio tan tenso. Ya sé que todos tenemos problemas, pero si hablamos de ellos, de las dificultades y las preocupaciones, podremos desahogarnos. Debería empezar yo; voy a tomar la iniciativa y os contaré mi problema.

—De acuerdo —dijeron los otros dos.

El hombre que tenía setenta años dijo:

—Me da mucha vergüenza decirlo, pero tengo que hacerlo. Si no lo hago, me estará dando vueltas en la cabeza y no podré dormir. Una hermosa mujer se estaba duchando en el baño y yo la espí por el agujero de la cerradura; entonces, mi madre me descubrió con las manos en la masa. Me estoy muriendo de vergüenza.

Los otros dos se rieron y lo consolaron diciendo:

—No seas bobo, en la infancia todo el mundo hace esas cosas; no pasa nada. Todos lo hemos hecho, y a todos nos han pillado in fraganti. Pero en la infancia..., tú eres muy raro, ¿por qué te preocupas por eso?

—No me entendéis —dijo el hombre de setenta años—. No ocurrió en mi infancia, ¡me ha ocurrido hoy, esta mañana!

—Eso sí que es serio —respondieron ambos—. Sea lo que sea lo que ocurriera, no puedes hacer nada al respecto.

—Pero eso no es un problema —dijo el que tenía ochenta años—. Tú no conoces los problemas de los demás, por eso presumes de los tuyos. ¿Qué importancia tiene eso? Es natural. Una mujer hermosa se está duchando y tú te conviertes en un mirón..., es natural. ¿Qué tiene de malo? No haces daño a nadie. Y tu propia madre te ha pillado; para tu madre siempre serás un niño; déjalo. Para una madre nunca serás un hombre adulto, de manera que no te preocupes por eso. Tú no sabes lo que estoy pasando yo ahora. Llevo casi una semana sin poder hacer el amor con mi mujer.

—Realmente tu problema es mayor que el mío —dijo el primero—. ¿Llevas una semana sin poder hacer el amor con tu mujer? ¿Por qué?

El anciano de noventa años empezó a reírse, y dijo:

—Tú eres idiota y siempre lo has sido. Da lo mismo que tengas setenta años; eres un idiota de setenta años. Primero tienes que preguntarle a qué se refiere cuando dice «hacer el amor con su mujer».

—¿Qué va a querer decir? Todo el mundo lo sabe —respondió.

Pero el anciano insistió:

—Deberías preguntárselo antes.

De modo que preguntó:

—Perdona, ¿a qué te refieres cuando dices hacer el amor?

—Qué voy a querer decir. A mi edad he descubierto una forma de hacer el amor con mi mujer. Le agarro la mano y se la aprieto tres veces; luego ella se vuelve hacia su lado de la cama y yo hacia el mío, y nos dormimos tranquilamente. Pero los últimos siete días, en cuanto intento buscar su mano, ella me dice: «No, hoy no, me duele la cabeza». Y es como si hubiesen pasado cientos de años sin hacer el amor con ella. Ella está tan empecinada que todas las noches me habla de su dolor de cabeza. ¿Y piensas que lo tuyo es un problema?

El anciano de noventa años seguía riéndose y dijo:

—Mira, ahora ya sabes qué quería decir con hacer el amor. Los dos sois idiotas. Yo ya sabía desde el principio a qué se refería cuando lo dijo. En cambio, no sabéis lo que yo estoy pasando, y yo tengo noventa años, comparados conmigo sois solo unos niños. No os podéis creer lo mal que lo estoy pasando ahora mismo.

—Cuéntanos, por favor —dijeron.

—¿Qué queréis que os cuente? Esta mañana estaba dispuesto a hacer el amor con mi mujer, pero ella empezó a gritar y a chillar, y dijo: «Idiota, ¿qué haces?». Y yo le respondí: «Nada, solo intentaba hacer el amor».

»“¡Pero toda la noche! ¡Es la cuarta vez! Ni duermes tú, ni me dejas dormir..., amor, amor, amor...”

»Entonces dije: “Dios mío, creo que estoy perdiendo la memoria”, porque yo creía que era la primera vez. ¡Y creéis que lo vuestro es un problema! Ahora me preocupo, porque cada vez que quiera hacer el amor con ella me pondré nervioso, porque... ¿quién sabe cuántas veces lo habré hecho? Y aunque ella me mienta, no podré hacer nada. Esto sí que es un problema —dijo—, que la vida acabe de forma trágica a los noventa años.

Esta es la situación de mucha gente en el mundo. De una forma u otra, repites los mismos errores a lo largo de toda la vida. Si tuvieras la oportunidad de vivir otra vez,

volverías a cometerlos —te lo puedo asegurar—, porque no aprendes.

Este es un lugar donde puedes aprender.

El significado mismo del término «discípulo» es alguien dispuesto a aprender. Se deriva de la raíz de aprender.

Este sitio no es para todo el mundo, no es un lugar público. Es una reunión de discípulos, de personas dispuestas a aprender a trascender sus errores; personas dispuestas a trascender su ego; personas dispuestas a trascender su mente y estallar a la luz eterna, divina, que es otra forma de decir Dios.

9

Cuidado con la mente: es ciega

Osho:

¿Me basta con la conciencia para ser capaz de dejar atrás los viejos patrones, o tengo que comprender su origen? Por favor, ¿podrías hacer algún comentario?

Esta es la línea divisoria que hay entre la psicología occidental y el misticismo oriental. La psicología occidental es un intento de comprender las raíces de tus viejos patrones, pero no te ayuda a librarte de ellos.

Te vuelves más comprensivo, lo ves todo con más claridad, te vuelves más normal; tu mente ya no está tan confundida. Las cosas van un poco mejor que antes, pero el problema sigue estando ahí; simplemente está aletargado. Puedes comprender tu envidia, tu rabia, tu odio, tu avaricia, tus ambiciones, pero toda esa comprensión solo será a nivel intelectual. Por eso, los mejores psicólogos de Occidente están todavía muy lejos de los místicos orientales.

El fundador de la psicología occidental, Sigmund Freud, tenía tanto miedo a la muerte que incluso el hecho de mencionarla podía inducirle a un coma; se quedaba inconsciente debido a la paranoia que le producía la muerte. Le ocurrió tres veces. Tenía tanto miedo de los fantasmas que no podía acercarse a un cementerio. Una persona como Sigmund Freud, con una enorme agudeza intelectual, aun conociendo las raíces de la mente y el funcionamiento profundo de la mente, era esclavo de la mente.

La conciencia te lleva más allá de la mente. No le preocupan los problemas mentales ni sus raíces, simplemente deja la mente a un lado y se queda aparte. Este es el motivo por el cual en Oriente no se ha desarrollado la psicología.

Es curioso que desde hace por lo menos diez mil años Oriente haya analizado el campo de la conciencia humana de forma puntual y consistente y, sin embargo, no haya habido psicología, ni psicoanálisis o psicosisíntesis. Que nadie se haya preocupado de este aspecto en los últimos diez mil años me provoca asombro. Más que entender la mente, Oriente lo ha enfocado de otra forma y ha sido por la

desidentificación de la mente: «Yo no soy la mente». Cuando esta comprensión cristaliza en tu interior, la mente se vuelve impotente.

El poder de la mente deriva de tu identificación con ella. De modo que se dieron cuenta de que era inútil estar rebuscando un motivo tras otro entre las raíces, tratando de analizar los sueños o interpretarlos. Cada psicólogo encuentra una raíz distinta, una interpretación distinta, un motivo diferente. La psicología aún no es una ciencia; sigue siendo falsa.

Si preguntaras a Sigmund Freud, haría una interpretación de tu sueño en términos sexuales. Su mente estaba obsesionada con el sexo. Fuera cual fuese la pregunta, siempre tenía una interpretación sexual.

Si le preguntaras a Alfred Adler, el fundador de otra rama de la psicología, la psicología analítica... Él estaba obsesionado con otra idea: con el ansia de poder. Todo lo que sueñes será interpretado de acuerdo a esa idea, todo es por el ansia de poder. Si preguntaras a Gustav Jung interpretaría todos los sueños como un eco de tus vidas pasadas. Es una interpretación mitológica. Y hay muchas otras escuelas.

Assagioli —psicosíntesis— hizo un gran esfuerzo por tratar de reunir todas estas escuelas, pero su psicosisíntesis es completamente inútil. El psicoanálisis al menos tiene algo de verdad, y la psicología analítica también; pero la psicosisíntesis es un batiburrillo de cosas. Ha tomado algo de cada escuela y lo ha mezclado.

Assagioli es un gran intelectual; consiguió colocar todas las piezas del rompecabezas en su sitio. Pero lo más notable de Sigmund Freud es que era relevante dentro de un contexto, pero ese contexto ya no existe. Solo ha tomado lo que le parecía importante, pero fuera de contexto deja de tener sentido. De modo que Assagioli pasó su vida trabajando en una síntesis pero no fue capaz de crear nada significativo. Todas estas escuelas han hecho grandes esfuerzos.

En Oriente, simplemente se dejó a un lado la mente. En vez de tratar de buscar la causa, la raíz o el motivo, descubrieron otra cosa: ¿de dónde saca la mente su poder? ¿De qué energía se está alimentando? La energía que la alimenta proviene de tu identificación con «yo soy». Ellos rompieron el enlace. En esto consiste la conciencia: en ser consciente de que yo «no soy el cuerpo, no soy la mente. Ni siquiera soy el corazón, solo soy conciencia pura, sakshin».

A medida que la conciencia profundiza y cristaliza, la existencia de la mente se vuelve cada vez más velada, hasta que su influencia sobre ti pierde toda su fuerza. Cuando la conciencia se ha establecido del todo, la mente se evapora.

La psicología moderna todavía tiene que estudiar qué es lo que le impide triunfar.

Hay miles de personas haciendo psicoanálisis y otros métodos terapéuticos, pero no puede decirse que ninguna de ellas —ni siquiera los fundadores de estas escuelas— se haya iluminado o que no tenga problemas, miedos, preocupaciones, temores y paranoias. Les pasan las mismas cosas que a ti.

Muchas veces, los discípulos preguntaron a Sigmund Freud: «Tú nos psicoanalizas y te contamos nuestros sueños para que los interpretes. Sería un buen experimento que pudiéramos psicoanalizarte a ti. Podrías contarnos tus sueños y trataríamos de analizarlos y entender qué significan, de dónde vienen, qué indican». Pero Sigmund Freud nunca quiso prestarse a ello. Eso demuestra que el sistema del psicoanálisis tiene una estructura muy débil. Temía que descubrieran en sus sueños lo mismo que él veía en los de los demás. Pero tenía que demostrar su superioridad ya que era el fundador de la escuela.

No sabía de la existencia de Gautama Buda, Mahavira o Nagarjuna. Este tipo de personas no sueñan, no tienen nada que analizar. Se han alejado tanto de la mente que todas las conexiones se han roto. Viven conscientemente, no intelectualmente. Responden conscientemente, no de acuerdo a las memorias de la mente. Y no se reprimen, de modo que no tienen necesidad de soñar.

Los sueños son una consecuencia de la represión. Hay tribus aborígenes donde la gente no sueña. O si lo hacen, es muy esporádicamente. Se sorprenden de que la gente civilizada sueñe durante casi toda la noche. De las ocho horas de sueño, pasas seis horas soñando. Los aborígenes simplemente duermen un sueño profundo y sin interferencias durante ocho horas. Sigmund Freud solo conocía al hombre occidental enfermo. Pero no conocía al hombre consciente, de lo contrario toda la historia de la psicología occidental habría sido diferente.

No voy a decirte que hagas un esfuerzo por encontrar las raíces de tu mente y sus patrones; eso es una pérdida de tiempo. Simplemente te basta con ser consciente, con eso tienes más que suficiente. A medida que vayas siendo consciente, la mente dejará de tener poder sobre ti, hasta que se convierta en un fósil. Y no te interesa saber de dónde surge la avaricia, sino que la verdadera cuestión es cómo salir de ahí. La cuestión no es saber de dónde surgió el ego..., estas cuestiones son intelectuales y no interesan a un buscador.

Y después habrá muchos puntos de vista filosóficos —de dónde surgió la avaricia, de dónde surgió el ego; de dónde surgió la envidia, de dónde surgió el odio, de dónde surgió la crueldad— tratando de dar respuestas a todo esto. La mente es grande y compleja; en realidad, la vida es demasiado corta para resolver todos estos problemas

de la mente y su origen. El origen puede estar en miles de vidas. La psicología moderna está llegando paulatinamente a este punto, por ejemplo, con la terapia primal.

Janov comprendió que si no llegábamos al origen de los problemas... Para él, siendo cristiano, significaba creer en una sola vida, por lo que había que buscar la raíz en la infancia. Empezó a trabajar con recuerdos de la infancia, hasta que se topó con un nuevo hecho: en estado de hipnosis profunda la gente no recuerda solo su infancia, sino que puede recordar su nacimiento. Incluso son capaces de recordar el tiempo que pasaron en el útero materno, y hay gente muy sensible que recuerda su vida pasada.

Entonces, empezó a asustarse, porque estaba metiéndose en un túnel que parecía no tener fin. Si te metes en una vida pasada, esta te llevará por un largo túnel hasta la anterior. Tu mente tiene muchas vidas, y no podrás encontrar la raíz en el presente. Quizá haya que retroceder miles de vidas, y eso no es fácil. Y aun así, aunque llegues a entender de dónde surge la avaricia, esto no cambia nada. Luego tendrás que aprender a desprenderte de ella.

Hay muchos problemas distintos y si empiezas a librarte de ellos uno por uno, necesitarías millones de vidas para acabar con la mente. Y mientras te ocupas de un problema, surgen otros nuevos que van cobrando energía y vitalidad, y también influencia. Es un juego muy tonto.

En Oriente, a lo largo de la historia no ha habido ni una sola persona —ni en China, ni en India, ni en Japón, ni en Arabia— que se haya preocupado por esto. Es luchar con fantasmas. Ellos trabajaban con otro enfoque y tuvieron mucho éxito. Simplemente se ocupaban de que la conciencia saliera de la mente. Observaban la mente desde fuera como un testigo y descubrieron un milagro: a medida que iban siendo testigos, la mente se volvía impotente, iba perdiendo su fuerza. Y no había que entender nada.

La conciencia sigue creciendo cada vez más y la mente se va encogiendo en la misma proporción. Si la conciencia llena el cincuenta por ciento, la mente se recortará al cincuenta por ciento. Si la conciencia tiene el setenta por ciento, a la mente solo le quedará el treinta por ciento. Cuando la conciencia alcanza el ciento por ciento, ya no quedará mente.

De ahí que el enfoque oriental sea buscar un estado de no mente, de silencio, de pureza, de serenidad. La mente deja de estar ahí con todos sus problemas y sus raíces; se evapora como las gotas de rocío bajo los rayos del sol, sin dejar huellas. Por eso no solo digo que la conciencia es suficiente, sino más que suficiente. No necesitas nada

más.

En la psicología occidental la meditación todavía no ha encontrado un lugar, y por eso da vueltas y vueltas sin hallar la solución. Hay personas que llevan quince años psicoanalizándose. Y han invertido fortunas en ello, porque es una de las profesiones mejor remuneradas. Quince años de psicoanálisis y lo único que han conseguido es volverse adictos. Ahora no pueden prescindir de él. Más que solucionar un problema, han conseguido tener uno nuevo. Es casi como una drogadicción. Cuando se cansan de un psicoanalista, van a otro. Si no se psicoanalizan, sienten que les falta algo.

Pero no ha servido para nada. Ellos mismos han admitido que no ha habido ni una sola persona en Occidente que se haya psicoanalizado completamente. Pero la ceguera de la gente llega hasta ese punto, porque no se dan cuenta de que habiendo miles de psicoanalistas analizando a gente, ni una sola persona se ha analizado del todo y ha trascendido la mente.

El análisis no puede llevarte más allá. El camino es la conciencia, el camino para trascender la mente es la meditación. Es un camino fácil, y en Oriente ha habido miles de iluminados. No tenían que hacer nada con la mente, lo que hacían era otra cosa: estar despiertos, alerta, conscientes. Utilizaban la mente como un objeto.

Del mismo modo que ves un árbol, unas columnas, a otra gente..., ellos trataban de observar la mente con una distancia, y lo consiguieron. En cuanto lograron verla separada, la mente murió. Y en su lugar aparece una claridad; el intelecto desaparece y aparece la inteligencia. Ya no reaccionas, sino que respondes. La reacción siempre es un resultado de tus experiencias del pasado, y la respuesta es como un espejo: cuando te pones delante, responde mostrándote tu rostro. No carga con una memoria. En cuanto te separas vuelve a estar limpio, sin reflejos.

El meditador acaba convirtiéndose en un espejo. Refleja todas las situaciones y responde en el momento presente, estando presente. Por eso su respuesta es fresca, nueva, tiene una claridad, una belleza, una gracia. No es una vieja idea que vuelve a repetirse. Hay algo que debes entender, ninguna situación es exactamente igual a otra que se haya producido. Si reaccionas desde el pasado, no podrás hacer frente a la situación porque te habrás quedado muy atrás.

Y este es el motivo de tu fracaso. No estás viendo la situación porque estás más implicado en tu respuesta, y te ciegas a la situación. Un hombre que medita simplemente tiene los ojos abiertos, está dispuesto a ver la situación y permitir que provoque una respuesta. No tiene una respuesta preparada.

Hay una preciosa historia de Gautama Buda...

Una mañana alguien le preguntó:

—¿Existe Dios?

Buda le miró a los ojos y dijo:

—No, Dios no existe.

Ese misma tarde otra persona le preguntó:

—¿Qué opinas de Dios? ¿Crees que existe?

Volvió a mirar al hombre a los ojos y dijo:

—Sí, Dios existe.

Ananda, que se hallaba con él, estaba muy confundido, pero siempre trataba de no interferir. Más tarde, cuando se hubieran ido todos y antes de dormir, tendría un momento para hacerle preguntas a Buda.

Al atardecer, cuando estaba poniéndose el sol, llegó un tercer hombre con la misma pregunta formulada de otro modo:

—Hay gente que cree en Dios y hay gente que no. Yo mismo no sé qué debo hacer. Le ruego que me ayude.

Ananda estaba escuchando atentamente la respuesta de Buda. Había dado dos respuestas completamente contradictorias el mismo día, y ahora tenía una tercera oportunidad..., pero no hubo respuesta. Aunque Buda sí dio la tercera respuesta. No dijo nada y cerró los ojos. Era una hermosa tarde. Los pájaros se habían retirado a sus árboles —Buda solía sentarse en una arboleda de mangos—, el sol acababa de ponerse y soplabla una suave brisa. Ananda, al verlo sentado con los ojos cerrados, pensó que quizá esta era la respuesta y se sentó junto a él.

Pasó una hora, y el hombre abrió los ojos y se postró a los pies de Buda, diciendo:

—Su compasión es grande. Me ha dado la respuesta. Siempre le estaré agradecido.

Ananda no podía creerlo, porque Buda no había dicho una sola palabra. Cuando el hombre se marchó satisfecho y contento, Ananda le preguntó a Buda:

—¡Esto es excesivo! Deberías pensar en mí, me estás volviendo loco. Estoy al borde de un ataque de nervios. A una persona le dices que no hay Dios, al otro le dices que sí, y al tercero no le dices nada. Y este último dice que ha comprendido la respuesta y se va satisfecho y totalmente agradecido, postrándose a tus pies. ¿Qué está pasando?

—Ananda —dijo Buda—, lo primero que tienes que saber es que esas preguntas no las has formulado tú y esas respuestas no eran para ti. ¿Por qué te preocupas innecesariamente de los problemas de los demás? Resuelve primero los tuyos propios.

—Es verdad —dijo Ananda—, no eran mis preguntas, y las respuestas no eran para mí. Pero ¿qué puedo hacer? Tengo oídos y oigo, lo he oído y lo he visto, y ahora estoy perplejo, ¿qué es lo correcto?

—¿Correcto? —dijo Buda—. Correcto es estar despierto. El primer hombre era teísta. Él ya creía en Dios y solo buscaba mi aprobación. Había venido con una respuesta ya preparada, para pedir mi aprobación y poder decir: «Tengo razón, Buda también lo dice». Tuve que decirle que no para derrumbar su creencia, porque creer no es saber. El segundo era ateo. Él también llegó con una respuesta, que Dios no existe, y quería que la aprobara para reforzar su incredulidad y poder proclamar que estaba de acuerdo con él. Y tuve que decirle: «Sí, Dios existe». Pero mi propósito seguía siendo el mismo.

»Si lo observas, verás que no hay ninguna contradicción. Estaba derrumbando la creencia del primer hombre y la descreencia preconcebida del segundo. La creencia es positiva y la descreencia es negativa, pero siguen siendo lo mismo. Ninguno de ellos sabía y ninguno de ellos era un buscador sincero; iban cargando con sus prejuicios.

»El tercero era un buscador. No tenía prejuicios, su corazón estaba abierto, y me dijo: “Hay gente que cree en Dios y hay gente que no. Yo mismo no sé si existe o no. Le ruego que me ayude”. La única ayuda que podía enseñarle era una lección de cómo ser consciente en silencio; las palabras no sirven. Y al cerrar los ojos comprendió lo que quería decirle. Era un hombre con cierta inteligencia, abierto, sensible. Y cerró los ojos.

»Al adentrarme más en el silencio, y al estar en mi campo de silencio y en mi presencia, él empezó a entrar en silencio y a tomar conciencia. Al cabo de una hora, parecía que habían pasado unos pocos minutos. No había recibido ninguna respuesta con palabras, pero había recibido la verdadera respuesta por medio del silencio: deja de preocuparte de la existencia de Dios. Lo único que importa es si hay silencio y si hay conciencia. Si estás tranquilo y consciente, tú mismo eres un dios. Dios no es algo que se encuentre lejos de ti; o bien eres una mente, o, de lo contrario, eres un dios. Cuando estás consciente y en silencio la mente se funde y desaparece, y se revela tu divinidad. Aunque no le dijera nada, le estaba dando la respuesta, y él lo entendió de la forma correcta.

La conciencia te lleva a un punto donde eres capaz de ver con tus propios ojos la verdad última de tu ser y del universo..., y cuando te das cuenta de que no estás separado del universo y formas parte del todo, tienes una experiencia milagrosa. Para

mí es el único sentido que tiene lo sagrado.

Te han enseñado a analizar, a entender, te han enseñado una gimnasia intelectual. Pero esas cosas no ayudan a nadie y nunca lo han hecho. Por eso Occidente carece de la dimensión más elevada: la iluminación, el despertar. Toda su riqueza se queda en nada comparada con la riqueza que conlleva la iluminación, el alcanzar el estado de no mente.

No te enredes en la mente; es mejor que te conviertas en un observador a un lado del camino y permitas que la mente pase de largo. Pronto el camino estará vacío. La mente es un parásito. Tu identificación con ella es lo que le da una entidad. Tu conciencia rompe esta conexión, se convierte en su muerte.

Las antiguas escrituras orientales dicen que el maestro es una muerte; se trata de una extraña afirmación pero es muy importante. El maestro es una muerte porque la meditación es la muerte del ego. La meditación es la muerte de tu personalidad y el renacer de tu ser esencial. Y conocer ese ser esencial es saberlo todo.

Una mujer estaba alojada en la habitación de un hotel y llamó a la recepción:

—¡Estoy en la habitación quinientos diez —gritó indignada—, y quiero que sepan que en la habitación de enfrente hay un hombre paseándose desnudo con las persianas levantadas!

—Enseguida voy —dijo el recepcionista. Entró en la habitación y miró por la ventana—: Tiene usted razón, señora, parece que el hombre está desnudo, pero esté en la parte de la habitación que esté, la ventana lo tapa de cintura para abajo.

—¡Ah, sí! —chilló la mujer—. ¡Súbase encima de la cama, súbase encima de la cama!

La mente es muy extraña. Encuentra problemas donde no los hay. ¿Por qué hay que subirse a la cama? ¿Solo para ver que hay alguien desnudo en su habitación? Hay que ser consciente de todas las tonterías de la mente. Yo no estoy de acuerdo con la teoría de la evolución de Charles Darwin, pero tengo cierto respeto por ella porque, aunque históricamente no sea cierto que los monos se convirtieron en hombres, psicológicamente no hay duda, porque la mente del hombre es como la del mono... es estúpido en todos los aspectos.

No tiene ningún sentido ponerse a remover toda la porquería que hay en la mente. No es tu ser ni eres tú; solo es el polvo que ha ido acumulándose a lo largo de muchas, muchas vidas.

Una joven fue al médico porque tenía miedo de haber contraído gangrena debido a unas pequeñas manchas que le habían salido en los dos muslos. El médico la examinó detenidamente y luego le dijo que no era gangrena y que no había nada que temer.

—Por cierto —preguntó a la chica cuando salía—, ¿tu novio es gitano?

—Sí —respondió ella—, efectivamente, lo es.

—Bueno —dijo el médico—, entonces dile que sus pendientes no son de oro.

Así funciona la mente.

Es una gran descubridora.

Una antigua definición de filósofo es aquel que camina a ciegas en la noche oscura, en una casa sin luz, buscando un gato negro que no está ahí. Pero esto no es todo, ¡logra encontrarlo! Y escribe enormes tratados, tesis y métodos para demostrar lógicamente la existencia del gato negro.

Cuidado con la mente, es ciega. Nunca ha sabido nada, pero es una gran farsante. Finge saberlo todo.

Sócrates clasificó a la humanidad en dos tipos. A uno lo denominaba los ignorantes cultos: las personas que creen saber pero básicamente son ignorantes; solo es un trabajo mental. Y al segundo tipo lo denominaba los sabios ignorantes: es la gente que piensa «No sé nada». El conocimiento llega hasta ellos gracias a su humildad y a su inocencia.

De modo que hay gente que finge saber —es la función de la mente—, y hay gente humilde que dice «No sé nada». En su inocencia hay sabiduría, y es una consecuencia de la meditación y la conciencia.

Osho:

Al final de las meditaciones a veces encuentro un espacio de tranquilidad que se expande dentro de mí. Es como una sensación de amplitud que me relaja mucho. Luego, al cabo de un tiempo, me tensó y temo que esa amplitud se encuentre con una barrera y desaparezca. Todas las veces, hay algo en el silencio de esta experiencia que lo hace insoportable. ¿Qué es esa barrera que me encuentro?

Tu pregunta es muy relevante para cualquier meditador. La primera experiencia de silencio resulta pesada por el simple hecho de entrar en lo desconocido. Estás muy acostumbrado a lo conocido, a lo familiar. Pero lo desconocido es un espacio sin fronteras, no te resulta familiar y de ahí surge ese miedo; es el mismo miedo que siente una gota de rocío al resbalar por una hoja de loto y caer en el mar. Es como una muerte; nunca volverá a ser una gota de rocío. Está disolviéndose en la inmensidad del océano. Pero solo es al principio. Muy pronto la realización se convierte en otra experiencia.

Cuando le ocurrió esto a Kabir, que fue uno de los místicos más grandes, escribió

un pequeño poema muy hermoso, que dice: «Fui a buscar la verdad; la verdad fue encontrada pero yo ya no existo. Cuando había un buscador, lo buscado no estaba. Ahora que lo buscado está ahí, el buscador ya no existe. Mi existencia, como una gota de rocío, ha caído al océano y ahora no hay forma de separarla».

Antes de morir, le dijo a su hijo Kamal: «Añade otra frase. La primera línea déjala como está: “Fui a buscar la verdad; la verdad fue encontrada pero el buscador desapareció”. Pero cambia la segunda: “Yo era una gota de rocío. Ahora el océano ha caído en mí y no puedo separarme de él”».

Al principio sentirás que te estás perdiendo. Pero al final te darás cuenta de que solo se pierde lo falso y ganas mucho terreno..., el silencio infinito, la dicha ilimitada. Ya no estás como estabas antes. Ya no eres la mente, solo eres conciencia pura. Por eso, al principio es una experiencia insoportable. Te hace temblar por el miedo a perderte... Te agarras a la hoja de loto. El vasto océano es un gran peligro, un peligro para tu personalidad, un peligro para lo que te has considerado hasta ahora. Pero solo ocurre al principio.

Una de las declaraciones más destacadas de Gautama Buda es: «Desconfía de lo que resulta fácil al principio, porque al final será difícil. Y sé valiente con lo que es difícil al principio..., luego se volverá fácil». La dificultad inicial es la prueba para saber si realmente mereces lo que te espera al final.

Voy a leer tu pregunta: «Al final de las meditaciones a veces encuentro un espacio de tranquilidad que se expande dentro de mí. Es como una sensación de amplitud que me relaja mucho. Luego, al cabo de un tiempo, me tensó y temo que esa amplitud se encuentre con una barrera y desaparezca. Todas las veces, hay algo en el silencio de esta experiencia que lo hace insoportable. ¿Qué es esa barrera que me encuentro?».

Es una buena noticia. Todo el que quiere ir de lo mundano a lo sagrado se encuentra con esa barrera. Al final entiende que no es una barrera sino un puente, pero esto solo ocurre después de cruzarlo. Desde el otro lado parece una barrera. Cuando cruzas al otro lado te sorprendes al comprobar que era un puente, pero te resultaba tan desconocido que no pudiste reconocerlo.

En tu vida ha habido muchas barreras, pero nunca ha habido puentes. Por eso lo interpretas de acuerdo a tu propia experiencia. La próxima vez, cuando te encuentres esa barrera, crúzala como si fuese un puente. Por supuesto, para ti solo será «como si», pero cuando la hayas cruzado ese «como si» desaparecerá. Te reirás de ti mismo. El hecho de estar acostumbrado al ruido hace que ese silencio te resulte insoportable.

Aldous Huxley, una de las personas más inteligentes de nuestra era, quería

experimentar el silencio al estilo occidental. De modo que para hacerlo se encerró en un laboratorio científico, dentro de una habitación completamente aislada del sonido. En esa época hacían experimentos con los astronautas para saber qué problemas podrían encontrarse cuando viajaran a la Luna al superar los trescientos kilómetros de atmósfera que rodean la Tierra; el mayor problema era el silencio, un silencio ensordecedor. Estaban entrenando a todos los viajeros del espacio para acostumbrarse a esas experiencias y no encontrarlas tan extrañas, para que tuvieran una noción y les resultara más fácil. Para ese propósito construyeron una habitación completamente aislada.

Aldous Huxley recuerda que al entrar en la habitación no podía creer que el silencio pudiera ser tan denso. Le dio miedo, aunque sabía perfectamente que era una habitación a prueba de sonido y ningún sonido podía traspasar los muros. Pero sus oídos y su cuerpo estaban acostumbrados a recibir las vibraciones del entorno. Cuando estás sentado, notas los ruidos: los pájaros en los árboles, el sonido de mi voz... y muchos otros sonidos que no oyes pero que el cuerpo percibe.

Las frecuencias de radio te traspasan. Con un pequeño transistor puedes captar todas las ondas de radio. ¿Crees que las crea el transistor? Son ondas que están presentes y el transistor las capta. Tocan tu cuerpo. Estás rodeado de millones de ondas de radio pero no las oyes porque estás acostumbrado. Siempre ha sido así a lo largo de tu vida.

Aldous Huxley notó ciertas cosas; sentía que estaba desnudo a pesar de llevar ropa. ¿Por qué? ¿Por qué se sentía desnudo? Porque todas esas vibraciones sutiles son como una piel que nos recubre, y ya no estaban ahí. Empezaron a dolerle los oídos..., ¡qué extraño! Si alguien se pone a gritar o hay mucho ruido, pueden dolerte los oídos. Pero si no hay ningún sonido, los oídos entran en un territorio desconocido. Parecía increíble.

Pidió permanecer allí durante una hora, pero solo aguantó quince minutos, y empezó a golpear la puerta: «Abridme. ¡Es demasiado! Creo... que voy a estallar, a romperme en mil pedazos», porque las ondas que te circundan te mantienen sereno.

Al principio, cuando estás en medio de un silencio profundo, tienes una sensación extraña. Te produce miedo, en el silencio sabes que lo que considerabas tu personalidad es absolutamente falso. Tu nombre es falso, tu forma es falsa, tu cuerpo está separado de ti, y dentro de ti no encuentras nada sólido a lo que agarrarte. De hecho, descubres que eres el silencio..., no eres nada, no eres nadie.

Gautama Buda definía esta experiencia con las palabras exactas. Una es *anatta*: es

un estado de no ser. Y la segunda es *sunyata*: descubrir que eres un cero. La tercera es que no hay atisbo del «yo». Hay un silencio tan ensordecedor —eres tú— que quieres salir corriendo al mundo conocido, a pesar de que sea triste y desgraciado. Pero estás acostumbrado a él.

Los astronautas han tenido experiencias extrañas, las mismas que han tenido los místicos orientales —al estilo oriental— yendo hacia dentro. Cuando un cohete sale de la órbita gravitatoria de la Tierra por primera vez, sientes con sorpresa que no tienes peso. Empiezas a flotar en la nave espacial. Si no te abrochas el cinturón, no podrás permanecer en tu sitio. Estás flotando, tocas el techo, y todo lo demás también flota porque ya no hay fuerza de gravedad, no tienes peso.

Albert Einstein tuvo una idea que probablemente sea la más precisa, porque fue la persona que progresó más en lo relativo a los viajes espaciales. Su idea es alucinante. No la desveló al mundo científico durante muchos meses porque temía que nadie le creyera. Si lo hacía, la gente pensaría que estaba loco. Pero era tan importante que finalmente se jugó su credibilidad y se comprometió a declararlo.

La idea es que más allá de la fuerza gravitatoria dejas de envejecer. Si un hombre que viaja a una estrella lejana tarda treinta años en alcanzarla y otros treinta en regresar, y tenía treinta años al salir de la Tierra, pensarás que tendrá noventa años al volver, pero te equivocas. Seguirá teniendo treinta años. Casi todos sus amigos y compañeros habrán muerto. Es posible que solo queden uno o dos con un pie en la tumba. Pero él seguirá teniendo la misma edad que cuando se marchó.

Cuando sales del campo gravitatorio, dejas de envejecer. El envejecimiento es una carga sobre tu cuerpo. La Tierra ejerce una fuerza de atracción y tú intentas contrarrestarla. En esta lucha, inviertes tu energía y te desgastas. Pero, cuando sales del campo gravitatorio de la Tierra, permaneces como estabas. Al volver, tus contemporáneos ya no estarán, las cosas que dejaste atrás ya no existirán. Sentirás que han pasado sesenta años.

La sensación de salirte de la órbita gravitatoria puede ocurrir con la meditación, y de hecho ocurre. Esto ha confundido a mucha gente. Cuando cierras los ojos y estás en completo silencio, te sales de la gravedad. Pero solo tu silencio, no tu cuerpo. En ese momento te identificas con tu silencio, por eso sientes que te estás elevando; esto es lo que el yoga llama «levitar».

Sin abrir los ojos, sentirás que no es simplemente una sensación, sino que todo tu cuerpo realmente se está elevando. Pero es una ilusión. Tu silencio está más allá de la gravedad, eso sí es real. Lo que ocurre es que al identificarte con tu cuerpo, sientes

como si se moviera. Y al abrir los ojos te das cuenta de que estás sentado en el suelo exactamente como estabas antes.

Actualmente hay una denuncia de siete discípulos al Maharishi Mahesh Yogi en el Tribunal Supremo de Estados Unidos, en la que le piden setenta mil euros por estafa, porque les prometió levitar y no sucedió. Cada vez que abrían los ojos seguían sentados en el suelo, aunque cuando los cerraban les parecía estar levitando.

Maharishi Mahesh Yogi ha estado cobrando por enseñarle a la gente a levitar, pero no ha podido hacer ni una sola demostración pública. Esto es una manipulación en nombre de la espiritualidad. Evidentemente, la gente lo siente, pero siempre que tengan los ojos cerrados. Si abren los ojos todo se vendrá abajo porque se darán cuenta de que están sentados en el suelo. Si continúas durante horas podrás elevarte por encima de la casa, por encima de los árboles, por encima de las montañas..., pero no abras los ojos o seguirás sentado en el mismo sitio.

Es la experiencia de tu silencio; tu silencio va más allá de la gravedad. No creo que Maharishi Mahesh Yogi pueda demostrar nada ante los tribunales. Se lo han requerido una y otra vez, pero nunca ha sido posible. El hecho de que los meditadores sientan que están elevándose es un hecho muy conocido y antiguo, pero es una experiencia puramente espiritual, no es física. Él ha intentado fingir que es una experiencia física, y miles de personas han pagado doscientos cincuenta dólares por aprender esa técnica.

Es muy fácil engañar a la gente en nombre de la espiritualidad y haciéndoles sentir que no es un engaño. La única condición para sentirlo es mantener los ojos cerrados, y volverás a casa con la sensación de haber levitado.

Tú también puedes tener esta experiencia; no tengas miedo, no vas a ninguna parte; sigues tranquilamente sentado en tu sitio. Pero esas experiencias pueden dar miedo. Sabiéndolo —aunque el miedo sea infundado—, solo necesitas un poco de coraje para acostumbrarte a lo desconocido y hacer que desaparezca el miedo.

Había llegado al cielo un nuevo grupo de maridos. El ángel que les daba la bienvenida los miró y dijo:

—De acuerdo, todos los calzonazos que se pongan a la izquierda. Y los señores de la casa que se pongan a la derecha.

Se formó rápidamente una cola a la izquierda. Y solo un hombre se puso a la derecha. Viendo que, más que un león, parecía un ratón, el ángel le preguntó:

—¿Y qué te hace pensar que deberías estar a la derecha?

—Bueno —balbuceó—, mi mujer me dijo que me pusiera aquí.

Toda la vida obedeciendo a su mujer..., aunque esté muerto y su mujer ya no se

encuentre con él. Hay un puente infranqueable —su mujer está en el mundo y él en el cielo—, pero la fuerza de la costumbre... La mujer siempre le decía: «No seas uno más». Y era evidente que todo el mundo estaba a la izquierda, de modo que se puso a la derecha.

Las costumbres son difíciles de erradicar, hay tantos hábitos adquiridos que cuando entras en el mundo de lo sagrado es como si te quedaras sin nada. Pero recuerda, todo lo que te quitan es falso. No te aferres a ello; esa es la barrera..., déjalo ir. Lo tuyo seguirá siendo siempre tuyo, nadie te lo puede quitar.

Un hombre estaba en un baño turco cuando vio que alguien le robaba la ropa. Salió corriendo detrás de la persona tapándose el pubis con el sombrero. Al girar la esquina, se topó con dos chicas que le miraron y se echaron a reír.

—¡Si fueseis unas damas —gritó—, no os reiríais de un hombre en mi situación!

—Si fueses un caballero —respondió una de las chicas—, te quitarías el sombrero.

Este es vuestro mundo, damas y caballeros. Cuando te adentras en lo desconocido no eres ni hombre ni mujer, ni eres mente ni corazón; solo eres algo que podría llamarse X. Es mejor no ponerle un nombre, porque cualquier nombre surge del vocabulario de lo conocido. Deja que permanezca desconocido, en el misterio; no te preocupes, no tengas miedo.

Y no digo esto porque esté en ningún libro sagrado, sino porque yo he pasado por los mismos problemas, el mismo miedo, el mismo deseo de volver, la misma barrera que finalmente era un puente. Por eso, todo lo que te digo, lo digo con el conocimiento de mi propia experiencia. No estoy pidiendo que me creas, solo digo que lo experimentes. Deja que mis palabras sean una hipótesis —tu experimento puede demostrar si son verdad o no—, no me creas de antemano, mantente abierto.

Yo te ayudo a permanecer abierto; las religiones no lo hacen. Te dicen: «Créeme». Y es porque el que lo experimentó pudo haber muerto hace veinte siglos, pero la gente que ahora lo representa no posee una experiencia personal. Tienen miedo porque si no crees... ellos mismos dejan de estar seguros de lo que dicen, no saben si es verdad o no. Creen; por eso insisten en que creas.

Yo no creo, yo sé. Por eso insisto en que para saber experimentes sin creencias.

Una vez preguntaron a Ramana Maharshi:

—¿Cree en Dios?

Y contestó:

—No.

El hombre estaba perplejo; había acudido de muy lejos porque había oído decir que Ramana Maharshi era un gran iluminado. Pensó que quizá no le había entendido bien, y volvió a repetir la pregunta. Ramana Maharshi dijo:

—Lo he oído perfectamente; no hace falta que lo repitas. No creo en Dios porque sé.

El creer es para los que no saben. Mi propósito aquí no es daros un dogma, sino ideas hipotéticas que podáis experimentar. Y tengo la seguridad de que llegaréis a una conclusión. No hay otra posibilidad.

Con la amistad es suficiente

Osho:

¿El concepto de alma gemela es más útil que el matrimonio?

Una de las cosas más importantes en la vida del ser humano son las historias de amor. El nacimiento no está en tus manos, la muerte no está en tus manos; y son las tres cosas importantes de la vida: el nacimiento, el amor y la muerte. Solo el amor está en tus manos, solo el amor te otorga la libertad y la dignidad de ser humano; el resto, el nacimiento y la muerte, te ocurren como a cualquier otro animal o árbol. El amor debería mantenerse puro e impoluto en la medida de lo posible.

Tu pregunta es: «¿El concepto de alma gemela es más útil que el matrimonio?». Los conceptos no importan. Lo que importa es tu comprensión. Puedes cambiar la palabra «matrimonio» por la palabra «alma gemela», y seguirás siendo lo mismo. Puedes crear el mismo infierno para un alma gemela que para un matrimonio..., no cambia nada, solo la palabra, la etiqueta. No creas demasiado en las etiquetas.

¿Por qué ha fracasado el matrimonio? En primer lugar, porque surgió a consecuencia de unas convenciones antinaturales. Hemos intentado convertirlo en algo permanente, sagrado, sin conocer los principios elementales de la sacralidad ni saber nada de la eternidad. Se hizo con buenas intenciones, pero nuestra comprensión era muy limitada, casi inexistente. Y en lugar de que el matrimonio sea un cielo, se ha convertido en un infierno. En lugar de ser sagrado, ha caído por debajo de lo profano.

Y la estupidez del ser humano es muy antigua y siempre lo conduce a esto: cada vez que se encuentra con problemas, cambia la palabra. Aunque transformes la palabra «matrimonio» en «almas gemelas», no te transformas a ti mismo. El problema eres tú, no la palabra; cualquier palabra sirve. Una rosa es una rosa..., puedes llamarla como quieras. Estás buscando cambiar el concepto, pero no intentas cambiarte a ti.

El matrimonio ha fracasado por no poder estar a la altura de lo que esperabas del

matrimonio, del concepto de matrimonio. Eras primitivo, bárbaro, te atrapaban los celos, la lujuria; nunca has sabido realmente qué es el amor. Y en nombre del amor has intentado todo lo contrario del amor: la posesividad, la dominación, el poder.

El matrimonio se ha convertido en un campo de batalla en el que dos personas luchan por la supremacía. Por supuesto, el hombre tiene su sistema, es más bruto y primitivo. Y la mujer tiene el suyo: femenino, más suave, más civilizado, más sumiso. Pero la situación sigue siendo la misma. Ahora los psicólogos hablan del matrimonio como una enemistad íntima. Y es lo que ha demostrado ser. Dos enemigos viven juntos pretendiendo estar enamorados y esperando que el otro les dé amor. Pero nadie quiere dar nada, nadie tiene nada que dar. Si no tienes amor, ¿qué puedes dar?

Y si sientes que no recibes amor... ambos sienten lo mismo: surge una gran frustración y la idea de que el otro quizá te esté engañando. Antes del matrimonio todo eran palabras bonitas y cariños; los dos hacían todo lo posible por atraer al otro, por atraparlo. Y una vez casados, cuando interviene la ley y la sociedad os da la libertad para vivir juntos, se acaba la luna de miel. Todo se ha acabado incluso antes de volver de la luna de miel..., todo ha acabado porque has conocido al otro tal como es, y es horrible.

La fachada, la máscara que llevabas antes del matrimonio, ha desaparecido. No puedes llevarla puesta las veinticuatro horas del día. Cuando vives con alguien, tienes que descalzarte y salir de tu hipocresía, y ser lo que eres, aunque sepas que no eres lo que fingías ser. Y lo mismo le ocurre a la otra persona. Entonces poseer a la mujer o al hombre se convierte en una lucha.

El único síntoma significativo del amor es que no trata de poseer, sino al contrario, te da libertad. Se alegra de la felicidad del otro. No mendiga; no es un mendigo. Es un emperador. Solo da, y lo hace sin condiciones.

Pero en la vida actual, llevamos siglos pidiendo al otro que nos dé; y el otro hace lo mismo. Ambos son mendigos y tienen el cuenco vacío; no tienen nada que dar. Y se convierte en una lucha, en una batalla.

Aunque cambies el concepto de matrimonio por el de almas gemelas, ¿tú has cambiado? Y los que se convierten en almas gemelas ¿cambian? Si siguen siendo los mismos que iban a convertirse en una pareja en el matrimonio, no habrá cambiado nada.

Yo sugiero que el matrimonio no es necesario y tampoco las almas gemelas, basta con la amistad. Si desconoces el alma, ¿cómo puedes convertirte en un alma gemela?

Simplemente ser amigo del otro es más de lo que puede esperarse del hombre actual. Entender las debilidades y fragilidades del otro es más de lo que puede esperarse.

Si te olvidas de las viejas supersticiones..., que si un hombre o una mujer te ama deberá hacerlo para siempre... El amor es muy delicado. Es como una flor; es bonita pero muy frágil. Florece por la mañana y por la noche ha desaparecido, los pétalos se han caído. Lo que por la mañana era hermoso, por la noche se ha convertido en una tumba. La vida cambia, es un fenómeno que cambia constantemente.

Cuando digo que hay que tener mucha comprensión, me refiero a que hay que dejar a un lado el antiguo concepto de la relación permanente. Hay que vivir cada momento, hay que vivirlo como si fuese el último. No pierdas el tiempo en disputas, reproches ni riñas. Quizá no encuentres otro momento para pedir disculpas.

Había un místico, Sarmad, que solía decir a sus discípulos todos los días: «Vamos a dormir por última vez. Perdonadme, por favor. Puede que haya sido duro como maestro. He tenido que hacerlo porque os quiero y deseo que haya una transformación. No sé si mañana volveré a despertarme, por eso os pido perdón». Todas las noches se acostaba como si fuese la última, pero un día será verdad, un día será la última noche y no volverás a despertar.

Cada mañana se despertaba como si volviera a empezar; había aceptado su muerte la noche anterior y sufría un renacer. Estaba inmensamente agradecido a la existencia; tenía otro día de vida, otro día de sol, de viento, de árboles, de pájaros, otro día con los amigos, otro día de amor. Pero no mucho más.

La idea misma de tener una relación permanente y vitalicia te hace posponer lo esencial y hacer cosas que no son esenciales; y más que eso, te hace hacer idioteces.

La gente pelea por cosas tan insignificantes que cuando vuelven a sus cabales, ellos mismos se ríen. Me contaron que había una pareja en un juzgado dispuestos a casarse. Cuando el hombre firmó, la mujer ya había firmado. Al ver la firma del hombre, dijo inmediatamente al funcionario:

—Quiero pedir el divorcio.

El funcionario preguntó:

—¿Ha ocurrido algo?

Acaban de casarse, acaban de firmar los papeles.

—Sí —dijo ella—, he firmado pero ya se ha fastidiado todo. Fíjese en la hoja, yo he firmado en letra pequeña y él ha firmado en letras grandes para que se sepa quién es. Esto es una advertencia y no quiero complicarme la vida.

Las letras más grandes ya declaran la superioridad del hombre.

Puedes cambiar las palabras, pero yo quiero cambiar tu conciencia.

El concepto de una relación permanente es equivocado, pero te lo han impuesto los poetas, el clero y todo el mundo. No estoy diciendo que dos personas no puedan vivir en profunda amistad toda la vida. Pueden hacerlo, pero no debería ser una condición, sino el florecimiento libre de una amistad. Un día, uno de los dos puede decir: «Estoy agradecido por todos los bellos momentos que me has dado, pero nuestros caminos se separan. Es triste... pero te recordaré para siempre. No quiero que la vida contigo se convierta en un infierno. No quiero destruir todo lo bello, porque se destruirá hasta en el recuerdo. Basta con que haya una amistad».

Mi concepto de una nueva sociedad está basado en las comunas, no en las grandes ciudades. Cada comuna no debería constar de más de cinco mil personas, para que la gente se conociera fácilmente. Y la comuna sería responsable de los niños; si la comuna no los necesita, nadie debería tener hijos. Sería una decisión de la comuna. Ahora tenemos métodos científicos. La sociedad puede decidir qué necesita: ingenieros, médicos, científicos, poetas, místicos. Actualmente puedes decidir qué clase de niño quieres dar a luz, solo hay que renunciar a la vieja idea de que el niño es tuyo.

Todos los hospitales deberían tener bancos de esperma, como tienen bancos de sangre. Y ahora los científicos pueden extraer del esperma toda la información; pueden decidir qué tipo de persona quieren. Antes la vida era muy arbitraria y quizá por eso en el mundo abundan tanto los idiotas y retrasados.

Cuando dos personas hacen el amor, el hombre libera casi un millón de espermatozoides en una eyaculación, y empieza una gran carrera porque todos quieren llegar primeros al óvulo. Pero solo uno podrá entrar. El óvulo permanece permeable hasta que un espermatozoide lo penetra. En ese momento, se cierra. Es muy poco común que dos espermatozoides entren simultáneamente —así nacen los gemelos— y a veces pueden ser tres o cuatro, pero en raras excepciones.

Ese pequeño conducto es un largo viaje para el diminuto espermatozoide. Serían unos tres kilómetros en relación con su tamaño... ¡y luchando con un millón de personas que quieren convertirse en presidente! A mí me parece que los más listos se apartan a un lado y dejan el camino a los idiotas.

Rabindranath fue el decimotercer hijo de sus padres. Si hubiese existido el control de la natalidad, nunca habría nacido. Y aun sin control de la natalidad, muy poca gente tiene trece hijos. Si los padres se hubiesen detenido en el duodécimo, que es

una cifra mucha más redonda y lógica, Rabindranath se habría quedado fuera de juego, nunca habrías oído hablar de su grandeza.

Pero la ciencia, en los últimos diez años, ha conseguido leer el futuro de un solo espermatozoide; puede saber si será científico o poeta, médico o filósofo, místico, bailarín o músico. Puede leer su potencial. Puede saber el pronóstico de su vida: si será un niño sano o un niño enfermo, si morirá al cabo de diez meses o vivirá hasta los cien años. Continuar haciendo lo mismo de siempre y tener niños por accidente, sin saber si vas a traer al mundo a un Adolf Hitler, a un Benito Mussolini, a un Joseph Stalin o a un Ronald Reagan..., no puedes saberlo. Es apostar a ciegas.

El amor solo debería ser una amistad. Si la sociedad lo necesita y la profesión médica demuestra que tu mujer es el vehículo adecuado para traer un niño al mundo, podrán elegir el esperma adecuado en su banco para fecundarla. Pero puedes seguir haciendo el amor, eso es otra cuestión.

Existe la píldora, pero no es segura al cien por cien. A veces una no piensa que va a hacer el amor y no la toma, y de repente aparece su novio y se arriesga. Se exponen, porque la mujer no siempre se queda embarazada. Ahora han inventado otras dos píldoras. Una para después de hacer el amor —que es efectiva al cien por cien—, y la segunda no hace falta que la tome la mujer, basta con que la tome el hombre. También han inventado una píldora para hombres. Y la mujer no tiene que tomar nada. El amor se convierte en diversión, alegría pura, sin responsabilidades ni cargas.

Habría que educar a la mujer para que tuviera todas las oportunidades de convertirse en un ser independiente, económicamente y en los demás aspectos, y dejara de depender del hombre. Una mujer y un hombre independientes se sienten bien estando juntos solo por la amistad que les une. Y mientras se sientan bien, podrán seguir estando juntos. En cuanto sientan que las cosas no están bien, no tienen que prolongar su historia. Pueden decirse adiós el uno al otro. No tienen por qué mediar leyes ni gobiernos, la sociedad no tiene que autorizarlo; ¿quiénes son para interferir en tu vida?

Sí, la sociedad solo tiene que ocuparse de los niños porque serán la sociedad del futuro. No puede permitir que engendres un Adolf Hitler. Pero no ha hecho nada para evitarlo. Y puede evitarse.

No hace falta llamarlo matrimonio, ni almas gemelas, ni buscar palabras altisonantes..., ¡son palabras al viento! Usa palabras sencillas. Sientes amistad hacia alguien y estás feliz con esa persona. Mientras te sientas feliz todo irá bien. En el momento que surjan los problemas, podéis separaros. El matrimonio ha sido la causa

de muchos horrores en el mundo, más de los que puedas imaginarte.

Primero, porque ha creado generaciones que no surgen de una comprensión o un enfoque científico, sino que nacen por la fuerza del instinto, como los animales; si no fuera así, en el mundo habría gente mucho más bonita. Y el mundo no consta solo de una bella luna y bonitas estrellas, su mayor belleza es una gran persona, física, mental y espiritualmente.

Pero las consecuencias del matrimonio son muy extrañas. Todas las religiones están en contra de la prostitución, sin embargo, es un producto derivado del matrimonio. En realidad, las prostitutas son una medida de seguridad para mantener el matrimonio, porque ni el hombre ni la mujer son monógamos por naturaleza. La monogamia es una especie de atadura, de prisión. ¿Por qué hay que limitarse a una dimensión cuando la vida te ofrece oportunidades multidimensionales? Nadie puede saber si mañana te encontrarás con alguien y te enamorarás.

La sociedad acepta a las prostitutas de una forma solapada. Es un arreglo para los hombres en caso de que estén aburridos de su mujer. Las mujeres también han aceptado su existencia a lo largo de los siglos porque saben que la prostituta solo es una mercancía, no le hace competencia. El marido puede ir allí un día, pero eso es todo. Le preocupa más que su marido se enamore de otra mujer; entonces sí tiene competencia. Con una prostituta no.

Las prostitutas solían ir a las casas pudientes a bailar y a entretener a los ricos, y era algo aceptado. A la mujer no le molestaba en absoluto porque solo era una mujer a la que contrataban y desaparecería al día siguiente. No constituía un problema constante para ella. Sin embargo, las mujeres estaban obligadas a la monogamia. Solo ahora, gracias al movimiento de liberación de la mujer en Europa y Estados Unidos, empieza a haber prostitución masculina. Las mujeres ahora pueden disfrutar de los mismos derechos de que han disfrutado los hombres desde hace miles de años. Es extraño y desagradable, porque va en contra de nuestra naturaleza y hay que buscar una forma de satisfacerla.

La poligamia es natural en el hombre y en la mujer, porque es multidimensional, es una libertad. Si hoy amo a alguien y mañana encuentro a otra persona que me convenga más, ¿por qué deberían impedírmelo? Si mañana encuentro a alguien que esté más en armonía conmigo, ¿por qué tienen que impedírmelo y mantenerme preso? Por supuesto, este cautiverio me hará sufrir y será una tortura, y me vengaré de una pobre mujer que no me ha hecho nada.

De manera que debemos dejar a un lado la vieja creencia de que el amor es

monógamo..., ya que no lo es. Hay muchas pruebas que lo demuestran.

En segundo lugar, la vieja creencia de que el amor, para ser verdad, debe ser eterno, es un error. ¿Un rosal deja de ser real si no es eterno? Si tanto te interesa la duración deberías comprar flores de plástico y no rosas de verdad. Las flores de plástico no mueren porque no están vivas, están muertas. El amor es un fenómeno vivo. De hecho, la vida llega a su máxima expresión con el amor.

—La semana pasada eché a mi marido de casa por tontear con otras mujeres —confesó una atractiva ama de casa—. Y ahora quiere que lo deje volver. ¿Qué debo hacer, padre?

—Déjale volver, es tu deber cristiano —respondió el sacerdote dándole una palmadita en la mano—. Pero —añadió apretando la mano—, ¿no te gustaría desquitarte de ese bastardo?

Al fin y al cabo, el sacerdote también es humano. Lo han obligado a ser célibe, y tiene que buscar la manera... El cincuenta por ciento de los frailes cristianos del monasterio de Ethos han declarado que eran homosexuales y van a seguir siéndolo. Te sorprenderá saber que el arzobispo de Inglaterra haya considerado hacer una petición en nombre de muchos cardenales solicitando que se tolere la homosexualidad, porque no va en contra del celibato. ¡Qué gran idea!

La idea es que el celibato solo va en contra de las relaciones heterosexuales. Una relación homosexual no tiene nada que ver, no rompe el voto de castidad. Estos pobres sacerdotes se encuentran en una situación muy poco natural. Y evidentemente, tienen que buscar una salida por la puerta de atrás. Están imponiendo el ser antinatural a los demás.

He oído que hay personas muy ricas que dan una fiesta..., porque cuanto más rico eres, más puedes exponer tus perversiones. Puedes permitirte. Un pobre recibirá críticas y condenas, perderá su trabajo, pero ¿quién se atreve a levantar un dedo contra los superricos? Tienen sus propias salas de cine privadas en las que ven películas pornográficas. Películas filmadas exclusivamente para ellos de espantosas orgías sexuales.

En una fiesta de personas extremadamente ricas estaban haciendo un juego al que habían invitado al arzobispo de la ciudad. Era un juego tan raro que el arzobispo dijo:

—Me parece que voy a retirarme. No voy a jugar.

Había llegado tarde y no sabía que llevaban jugando un rato. Consistía en apagar las luces, todos los hombres se desnudaban y las mujeres descubrían quiénes eran, tocándoles los genitales. Si acertaban, tenían derecho a pasar la noche con esa persona.

—Esto va en contra de mis principios religiosos —dijo el arzobispo— y no puedo participar.

Pero la gente se rió y dijo:

—No sea hipócrita, llevamos un rato jugando y han mencionado su nombre en tres ocasiones. Todas las mujeres lo conocen perfectamente, no se avergüence.

Estas cosas desagradables son la consecuencia.

Dos viejecitas estaban charlando en la verja del patio. La primera alardeaba de que la noche anterior había salido con un anciano y le había tenido que dar dos bofetadas.

—¿Para pararlo? —preguntó la amiga.

—No —respondió riéndose—, para que se animara.

Debía de ser muy anciano y estaba durmiéndose. Tuvo que abofetearlo para que despertara..., ¿qué estaba haciendo?

Si miras por la puerta de atrás, la situación es realmente cómica. El matrimonio ha demostrado ser un error porque ha pervertido a la gente llevándola a la homosexualidad, la sodomía y todo tipo de perversiones, también a la pornografía. Les ha permitido esclavizar a las mujeres. La mitad de la población mundial está privada de cualquier tipo de desarrollo espiritual.

Las mujeres siempre preguntan por qué no ha habido mujeres de la talla de Gautama Buda, Jesús, Zaratustra o Lao Tzu. Porque el hombre no ha permitido que la mujer acceda a la educación. No ha permitido que tenga independencia económica. No ha permitido que se mueva libremente en la sociedad. Como mucho puede ir a la iglesia. Y el único hombre a su alcance es el sacerdote.

¿Cómo puede convertirse una mujer en Gautama Buda? Los budas no nacen en los árboles, ¡ni caen del cielo de repente! Necesitan tener raíces en la tierra y alimentos para crecer. Especialmente, en el pasado, la mujer siempre estaba embarazada. Era utilizada como una máquina de reproducción. Y era una necesidad biológica porque, de cada diez hijos, morían nueve y sobrevivía uno. Para tener varios hijos, la mujer tenía que estar continuamente embarazada. No tenía tiempo de convertirse en Gautama Buda. Ni siquiera era considerada igual al hombre.

El matrimonio ha dado lugar a la familia: a la unidad social, a la unidad de la nación. Mientras no desaparezca la familia, no desaparecerán las naciones, seguirá habiendo guerras, y el hombre será un lobo para el hombre. Yo creo que el matrimonio es lo primero que hay que abolir. Cuando se haya abolido, desaparecerá la prostitución. Todo el mundo sufre..., maridos y mujeres.

Me he alojado con miles de familias, y todo el mundo es infeliz. Como toda la gente me quería, tanto el marido como la esposa me abrían su corazón. Los dos eran bellas personas, pero cuando estaban juntos era una guerra. Toda la casa era un campo de batalla. Los niños crecían en ese ambiente envenenado. Y así es como aprenden las mismas técnicas y métodos y los repiten.

Y de esta forma, cada generación transmite todas sus enfermedades a la siguiente. Las generaciones van cambiando, pero las enfermedades permanecen. Ahora tenemos que soltarlas para que la humanidad se libere de toda esa maldad.

No te limites a llamarlo de otra manera, cámbialo desde la base.

Tres jóvenes llegaron a las resplandecientes puertas del cielo y san Pedro les dijo:

—¿Por qué habéis muerto tan pronto si sois jóvenes y sanos?

—Bueno —dijo el primero—, yo volvía de trabajar un día, y me encontré a mi mujer completamente desnuda en la cama, y todas las sábanas revueltas. Vi que miraba hacia la ventana abierta, de modo que me acerqué y comprobé que un hombre salía corriendo por el patio delantero. Fui a toda velocidad a la cocina, agarré la nevera, la arrastré hasta la habitación fui a la ventana y se la tiré al hombre que corría. Desgraciadamente, el esfuerzo fue demasiado grande para mí, y me mató.

—¿Y a ti? —preguntó san Pedro al segundo.

—Bueno —respondió—. Yo no sé cómo diablos ha ocurrido. Llegaba tarde a una cita y salí corriendo de mi apartamento, cuando un idiota me tiró una nevera encima y me mató.

—¿Y tú? —preguntó san Pedro al tercer hombre.

—Ay, Pedrito —dijo el hombre avergonzado—, todo empezó cuando me escondí en la nevera.

Esto es lo que ocurre constantemente..., son situaciones cómicas.

Una noche, antes de abandonar la casa de su amiga, le dijeron a la señora María que había un obseso sexual suelto por el barrio. Al regresar a su apartamento, miró con precaución debajo de la cama, dentro del armario y detrás de las cortinas. Después, apagó la luz.

—Vaya —dijo lanzando un suspiro—, no está aquí; ¡qué mala suerte!

Osho:

¿Qué es para ti el sueño? Cuando estás descansando, ¿abandonas tu cuerpo o te ayuda el sueño a permanecer en él?

Mi conciencia permanece igual cuando estoy durmiendo que cuando estoy despierto. Dormir para mí es un samadhi. Es el sueño que describe Patanjali: un sueño sin sueños; un sueño que no es inconsciente, no es como un coma, es sencillamente para permitir que el cuerpo descanse. Pero, en el fondo, el ser interno está completamente alerta..., es como una vela encendida en una habitación oscura,

donde no corre el aire. Se mantiene estable e irradia luz.

Yo no noto ninguna diferencia entre estar dormido o estar despierto. Veo la misma luz, la misma dicha y el mismo silencio, día y noche. Mi sueño no puede llamarse realmente dormir. Es una sábana de sueño para el cuerpo. Pero por dentro estoy despierto.

Tú preguntas: «Cuando estás dormido, ¿abandonas tu cuerpo o sigues ahí?». Cuando estoy dormido no abandono mi cuerpo, y el sueño tampoco me ayuda a permanecer en él. En realidad, el sueño me ayuda a seguir funcionando. En mi fuero interno, mi ser está despierto todo el tiempo. No tengo sueños porque no tengo ninguna represión. No soy un asceta y estoy en contra de todas las represiones. Soy el hombre más natural que pueda haber, casi naturalmente salvaje.

El sueño es una maravillosa experiencia de descanso. Cuando te despiertas por la mañana, sientes el efecto del sueño. Para ti solo es una consecuencia lógica, el descanso te habrá renovado, vivificado, vigorizado; pero eso es lo que tú infieres. Para mí es una experiencia que puedo atestiguar. Mientras el cuerpo descansa, se relaja, recupera fuerzas, y yo lo observo. No es por la mañana cuando me doy cuenta de que mi cuerpo está relajado, sino a medida que este descansa. Y no necesito alejarme del cuerpo.

Mi trabajo es de otro tipo. No quiero interferir en la vida de nadie, si quisiera podría hacerlo: una persona puede dejar el cuerpo mientras alguien está dormido y trabajar sobre él. Pero esto sería infringir la libertad de esa persona, y yo estoy absolutamente en contra de esto, aunque sea por tu bien, porque para mí la libertad es el principio más elevado.

Te respeto tal como eres, y debido a ese respeto te digo que puedes conseguir mucho más. Eso no quiere decir que no vaya a respetarte si no cambias. O que vaya a respetarte si cambias. Seguiré sintiendo el mismo respeto, cambies o no, estés conmigo o en contra de mí. Respeto tu humanidad y tu inteligencia.

Más que intentar trabajar contigo cuando no estás consciente, mi trabajo consiste en confrontarte completamente de forma consciente. Y he comprobado que es el mejor modo de hacerlo y el más correcto. En primer lugar, me parece un crimen entrar por la puerta de atrás durante tu sueño para cambiar las cosas, aunque nadie pueda comprobarlo ni detengan al criminal, porque es algo invisible. Nunca lo sabrás, pero atravesarás un cambio que será ajeno, impuesto, sentirás cierta tensión.

Si aparezco en tus sueños puedo hacer que seas más amoroso. Y te volverás más amoroso, pero habrá cierta tensión, no estarás relajado, no habrás cambiado realmente

porque no ha surgido de una verdadera comprensión. Mi trabajo tiene un enfoque diferente. Yo te hablo y realizo todo el esfuerzo posible por hacerte comprender y entender, y si surge algo de esto, será tu logro personal. Y el único tesoro que hay es lo que es tuyo propio.

Un judío estaba pasando una racha de mala suerte, y fue a la sinagoga del barrio para hablar con el rabino:

—Solo necesito cincuenta dólares para pagar mis deudas —sollozó el judío—. Y rezo a Dios, pero no contesta a mis plegarias.

—No pierdas la fe —dijo el rabino—. Sigue rezando.

Cuando se marchó, el rabino empezó a rezar y sintió lástima por él. «No gano demasiado —pensó—, pero ese pobre hombre lo necesita. Podría prestarle veinticinco dólares de mi bolsillo.»

Al día siguiente el rabino fue a casa del judío y le entregó un sobre que contenía veinticinco dólares, diciendo:

—Toma, amigo, Dios te ha mandado esto.

Después de despedirse del rabino, el judío cerró la puerta, abrió el sobre y agachó la cabeza.

—La próxima vez que me mandes dinero —le dijo a Dios—, hazlo directamente. ¡Ese bandido se ha quedado la mitad!

Según tu forma de entender, para que no haya líos ni conflictos habría que hacer las cosas directamente. Aunque yo cambie algo, no echará raíces en ti. Será un pulido, será algo superficial. En el fondo seguirás acarreando la misma basura.

Un borracho se metió en el hueco del ascensor y emprendió una caída de veinticuatro pisos. Se levantó tembloroso, se sacudió, se puso el sombrero con cuidado, y gritó:

—¡Maldita sea, he dicho hacia arriba!

No quiero molestarte cuando estás inconsciente, durmiendo. Mi visión es respetar profundamente al individuo y su conciencia, y tengo gran confianza en que mi amor y mi respeto por tu conciencia te cambiarán. Y ese cambio será auténtico, total e irreversible.

Ciencia genética: para los que aman la creación

Osho:

Te he oído decir que los científicos deberían escoger a la gente del futuro por medio de un análisis genético del esperma. Yo no confío ni en los científicos, ni en los médicos ni en nadie cuyos conocimientos no abarquen más allá de lo que hay en su cabeza. Intuitivamente siento que la genética solo juega un pequeño papel en la determinación del rol que la persona va a ejercer. Un jardinero podría ser un músico, o un soldado podría ser un científico en potencia. Lo que realmente es un ser humano no es una medida de lo que podría haber sido en circunstancias diferentes.

¿Quién podría haber predicho que habría un Osho en el esperma y el óvulo de tu padre y de tu madre? Por favor, ¿podrías decirnos más cosas acerca de la sensatez que subyace a tu sugerencia? No consigo ver por mi miedo a los regímenes totalitarios.

Entiendo tu preocupación, porque también es la mía. Pero tengo que decir muchas cosas. En primer lugar, nunca hay que actuar por miedo. Si el ser humano hubiese actuado por miedo nunca habríamos progresado.

Por ejemplo, los inventores de la bicicleta..., ¿te parece que podría ser peligrosa? Parece impensable que una bicicleta pueda ser peligrosa. Pero los hermanos Wright inventaron el primer aparato volador con piezas de bicicleta. Todo el mundo lo celebró..., porque nadie se imaginaba que los aviones se usarían para destruir ciudades y a millones de personas durante la Primera Guerra Mundial.

Esos mismos aviones transportan a millones de personas alrededor del mundo. Han disminuido el tamaño del planeta, han hecho posible la idea de una aldea global. Han creado puentes entre la gente, han unido a personas de diferentes razas, religiones e idiomas, como no lo había hecho ningún otro invento. De modo que lo primero que debes recordar es que nunca hay que actuar por miedo.

Debes actuar con precaución, con conciencia, teniendo en cuenta las posibilidades y los peligros, y creando un entorno que evite que se produzcan esos peligros. ¿Qué puede haber más peligroso que las armas nucleares en manos de los políticos? Les habéis dado lo más peligroso que existe.

En realidad, no hay nada que temer; incluso las armas nucleares pueden usarse con

creatividad. Yo tengo una gran confianza en la vida y en que se usarán de forma creativa. La vida no puede permitir que se la destruya tan fácilmente, opondrá una enorme resistencia. Y en esa resistencia se esconde el nacimiento de un nuevo hombre, un nuevo amanecer, un nuevo orden de toda la vida y la existencia.

A mi parecer, las armas nucleares han hecho imposible una gran guerra. Gautama Buda no lo consiguió. Jesucristo no lo consiguió. Todos los santos del mundo juntos han dicho no a la violencia, no a la guerra, pero nunca han tenido éxito. Sin embargo, las armas nucleares lo han conseguido.

Al ver un peligro inmenso, los políticos en el fondo tiemblan, porque si comienza una Tercera Guerra Mundial, el mundo será destruido, y ellos también. No se salvarán. Nada se salvará. Es una gran oportunidad para quienes aman la existencia. En este momento toda la inclinación científica puede volcarse hacia la creatividad.

Recuerda una cosa: la ciencia es neutral. Simplemente te otorga poder. El uso que hagas de ese poder depende de ti, depende de la humanidad al completo y de su inteligencia. La ciencia nos da posibilidades de vivir una vida más agradable, de disfrutar de más comodidades, de que haya una humanidad más sana...; en lugar de impedirlo... por miedo a que algún sistema totalitario pueda usarla con otros fines.

Todo puede usarse de forma errónea. Quien hace la pregunta es un médico; él mismo pertenece a la categoría de los científicos. Debería saber que todo lo que puede hacer daño también puede ser beneficioso. No hay que menospreciar nada, solo hay que elevar la conciencia del ser humano. De lo contrario estarás cometiendo el mismo error que cometió Mahatma Gandhi.

Si empiezas a actuar por miedo, ¿dónde acabarás? Mahatma Gandhi utilizó el mismo razonamiento y se detuvo en la rueda. Debe de ser un invento de hace veinte mil años y él no quería avanzar más. Quería destruir todos los inventos posteriores a la rueda. Estaba en contra del ferrocarril porque en India han sido utilizados para esclavizar a la población.

En India los ferrocarriles no se construyeron para ofrecer una utilidad y un servicio a la población. Se crearon para movilizar a los ejércitos, para que en pocas horas pudieran trasladarse de un extremo al otro del país. Es un país muy grande. Puedes tardar seis días en llegar a ciertos lugares, aunque vayas en ferrocarril. Es prácticamente un subcontinente; para controlar el país necesitaban tener una red completa de ferrocarriles. Su propósito fundamental era el ejército para movilizar a las tropas.

En cambio, no podemos desechar los trenes por este motivo. Eso significaría que la

evolución del hombre quedaría truncada y volveríamos a la Edad Media. Mahatma Gandhi no estaba a favor de cosas tan inocentes como el telegrama, el telégrafo o las oficinas de correos, porque en un principio se utilizaron en toda India para controlar el país. Luego, poco a poco, se transformaron en un servicio público. Todos los inventos pasan primero por el ejército y los belicistas, y finalmente llegan a manos de la gente.

Lo que hay que hacer no es ir hacia atrás; de ese modo se destruiría la humanidad. Lo que hay que hacer es avanzar y aprender alguna lección del pasado, de forma que la conciencia humana evolucione a medida que progresa la tecnología científica. Y eso nos salvará de utilizar la tecnología como algo perjudicial para la humanidad.

Básicamente estoy en desacuerdo con Mahatma Gandhi en esta cuestión, porque era un retroceso para la humanidad.

Antes, los soldados iban a caballo. ¿Eso quiere decir que no pueden seguir utilizándose? En realidad, todos los vehículos se han usado en un principio al servicio de la muerte. Ahora hay todo tipo de medicinas; la medicina alopática —que en lo relativo a las medicinas, se considera la ciencia oficial del mundo— podría considerarse un veneno. Y están en manos de los más poderosos.

Ahora están muy preocupados porque en la Unión Soviética han inventado un rayo que denominan el rayo mortal. Puede extraerse de los rayos solares; no nos alcanzan porque la capa de ozono que rodea a la Tierra impide su paso. El ozono hace que reboten.

Esto se descubrió cuando los primeros cohetes fueron a la Luna y provocaron agujeros en la capa de ozono por los que se filtraban los rayos. La incidencia del cáncer aumentó inmediatamente de forma espectacular. ¿Qué estaba ocurriendo? Más tarde descubrieron que se estaban filtrando ciertos rayos que antes no alcanzaban la Tierra. La Unión Soviética está intentando generar estos rayos para sustituir las armas nucleares, los misiles o los aviones cargados de bombas, los cuales son manejados por control remoto sin necesidad de un piloto.

Están tratando de descubrir algo más sofisticado. Basta con lanzar unos rayos..., y no puede hacerse nada contra ellos porque son invisibles. No destruyen nada, todas las casas permanecen intactas. Solamente destruyen a los seres vivos, al ser humano, los animales, los árboles y cualquier forma de vida. Al ser alcanzada por el rayo de la muerte, la vida se destruye. Es como una horrible pesadilla. Seguirá habiendo casas, calles, tiendas y todo lo demás, pero no habrá vida.

Aun así, yo no impediría la investigación con los rayos mortales. Cuando los rusos

empezaron a investigar, Estados Unidos inmediatamente se puso a trabajar para conseguir neutralizarlos, detectarlos, rebotarlos, y crear rayos antimortales. Cabe la posibilidad... Quizá en el futuro, aunque el ser humano no use este tipo de cosas, si no logra detener los agujeros en la capa de ozono y los rayos mortales atraviesan la atmósfera, podremos inventar rayos antimortales para que reboten, o crear una capa de ozono más próxima a la Tierra.

De modo que no hay que actuar por miedo; hay que ver las cosas en perspectiva. El hecho de que haya miedo significa que surge del hombre inconsciente, y no del poder que nos da la ciencia. En manos de ese hombre todo se vuelve venenoso, peligroso.

Cambia al hombre pero no detengas el progreso de la ciencia. Por ejemplo, te he hablado de los últimos descubrimientos de la biología genética. Hasta ahora hemos vivido por accidente, en manos de una biología ciega. No saben qué tipo de niño vas a tener; puede ser ciego, retrasado, tullido, horrible... y sufrirá el resto de sus días. Te sentirás culpable en tu inconsciente por no haberte preocupado de buscar un método para tener niños sanos..., que no sean ciegos, ni sordos, ni mudos, ni retrasados, ni enfermos.

Especialmente ahora que los niños nacen con sida, habría que dar algún paso para decidir qué niños deberían nacer y cuáles no. Los niños que nacen con sida llevan consigo la muerte y la extienden a su familia, a sus amigos. Lo contagiarán en el colegio y en el instituto. Y finalmente, se casarán y tendrán niños con sida.

Pero no podrá evitarse a menos que hagamos caso a los científicos genéticos. Quizá Devageet no sepa que la genética es capaz de determinar ciertas cosas; por ejemplo, si un niño que nace con una determinada combinación de energía masculina y femenina va a ser sano.

En Tíbet antiguamente se usaba un método muy extraño, muy primitivo; no podemos enfadarnos con ellos, tenían que hacerlo. Era un método muy bárbaro. En cuanto nacía un niño, lo introducían inmediatamente en agua helada siete veces. Nueve de cada diez niños morían a causa del agua helada... Lo primero que hacían nada más nacer era sumergirlo en agua helada. La séptima vez que lo sumergían el niño estaba azul; estaban sumergiendo un cadáver.

Pero era totalmente necesario, porque Tíbet es la tierra más alta del mundo, está en la cima del Himalaya. La vida es muy dura y la gente tiene que ser fuerte, porque el frío resulta mortífero. Si un niño no es capaz de soportarlo, es preferible que muera. Lo hacían por compasión, no por crueldad. Antes que pasar toda una vida sufriendo, es preferible morir. No será capaz de hacer nada, no podrá trabajar. Y esa tierra

necesita personas que soporten el frío y puedan seguir trabajando, produciendo. Era una genética primitiva. Estaban seleccionando, aunque no sabían cómo hacerlo. Sin embargo, consiguieron seleccionar a los más sanos.

El resultado de esto es que los tibetanos viven más que nadie, porque en su entrada al mundo liquidan a todos los que se habrían muerto a medio camino. ¡Los devuelven sin abrir! Y los que se quedan son los verdaderamente robustos y fuertes. Viven una vida larga y saludable porque han eliminado a los débiles desde el principio. Es una forma de compasión. Una persona que pasará toda su vida sufriendo y padeciendo enfermedades, infecciones y debilidades, ¿qué necesidad tiene de vivir? No podrá disfrutar de la vida.

Los genetistas no saben con precisión si una persona será médico, ingeniero o jardinero, pero hay varias cosas que pueden afirmar con total seguridad, y otras cosas por aproximación. Pueden hablarte con seguridad acerca de la salud y la clase de enfermedades que el niño puede llegar a tener. Hay que tomar ciertas precauciones para evitar que el niño padezca esas enfermedades. Pueden decirte con mucha precisión y total seguridad cuánto vivirá ese niño. Pueden tomar medidas para alargar su vida.

En cuanto a las posibilidades, pueden decirte si ese niño tiene la posibilidad o el potencial de ser un músico. No significa que no pueda ser médico; solo quiere decir que si tiene la oportunidad se convertirá en músico antes que en médico. Y si se convierte en médico y no en músico, nunca estará satisfecho. En su fuero interno sentirá que le falta algo.

Si un genetista pudiera determinar estas posibilidades, la sociedad, los padres y la comuna podrían ofrecerle oportunidades a ese niño. En la actualidad no sabemos cuál es su potencial. Tenemos que decidir, y los padres se encuentran en un dilema a la hora de saber qué debería estudiar el niño; no saben si debería ir a una escuela de ingeniería, de medicina, de carpintería o de mecánica. No saben adónde mandarlo, qué decisión tomar. Y deciden por razones económicas. Es la única forma de hacerlo; escogen el trabajo en el que obtendrá mayor éxito económico, comodidades y prestigio. Es posible que no sea el potencial del niño, pero los padres no lo saben.

Los genetistas te ofrecen todas las posibilidades. No te dicen que sea una realidad, es decir, que ese niño se convertirá en músico hagas lo que hagas. No se refieren a eso, porque sería fácil desviar la verdadera naturaleza por medio de la educación. Si puedes impedirle todas las posibilidades de ser músico y lo obligas a convertirse en médico, lo hará, pero será un médico sin motivación, sin alegría.

Es importante la educación, pero si conocemos exactamente las posibilidades, podremos ayudar al niño ofreciéndole una buena educación. Entonces la naturaleza y la educación irán de la mano para crear un ser humano mejor y más satisfecho consigo mismo, más alegre, creativo y que embellezca el mundo que le rodea.

Solo tienes razón en un punto: la genética es capaz de darte el potencial para todo, excepto para la iluminación, porque la iluminación no forma parte del patrón genético. Está por encima de la biología.

Por lo tanto, no hay forma de discernir si alguien va a iluminarse o no por medio de la genética. Como mucho, se podría saber si la inclinación de esa persona es más espiritual, más mística, si le interesa lo desconocido; conociendo esas tendencias, podríamos alimentarlas. Y en el mundo habría más iluminados de los que haya habido nunca.

El temor que tiene quien hace la pregunta es que si la genética cae en manos de un gobierno totalitario, tratará de elegir a niños que se amolden al statu quo, que no sean revolucionarios, que no sean rebeldes, y siempre estén dispuestos a vivir como esclavos sin oponer resistencia.

El miedo existe, pero puede evitarse. ¿Por qué otorgar poder a los gobiernos totalitarios? Os voy a dar un programa para toda la sociedad.

En primer lugar, mi idea es que las naciones deberían desaparecer. Solo debería existir un gobierno funcional. Y no correría el peligro de sufrir una revolución, porque estaría al servicio del pueblo. Los funcionarios y el gobierno mundial serían rotativos. Irían cambiando cada año. Nadie se quedaría en el poder más de un año, y no podrían volver a gobernar otra vez.

Una sola vez durante un año..., ¿qué le permitiría hacer? Y no tendría un poder totalitario. Quienes le eligieran podrían revocar su poder en cualquier momento. Bastaría con que un cincuenta y uno por ciento de los votantes firmara solicitando la revocación de su poder —porque iría en contra del interés popular— para que esa persona perdiera todo su poder. Durante cinco años su poder estaría totalmente limitado. De cualquier manera tendría que salir del poder al cabo de un año, y no volvería a tenerlo, de modo que haría algo para ser recordado toda la vida. Solo se necesitaría al cincuenta y uno por ciento de los votantes para que esa persona perdiera su poder.

Es un plan para una sociedad completa, no es fragmentario. Las ciudades grandes irían desapareciendo paulatinamente y serían sustituidas por pequeñas comunidades. Las familias desaparecerían, no tendría que haber lealtad a la familia o a la nación.

Los niños crecerían en la comuna y no con los padres. Y la comuna decidiría cuántos niños se necesitarían, porque a medida que se alargara la vida de las personas, necesitaríamos menos niños. Si los ancianos vivieran más, no quedaría sitio para la gente nueva.

En el pasado sí era posible, y podían tenerse todos los niños que se quisieran. Las mujeres casi siempre estaban embarazadas, hasta el momento en que ya no podían estarlo. Eran como fábricas de niños..., porque el margen de vida de las personas era muy corto.

Se ha descubierto que hace cinco mil años nadie vivía más de cuarenta años. En todo el mundo no se ha descubierto ni un solo esqueleto de esta edad, que demuestre que se vivía más de cuarenta años. Un hombre, al morir, no tenía más de cuarenta años... y esta era la edad límite, no la media. Cuando la gente moría con treinta y cinco o cuarenta años, por supuesto, había un margen mayor para ser sustituidos por gente nueva.

Pero la genética también dice que, por naturaleza, todo el mundo podría vivir hasta los trescientos años..., conservándose joven. La vejez podría abolirse. Y esto sería una tremenda revolución, porque Albert Einstein podría seguir trabajando durante trescientos años, Gautama Buda continuaría predicando trescientos años, y todos los grandes poetas, místicos, científicos y pintores podrían seguir trabajando y refinando su método, su lenguaje, su poesía, su técnica, su tecnología; el mundo sería mucho más rico.

Actualmente es un desperdicio. Cuando un hombre madura, la muerte empieza a llamar a su puerta. Es muy raro..., porque es sustituido por gente nueva que no sabe nada. Hay que criarlos, educarlos, enseñarlos, entrenarlos, instruirlos, y cuando realmente están maduros, se retiran. Cuando realmente son capaces de hacer algo, llega el momento de jubilarse. Y después de jubilarse nadie vive más de diez o quince años, porque se vuelven completamente inútiles y empiezan a sentir que son una carga para los hijos y la sociedad. Dejan de ser respetados, pierden su prestigio y su poder. Se convierten en marginados, en invitados indeseados que se resisten a morir.

Quizá no seas consciente de que el salto generacional es algo que nunca existió anteriormente. Es un fenómeno nuevo y ha surgido porque ahora la gente vive más tiempo. Un padre de noventa años..., en ese lapso de tiempo ha habido tres generaciones. Su hijo tiene setenta años, su nieto tiene cincuenta, su bisnieto tiene treinta. La distancia es tan grande que el bisnieto no tiene conexión alguna con él: ¿quién es ese anciano, por qué está merodeando a su alrededor? Es un problema

innecesario y siempre está irritado, enfadado, a punto de saltar. ¿Qué sentido tiene?

Antiguamente nunca coincidían cuatro o cinco generaciones juntas; por eso no había saltos generacionales. Yo ni siquiera sé cómo se llamaba mi bisabuelo. Cuando le pregunté a mi padre, me dijo: «No sabría decírtelo. Todos los nombres que conozco tú ya los sabes. Y no sé nada más».

En el Cáucaso hay gente que llega a los ciento ochenta años; ¿qué te parece? En la casa familiar habrá niños de la séptima y octava generación que no los reconozcan. Deberían estar enterrados hace mucho tiempo, eso es lo normal. En una misma casa conviven personas extrañas. No hablan el mismo idioma porque el tiempo avanza. No comprenden las modas, la música ni la religión del otro. No tienen nada en común.

Si seguimos viviendo arbitrariamente, la situación irá empeorando. Es mejor que la sociedad emprenda una nueva formulación, un nuevo programa. Los antiguos programas han fracasado. La nueva unidad del mundo es la comuna. Ya no es la familia ni la nación; ahora son las comunas y la humanidad internacional.

La comuna es esencial para crear lo que necesitamos, porque en este momento se necesitan médicos, sin embargo no hay. Los ingenieros están desempleados porque hay demasiados; o si se necesitan ingenieros no hay suficientes. La vida no está planificada, se mueve en zigzag, de forma arbitraria. Por eso hay tanto desempleo; de lo contrario no sería así, no habría ni un solo desempleado. No deberíamos producir más gente de la que podamos emplear.

Las máquinas están capacitadas para hacer el trabajo del hombre, y mejor que él, sin pedir aumento de sueldo, sin ir a huelgas, sin cambios de horarios —trabajan las veinticuatro horas, una sola máquina es capaz de realizar el trabajo de mil personas—; cada vez habrá más gente desempleada.

Es mejor planificar para que solo haya la gente necesaria. ¿Por qué no podemos tener lo mejor? ¿Por qué no podemos deshacernos de esa multitud que puebla el mundo? Es una multitud peligrosa, porque los políticos astutos pueden manipularla.

Esta multitud no tiene opinión propia, no tiene inteligencia. Podríamos tener individuos de gran inteligencia y personalidad, y cada generación mejoraría la anterior. Entonces la evolución iría a pasos agigantados; en cambio, estamos atascados. Llevamos así miles de años; todo evoluciona —los coches, los aviones, las bombas—, excepto el ser humano.

Si el hombre se queda atrás y todo lo demás evoluciona, la situación se convierte en peligrosa. El hombre tendrá que cargar con su propio progreso, con su tecnología, con su ciencia. El hombre también debería evolucionar, siempre debería ir por

delante.

Comprendo tu preocupación, pero no estoy de acuerdo con ella. Yo siempre veo un rayo de luz en la oscuridad de la noche. Y por muy oscura que sea, siempre hay una posibilidad de que el amanecer esté cerca.

Estoy a favor del progreso científico, pero debería encontrarse en manos de las personas creativas, y no de los belicistas. La guerra puede detenerse ahora y los belicistas pueden desaparecer. Esto es posible por primera vez en la historia de la humanidad. Por eso, no temas al totalitarismo.

Es verdad que los genetistas no afirman nada categóricamente, pero quizá en el futuro lo hagan. La posibilidad de descifrar del esperma humano es un descubrimiento muy reciente. Solo es el principio. Quizá dentro de cinco o diez años podamos afirmar con seguridad lo que ahora es una posibilidad. Entonces, la educación estará en nuestras manos, porque teniendo esa posibilidad podremos mejorar la educación y lograr que los seres sean más armónicos.

Hay que ver las cosas positivamente, no negativamente.

Me contaron que...

Un judío fue a ver a un amigo gay que estaba en su lecho de muerte. El enfermo se quejaba y se lamentaba de todo lo negativo en su vida. Su amigo, tratando de animarlo, le dijo con voz consoladora:

—No te fijes solo en lo negativo. ¡Por lo menos tu prueba del sida ha dado positivo!

Sea cual sea la circunstancia, mira el lado positivo de las cosas.

Los genetistas también han intentado cambiar el programa ya determinado por la biología. Hasta ahora no han sido capaces de separar la célula viva de un espermatozoide, como lo han hecho con el átomo. Pero han tenido que transcurrir trescientos años de investigaciones científicas para dividir la materia en energía atómica. Puede que tarden algunos años, pero estoy seguro de que conseguirán dividir el esperma humano. Y cuando lo hagan, podrán reprogramarlo. Contiene todo el programa completo.

Te sorprenderá saber que, de vez en cuando, nacen gemelos. Hay dos tipos de gemelos: monocigóticos y bicigóticos. Algunas veces, por accidente, el cuerpo de la mujer libera dos óvulos..., pero es poco frecuente. En ese caso dos espermatozoides fecundan los óvulos. También son gemelos, pero distintos, porque los óvulos maternos son distintos. Otras veces solo hay un óvulo fecundado por dos espermatozoides al mismo tiempo, la puerta permanece abierta y lo penetran. En este caso hay una variedad muy rara de gemelos, que son los monocigóticos.

Son muy parecidos; los experimentos con este tipo de gemelos han explicado muchos de los problemas de los genetistas... Puede que uno viva en Europa y otro en China y que haya una enfermedad que afecte al niño que está en China. Aunque esta enfermedad no afecte a Europa, el gemelo que vive allí tendrá la misma afección sin haber recibido esa información.

Tendrán los mismos resfriados, dolores de cabeza, y morirán casi simultáneamente, estén donde estén. A los genetistas se les ocurrió pensar que debían de tener el mismo programa, de lo contrario, ¿cómo podía ocurrir? No puede ser un contagio porque un niño está en Europa y el otro en China. ¿Por qué les duele la cabeza a la vez? Se enfadan a la vez, están tristes a la vez.

Está por encima de su voluntad de estar tristes o enfadados, es algo que está en su programa. Mueren casi a la vez; con una diferencia máxima de tres meses, pero no más. Casi siempre mueren el mismo día, pero puede llegar a haber tres meses de diferencia.

Si somos capaces de modificar el programa genético, la vida tendría otro sabor. Podríamos transformar gran parte de las tendencias estúpidas del ser humano. Podríamos cambiar su ansia de poder, podríamos cambiar el deseo de ser alguien especial, podríamos cambiar los celos..., simplemente eliminar todo eso y añadir cualidades nuevas, como en un programa.

No es que no te avergüences de tus celos, de tu rabia o de tus ansias de poder, pero ¿qué puedes hacer? Te sientes atrapado por una fuerza indomable que te vuelve loco.

Una pareja está discutiendo.

—Mira, cielo —dice el marido—, ¿por qué no tratamos de ser razonables cuando discutimos?

—¡No, no y no! —grita la mujer dando un zapatazo—. Porque siempre que soy razonable, pierdo.

Hay que cambiar el programa genético de la mujer, para que cada vez que discuten racionalmente no tenga que perder. Sabe perfectamente que no gana «racionalmente». Y se comporta de la forma más enloquecida que encuentra, hace cosas completamente absurdas. El marido tendrá miedo de que se entere todo el vecindario y por eso dice: «Tienes razón».

Saben perfectamente que no se trata de ver quién es razonable y quién no. La cuestión es quién gana. La victoria decide si tus medios han sido correctos o equivocados. Pero hay que cambiar todo esto. Esto destruye algo en la forma de ser de las mujeres. El razonamiento les otorga belleza. La inteligencia les otorga algo que no solo las hace bellas físicamente, sino que también desarrolla su intelecto.

La genética alivia tu carga. El hombre tiene una idea muy chovinista, muy egoísta de sí mismo. Es por su programa. Y esto lo hace parecer muy tonto.

Un hombre estaba visitando a un matrimonio amigo suyo.

—No puedo evitarlo —dijo—, pero tu mujer me excita. Si pudiera pellizcarle las nalgas una sola vez, le daría cinco mil dólares.

—Si hablamos de esa cantidad de dinero, no creo que le importe —respondió el marido—. Hazlo, pellízcala.

Ella se inclinó sobre una silla, se levantó la falda y le mostró las nalgas. El amigo, pensativo, le echó una larga mirada. Al cabo de cinco minutos dijo:

—No puedo hacerlo.

—¿Por qué no? —preguntó el marido—. ¿No te atreves?

—No es eso —respondió el amigo—. Lo que pasa es que no tengo dinero.

Pero siente el deseo... ¿y qué puede hacer?

Yo estoy totalmente a favor de la reprogramación genética de los hombres y de las mujeres. ¿Qué sentido tiene esta? Es lo que los hombres hacen siempre que hay una aglomeración. Las mujeres se dan cuenta cuando las pellizcan y no entienden lo que consigue el hombre con esto. Pero él está dispuesto a pagar cinco mil dólares, ¡aunque no los tenga! Está movido por una fuerza que le resulta incontrolable...

No podrá haber un nuevo mundo hasta que cambiemos el programa del hombre y de la mujer por completo. Hay que perder el miedo. Y vuelvo a repetir que no debes actuar por miedo. Cualquier acción dominada por el miedo nos hará retroceder.

Actúa conscientemente, con cuidado. Utiliza todas las medidas de precaución para que no se pueda falsear lo que haces, pero no mires hacia atrás. La vida está por delante, en el futuro. Debido a esta actitud, he conseguido que se enfaden todos los ghandistas; de no haber sido por esto, serían devotos míos. Todos ellos solían participar en mis campos de meditación, incluso el presidente del partido en el poder, los ministros y los jefes de gobierno.

Pero cuando empecé a criticar a Mahatma Gandhi, se asustaron. Nadie me respondió, pero empezaron a temerme; «No deberías hablar mal de Mahatma Gandhi.»

«Yo no estoy hablando en su contra, pero lo que propone es un paso atrás y lleva al ser humano de nuevo a la Edad Media, lo convierte en un bárbaro. Aunque ya lo es.»

Pero las personas que actúan condicionadas por el miedo creen que quizá sea mejor detener el progreso científico y desechar toda la tecnología, para que el hombre vuelva a la época en que no había queroseno ni ropa... y tengas que tejer tu propia ropa.

Si pasas ocho horas al día tejiendo, al cabo de un año tendrás ropa para vestirte, tendrás ropa para tu cama, pero ¿qué vas a comer? Y si un día caes enfermo, ¿de dónde sacarás las medicinas? ¿Qué darás de comer a tus hijos, cómo alimentarás a tus ancianos padres y a tu mujer? ¿Cómo educarás a tus hijos? ¿Quién pagará las matrículas y todos sus gastos? Para hacer su propia ropa, un hombre tendrá que estar ocupado ocho horas al día.

Una sociedad como esta sería muy pobre..., no habría educación. Pero Gandhi estaba en contra de la educación porque estaba usándose indebidamente. Su filosofía se basa en el miedo: todo lo que se pueda usar indebidamente... Qué tontería..., puede hacerse mal uso de cualquier cosa. No hay ni una sola cosa que no pueda usarse de un modo indebido. Si vives con paranoias tendrás que renunciar a todo.

En mi ciudad natal, la casa de mi padre estaba frente a una fila de barberías. Yo solía ir allí porque tenían periódicos y revistas para sus clientes. Aunque yo no fuera cliente, solía acercarme para ojear las revistas y los periódicos.

El director del colegio acostumbraba afeitarse y cortarse el pelo en uno de esos locales. Pero nunca hablaba con el barbero. Y el barbero era tan parlanchín que tardaba cincuenta minutos en hacer lo que otro haría en quince; iba muy despacio porque no paraba de hablar. Y yo veía que el director solo decía: «Sí, sí, mmm, sí...». Nunca le hablaba.

Un día lo abordé fuera de la barbería y le dije:

—Es curioso, él habla y habla pero usted no dice nada.

—No te das cuenta, pero este hombre está loco —dijo—. Tú no oyes lo que está diciendo. Habla de cualquier cosa... sin que yo le pregunte, porque no me interesa. Y para colmo tiene una gran navaja junto a mi garganta. Si digo algo... Parece un hombre iracundo, porque siempre está diciendo: «Voy a acabar con este gobierno», esto y aquello, de modo que simplemente me quedo callado.

»No se puede discutir de política, ni se puede discutir de religión porque es un fanático. ¡En vez de cortarme el pelo me cortaría el cuello! No lo dudaría ni un segundo. Estoy poniendo en riesgo mi vida ¿y me preguntas que por qué no hablo con él?

—Entonces, podría ayudarlo a buscar otro barbero —le dije.

—No, no quiero cambiar —respondió—, porque me he acostumbrado a este. No conozco a los demás. —Era un recién llegado a la ciudad.

»No quiero tener líos. Él simplemente habla mucho y me aburre, y tarda mucho tiempo, pero no pasa nada... estoy acostumbrado —respondió.

—La decisión es suya; en cualquier caso conozco otro barbero. Si quiere, él podría afeitarlo sin cobrar.

—No me voy a arriesgar —dijo—. Alguien que te afeita sin cobrar es un peligro desde el primer momento. ¿Por qué no quiere cobrar?

—Porque hace ese tipo de cosas —dijo—. Es adicto al opio.

Hace cincuenta años, este hombre que estaba aislado en un pueblo hacía lo mismo que hacen los punks de hoy en día. A veces le daba la locura y te afeitaba media cabeza. Y si le preguntabas «¿Qué haces?», si te mirabas al espejo y decías «¿Qué has hecho?», respondía «No te enfades. Si no te gusta no me pagues. Lo hago gratis. Vete y no me hagas perder el tiempo, eres un desagradecido».

Pero el pobre hombre no podía salir así, porque en esa época los punks no eran conocidos. Y en India aún no los conocen. A veces afeitaba solo medio bigote, y decía:

—Espérame, enseguida vuelvo.

Y si el cliente le preguntaba:

—¿Adónde vas?

—Voy a tomarme un té —decía él—. Quédate ahí sentado. Te he afeitado el bigote considerablemente para que no puedas escapar.

He visto a gente esperarle durante horas. Cuando desaparecía, desaparecía. Si volvía el mismo día podías considerarte afortunado, porque era tan buen conversador que cualquiera podía enredarlo en una conversación y se quedaba durante horas, olvidándose de su negocio. He visto a la gente esperarle varias horas, diciendo:

—Dios mío, pero ¿este hombre va a volver o no?

—No se preocupe, volverá porque tiene que cerrar la tienda —les explicaba.

—¿Cerrar la tienda? Eso significa todo el día. Las tiendas cierran a las ocho de la tarde y son las diez de la mañana —decía el cliente.

—Vaya a comer y vuelva. No se preocupe porque él volverá —decía yo.

Y normalmente llegaba a la hora de cerrar la tienda, porque era ilegal que permaneciera abierta después de las ocho. Por eso tenía que volver. Y cuando se encontraba con el cliente esperándole sentado preguntaba:

—¿Qué hace ahí, no ve que no hay nadie? ¿Quién es usted? ¿Qué hace ahí?

—¿Se ha olvidado de mí? Me ha afeitado medio bigote esta mañana.

Entonces contestaba:

—Ah, sí, lo recuerdo. Recuerdo que le afeité medio bigote a alguien. ¡Así que era usted! Vuelva mañana, porque es la hora de cerrar. Si no cierro llegará la policía y

nos meteremos en un lío. ¿Por qué sigue ahí sentado?

—Qué raro —dijo el hombre.

Y él respondió:

—Váyase, no le voy a cobrar. —¡Pero el cliente había perdido todo el día!

—Aféitame por lo menos el otro medio bigote. Además, no le había pedido que me lo afeitara. Yo había venido a afeitarme la barba. Estoy muy orgulloso de mi bigote y lo ha destrozado.

El barbero era un hombre muy filosófico, y dijo:

—No se preocupe. El pelo crece. Volverá a crecer. No se preocupe, no le he cortado la nariz. Puede sentirse afortunado, porque si le corto la nariz, no volverá a crecer.

Afeitaba medio bigote y el cliente se marchaba muy enfadado..., pero no podía hacer nada. El director lo sabía porque había oído muchas historias.

—Es aquí —le dije.

Y él me respondió:

—Me vas a meter en un lío. ¿Cuándo vas a dejar de complicarle la vida a todo el mundo? Lo haces con los profesores y con los compañeros de clase. Yo no me interpongo en tu camino. Todos los días recibo quejas contra ti. Las archivo porque quiero evitar un enfrentamiento contigo. No te he hecho nada pero tú quieres presentarme a ese adicto al opio.

En el mundo hay todo tipo de personas. Si hubiesen tenido otro programa desde el principio estas personas habrían sido distintas.

Las cárceles están llenas de delincuentes. En Estados Unidos hay tantas cárceles y presos que los jueces han dicho al gobierno: «Si no se construyen más cárceles habrá que cerrar los juzgados porque en las cárceles no hay sitio. Para condenar a alguien tenemos que indultar a otra persona aunque le queden dos o tres años de condena. Tenemos que soltarlo para tener sitio para un preso nuevo».

El mundo está lleno de cárceles, y esas personas tienen un programa genético equivocado. Son víctimas de una necesidad biológica ciega. Devageet, ¿quieres que la humanidad siga siendo un accidente? ¿No te gustaría que estuviese bien planeada, con inteligencia, con conciencia? Comprendo tu temor, pero eso puede evitarse. Debería evitarse. Pero el progreso no se puede detener.

Podemos crear un ser humano que sea realmente un supermán en todos los sentidos, y no haya existido sino en los sueños de los grandes poetas y místicos. Ese supermán tiene que convertirse en realidad. La ciencia y la ingeniería genéticas

pueden ser inmensamente útiles.

El maestro pregunta:

—A ver, Jaimito, contesta rápidamente: ¿Cuántos son dos más dos?

—Cinco —responde él.

—¿Cómo puedes ser tan burro? —pregunta el maestro.

—Pero ¿usted qué quiere, rapidez o precisión? —responde Jaimito.

Este malentendido no les ocurre solo a los niños, incluso entre los habitantes más ancianos del mundo también hay este tipo de malentendidos por cualquier cosa.

Hay que dar los pasos necesarios para que cambie la situación a pesar del peligro que entraña. La inteligencia del hombre depende totalmente de su herencia genética. Podemos tener todos los Albert Einstein que queramos, todos los Rabindranath Tagore que queramos, todos los Nijinsky que queramos. Y el mundo sería un lugar bonito. Sin lugar a dudas esto conlleva un riesgo y un peligro, y yo soy mucho más consciente de esto que tú, Devageet. Sin embargo, quiero arriesgarme porque el hombre no tiene nada que perder, ya que no tiene nada. ¿Qué puede temer? Solo tiene posibilidades de ganar y nada que perder.

Hay que arriesgarse..., sí, con conciencia, estando despierto. Por eso os enseño a estar cada vez más despiertos, a ser más conscientes, porque cuando una determinada fracción de la humanidad esté más atenta y consciente, habrá mucho trabajo que hacer. Ellos podrán ser los guardianes, los vigilantes, para evitar que la tecnología se use con fines perversos.

Podemos tomar medidas de precaución, pero no podemos ir marcha atrás.

Compasión - Cuando el amor llega a la madurez

Osho:

Buda repetía constantemente a sus discípulos que la meditación y la compasión deben ir de la mano. Estos días he sentido tu compasión como nunca antes, y también he sentido la necesidad de aprender de ti, por lo menos sus principios. ¿Podrías hablarnos de la compasión y de cómo acceder a ese estado desde donde estoy ahora?

El énfasis que Gautama Buda hacía en la compasión es un fenómeno totalmente novedoso en lo que se refiere a los místicos de la antigüedad. Él marca una división histórica con el pasado; antes bastaba con meditar, nadie había insistido en la importancia de la compasión además de la meditación. Esto es debido a que la meditación te lleva a la iluminación, a tu florecer, a la mayor expresión de tu ser. ¿Qué más necesitas? En lo que concierne al individuo, la meditación es suficiente. Pero la importancia de Gautama Buda consiste en introducir la compasión incluso antes de empezar a meditar. Hay que ser más amoroso, más amable, más compasivo.

Detrás de todo esto hay una sabiduría oculta. Si alguien se ilumina y tiene el corazón lleno de compasión, después de meditar tiene la posibilidad de ayudar a los demás a alcanzar la misma beatitud, la misma altura, la misma celebración que él ha alcanzado. Gautama Buda hace que la iluminación pueda ser contagiosa. Pero si la persona siente que ha llegado a casa, ¿qué importan los demás?

Por primera vez, Buda consigue que la iluminación no sea egoísta; la convierte en una responsabilidad social. Esto es un gran cambio. Pero antes de que llegue la iluminación hay que aprender a ser compasivo. Cuando alguien llega al éxtasis, incluso la compasión parece impedir su propia felicidad, es como una interferencia en su éxtasis... Por eso ha habido cientos de iluminados, pero muy pocos maestros.

Iluminarte no implica necesariamente que vayas a convertirte en maestro. Convertirte en maestro significa tener una enorme compasión, y sentirte avergonzado de ir tú solo a los maravillosos espacios que te proporciona la iluminación. Quieres ayudar a las personas que están ciegas, caminando a tientas en la oscuridad. Se

convierte en una forma de ayudarlos, no es una interferencia.

En realidad, ver a tanta gente florecer a tu alrededor es un éxtasis mayor, porque no eres un árbol solitario que ha brotado en un desierto sin árboles. Cuando todo el bosque florece, la alegría se multiplica; tienes que aprovechar tu iluminación para revolucionar el mundo. Gautama Buda no solo estaba iluminado, era un iluminado revolucionario.

Estaba muy interesado en el mundo y en las personas. Enseñaba a sus discípulos que no debes aferrarte al silencio, la serenidad y la burbuja de alegría que estalla en tu interior cuando meditas, sino que debes entregarlo al mundo entero. No te preocupes, porque cuanto más entregues al mundo, más recibirás de él. El gesto de dar tiene una enorme importancia cuando sabes que no pierdes nada, sino al contrario, tus experiencias se multiplican. Pero un hombre que nunca ha sido compasivo no conoce el secreto de dar; no conoce el secreto de compartir.

Uno de sus discípulos que era profano, no era sannyasin aunque fuera un gran devoto de Gautama Buda, dijo:

—Lo haré..., pero quiero hacer una excepción: entregaré toda mi felicidad, mi meditación y mis tesoros internos al mundo, excepto a mi vecino, porque es un hombre realmente insoportable.

Los vecinos siempre son enemigos. Gautama Buda le dijo:

—Olvídate del mundo, y simplemente dáselo a tu vecino.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó el hombre.

—Si eres capaz de darle algo a tu vecino —dijo Buda—, te habrás liberado de esa actitud antagonista hacia otro ser humano.

La compasión significa básicamente aceptar la debilidad, la flaqueza de los demás, sin esperar que se comporten como dioses. Esto es cruel, porque si no pueden comportarse como un dios dejarás de sentir estima por ellos, y ellos dejarán de sentir respeto por sí mismos. Podrías lastimarlos de forma grave, podrías dañar su dignidad. El fundamento de la compasión es que todo el mundo sea digno, todos sean conscientes de que puede ocurrirles lo mismo que te ha ocurrido a ti; no es un caso perdido, no es indigno, no hay que ser merecedor de la iluminación, es tu verdadera naturaleza.

Pero, para que puedas sentir confianza, estas palabras deberían provenir de un iluminado. Si provienen de un erudito no iluminado, no sentirás la confianza. Cuando las palabras provienen de un iluminado, empiezan a respirar, tienen su propio latido. Están vivas, te llegan directamente al corazón; no son una gimnasia intelectual. Pero

un erudito es otra cosa. Él mismo no está seguro de lo que dice ni de lo que escribe. Su incertidumbre es tan grande como la tuya.

Gautama Buda fue un hito en cuanto a la evolución de la conciencia; su contribución es enorme, inconmensurable. Y dentro de su contribución, lo esencial es la idea de la compasión. Pero debes tener en cuenta que ser compasivo no te vuelve más elevado, de lo contrario acabarás estropeándolo todo. Se convertirá en una historia de tu ego. Recuerda que no puedes humillar al otro con tu compasión, o no estarás siendo compasivo, detrás de tus palabras estarás disfrutando de su humillación.

Hay que saber qué es la compasión, porque es el amor que llega a la madurez. El amor común es muy infantil, es un juego de adolescentes. Cuanto antes salgas de eso, mejor para ti, porque ese amor es la fuerza ciega de la biología. No tiene nada que ver con tu crecimiento espiritual; por eso, todas las historias de amor al final acaban de forma amarga.

Eso que era tan encantador, tan excitante, tan estimulante, por lo que habrías dado la vida..., ahora también darías la vida, pero simplemente para quitártelo de encima.

Un gran psicólogo, Alfred Adler, fue a un manicomio para ver el estado de los locos, qué problemas tenían, y si su comprensión de la psicología humana podría ser de alguna ayuda.

El supervisor sabía que era mundialmente famoso..., pero había un caso muy extraño. Había un hombre entre rejas, en una celda, que llevaba una foto en el pecho..., y se le caían las lágrimas. Alfred Adler lo conocía, porque era profesor de la universidad donde él había pronunciado muchas conferencias al profesorado. Era un hombre muy culto. ¿Qué le había ocurrido?

—Es un caso complicado y una historia extraña —dijo el supervisor—. Cuando la conozcas, no lo creerás. Él amaba a una mujer, esa es la foto de la mujer. Y sigue amándola, no puede olvidarla ni un segundo. Nunca se desprende de la foto; duerme con ella incluso por la noche. Y las lágrimas..., es increíble la cantidad de lágrimas que derrama. Parecen inagotables, no acaban nunca. La mujer no quiso casarse con él y eso desencadenó su locura.

»Ahora no habla con nadie. Hemos intentado romper el hielo de muchas formas para que vuelva a la normalidad, pero no quiere hablar, no quiere ver a nadie. Si te colocas delante de él, cierra los ojos. Solo quiere ver a su amada. Esa foto para él es más real que ninguna otra cosa del mundo. Y ese “no” le ha dolido tanto..., aunque está bien alimentado, no deja de perder peso. Está esquelético.

—Yo lo conocía antes —dijo Alfred Adler—, y él estaba perfectamente, era una persona sana. Ha envejecido más de veinte años. Cuando yo lo conocí era joven, y eso fue hace un año.

—Esto es un suicidio paulatino —dijo el supervisor—. Ese «no» ha sido un golpe muy duro, realmente amaba a esa mujer.

Siguieron avanzando y en la segunda celda vio a un hombre que daba vueltas como un maniático, golpeando las paredes y las rejas, y gritando con todas sus fuerzas «¡Soltadme! ¡Lo único que quiero es matar a esa mujer!».

—Esto te va a sorprender aún más —dijo el supervisor a Alfred Adler—. La mujer que rechazó al primer hombre (que se ha vuelto loco porque no puede concebir la vida sin ella) es la misma que se casó con el segundo. Y al cabo de seis meses el matrimonio se ha deteriorado tanto que él quiere matarla. Lo ha intentado, pero la policía se lo impidió y lo trajeron al manicomio a la fuerza.

Alfred Adler recuerda este incidente en su autobiografía, y escribe: «¿Qué clase de amor es este?». Los dos han amado; el primero, al que ella rechazó, todavía la ama; y el segundo, al que ella aceptó, quiere matarla. Es su único objetivo en la vida. Ha dicho: «Algún día saldré de aquí, y mi único propósito es matar a esa mujer y entregarme a la policía. Podéis fusilarme, ahorcarme, podéis hacer lo que queráis..., me da todo igual. Pero quiero hacer una última cosa: matarla. Ha destrozado mi paz, mi vida, mi felicidad, todo».

El amor es un impulso ciego. Los únicos amantes que han triunfado han sido los que nunca consiguieron estar con su ser amado. Todas las grandes historias de amor: Laila y Manju, Shiri y Farhad, Soni y Mahival... son las grandes historias de amor orientales. Pero nunca consiguieron estar juntos; la sociedad, los padres y todo lo demás se convirtieron en un impedimento. Y creo que quizá fue lo mejor que podía ocurrirles, porque cuando los amantes se casan, la historia de amor se acaba.

Manju tuvo suerte de no poder tener a Laila. ¿Qué ocurre cuando se unen dos impulsos ciegos? Como los dos están ciegos y son inconscientes, el resultado no puede ser muy armónico. Solo puede convertirse en un campo de batalla para dominar, humillar y generar todo tipo de conflictos.

La propia palabra «compasión» recuerda a la palabra «pasión». Cuando es una pasión despierta y consciente, la energía del amor se depura y se convierte en compasión.

El amor siempre se dirige hacia alguien, y el mayor deseo es poseer a esa persona. Pero lo mismo le ocurre al otro..., y esa es la causa de que se convierta en un infierno.

La compasión no se dirige hacia nadie en concreto. No es una relación, es tu propio ser. Puedes disfrutar sintiendo compasión por los árboles, por los pájaros y el resto de los animales, por los seres humanos, por todo... sin condiciones, sin pedir nada a cambio. La compasión es liberarte de la fuerza ciega de la biología. Antes de iluminarte deberías evitar reprimir tu energía de amor. Esto es lo que han hecho las antiguas religiones: te han enseñado a menospreciar tu amor. Reprimas toda tu energía amorosa, y esa es la energía que podría transformarse en compasión. Pero esto no ocurrirá si la menosprecias.

Vuestros santos no tenían compasión alguna; sus ojos no reflejaban compasión. Eran huesos pelados, inánimes. Vivir con un santo veinticuatro horas es útil para saber qué es el infierno. Es posible que la gente lo sepa, por eso siempre llegan y se postran a los pies del santo y luego salen corriendo.

Uno de los grandes filósofos de nuestra época, Bertrand Russell, declaró categóricamente: «Si el cielo y el infierno existen, yo quiero ir al infierno». ¿Por qué? Para evitar estar con todos esos santos, porque el cielo está repleto de santos polvorientos, muertos y aburridos. Y Bertrand Russell opina: «No podría tolerar su compañía ni un solo instante. Solo pensar en la eternidad, para siempre, rodeado de estos cadáveres que no conocen el amor ni saben nada de la amistad, que nunca se toman unas vacaciones...».

Un santo es santo los siete días de la semana. No puede permitirse disfrutar de ser una persona normal ni siquiera el domingo. No, sigue tieso, y esto va aumentando a medida que pasa el tiempo.

Me gusta mucho la elección de Bertrand Russell de querer ir al infierno porque entiendo lo que quiere decir. Está diciendo que en el infierno te encontrarás con la gente más divertida del mundo, los poetas, los pintores, los espíritus rebeldes, los científicos, los músicos. El infierno, en realidad, debe de ser celestial, ¡porque el cielo es infernal!

Todo ha salido mal, y el motivo principal es que se ha reprimido la energía del amor. La contribución de Gautama Buda es: «No reprimas tu capacidad de amar. Depúrala, y para hacerlo usa la meditación».

Por eso, al mismo tiempo que aumenta la meditación, tu capacidad de amar se convierte en compasión. Antes de que tu meditación alcance el punto álgido y se transforme en una experiencia de la iluminación, la compasión estará muy cerca. Una persona iluminada podrá permitir que su energía —y ahora tiene toda la energía del mundo— fluya a través de las raíces de la compasión y llegue al que está listo para

recibirla. Solo una persona como esta puede convertirse en un maestro.

Iluminarse es sencillo, pero ser un maestro es un fenómeno mucho más complejo porque para ello son necesarias la meditación y la compasión. Meditar es fácil, compadecerse es fácil; pero que se desarrollen al mismo tiempo es difícil.

Las personas que se iluminan pero no comparten su experiencia porque no sienten compasión, no son útiles a la evolución de la conciencia en la Tierra; no elevan el nivel de la humanidad. Solo los maestros han podido elevar la conciencia. Por muy pequeña que sea tu conciencia, el mérito es de los pocos maestros que han seguido siendo compasivos incluso después de iluminarse. Te costará entenderlo, pero la iluminación es tan envolvente que uno tiende a olvidarse del mundo.

Te sientes tan pleno que no hay espacio para pensar en los millones de personas que, lo sepan o no, están buscando la misma experiencia. Bien o mal, si queda algo de compasión es imposible olvidarse de esa gente. De hecho, ese es el momento en el que tienes algo que dar, algo que compartir. Y produce mucha felicidad poder hacerlo. A través de la compasión aprendes, poco a poco, que cuanto más compartes, más tienes. Si puedes compartir también tu iluminación, poseerás mucha más riqueza, más vida, más celebración, y tendrás muchas otras dimensiones.

La iluminación puede ser unidimensional; es lo que le ha ocurrido a mucha gente. Es suficiente para ellos y desaparecen en la fuente universal. Pero la iluminación también puede ser multidimensional y hacer que en el mundo aparezcan muchas flores. Es una deuda con el mundo porque eres hijo de la Tierra.

Esto me recuerda una frase de Zaratustra: «No traiciones a la Tierra. Cuando estés en tu máximo esplendor, no olvides a la Tierra, que es tu madre. Y no olvides a las personas. Quizá hayan sido un obstáculo, quizá hayan sido tus enemigos, quizá hayan intentado acabar contigo de todas las formas posibles; quizá te hayan crucificado, o lapidado hasta la muerte o envenenado; pero no los olvides. Hicieran lo que hiciesen, lo han hecho en su inconsciencia. Y si no les perdonas, ¿quién lo hará? Tu perdón te enriquecerá inmensamente».

Tu pregunta dice: «Gautama Buda repetía constantemente a sus discípulos que la meditación y la compasión deben ir de la mano». Eso es lo que lo distingue del resto de los místicos.

«Estos días he sentido tu compasión como nunca antes, y también he sentido la necesidad de aprender de ti, por lo menos sus principios. ¿Podrías hablarnos de la compasión y de cómo acceder a ese estado desde donde estoy ahora?»

Simplemente, deja que crezca sola. Estás en el espacio correcto; tus lágrimas son

una muestra de ello. Si intentas hacer algo para acelerar el proceso, lo abortarás. Es casi como ser un jardinero; no puedes tirar de la planta para hacerla crecer más rápido. Si lo hicieras, la matarías. Podrías arrancar sus raíces de la tierra y no conseguirías que viviera. El jardinero tiene que cuidarla: regarla, abonarla, mimarla, pero no debe tocarla. La planta crecerá por su propia cuenta, el crecimiento es espontáneo.

Tú sientes que la semilla se ha abierto y quizá hayan brotado dos hojitas verdes. Alégrate y cuídala de todas las formas posibles, pero no intentes acelerar su crecimiento. Hay procesos que no pueden acelerarse porque los matarías. Son tan delicados que solo crecen por su cuenta. Puedes ayudarlos y darles todo lo que necesitan, pero tienes que dejar que crezcan solos.

Estás justamente en el lugar correcto. Disfruta de tus lágrimas, de tu risa, y no solo cuando estés conmigo. Poco a poco, acerca a otras personas a este lugar. Quizá no te entiendan o intenten consolarte: «No llores. ¿Qué ha ocurrido? ¿Te ha dejado tu novia? ¿Tienes problemas económicos?». Diles que no te ha dejado tu novia ni tienes problemas económicos, y dales las gracias por su consideración. Diles que no son lágrimas de tristeza ni de fracaso, sino de alegría.

La alegría es el alimento de tu compasión..., es un alimento sutil. Canta, baila, toca instrumentos, todo eso te ayudará a mantener el delicado fenómeno que acaba de nacer en ti. Pero no hagas nada por acelerar el proceso, porque eso proviene de la mente. La mente siempre tiene prisa, la mente siempre está acelerada; sin embargo, las cosas importantes van muy muy despacio, no hacen ruido.

Observa todo lo que vaya en contra de la compasión y no le des tu apoyo. La envidia, la competencia, el afán de dominar..., todo lo que vaya en contra de la compasión. Lo notarás enseguida porque tu compasión empezará a tambalearse. En cuanto sientas que comienza a temblar, significa que debes de estar haciendo algo en su contra. Puedes contaminar tu compasión con cosas muy tontas que solo te provocan angustia, ansiedad y lucha, y es una pérdida absoluta de un tiempo de vida muy valioso.

Voy a contarte una historia simpática:

Un hombre volvió a casa una hora antes de lo habitual y se encontró a su mujer completamente desnuda en la cama. Cuando le preguntó por qué, ella dijo:

—Estoy protestando porque no tengo nada que ponerme.

Él abrió la puerta del armario y dijo:

—Esto es ridículo, mira todo lo que hay aquí dentro. Hay un vestido amarillo, un vestido rojo, un vestido estampado..., un traje de pantalón..., ¡hola, Pepe! —Y sigue diciendo—: Un vestido verde...

¡Esto es ser compasivo!

Es ser compasivo con su mujer y compasivo con Pepe. Sin celos, sin peleas, simplemente: «¡Hola, Pepe! ¿Cómo estás?». Y sigue como si nada. Ni siquiera pregunta: «¿Qué estás haciendo en mi armario?».

La compasión es muy comprensiva. Es la comprensión más refinada que puede tener el ser humano.

Al acercarse a una intersección, un coche se quedó sin frenos y chocó con la parte trasera de un coche de «recién casados». Los daños no fueron importantes, pero el hombre ofreció sus más sinceras disculpas a la pareja recién casada.

—Ah, no importa —dijo el marido—. Hoy es un día fatídico.

Hoy ha tenido una revelación, ahora sabe que a partir de ahora todo es posible... Cuando te has casado puedes esperar todo tipo de accidentes. Ya ha ocurrido el mayor, de modo que el resto no tiene importancia.

Un hombre compasivo no debería dejarse influir por los pequeños incidentes que ocurren constantemente en la vida. Solo así estarás permitiendo indirectamente que tu energía de compasión se vaya acumulando, cristalizando y reuniendo fuerzas, y que siga aumentando con tu meditación.

De esa forma, cuando llegue la hora de tu dicha, cuando estés lleno de luz, tendrás al menos un compañero: la compasión. Y tu estilo de vida cambiará inmediatamente..., porque es tanto lo que tienes, que puedes bendecir al mundo entero.

Aunque Gautama Buda lo dijera constantemente, al final tuvo que hacer una división, una clasificación de sus discípulos. A una categoría la denomina Osho; son iluminados que no tienen compasión. Han puesto toda su energía en meditar, pero no se han preocupado de la compasión. Y los otros se llaman bodhisattvas; han recibido el mensaje de la compasión. Son iluminados con compasión y no tienen tanta prisa por llegar a la otra orilla, quieren seguir permaneciendo aquí, a pesar de todas las dificultades, ayudando a los demás. Su barco está esperando, y el capitán dice: «No pierdas el tiempo, la llamada de la otra orilla que llevabas esperando toda la vida acaba de producirse».

Pero convencen al capitán para que espere un poco y poder disfrutar de su alegría, su saber, su luz y su amor con todos los que están buscando lo mismo. Dentro de ellos, esto se transforma en confianza: «Sí, hay otra orilla, y cuando estás listo el

barco viene a buscarte para llevarte allí. Es la orilla de los inmortales, donde no hay infelicidad, donde la vida es una canción y un baile en todo momento. Pero, antes de abandonar el mundo, permíteme al menos que les deje saborearlo».

Los maestros han tratado de aferrarse a algo de todas las formas posibles para no ser arrastrados a la otra orilla. Según Buda, la compasión es lo más elevado porque, a fin de cuentas, la compasión también es un deseo. La idea de querer ayudar a alguien también es un deseo, y mientras tengas un deseo no podrás alcanzar la otra orilla. Estás unido al mundo por un hilo muy fino. Todo lo demás se ha roto, ya no hay cadenas, solo un fino hilo de amor... Pero Buda insiste en permitir que ese hilo sea lo más largo posible para ayudar al mayor número de gente.

Tu iluminación no debería ser un motivo egoísta, no debería ser tuya solamente; deberías compartirla universalmente con el mayor número de gente posible. Es la única forma de elevar la conciencia de la Tierra..., que es la que te ha dado vida y la posibilidad de iluminarte.

Ha llegado el momento de devolver algo, aunque no puedas devolver todo lo que te ha dado la vida..., pero devuelve aunque solo sean dos flores en agradecimiento.

Osho:

Cuando estoy contigo, cada vez hay más momentos en los que me dejo llevar. Es como si mi mente perdiese todo su poder y siento inmensas olas de energía vibrando en mi interior. De repente, soy consciente del suelo bajo mis pies, y me siento conectado con toda la existencia como si fuésemos uno.

¿Podrías volver a hablarnos de ese estado de dejarse llevar y fundirse con la existencia?

La pregunta que haces es: «Cuando estoy contigo, cada vez hay más momentos en los que me dejo llevar». Es la intención de este lugar, y mi intención al permanecer en esta orilla. Mi barco lleva mucho tiempo esperando. De modo que si sientes momentos en los que te dejas ir, es un buen comienzo, vas en la dirección correcta.

«Es como si mi mente perdiese todo su poder y siento inmensas olas de energía vibrando en mi interior.» Cuando estas dejándote ir, la mente no tiene poder sobre ti; se vuelve impotente, deja de tener poder. Y ese poder empieza a vibrar en todo tu cuerpo. Son los síntomas exactos.

«De repente, soy consciente del suelo bajo mis pies, y me siento conectado con toda la existencia como si fuésemos uno.» Por favor, olvídate de esas dos palabras «como si». Si sientes que eres uno con la existencia, ¿para qué necesitas decir «como si»? Eso mata toda la belleza de tu experiencia.

Probablemente tengas miedo de afirmar con certeza «me siento uno con la existencia», pero en esto tienes que ser absolutamente auténtico y sincero. También es posible que, al principio, cuando tengas estas experiencias, no sepas si es fruto de la imaginación o una alucinación, porque nunca habías sentido unidad con la existencia. Y para evitar mostrar tu confusión y tu incertidumbre, dices «como si». Pero «como si» no está a la altura de tu experiencia.

Hay un gran tratado de filosofía que se llama *Como si*. Y todo el libro está lleno de grandes máximas, pero el hecho de que siempre diga «como si» destruye toda su riqueza: como si existiese Dios... Es mejor decir «Dios no existe», o «Dios existe». Pero decir «como si existiese Dios» te deja en el limbo, colgando en el aire. No puedes convertirlo en una realidad ni en lo contrario. Se convierte en una hipótesis.

Me gustaría que, si se repiten estas experiencias —y lo harán—, dejes a un lado la idea de «como si». Siente la experiencia en su totalidad, y llega a una convicción. Esa convicción hará que la experiencia se repita más a menudo. Cuando esto sucede, tienes más garantías..., y llega un momento en que deja de importarte que todo el mundo lo rechace. Tu certeza vale más, tiene más fuerza que el resto del mundo. No es una cuestión de votos, tú lo sabes. Solo quiero que conozcas el peligro del «como si», el cual nunca te permitirá que haya un suelo firme, siempre estarás vacilando, en el aire.

Me pides que hable del estado de «la mente que se funde con la existencia». No es necesario hablar de esto, casi te está ocurriendo. Es mejor permitir que ocurra. Las palabras nunca pueden sustituir a la experiencia real. Pero, antes de irse, la mente siempre tiende alguna trampa y trata de confundirte de diferentes formas. Ese «como si» viene de la mente.

La experiencia de unidad con la existencia proviene de otra fuente..., que está más allá de la mente. Deja ese «como si» y escucha la fuente que está más allá, permite que estos momentos tomen posesión de ti cada vez más a menudo, sin miedo.

Esta es una de las grandes ventajas de estar con un maestro. Si estuvieras solo, tendrías tanto miedo que podrías enloquecer; ¿cómo puedes ser uno con la existencia? Y si le dices a la gente que eres uno con la existencia, te dirán: «Cállate. No se lo digas a nadie o te ingresarán en un hospital psiquiátrico. ¿Uno con la existencia?».

Si se te ocurre decir: «Me siento uno con este árbol», enseguida, dirán: «¡Dios mío! Ha perdido la cabeza. Hay que hacer algo para que recupere la razón. ¿Cómo puedes ser uno con un árbol, una montaña, o el océano?».

Pero aquí hay una comunión, una reunión de buscadores unidos, donde la

experiencia de cada uno ayudará a los demás a experimentar lo mismo sin temores. Estoy aquí para decirte si estás en el lugar correcto o no, y te aseguro con todas las garantías que vas por buen camino.

Los momentos en que sientes que te dejas llevar son maravillosos. Hay cosas que no puedes hacer tú mismo. Dejarte llevar no es algo que puedas hacer..., o no estarías dejándote llevar; seguirías manteniendo el control. Es casi como dormirse; puedes tener sueño o no. Pero no puedes forzarlo, no puedes obligarlo a venir, no puedes sobornarlo; simplemente puedes esperar tranquilo, confiado. Y cuando llegue, llegará. Está por encima de tu poder.

Y dejarse llevar es aún mejor que el sueño. Estos momentos ocurren sin esfuerzo por tu parte, por eso son tan bellos. Si no escuchas a la mente y todas sus dudas, esos momentos se irán alargando cada vez más. Finalmente, sentirás que estás dejándote llevar las veinticuatro horas del día.

No me pidas que hable del estado de dejarse llevar, porque podría darte pistas, y seguramente te gustaría que ocurrieran más a menudo..., la belleza de esos momentos no es de este mundo. La contribución de esos momentos es divina.

No es necesario hablar, porque ocurren por cuenta propia. Simplemente sé consciente en esos momentos de que te conviertes en nadie. Dejarse llevar significa que el ego ha desaparecido. Te sentirás uno con la existencia, porque la única barrera es el ego. Cuando el ego desaparece, eres uno con la Tierra, con las estrellas, con todo aquello que te rodea.

Un maestro zen, Bokuju, siempre dejaba perplejos a sus alumnos y discípulos. Tenía un gran monasterio y mucho renombre como maestro iluminado..., y realmente lo era. Todas las mañanas, al abrir los ojos, lo primero que decía era:

—Bokuju, ¿sigues ahí?

»Sí, señor —respondía él mismo.

Los discípulos pensaban: «Está loco».

Al final reunieron fuerzas para decirle:

—Todo lo que dices está bien, pero eso que haces nada más despertarte nos resulta inconcebible, patológico. Que tú seas Bokuju y preguntes: «Bokuju, ¿sigues ahí?». Y tú mismo respondas: «Sí, señor».

Bokuju se rió y dijo:

—Me relajé tanto con la existencia y soy uno con ella, que surge esta pregunta: ¿sigue teniendo Bokuju la misma personalidad de antes? Y al oír mi voz, me pregunto: «Bokuju, ¿sigues ahí?». Siempre que oigo la pregunta, respondo «está

aquí», por eso digo: «Sí, señor».

»No penséis que estoy loco. Durante el día estoy muy atareado con todos vuestros problemas, de la mañana a la noche. Pero, por la noche, cuando estoy solo, me dejo llevar. A la mañana siguiente tengo que recordarme: “¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Quién es este tipo que se despierta?”. Ya tengo mi propio método. Me olvido de todo pero sigo recordando una cosa, que me llamo Bokuju. El día que olvide mi nombre, preparaos para el funeral.

Se quedaron muy asustados, y dijeron:

—No dejes de preguntarte. Hazlo tantas veces como quieras; es asunto tuyo, estás en tu habitación.

Él respondió:

—No son necesarias muchas veces, solo una.

Y el último día, el día en que murió, no hizo la pregunta. Sus discípulos esperaron:

—¿Qué ha ocurrido con tu costumbre de toda la vida? «Bokuju, ¿sigues ahí?».

Y él mismo respondió, porque no había nadie más:

—Sí, señor.

—¿Qué ha ocurrido? No has hecho la pregunta. —Se volvieron a armar de valor y un discípulo dijo—: Has olvidado algo.

—No lo he olvidado —respondió—, pero Bokuju ya no está, y no hay nadie que pueda decir: «Sí, señor».

»He estado esperando que amaneciera para veros por última vez y bendeciros, porque me estaba diluyendo en mitad de la noche. Ahora la pregunta ya no tiene sentido. Acercaos, recibid mis bendiciones; Bokuju se va, y a partir de mañana esta habitación estará vacía para los ojos comunes, pero para quienes me han amado, seguirá llena de mi presencia. Y las personas que me han amado con totalidad podrán oír por las mañanas un sonido que llega del más allá. “Bokuju, ¿sigues ahí?”. “Sí, señor.”

Y se cuenta que después de morir y ser incinerado solo dos discípulos pudieron oírlo, pero muchos sintieron su presencia. Esos dos discípulos se iluminaron poco después.

Incluso cuando te vuelves uno con la existencia, eso no significa que pierdas tu personalidad. Solo pierdes lo periférico, el centro permanece ahí. En un estado tan armónico con la existencia, puedes decir que eres uno con ella.

Es un estado de mucha vulnerabilidad. Quizá esta anécdota pueda ayudarte:

—Tengo que hacer todo lo posible para evitar un embarazo —dijo una mujer a su amiga.
—¿Tu marido no se había hecho la vasectomía? —preguntó la amiga.
—Sí —respondió la mujer—, ¡precisamente por eso tengo que tener cuidado!

Tienes que tener cuidado de no enredarte con las dudas y las preguntas de la mente. Y disfrutar dejándote llevar. Cuanto más lo hagas, más te ocurrirá.

En el desarrollo del ser espiritual, el único problema es la mente. La mente miente constantemente. Incluso cuando ocurre algo de verdad. Le da miedo, y crea todo tipo de dudas, porque teme que su vida está en juego.

Dos mujeres mantenían una acalorada discusión en un restaurante. Una le decía a la otra: «¿Por qué no le haces frente y le mientes sobre toda la cuestión?».

¡Es un consejo fabuloso! Pero eso es lo que piensa la mente.

Un hombre creía que su matrimonio era ideal hasta que se mudó a Nueva York y se dio cuenta de que tenía el mismo lechero.

No confíes en la mente....¡el matrimonio ideal! Todo lo demás es una mentira. La mente es la capacidad de mentir. Respeta con seguridad las experiencias que estás teniendo... el dejarte llevar, porque cuando esto ocurre, es como si desapareciera la separación.

Ese «como si» no es tu impresión sino algo que la mente ha insertado. Tú sientes con total claridad que ha desaparecido la separación y eres uno con la existencia. Lo único que tienes que dejar es tu «como si», y no permitir que la mente interfiera y perturbe el maravilloso fenómeno que te está ocurriendo.

13

El flujo de la marea cambia

Osho:

En el discurso de anoche sentí como si me llenase de aire y me convirtiera en un globo increíblemente grande. Es como si mi cuerpo tuviese una piel muy fina y elástica que pudiera estirarse hasta el infinito. Era como si mi vientre se llenase de aire y lo llevara a cada rincón y rendija de mi ser. Aunque no tuviese la sensación de estar flotando, el aire era muy claro y transparente.

Yo soy una persona bastante normal y no suelo tener grandes experiencias extáticas, mi mente no enloquece ni tengo experiencias espiritualmente fascinantes. ¿Está cambiando el flujo de mi marea?

Nadie nace extático. Todos llegamos al mundo exactamente iguales, con inocencia; tenemos todas las posibilidades y dimensiones. Pero la sociedad te cierra algunas puertas completamente, porque son peligrosas. Y una experiencia como la que tuviste anoche sería considerada una locura.

No tiene una utilidad. Y la sociedad está basada principalmente en la utilidad, de modo que cierra todas las dimensiones que puedan llamarse espirituales o religiosas. Se fija ciegamente en la ambición de dinero, de poder, de prestigio. Permite que algunas personas se adhieran a las formas tradicionales de la religión; no obstante, ese mundo de la religión sigue siendo muy intrascendente.

Por ejemplo, hasta ahora ningún papa ha experimentado algo parecido al éxtasis o la iluminación. Es otro negocio más; su propósito es vender a Dios. Forman parte de la sociedad mundana y utilitaria, aunque tampoco quiere sentirse irreligiosa o no espiritual. De modo que inventa pseudoreligiones y pseudoespiritualidades que son simplemente loros que repiten las escrituras, pero no han experimentado su significado.

Y mientras no haya nada que las apoye, estas palabras están muertas y no tienen sentido. ¿Alguna vez has oído decir que un papa se iluminara? ¿Alguna vez has oído decir que un shankaracharya se iluminara? Es extraño, pero seguimos queriendo creer que estas personas son los líderes religiosos; sin embargo, nunca han experimentado

una experiencia extracorporal ni tampoco su ser más profundo. No conocen el silencio ni la paz. No son sabios.

Naturalmente, te habrás sentido un poco raro al notar que tu cuerpo se «llenaba de aire como un globo increíblemente grande». Como si tu cuerpo fuese «una piel muy fina y elástica que pudiera estirarse hasta el infinito». Y como si tu vientre «se llenase de aire y lo llevara a cada rincón y rendija de mi ser». Y, aunque «no tuviese la sensación de estar flotando, el aire era muy claro y transparente».

Debe de haber sido una experiencia fuera de lo común, porque dices: «Yo soy una persona bastante normal y no suelo tener grandes experiencias extáticas, mi mente no enloquece ni tengo experiencias espiritualmente fascinantes. ¿Está cambiando el flujo de mi marea?». Afortunadamente, sí, la marea está cambiando.

Pronto empezarás a tener cada vez más experiencias. Pero nunca te olvides de que la vida no es lo que experimentamos normalmente. La vida es mucho más, es más que nuestros sueños, más que nuestra imaginación, más que nuestra fantasía... La vida es un inmenso misterio.

Es común en cierto sentido pero en un sentido muy especial; yo lo denomino extraordinariamente común. Pero solo la gente superficial puede considerarlo común; de lo contrario, detrás de su apariencia ordinaria esconde muchos misterios, incalculables..., solo hay que estar abierto a ello.

El flujo de la marea cambia, pero permitirle que lo haga o no, está en tus manos. La vida ordinaria, normal, no va a ofrecerte nada. Solo es una carga, un lastre desde la cuna hasta la tumba. La vida solo tendrá sentido cuando empieces a vivir experiencias espirituales por primera vez, algo que tenga sentido, relevancia, que te produzca dicha.

Cuando empieces a sintonizarte con esas experiencias, la existencia empezará a abrirte otras puertas, una tras otra, una cumbre tras otra. Y eso no tiene fin, el misterio no tiene fin.

Lo único que debes hacer es confiar en que a donde quiera que te lleve la vida está bien. Fluye con eso, sin interponerte, sin resistirte, porque una simple resistencia cierra inmediatamente las puertas.

La existencia es muy tímida.

Nunca interfiere en la vida de nadie.

Si te ocurrió algo anoche, seguramente estabas tan absorto que te olvidaste cerrar las puertas de tu ser. Te olvidaste de tu forma de pensar normal y habitual. Te sintonizaste conmigo de tal manera, con tanta armonía, que empezaron a ocurrirte

cosas que antes no eran posibles.

Lo que te ha ocurrido es algo que les ocurre a muchos meditadores, es una experiencia de expansión. No es fruto de la imaginación; tu conciencia realmente se expande. Tu conciencia no se limita a tu cuerpo; puede expandirse hasta los límites de la existencia..., si es que existen. Tú seguirás siendo el centro, y la periferia será cada vez más grande.

Al principio puede darte miedo. Pero cuando das el paso con valentía, con confianza, aquella experiencia que te daba miedo se convierte en la experiencia más bella del mundo. La desearás, la pedirás. Siempre estarás esperándola. Y esto solo es una pequeña parte. Hay muchas experiencias de las cuales aún no has oído hablar.

Pero son posibles y tienes el potencial para que ocurran, aunque la sociedad no lo permite y tiene motivos fundados. Si la gente empieza a volverse fascinante, fuera de lo común, enloquece, y se pone a bailar en mitad de la noche interrumpiendo el tráfico... la gente normal sentiría que estas personas son una molestia.

Esto solía ocurrir con Ramakrishna, y lo tomo como ejemplo porque no es tan antiguo, nadie podría decir que es un mito. Yo he estado con personas cuyos padres o abuelos han sido testigos de estas experiencias.

Los seguidores de Ramakrishna tenían miedo de llevarlo a cualquier sitio. Siempre que había una boda lo invitaban para bendecir a los novios..., y él no podía decir que no. Pero llevarlo hasta el sitio siempre era un problema porque en el camino, si alguien pronunciaba el nombre de Dios aunque fuera por casualidad, esto provocaba que se desencadenara en él una extraña experiencia.

Podía quedarse congelado en mitad de la carretera como una estatua de mármol. Hacía que se detuviera el tráfico hasta que llegara la policía, y los discípulos decían: «Nosotros nos lo llevaremos, pero no lo molesten, no lo toquen». En la ceremonia de la boda, si sonaba una canción llena de devoción, él se ponía a bailar. Dificultaba toda la celebración porque todo el mundo se olvidaba del novio y de la novia, y se convertía en el centro de atención.

Pero era una persona adorable y delicada, irradiaba mucha luz... no era un asceta corriente, seco, desértico. Era un jardín de flores. Su baile era contagioso y, poco a poco, todo el mundo empezaba a bailar. A veces contagiaba al novio y a la novia. Y en el centro siempre estaba Ramakrishna, el foco de atención. Y el sacerdote que había ido para celebrar el ritual de la boda, estaba apoyado en una esquina observando toda la escena: «¿Qué puedo hacer? ¿Quiénes son los novios?».

Los discípulos solían decir: «No lo invitéis. Es un estorbo vaya a donde vaya, y no

podemos hacer nada, porque él no puede evitarlo». Muchas veces se ha quedado en trance en la carretera. Se adentra profundamente en su ser en medio de la carretera con los ojos cerrados y sus discípulos lo rodean avergonzados: «¿Qué clase de maestro tenéis? Vayáis a donde vayáis, siempre os busca problemas».

Una vez pasó seis días en una especie de coma. Los médicos dijeron: «Es un coma». Pero los discípulos respondieron: «No podéis entender a alguien como Ramakrishna. No está en coma sino en samadhi profundo, y nos quedaremos a esperar. Lo esperaremos para cuidarlo aunque tengamos que pasar aquí toda la vida».

Al cabo de seis días, volvió en sí, abrió los ojos y derramando lágrimas, dijo: «¿Por qué me habéis despertado? Aunque no lo sepáis, eso que os parecía inconsciencia era la consciencia más pura, y lo que vosotros llamáis despertar, en realidad es volver al mundo inconsciente».

Estaba diciendo exactamente lo mismo que decía Patanjali, que es una autoridad en samadhi, el más antiguo de todos. Nadie ha conseguido profundizar más que él en esta cuestión. Ha definido el samadhi de todas las formas posibles. Es muy poco habitual que una persona sea capaz de desarrollar una ciencia completa, y la ciencia del yoga fue la contribución de un solo hombre, Patanjali. Y tuvo efectos a largo plazo..., no ha dejado una sola cosa sin mencionar.

En los sutras del yoga, habla acerca del samadhi: «Es como un sueño profundo en el que no sueñas. El ser está plenamente despierto en su fuero interno; solo el cuerpo está en un estado parecido al sueño. No interfieras. Es posible que la respiración se detenga poco a poco; los latidos del corazón pueden desaparecer paulatinamente; el pulso también puede desaparecer; pero no te preocupes, simplemente, espera. Él volverá a sus sentidos. Si es un meditador, es absolutamente imposible que entre en coma».

Después de dos o tres días, incluso sus discípulos se pusieron nerviosos. La gente estaba cada vez más nerviosa y preocupada: «Quizá esté en coma». Cuando la respiración y los latidos del corazón se detuvieron, y los médicos no encontraban el pulso —eran los mejores médicos de Calcuta—, decidieron unánimemente que estaba muerto. Pero su mujer, Sharda, se negó, diciendo: «No sabéis nada del yoga ni el samadhi; nunca habéis sido médicos de una persona iluminada. Lo que sabéis no sirve para nada. El funcionamiento de una persona iluminada es diferente al de un ser humano normal». Y esa mujer inculta, Sharda, demostró saber más que los médicos. Al sexto día, Ramakrishna volvió.

Los médicos no podían creer lo que estaban viendo, y le dijeron: «Estás vivo

gracias a tu mujer; estábamos a punto de preparar tu funeral. Pero tu mujer evidentemente tiene mucha intuición».

Ramakrishna tenía tanto respeto por su mujer que solía llamarla «madre». Nunca se relacionó con ella como lo habría hecho un marido normal. Desde el principio, desde el momento en que se casaron... Él solo tenía trece años y su familia lo había llevado a conocer a la chica. En India es costumbre, cuando los padres van a casa de la chica a desayunar o a almorzar, que la chica les ofrezca pasteles o alguna cosa, y ese es el momento en el que el chico puede verla.

Cuando la chica se acercó a Ramakrishna con el plato de pasteles... Él tenía tres rupias en el bolsillo que le había dado su madre: «Por si necesitas comprar algo; vas a salir de nuestro pueblo pequeño para ir a una gran ciudad». Sacó las tres rupias del bolsillo, las puso a los pies de la chica, y se postró ante ella diciendo: «Madre, estás realmente preciosa».

Todo el mundo estaba sorprendido..., su familia, su padre, el tío y otros amigos. Les sorprendía que: «Este idiota llama “madre” a su propia mujer y se postra ante ella ofreciéndole tres rupias...». Y la familia de la chica también estaba sorprendida: «¿Este chico está loco, o qué? ¿Deberíamos permitir esta boda? Parece tranquilo, amable, pero es un poco excéntrico. ¿Qué está haciendo?».

Y entonces ocurrió algo muy raro. Incluso Sharda, que solo tenía diez años, dijo que si alguna vez tuviera que casarse, sería con él. De lo contrario, no estaría dispuesta a casarse con nadie, solo con alguien que la respetase como a una madre.

La familia asintió con poco convencimiento, y todas las mañanas, desde el primer día, Ramakrishna comenzaba el día alabando a Sharda. «No tiene sentido ir a un templo a adorar una estatua, teniéndote aquí con tanta belleza, tan viva y tan divina. Siéntate y te adoraré aquí.» Y después de eso, dejó de ir al templo.

Todo el pueblo estaba indignado: «¿Qué hace ese idiota...?». Porque pensaban: «¿Qué tontería está haciendo? Adorar a su propia mujer y llamarla “diosa madre”..., ¡y ha dejado de ir al templo aunque sea el hijo del sacerdote!».

Pero su relación duró toda la vida. Y dijo a los médicos: «Ella no es simplemente mi mujer, también es mi madre. Y si ella no me entiende, nadie me entenderá. Cuando ocurra algo parecido, no hagáis nada que vaya en contra de su voluntad; yo no estaré escuchando, pero todo lo que ella diga está bien». Y a partir de aquel día, entró en trance muchas veces. Su mujer siempre era la autoridad. No hacían caso al médico ni a los discípulos; solo aprobaban lo que dijera Sharda.

El día que murió, los médicos no sabían qué hacer. Según ellos todos los síntomas

anunciaban su muerte..., pero los discípulos dijeron:

—La madre Sharda ha ido a bañarse en el Ganges. Hasta que ella regrese no se puede tomar una decisión. Hay que esperar.

Cuando Sharda volvió, entró en el cuarto y rompió a llorar:

—No es un trance —dijo—. Está muerto.

Y la gente preguntaba:

—¿Cómo puedes distinguirlo, si ha estado así muchas veces? Ha estado así hasta seis días seguidos, ¿cómo puedes saber que ha muerto si solo lleva veinte o veinticinco minutos así?

—Todo ha cambiado a su alrededor; ha desaparecido el aura. Yo solía ver su aura, pero ahora no está. No puedo distinguir la fragancia que siempre le acompañaba. —Y sin tocarlo, dijo—: Se ha ido. Podéis hacer los preparativos del funeral.

La vida tiene muchos, muchos misterios.

A medida que el ser humano ha desarrollado su análisis de la realidad objetiva cada vez más, ha olvidado por completo el mundo interno, mucho más grande y valioso, que es nuestro verdadero hogar.

El flujo de tu marea está cambiando. No lo detengas, acompáñalo cantando, bailando y alegrándote. No pienses que en el pasado, ni un solo momento, eras una «persona ordinaria». Todo el mundo lo es y todo el mundo tiene un potencial divino..., solo es cuestión de descubrirlo. A veces te ocurre sin necesidad de descubrirlo, como te ha ocurrido a ti.

Dios ha llamado a tu puerta aunque no estuvieses esperándolo.

En India, decimos que Dios es el «huésped». Pero la palabra que utilizamos tiene un sentido completamente distinto al de la palabra huésped. La palabra hindú es *atithi*. Significa alguien que aparece de repente, sin avisar de su llegada, de la hora, y sin avisar de que va a venir. *Tithi* significa día, fecha, hora. *Atithi* es alguien que aparece antes de avisar o mandar un telegrama diciendo: «Voy a ir».

Una de las declaraciones de las antiguas escrituras es que Dios es un *atithi*. La otra declaración también es muy importante: todo huésped, todo *atithi* es un dios y deberías tratarlo como tal, porque nunca se sabe... Dios puede aparecerse de muchas maneras. Puede llegar en forma de huésped o en forma de un extraño.

Aquí cerca, a unos pocos metros de distancia, había un auténtico santo: Sai Baba. No tiene nada que ver con Satya Sai Baba, que es una estafa y ha elegido ese nombre para engañar a la gente haciéndola creer que es la reencarnación de Sai Baba.

Pero Sai Baba era realmente una persona que pertenecía a la categoría de los budas.

Nadie sabía si era hinduista o musulmán; un día, de repente, apareció en un pueblo. Nadie sabía su nombre, no se llamaba Sai Baba. Sai significa santo, y baba significa abuelo, persona anciana y santa. Pero no era su nombre, porque siempre que la gente se lo preguntaba, él se reía y decía: «Nadie nace con un nombre; yo tampoco».

«¿De dónde vienes?»; la gente quería saber de dónde provenía, de qué pueblo, de qué estado. Pero él siempre se reía y decía: «Nadie sabe de dónde viene, ¿por qué insistís en hacerme preguntas que nadie puede contestar? ¿De dónde vienes?». La verdad es que nadie sabe de dónde viene.

Vivió cerca de sesenta años en ese pueblo. Acabo de recordarlo por la palabra *atithi*. Uno de sus discípulos vivía en su granja a cinco kilómetros de ese pueblo, y solía llevarle comida todos los días. Él mismo la preparaba y la llevaba. Él no comía hasta que Sai Baba hubiese terminado.

A veces, a lo largo del día había tantos visitantes, que Sai Baba no tenía tiempo para comer..., pero este hombre siempre lo esperaba. Durante años no comió hasta que Sai Baba terminaba de hacerlo. Finalmente, como era muy anciano y tenía que caminar cinco kilómetros de ida y otros cinco de vuelta, y a veces esperaba todo el día, pasando hambre... Sai Baba le dijo:

—¿Por qué sigues viniendo? Puedo acercarme yo.

El hombre no podía creerlo, y dijo:

—Nunca vas a ningún sitio...

—Obviamente no voy a aparecer en esta forma, pero iré. Pero depende de ti que me reconozcas o no. Yo lo intentaré de todas las formas posibles —dijo.

Al día siguiente, el hombre se dio un baño y cocinó cosas deliciosas que sabía que le gustaban a Sai Baba. Apareció un mendigo y le dijo:

—Lo siento, no puedo. No puedo darte nada antes de que coma Sai Baba. Si quieres, ven después de que él haya comido. —El mendigo se fue.

Apareció un perro, y el hombre agarró un palo y salió corriendo detrás de él. Se estaba haciendo tarde, y finalmente pensó: «Debía de estar bromeando». Por la noche llevó la comida a la mezquita donde vivía Sai Baba. Estaba muy enfadado.

—Me has engañado —le dijo.

—No deberías hablar en esos términos —respondió Sai Baba—. He ido dos veces, la primera vez en forma de mendigo, pero no me reconociste, y la segunda vez en forma de perro, y me perseguiste con un palo.

Las antiguas escrituras de este país dicen que en India el huésped es un Dios, y a todo huésped hay que tratarlo como a un rey. De hecho, a todo el mundo hay que

respetarlo como a un ser divino, porque es su ser esencial. No eres un ser ordinario o normal, eres divino.

Cuando todas estas experiencias estén a tu alcance, empezarán a llegarte otras cosas. No te limites al mundo de los objetos, el dinero, el poder y la sensualidad. Trata de volverte más consciente, más atento, más sincero y verdadero.

Una mujer llegó a casa con un abrigo de visón nuevo.

—¿De dónde lo has sacado? —preguntó su marido.

—Me ha tocado en un sorteo —respondió ella.

Al día siguiente apareció con una maravillosa pulsera de diamantes.

—¿De dónde has sacado esa pulsera? —preguntó el marido.

—Me ha tocado en un sorteo —respondió. Y luego añadió—: Cariño, ¿me harías un favor? Tengo otro sorteo esta noche y estoy con un poco de prisa. ¿Podrías llenarme la bañera?

Él hizo lo que le había pedido, pero cuando ella fue al baño, vio que solo había dos centímetros de agua en la bañera.

—Cariño —dijo—, ¿por qué no has llenado la bañera?

—Bueno, mi amor —respondió él—. No quería que se mojara tu billete para el sorteo.

Este es tu mundo normal, donde la gente gana sorteos todos los días. Tu mundo normal no es tan normal como parece, es completamente atípico, loco. Pero como todo el mundo está loco y va detrás de un billete para un sorteo, te parece normal.

El mundo solo será normal cuando todo el mundo tenga una experiencia divina, una presencia divina, un aura divina, una fragancia divina. El mundo será normal cuando esté lleno de individuos singulares que florezcan y liberen su fragancia.

Cuando te encuentres a Gautama Buda en todas las calles, cuando veas a Jesús en todas las casas, cuando cada vez que te cruces con alguien te recuerde que se te hace tarde y deberías hacer algo: la gente está convirtiéndose en llamas encendidas de éxtasis, ¡y sigues buscando billetes de lotería! Mientras la gente se convierte en un templo de Dios, tú estás presentándote como candidato a las elecciones o ¡vas a entrevistar al comisario de policía!... de una ciudad muerta, como Pune.

Hemos escogido esta ciudad para crear un pequeño oasis. En Estados Unidos escogimos Oregón. ¡Somos creadores de oasis! Buscamos sitios desérticos y muertos, cementerios, para que revivan a las personas que están muertas... y llevan muertas mucho tiempo.

No deberías considerarte ordinario, porque puede ser peligroso si se queda incrustado en tu mente. Es como un cáncer del alma.

Un granjero irlandés estaba de vacaciones en Dublín. Se quejó al mozo del hotel:

—No voy a quedarme en esta habitación. Es pequeña y casi no puedo moverme. Es una pocilga. Y no

pienso dormir en esa cama plegable. ¡No crean que van a engañarme por venir del campo!

—Señor, por favor, pase —dijo el chico—, eso no es la habitación, es el ascensor.

Pero alguien que viene de un pueblo no conoce el ascensor. La experiencia que tuviste ayer es un ascensor. ¡Súbete!

Osho:

¿Detrás de la mente hay sentido del humor? La meditación me da la sensación de seriedad, y por experiencia sé que el sentido del humor surge de los malentendidos —reales o imaginarios— que tienen su origen en la mente. ¿Puede surgir la risa de la no mente?

Es cierto que el sentido del humor forma parte de la mente, pero eso no significa que sea todo. Tu cuerpo tiene un sentido del humor, tu mente tiene un sentido del humor, y cuando estás más allá de la mente, hay un sentido del humor de otro tipo. Tienen cualidades diferentes.

Por ejemplo, puedes hacer reír a un niño solo con tocarle la barriga porque su mente no se ha desarrollado. Y lo disfrutará tanto que nunca habrá algo tan divertido en toda su vida. Pero la mente no está implicada. Simplemente, basta con tocar una parte sensible o divertida de su cuerpo.

Lo normal es que el humor surja a partir de un «malentendido —real o imaginario— que tiene su origen en la mente». Los chistes casi siempre provocan la risa por un golpe inesperado, repentino. La técnica de los chistes es que te llevan a esperar algo, paso a paso y, de repente, se produce un giro que no podías imaginarte. Toda la tensión acumulada estalla en risa. Es mejor que os cuente un chiste...

Un hombre descubrió que su mujer lo engañaba con otro, de modo que fue a contárselo a la mujer de ese hombre.

—¡Ya sé qué haremos! —dijo ella—. Vamos a vengarnos de ellos. —Y fueron a un hotel a vengarse.

»Sigamos vengándonos —dijo ella.

Y siguieron vengándose una y otra vez. Finalmente, el hombre dijo:

—Ya no tenemos que vengarnos más. Ya no me voy a poner más duro.

El final siempre es inesperado —no esperabas que terminara así—, y eso es lo que provoca la risa. Estás liberando una tensión.

Una encuesta reciente sobre las costumbres sexuales de los hombres revela que, después del acto, el veinte por ciento se da la vuelta y se duerme; el dos por ciento se ducha; el tres por ciento va a la nevera a buscar algo de comer, y el setenta por ciento se levanta, se viste y vuelve a su casa.

De forma que, realmente, la mayor parte del humor surge de la mente al encontrarse con una situación inesperada.

Tu pregunta es: «¿Puede surgir la risa de la no mente?». Sí. Pero es una risa totalmente distinta. Es reírte de ti mismo.

Por ejemplo, cuando Bodhidharma se iluminó, entró en el mundo de la no mente por primera vez, y se echó a reír..., y no dejó de hacerlo hasta que falleció. Mucha gente le preguntaba:

—¿Por qué siempre te estás riendo?

Y él decía:

—Me río porque todo lo que he estado buscando estaba en mi interior. ¡Qué idiota! No puedo creer que haya estado buscando durante tantas vidas algo que estaba dentro de mí. De hecho, el buscador era lo buscado, el buscador era la meta. La única meta que hay soy yo mismo.

»Y cuando veo a los demás hacer lo mismo, no puedo dejar de reírme de la ridiculez de la búsqueda, de la espiritualidad. Es algo que ya tienes, pero lo estás buscando. Nunca se ha perdido, pero lo estás buscando. Es imposible perderlo, pero lo buscas. Aunque quisieras perderlo, no podrías, porque eres tú mismo.

Y por eso te ríes, no es por los demás, es por la propia ridiculez de tu búsqueda. Cuando trasciendes la mente, te das cuenta: «Dios mío, siempre ha estado dentro de mí y yo lo estaba buscando en todos los rincones de la Tierra. He ido al Himalaya, he ido a ver a los santos; he practicado duras disciplinas y técnicas: ayunando y torturándome. He hecho de todo; sin embargo, estaba en mi interior».

He oído hablar de un buscador americano. Era muy rico y tenía todo lo que quería, pero se aburrió. Cuanto más tienes, más descubres que no te satisface. Los pobres se encuentran en una situación mental más favorable porque les quedan esperanzas de poseer una casa mejor en el futuro, un trabajo mejor, un salario mejor, un coche mejor. Hay millones de esperanzas que nunca podrán ser satisfechas, y es mejor que sea así. Una persona muy rica se encuentra en una situación extraña: todas las esperanzas han sido satisfechas pero sus manos siguen vacías; no ha encontrado nada. La vida lo ha engañado. Todas sus esperanzas simplemente han sido una quimera.

De modo que este hombre empezó a buscar a un sabio que lo condujera hacia el camino de lo verdadero, lo definitivo, la verdad absoluta. Y dio vueltas y más vueltas al mundo hasta cansarse. Cuando llegó a un sitio, alguien le dijo:

—No encontrarás a ese sabio en los valles, tendrás que ir al Himalaya. Nos han

dicho que allí hay un anciano..., nadie sabe cuándo nació ni los años que tiene. Si lo encuentras, quizá puedas completar tu búsqueda.

El hombre tenía mucha determinación y era obcecado. Se trataba de un viaje duro y complicado, pero consiguió hacerlo. Harapiento y cansado, llegó a un sitio donde había un anciano sentado debajo de un árbol rodeado de nieve. Estaba tan cansado que no podía dar un paso más. Se acercó hasta ese hombre a gatas, y postrándose a sus pies, dijo:

—Por fin te he encontrado. Me dijeron que era complicado llegar hasta aquí, y ha sido más difícil de lo que pensaba. Pero Dios es misericordioso. Enséñame a encontrar la paz, la alegría, el conocimiento.

El anciano lo miró y dijo:

—Pero antes, dime una cosa. ¿Tienes cigarrillos americanos?

Él no podía creerlo..., ¿era este el tipo de pregunta que podía esperar? Pero no le convenía discutir con el anciano, por si se enfadaba, y respondió «sí», sacando los cigarrillos que le quedaban y el encendedor. El anciano los agarró y empezó a fumar, y el hombre le miró cansado: ¿qué estaba ocurriendo? Y dijo:

—¿Y yo?

—Déjame fumar este cigarrillo —respondió el anciano— porque llevo mucho tiempo esperando que alguien me traiga uno. Hace muchos años.

El hombre dijo:

—Yo estoy muerto de cansancio y usted se fuma mis cigarrillos delante de mí. ¡Pensaba que era un iluminado!

—No pasa nada. Estoy iluminado, pero eso no quiere decir que no me apetezca fumar un cigarrillo. ¿Quién te ha dicho eso? —preguntó.

—Nadie, pero creía que los cigarrillos eran para la gente ordinaria —dijo.

—Estás equivocado —contestó—. Y puedes verlo delante de ti, tú mismo eres testigo. Puedes ver a un iluminado fumándose un cigarrillo.

—No quiero hablar de eso. Pero dígame qué tengo que hacer ahora, porque la vida es breve y estoy muy cansado —dijo.

—Ahora debes irte a casa, descansar y volver otra vez. Y cuando vuelvas no te olvides de traerme un habano, porque jamás le cuento la verdad a nadie si no es con un habano —declaró.

El hombre estaba muy sorprendido:

—Nunca había oído... y he leído las escrituras y escuchado grandes sermones, pero nunca había oído decir que para hablar de la verdad hubiera que fumar un cigarro

habano.

—Cada iluminado es único —respondió—. Esa es mi condición. Depende de ti, si no quieres hacerlo, no lo hagas, porque hay muchos otros que lo harán. ¿Cómo piensas que puedo seguir viviendo aquí? No eres el único bobo que viene buscándose a sí mismo. Muchos otros lo han hecho y lo harán, y solo pongo una condición: que me traigan un habano.

—De acuerdo —dijo el hombre—, iré a casa y, si sigo con vida, le traeré un habano. Pero tiene que prometerme que no pondrá más condiciones.

—Deberías recordar —explicó— que los iluminados nunca prometen nada, porque ¿quién sabe qué puede ocurrir mañana? Podría cambiar de opinión y rechazar tu cigarro. Haz lo que puedas y yo también lo haré, y veremos qué pasa. Pero ahora mismo, vete. Con los cigarrillos que has traído tengo suficiente, déjame disfrutar de ellos.

El hombre estaba destrozado, pero al volver, empezó a pensar: «Quizá quería comunicarme algo con su mensaje cuando dijo: “Ve a casa y descansa”. Quizá hablaba alegóricamente... ¿dónde está tu casa?». Había leído en algunos libros que la verdadera casa está en tu interior. ¿Cómo puedes encontrarla? Si tu mente está en un estado muy relajado y tranquilo, la encontrarás.

—Dios mío, me lo ha dicho y ni siquiera le he dado las gracias. Le llevaré el cigarro habano en agradecimiento —exclamó.

Me encanta esta historia. No sé si ese hombre volvió o no, o si ese anciano realmente sabía lo que decía cuando hablaba de la casa y el descanso, eso tampoco está claro. Pero sea como sea, al hombre le llegó el mensaje. Y volvió relajado, descansado y, por primera vez, intentó adentrarse en su ser, encontrar su casa, porque las paredes de tu casa no son tu hogar.

Tu cuerpo es el muro; tu mente es el muro. Detrás de tu cuerpo y tu mente, está tu verdadero hogar... la fuente de tu vida.

Cuando alguien lo descubre, se echa a reír: «He estado poniéndome cabeza abajo, retorciendo mi cuerpo en todo tipo de posturas de yoga, ayunando, peregrinando, torturándome en las montañas y en los desiertos innecesariamente... y todo ese tiempo, la verdad estaba en mi interior». Cuando alguien lo descubre, ¿crees que no va a reírse? ¿Crees que no se ríe de sí mismo? La mente se ríe de los demás.

Más allá de la mente, solo hay una risa, pero resuena durante siglos. Yo he estado en el lugar donde se iluminó Bodhidharma. Se iluminó hace catorce siglos y la gente ha construido un templo en su memoria, donde se rió por primera vez. Y cuentan que

si te sientas en silencio en el templo, seguirás oyendo su risa.

Hay una estatua de Bodhidharma. Era un hombre extraño. Si te lo encontraras por la noche, no saldrías de casa otra vez. Sus ojos eran muy grandes, y si te miraba, ¡podías iluminarte! Y su risa debía de ser espectacular, porque tenía una barriga enorme. Su estatua tiene lorzas en la barriga.

No tuve tiempo de sentarme en el templo, pero sé que si te sientas en medio del bosque, es posible oír su risa. Quizá sean las montañas, los árboles, las piedras que hay en torno al templo que siguen vibrando con este gran hombre. He estudiado la vida de muchas personas sobresalientes, pero Bodhidharma es un caso aparte..., es extraño y singular.

Es posible que su risa fuera tan contagiosa que los árboles y las montañas empezaran a reírse. Y siguen riéndose aunque Bodhidharma haya muerto, no pueden parar. Si lo crees, quizá puedas oírlo o te lo imagines. Pero yo sé que hay gente que lo ha oído porque me lo han dicho.

Estuve allí, aunque no pude permanecer en el templo porque hay que estar allí a medianoche, a la hora que se iluminó. Y especialmente hay más posibilidades de oír su risa o de que empieces a reírte si te quedas en el templo en una noche de luna llena de un determinado mes. Es lo que yo hago..., ¡simplemente por el hecho de pensar que seas tan idiota para esperar a oír la risa de alguien que murió hace catorce siglos!

El cuerpo tiene puntos que provocan risa, los puntos G. La mente siempre se ríe de los demás. La mente solo se ríe de su propia ridiculez. Pero el sentido del humor abarca todo el ser: el cuerpo, la mente y el alma.

De hecho, todo lo que ocurre tiene su equivalente en el cuerpo, la mente y el alma. Lo más puro está en el alma, y lo más burdo en el cuerpo. La mente está justo en el medio; es medio primitiva y medio culta.

De este modo los tres niveles del cuerpo funcionan en armonía. De vez en cuando podrás encontrar que hay cosas que funcionan simultáneamente en los tres niveles. Por ejemplo, cuando Bodhidharma se rió, no podía ser solamente una risa de la mente. Alcanzó su mente y su cuerpo provocando vibraciones.

Somos una unidad orgánica. Todo lo que ocurre en cualquier parte repercute en todo tu ser; por eso hago énfasis en el sentido del humor. Soy la primera persona en la historia de la humanidad que trata de hacer del sentido del humor una cualidad sagrada, una cualidad espiritual.

Todas vuestras religiones son demasiado serias. La seriedad para mí es una enfermedad. La risa tiene belleza, salud, una gracia y un baile. Estoy absolutamente a

favor de la risa y en contra de la tristeza.

La tristeza es una enfermedad muy próxima a la muerte. La risa es vida y está próxima a la vida eterna, al Dios que se encuentra en todas partes.

El acertijo perdura pero has encontrado tu solución

Osho:

El otro día, alguien hizo una pregunta acerca de escribir cosas bonitas sobre ti porque sentía que no tenía el derecho de decirlas, y nos animaste a expresarnos en el mundo. Yo no soy una gran comunicadora ni escribo bien, sin embargo, muchas veces he sentido que te compartía con la gente, que compartía tu visión. En el momento que lo expresaba, me convertí en lo mismo que estaba expresando. En ese instante irradié tu luz a través de mí, como si estuviese experimentándote con la frescura y novedad de la primera vez. ¿Podrías hablarnos de la magia de compartir?

En el mundo solo hay una magia, y es la magia de compartir. Todo lo demás es un engaño, aunque se llame magia; pero el compartir forma parte de la verdad suprema. Solo puedes compartir lo que has experimentado —en profundidad absoluta—: el amor, la dicha, el éxtasis, y no son simplemente palabras, sino el latido de tu corazón, son tu propia respiración. Y entonces ocurre la magia. No hay ningún mago, solo hay magia. No tienes que hacer nada, te desborda. Si alguien quiere recibirlo, tiene sensibilidad y está abierto, está anhelante y sediento, entre los dos empezará a fluir algo invisible.

No puedes verlo, pero puedes sentir una conexión que está por encima de la mente. Nadie más puede verlo, pero la gente que te rodea podrá sentir sus efectos. Cuando una persona está extasiada, deja de ser una persona y se convierte en una presencia, deja de ser una flor y se convierte en una fragancia, deja de ser un bailarín y se convierte en el baile. No puedes retenerlo, solo puedes disfrutarlo al máximo. Y la persona que se ha conectado empieza a fundirse y a fusionarse. Ya no hay dos personas, solo hay dos cuerpos y un alma.

En realidad, aunque no lo sepamos, solo hay un alma y todo el universo. Los árboles, los animales y todos los seres vivos poseen un alma universal. Todos formamos parte de lo mismo, pero nuestra ignorancia consiste en pensar que estamos separados. Esto es lo que se denomina ego.

La idea de la separación es el ego. En cuanto desaparece esa falsa idea, tu vida se

convierte en una experiencia de misterios, milagros y magia constantes. Y, sin que lo sepas, los que están sedientos empezarán a acercarse a ti, los que buscan empezarán a sentir una atracción magnética, un carisma, y no podrán resistirse. Es posible que ni siquiera deseen ir, pero se ven obligados a hacerlo; es algo que está más allá de su control. Cuando sienten algo del más allá, no pueden evitar ir con la corriente; tienen que convertirse en parte de ella y dejarse llevar a donde sea.

En un encuentro como este, esa magia ocurre todos los días. Quizá no lo llames «magia»..., porque la palabra se ha ido desvirtuando por el mal uso; de lo contrario, sería una de las palabras más bellas. Aquí hay miles de ojos pero, de repente, hay uno que ve; aquí hay miles de corazones pero, de repente, hay uno que late..., en armonía y en silencio, como si no hubiera nadie. Esta es la única magia que existe.

No es algo que tengas que aprender, no es un arte. No puede aprenderse. Lo que sí se puede hacer es permitir que la existencia fluya a través de ti. No te interpongas, esa es la virtud; no intentar bloquear su radiación. Quédate a un lado y permite que la conciencia universal vaya a través de ti y llegue a toda la gente que pueda recibirla.

Cuando nos encontramos aquí —no en el sentido ordinario, sino en un encuentro de corazones, de seres— esta experiencia extática se difunde por el mundo a todos los sannyasins dondequiera que estén. Es posible que no sepan lo que está pasando, que no sepan por qué, de repente, están en silencio, o empiezan a tocar una flauta, o sienten la necesidad imperiosa de bailar. Quizá no sepan lo que les ocurre. De manera que este encuentro no es solo un encuentro de los que estamos aquí presentes, sino un encuentro de todos los que me aman y han recibido mi amor. Dondequiera que estén, vivos o muertos, forman parte de mi congregación, y estarán cantando, celebrando y bailando, agradecidos a la existencia.

Había un gran maestro zen que estaba envejeciendo. Finalmente, un día, algunos de sus discípulos se acercaron a él con caras largas y le dijeron: «Maestro, tu muerte se aproxima ..., tú nos lo has dicho. Ahora nos gustaría que nos dijeras dónde quieres que te entierremos».

El anciano miró hacia arriba con un brillo en los ojos y dijo: «¡Sorprendedme!».

Estas son las verdaderas personas, los auténticos magos. Ni la muerte puede entristecerlos. Se ríen incluso de la muerte. Este maestro zen debía de ser una persona maravillosa, porque fue capaz de decir: «Sorprendedme. Veamos qué hacéis cuando me muera. No voy a daros instrucciones. Quiero ver qué hacéis. Tendréis que hacer algo. Pero, sorprendedme..., sin embargo, no seáis repetitivos!».

No sé qué ocurrió después, pero yo mismo no sabría cómo sorprenderlo. Cualquiera

cosa que hagas ya se ha hecho miles de veces. El anciano había dejado un koan a sus discípulos..., y esa fue su enseñanza vital.

Estas personas son tan especiales que ni siquiera pueden dejar de enseñar después de irse. Y esta fue su enseñanza: dio un koan a sus discípulos. Los koans son acertijos que no tienen solución, no importa lo que hagas. No es una cuestión de inteligencia, simplemente son irresolubles. Cuando te das cuenta, cuando descubres que todos tus intentos han sido en vano y que no puedes hacer nada, te inunda un gran silencio; y en ese silencio dejas de ser tú. El acertijo sigue, pero tú has encontrado tu solución.

Este es el propósito del koan. Es un acertijo que se queda sin resolver, por eso siguen usando el mismo koan a lo largo de miles de años, porque un koan no tiene solución. Pero la persona encuentra la solución. Sus problemas, sus dudas y sus preguntas desaparecen. La mente se detiene al fracasar absolutamente en la resolución de este pequeño acertijo. Lo intenta de todas las formas posibles, pero no encuentra ninguna salida. Con el fracaso absoluto de la mente, te encuentras a ti mismo..., más allá de la mente, más allá de las palabras.

El anciano les ha vuelto a dar un koan. Él se irá, y ellos seguirán allí tratando de resolverlo. ¿Cómo podrían sorprenderlo? Todo lo que se te ocurra ya ha sido hecho. Han muerto millones de personas y miles de maestros. Probablemente se ha intentado todo; es casi imposible sorprenderlo. Eso es lo que quería decir con el destello de sus ojos, sabía que estaba poniéndote en un aprieto.

Quizá no seas capaz de sorprenderlo, pero en el intento de hacerlo puedes encontrar tu camino hacia dentro y llegar a conocerte. Su muerte puede convertirse para ti en una resurrección. A través de su muerte puedes conocer la eternidad, la inmortalidad.

Esta es la única magia que conozco: saborear la eternidad y permitir a la gente que la saboree. Los que estén preparados y listos, maduros y dispuestos, empezarán a crecer inmediatamente. Y los que todavía no lo estén, tendrán que esperar un poco.

No pasa nada por esperar un poco, porque el tiempo no tiene principio ni fin. No hace falta que te ilumines el lunes..., solo hay siete días y puedes elegir el día que quieras. Se han establecido siete días por los siete colores del arco iris. Son los siete colores de los rayos del sol. Los siete días deben su nombre a la luz y el color.

La iluminación es la experiencia más psicodélica que pueda haber. No hay nada tan colorido como la iluminación. No hay nada más agradable y lleno de luz.

Osho:

Estos últimos cuatro días he estado participando en un grupo de zazen. Cuando surge la rabia, me cuesta mucho trabajo observar ese sentimiento en vez de echar la rabia a los demás. ¿Podrías hablarnos del arte de observar?

Todo lo que os he estado diciendo trata del arte de observar desde diferentes dimensiones, diferentes aspectos, diferentes ángulos. Toda mi enseñanza se reduce a una sola palabra: observar.

Es lo único dentro de ti que no forma parte de la mente. Es lo único que no te pertenece, aunque pertenece a la existencia misma. Por ejemplo, yo observo mi mano, pero eso no significa que yo sea la mano. El observador está separado del objeto que contempla.

Puedes contemplar tu cuerpo por fuera y también por dentro. Puedes cerrar los ojos y ver tu cuerpo por dentro. Está oscuro, no hay visibilidad ni claridad pero, aun así, puedes sentir muchas cosas. Puedes sentir el latido de tu corazón. Si estás callado, podrás sentir cómo fluye la sangre por tu interior. No eres tu cuerpo.

Observa tu mente. Los pensamientos, por muy sutiles que sean, están al alcance de tu observación. Puedes ver la expresión más leve de la mente. Y eso manifiesta una cosa: que tampoco eres la mente. Observar tus sentimientos es un poco más difícil, pero no es imposible; lo que los poetas llaman el corazón, tus emociones, tus estados de ánimo, son las expresiones más sutiles de tu personalidad. Un poco de tristeza, un poco de alegría, o quizá simplemente indiferencia... Pero incluso la indiferencia es una actitud. La observación va ahondando cada vez más.

Más allá de tus estados de ánimo no hay nada más que observar, solo el silencio. En ese silencio ocurre el milagro. La energía que usabas para observar revierte en ti. Por eso muchas religiones han usado el símbolo de la serpiente que se muerde la cola. Es un círculo... la cabeza y la cola. Se usaba antiguamente en Tíbet, y Madame Blavatsky lo rescató, convirtiéndose en el símbolo de la Sociedad Teosófica.

He conocido a muchos teósofos. En la ciudad donde vivía había un albergue teosófico; era uno de los grandes centros. Y justo delante del albergue podía verse una serpiente mordiéndose la cola.

El presidente, que me había invitado a hablar en su albergue, me acompañó al interior, y le pregunté:

—¿Conoce el significado de esta serpiente?

—Yo mismo me lo he preguntado muchas veces —respondió—. ¿Qué significado tiene? Se lo he preguntado a muchos líderes teosóficos (al presidente y al secretario

de la sociedad mundial), pero nadie parece saberlo. Y está en todos los albergues. Sin embargo, todo el mundo parece haberlo olvidado.

—Olvidar el significado de un simple símbolo es olvidar todo lo que significa la teología, la teosofía, o como quiera llamarlo. Es olvidar todo lo que tiene que ver con la religión, porque la serpiente representa la experiencia final de la observación. Cuando la energía que se usa para observar regresa a su fuente original, como la serpiente, y forma un círculo, uno se conoce a sí mismo y no queda nada más que saber. Por eso Sócrates decía a sus discípulos: «Conócete, porque si no te conoces no puedes ser tú».

Vives en la inconsciencia, simplemente crees que eres. Pero no sabes quién eres, qué eres, ni por qué. Vives toda tu vida en la inconsciencia.

La sirvienta de una casa estaba tan enferma que la señora le dijo:

—Por favor, acuéstate en mi cama hasta que pueda venir a verte el médico de la familia.

Cuando llegó el médico, la señora lo acompañó al cuarto y lo dejó a solas con la sirvienta.

—Doctor —confesó—, no estoy enferma en absoluto, solo estaba fingiendo. Pero esa tacaña me debe tres meses de sueldo y no voy a salir de su cama hasta que me los pague.

Al médico se le iluminó la cara y dijo:

—Diablos, a mí me debe por lo menos las diez últimas visitas. —Se metió un termómetro en la boca y le dijo a la sirvienta—: Hazme sitio.

Así es toda nuestra vida..., vivimos en un estado de letargo.

Una tormenta repentina en el mar hizo que perdiera el equilibrio y cayera al mar una mujer que estaba apoyada en la barandilla del barco. Inmediatamente otra persona se lanzó tras ella y la sujetó mientras llegaba el bote salvavidas.

Para asombro de todos, el héroe era el hombre más anciano de la excursión, tenía noventa y dos años. Por la noche se celebró una fiesta en su honor.

—¡Unas palabras, unas palabras! —reclamaban el resto de los pasajeros.

El anciano caballero se levantó lentamente y miró a la concurrencia entusiasta.

—Solo me gustaría saber una cosa: ¿quién me ha empujado?

El juego no cesa. Vuestras vidas son realmente ridículas, y la única forma de que se vuelvan sanas e inteligentes es que haya un observador en tu interior. Luego no importará que estés despierto o dormido porque el observador seguirá presente como una pequeña llama que no deja de arder. Observará tu sueño y lo que sueñas; lo observará todo. Finalmente observará también tu muerte.

El hecho de que pueda observar tu muerte significa que no mueres. Solo muere lo que no eras tú. La llama se convierte en tu fuerza vital, y el centro se traslada a otra

forma, a otra vida. Esta llama es inextinguible. Es la inmortalidad en sí. La experiencia de esta llama es la de la iluminación. Con esta experiencia desaparecen todos los miedos.

Solo queda la alegría pura y un inmenso agradecimiento a la existencia. Esta gratitud es la única oración que existe..., sin palabras, pero con un profundo sentimiento de agradecimiento: «He recibido tanto sin merecerlo, sin haber hecho nada, sin ser digno de ello, pero la vida tiene mucho para darnos. Está rebosante».

La energía de la vida es enorme, incontenible. Las personas que no estén cerradas, las personas receptivas, se llenarán de todo tipo de flores, todo tipo de aromas, todo tipo de riquezas, todo tipo de misterios, todo tipo de secretos.

La llave maestra es la observación. Y no es difícil de aprender. Es muy simple. No te imaginas que algo tan simple pueda abrirte las puertas de la existencia.

Osho:

Últimamente he vuelto a mi antiguo condicionamiento inglés y estoy harto de ello: triste, serio, deprimido, reprimido, con remordimientos, dubitativo, sin sentido lúdico ni sentido del humor, puntilloso y aburrido. Es realmente patético.

Cuando mi energía despegas soy una persona completamente distinta, por eso sé que, en realidad, no soy así. Pero hay cosas que me hacen volver a mi antigua piel. Por favor, quítamela para siempre.

Tu piel es una de las más complicadas, pero te la quitaré. Y tú también te has dado cuenta de que puedes salirte de ella, pero vuelves a meterte por costumbre. Sin embargo, ahora ya no es tan difícil.

Estás describiendo con mucha precisión el condicionamiento inglés. Es uno de los más serios y tristes del mundo.

«Últimamente he vuelto a caer en mi condicionamiento inglés», dices. Porque has salido de él, y por eso puedes reconocer esa piel. Los que nunca han salido no pueden reconocerla. Si nunca han salido del saco, no pueden comparar.

«...y estoy harto de ello.» Todo el que tenga ese condicionamiento estará harto. Pero una de las cuestiones fundamentales de un condicionamiento es que llevas tanto tiempo viviendo con él que sientes como si te quedaras desnudo, sin ropa, si lo dejas a un lado. Tu condicionamiento se ha convertido en tu compañero; y sin él te sientes solo.

Quieres salirte de él porque sabes que la tristeza y la seriedad son innecesarias. La vida no es seria, es muy lúdica. Y los que entienden la vida un poco se salen

inmediatamente de su condicionamiento y se unen a la celebración de la danza eterna e ininterrumpida de la existencia.

Tú dices: «... triste, serio, deprimido, reprimido, con remordimientos, dubitativo, sin sentido lúdico ni sentido del humor, puntilloso y aburrido». ¡Son grandes cualidades! Son las cualidades que la gente necesitaba para ser santos. Antes de dejar esta piel, piénsalo dos veces. ¡Podrías convertirte en un gran santo inglés!

Pero si quieres dejarla, te convertirás en un ser humano sano. Y para mí un ser humano sano, cariñoso, con sentido del humor, alegre, lleno de risa, es mucho más valioso que un santo con todas las cualidades que acabas de describir. Pero estás en una especie de limbo.

«Es realmente patético», dices. «Cuando mi energía despegas, soy una persona completamente distinta, por eso sé que, en realidad, no soy así. Pero hay cosas que me hacen volver a mi antigua piel.» Haz una cosa: descubre qué lo desencadena, qué es lo que te hace volver a todas esas grandes cualidades. Debe de ocurrirte a menudo, de modo que observa, ¿cuál es el interruptor que te vuelve inglés? Apágalo y te saldrás de tu piel.

Cuando conoces ese interruptor... Podría ser la envidia o el egoísmo, porque esas cualidades te vuelven muy egoísta. Te hacen sentir superior a los demás. Estas cualidades recriminan a toda la gente que ríe y disfruta, calificándolos de infantiles y bobos. Estas son las cualidades que se proclaman a sí mismas espirituales. Si en algún lugar sientes el deseo de ser considerado espiritual, santo o especial, ahí es donde encontrarás el detonador.

Salir de la patología inglesa es muy fácil. Solo tienes que estar en contra de esas cualidades. Cuando estés triste, ponte a correr, salta, ríe. Cuando estés reprimido, exprésalo. Y no te preocupes de que la gente piense que estás loco, de no estar haciéndolo en el momento o el lugar correcto. Es problema de ellos. Recuerda que no debes permitir que la depresión te atrape. En cuanto empieces a sentir algo que se deprime o reprime, exprésate con una canción, con un baile, con la risa. Tendrás que hacer algo para contrarrestar esas cualidades.

Aquí tienes la posibilidad. Cuando estés de vuelta en Inglaterra será más difícil, porque es el único país en el que todo el mundo es santo. El clima mismo es muy santurrón..., tan triste, tan irritante. Y solo me lo imagino..., porque nunca me han dejado entrar en ese país, seguramente por miedo a que critique todo lo que vea. Prefieren que no conozca su situación real, prefieren que no sepa que todo el mundo va con paraguas. ¿Qué clase de personas son? ¿Puedes reírte con un paraguas? El

paraguas encaja perfectamente con un rostro triste y serio. Pero aquí es posible. Me contaron que...

Un turista inglés estaba de visita en una ciudad del salvaje Oeste americano por primera vez. Había oído hablar de un viejo indio famoso por su increíble memoria. Lo observó en la puerta de una tienda y decidió ponerlo a prueba.

—De acuerdo, señor indio, ¿qué desayunó el 4 de octubre de 1920?

—Huevos —respondió el indio con cara de póquer.

El inglés se mofó diciendo:

—Todo el mundo desayuna huevos. Usted es un impostor.

Ocho años más tarde el inglés regresó al mismo pueblo del Oeste y vio al indio sentado a la puerta de la misma tienda de esa ciudad. El turista se levantó y le dijo amigablemente:

—¿Cómo?

—Revueltos —respondió el indio.

Aquí sí es posible. La risa está en el aire. De hecho, no concibo cómo alguien puede seguir estando serio en este templo, que es un templo del dios del baile, del dios de la risa; es un templo que se rebela contra todos los templos del pasado y contra su seriedad. Este es un templo del amor.

Solo tienes que estar atento y alerta para que la vieja costumbre no vuelva a tomar posesión de ti. Durante unos días seguirá apareciendo, pero no permitas que tome posesión de ti. Corre, ponte cabeza abajo, haz cualquier locura, pero no seas inglés, porque ese país es un gran manicomio.

Tendrás que hacer un pequeño esfuerzo. Vuélvete lúdico. Aquí se permite todo. Si estás en una esquina riéndote, nadie va a preguntarte de qué te ríes. Si alguien se interesa, se pondrá a tu lado y empezará a reírse. ¿Qué sentido tiene preguntarte? La risa es un ejercicio muy saludable. Reírse es un buen ejercicio; si alguien se está riendo, acompáñalo. Si alguien está bromeando y tienes tiempo, únete. Haz todo el esfuerzo necesario contra esos hábitos. No lo dudes.

No se trata de disculparse, no estás cometiendo ningún pecado, no estás interfiriendo en la vida de nadie ni en su libertad. No tienes que pasarte la vida diciendo: «Lo siento».

Me contaron que un hombre había llegado a una gran ciudad desde un lejano pueblo, simplemente para conocerla porque nunca había estado allí. En India hay millones de personas que nunca han ido a una gran ciudad, nunca han visto un tren y viven diez siglos por detrás del resto del mundo.

Pero lo encontró todo muy extraño. Las calles estaban abarrotadas de gente que lo empujaban, lo pisaban, y todo el mundo decía: «Lo siento». Pero él no lo entendía:

«¿A qué están jugando? Primero te empujan y luego dicen: “Lo siento”. Te pisan y dicen: “Lo siento”». Entonces pensó: «Es posible que no sepa las reglas del juego de una gran ciudad». Y cuando observó un poco más, se dijo: «Voy a participar en esto».

De modo que empezó a golpear a la gente y a decir: «Lo siento». Todo el mundo le miraba y se preguntaba:

—¿Qué pasa? ¿Este tipo está loco?

Golpeaba a la gente en la cabeza y decía:

—Lo siento.

Entonces alguien lo detuvo y preguntó:

—¿Qué ocurre?

—He empezado a jugar —respondió—. Acabo de llegar a la ciudad y quiero aprenderlo todo. Todo el mundo me tomaba el pelo. Y enseguida me di cuenta de que eso no valía. Yo soy un campesino, cuando hago algo, lo hago de verdad.

»Estos enclenques te dan un golpecito, y dicen “Lo siento”. Pero el golpe que yo les doy no lo olvidarán en toda su vida. Y estoy disfrutando del juego. Ahora ya no quiero volver al pueblo porque me gusta este juego. No os preocupéis, solo hay que decir “Lo siento”, y puedes hacer todo lo que quieras.

Aquí, en este lugar, no tendrás que estar a la defensiva constantemente, porque nadie se queja de ti ni va a invadir tu territorio. Estás exactamente como si estuvieses solo. Aquí es donde puedes deshacerte de tu piel inglesa y de tu condicionamiento con más facilidad. Siempre puedes aprender maneras de ser alegre, feliz y juguetero.

No estamos creando una comuna de cadáveres. Esta es una comuna de gente que vive cada momento con plenitud e intensidad, exprimiendo hasta la última gota de la vida. Y cuando hayas aprendido, desaparecerán todos esos condicionamientos que van en contra de la vida. Y estarás tan sintonizado con ella que no podrá atraparte lo que vaya en contra de la vida.

La vida es el poder más grande que hay. Cuando te agarra, ningún hábito la supera. Y son hábitos patológicos, ni siquiera son saludables. Han sido creados por una sociedad que se consideraba a sí misma la mejor del mundo, la más poderosa, el mayor imperio del planeta. Hubo una época en la que realmente fue un gran imperio. Se decía que en el Imperio británico nunca se ponía el sol; en un lugar u otro siempre salía el sol, porque era el mayor imperio del mundo.

Son las cualidades del imperialista, porque las personas que gobiernan no pueden ser lúdicas, tienen que ser serias. Las personas que gobiernan tienen que ser duras, no solo con los demás, sino consigo mismas. En cierto sentido, tienen que ser ascéticas,

serias. Cargan con todo el peso del mundo. Solía denominarse «el peso del hombre blanco». Naturalmente, cuando cargas con todo el peso del mundo sobre tus hombros no puedes reírte, no puedes alegrarte, tienes que estar serio.

Lo más grotesco es que han cargado sobre sus hombros toda la responsabilidad. Y se han hecho responsables de las personas que quieren ser libres y responsables de sí mismas. Cuando la responsabilidad va a parar a otras manos, tu libertad desaparece. La responsabilidad y la libertad van juntas. La carga del hombre blanco es querer esclavizar al resto del mundo, a medio mundo. Y al llevarse su libertad, también tienen que cargar con su responsabilidad. Este es el origen de todas esas grandes cualidades horribles y patológicas.

Antes tenía un sentido. Pero ahora ya no. Inglaterra ya no es una gran potencia. En cambio, no olvidan sus días gloriosos, los días en que eran los más poderosos del mundo. Y no pueden dejar a un lado esas cualidades porque les recuerdan los días gloriosos de poder.

Pero no hay necesidad de que ni la nueva generación de Inglaterra ni de cualquier otro sitio se preocupe del pasado y de su época dorada y gloriosa. De hecho, han sido los peores días y los de más barbarie en Inglaterra. El concepto mismo de que otros seres humanos te gobiernen es inhumano. Quizá lo que hacían a otros seres humanos era tan inhumano, que ha quedado reflejado en su propia alegría. Y han empezado a sentirse culpables de haber cometido un error; de ahí surge el arrepentimiento permanente. No podían mezclarse con los demás porque todos eran inferiores.

Han estado en India trescientos años. Vivían separadamente; no vivían en las ciudades hindúes, en las ciudades grandes tenían sus propias urbanizaciones donde no permitían la entrada a los hindúes. Tenían sus pequeños clubes y sociedades, donde no estaba permitido el acceso a los hindúes. No los consideraban seres humanos. Tenían que mantener esa expresión tan seria porque no podían ser amables con la gente que los rodeaba. Era necesario mantenerlos amedrentados, ya que los ingleses contaban con una población inferior.

Si los hindúes no fueran una raza de gente muy paciente, cuya tradición les ha hecho aceptar todo tácitamente, sin que nunca se hayan rebelado frente a alguien que los ataca... Nunca sobrepasaron sus fronteras para conquistar otros pequeños países, ni siquiera cuando tenían un gran imperio, y eso que les habría resultado muy fácil hacerlo.

Era una cultura muy diferente. Y debido a esta diferencia cultural, un pequeño grupo de británicos pudo hacerse con el control de un país de millones de habitantes.

Pero no se mezclaron en absoluto, simplemente para que quedara claro que eran seres superiores, más elevados. ¿Cómo podían mezclarse con seres humanos corrientes?

Este tipo de actitud acarrea ciertas consecuencias en las personas. Las hace sufrir. Cualquier idea inhumana finalmente te llegará devuelta. Y es lo que está ocurriendo ahora. Inglaterra ha caído en un estado de oscuridad y no parece que tenga ninguna posibilidad de salir.

Pero aquí nadie es forastero. No hay ingleses, ni hindúes, ni alemanes, ni chinos. Mi visión está en contra de todas las discriminaciones por motivo de raza, nación o color. Creo en un solo mundo, en una humanidad, y me gustaría que mi gente se diera cuenta también de que el mundo es nuestro. No hay nadie superior ni inferior. Y entonces la vida se convierte en un juego, en una cuestión divertida.

Una inglesa estaba haciendo safari en el África profunda, estaba emocionada porque en una parte del viaje recorrería territorio caníbal.

Sabiendo que el cocinero del safari era miembro de una de esas tribus, ella se animó a preguntarle, y resultó ser un hombre muy amable y civilizado.

—No se preocupe por mi pueblo —dijo tranquilizándola—. Nunca se les pasaría por la cabeza hacer daño a alguien de un safari. Pero —dijo, mientras se fijaba en la constitución bajita y regordeta de la señora—, si resulta que muere accidentalmente, no desaprovecharán nada.

¿Lo pillas?

Te contaré otra historia.

Mirando el nuevo abrigo de visón de su vecina con envidia, una joven esposa le preguntó cómo había podido permitirse un artículo tan caro.

—Seguramente no lo creerás —respondió la vecina—, pero lo he ahorrado yo solita, pidiéndole cinco dólares a mi marido cada vez que hacíamos el amor.

La joven esposa decidió que ella también quería tener un abrigo de visón, de modo que, esa noche, cuando su marido se abalanzó sobre ella, lo apartó y le pidió cinco dólares antes de proseguir.

El marido excitado rebuscó entre los bolsillos del pantalón pero solo encontró cuatro dólares con cincuenta céntimos.

—Por ese importe solo podrás saborear mi afecto —dijo ella negociando.

Al cabo de varios minutos de saborear extensamente, la mujer estaba muy excitada y sabía que no podría resistirse mucho más. En un último intento desesperado por seguir negociando su oferta, le susurró al oído:

—Oye, si a ti te da igual, cariño, ¿qué te parece si te presto los cincuenta céntimos hasta mañana?

Contigo tienes bastante

Osho:

Estos últimos dos años, cuando estoy meditando profundamente, oigo un ruido. Es como el sonido del mar, como una ola lejana. Yo digo que este sonido es mi tono y me gusta cuando aparece porque me indica que está comenzando el silencio. Pero la otra noche te oí decir que podemos oír la circulación de nuestra propia sangre. ¿Es eso lo que oigo? ¿Podrías darme alguna otra idea además de observar, que es lo que hago cuando noto este sonido?

Lo que oyes no es la circulación de tu sangre. El sonido de la sangre solo puede oírse en una habitación insonorizada; es la única forma.

Lo que estás oyendo es más importante. Es el sonido que los antepasados de Oriente denominaron el sonido del universo, el sonido de la existencia misma. Y lo han denominado *omkar*. Es el sonido del OM, y si escuchas atentamente, verás que la palabra «Om» se repite una y otra vez en este sonido. Om no pertenece al alfabeto, es la única palabra del mundo que no pertenece al alfabeto, ni significa nada. Simplemente refleja el sonido de la existencia. Cuando estás en silencio absoluto puedes oírlo.

Los antiguos oráculos y la física moderna están muy próximos en este punto. La física moderna dice que la existencia consta de electricidad, y el sonido solo es una frecuencia eléctrica. Los místicos de la antigüedad lo entendían justamente al contrario. Creían que el sonido era el componente fundamental de la existencia y que la electricidad tenía una onda de frecuencia.

Por este motivo, en Oriente ha habido música que puede encender un fuego. Puedes dejar las lámparas apagadas en torno al músico, y cuando toca una raga determinada, una música concreta, llega un punto en el que todas las lámparas se encienden. El sonido puede provocar fuego; por eso los místicos creían que la electricidad, el fuego y todo lo demás solo eran diferentes variaciones de frecuencias sonoras.

En cierto modo, los dos están de acuerdo. Uno hace énfasis en la electricidad y el

otro en el sonido, pero en el fondo no hay ninguna diferencia... aunque la idea del místico de que el sonido es la base de la existencia es un concepto más poético, porque la música alcanza una gran importancia, el canto alcanza una gran importancia, y la danza es casi sagrada.

Aceptar que la electricidad es la base es una idea muy prosaica, no es poética. No podrías concebir que la música, la canción, la danza o la celebración estén hechas de electricidad. Sea cual sea el caso, prefiero el enfoque de la realidad del místico al del poeta. Aunque no sea tan exacto ni tan científico, es más poético, más musical, más artístico, más creativo. Para mí, la poesía tiene más valor que la ciencia, y la música tiene más valor que las matemáticas, porque el éxtasis es la fuente y el fin último de la vida.

De modo que eso que oyes es lo mismo que han estado oyendo a lo largo de los siglos todos los que han alcanzado cierto grado de silencio. Es el sonido de la existencia, es la canción de la existencia misma. ¿Y preguntas si deberíamos hacer algo más que observar? No, cualquier cosa que hagas será interferir en la observación. Simplemente observa, observa con más alegría, con más amor. No observes con apatía, sino lleno de vida, observa como lo hace un poeta con el amanecer, un pintor con una flor, o el amante con el rostro de su amada. No observes como observa un marido a su mujer.

La mujer se puso cómoda en el diván, y el psiquiatra empezó:

—De acuerdo; ¿qué ha sido lo más emocionante de su vida en estas últimas semanas?

—Bueno —exclamó—, todas las noches le he dado de comer a mi marido comida para conejos.

—Y ¿qué opina su marido de esto? —preguntó el psiquiatra.

—No dice nada —respondió —, pero debería ver cómo me mira con los ojitos rosa desde el otro extremo de la mesa.

No mires así. Todas las mujeres convierten a sus maridos en conejos «de ojitos rosas». Los ojos deberían ser más alegres, más radiantes, más bellos.

Lo que estás haciendo es perfecto, solo tienes que poner un poco más de alegría, belleza, darle musicalidad y, poco a poco, el sonido se hará más claro, hasta que sea tan claro que haga latir todo tu ser. Cada fibra de tu cuerpo y cada célula de tu mente empezarán a bailar.

Esta es la verdadera forma de conocer el último mantra. Repetir «Om, Om...» es una tontería. No es una cuestión de repetir; deberías estar en silencio absoluto y poseído por la existencia, entonces la existencia repetiría dentro de ti y en cada rincón de tu ser el sonido del Om. Es algo tan rejuvenecedor y dichoso que no puede

compararse con nada, ninguna experiencia humana va más allá del éxtasis de esta danza de la existencia en tu interior. Podrías denominarlo el éxtasis absoluto.

Es un buen comienzo; sigue y no te detengas. Poco a poco dejarás de oír el sonido y te convertirás en él. Y ese es el final del camino, habrás llegado a casa.

Osho:

Ocuparme de un negocio..., la constancia, la dedicación, la responsabilidad.... Estos valores son innecesarios y son lo contrario a estar en el momento, con la libertad y la espontaneidad que anhela el corazón. Por favor, dínos algo acerca de cómo pueden convivir en armonía estos dos espacios, si es que hay alguna forma.

Si quieres cabalgar dos caballos a la vez, será muy difícil. Tienes que comprender una cosa: si anhelas la libertad, la espontaneidad y estar en el presente, no podrás hacerlo como un hombre de negocios. Puedes continuar con tu negocio, pero deberás transformar tu actitud negociante, tu enfoque. No puedes comprometerte con los dos, no puedes sintetizarlos. Tendrás que sacrificar uno a favor del otro.

Recuerdo a mi abuelo. Mi padre y mis tíos no querían que estuviera en la tienda, y le decían:

—Descanse o vaya a dar un paseo.

Pero había clientes que querían verlo, y decían:

—Volveremos cuando esté él.

El problema es que no era un hombre de negocios. Simplemente decía:

—Este artículo nos cuesta diez rupias y no le cobraré más de un diez por ciento de beneficio. Eso significa que le costará once rupias. ¿Le duele darme un diez por ciento de beneficio? ¿Cómo vamos a sobrevivir nosotros? —Y la gente inmediatamente hacía un trato con él.

A los ojos de mi padre y de mis tíos esto era una pérdida, porque ellos habrían empezado por pedir veinte rupias..., y después viene el regateo. Si el cliente consigue bajar el precio a quince rupias se sentirá feliz por haberse ahorrado cinco rupias. Pero, en realidad, le han cobrado cinco rupias de más. Por supuesto, insistían a mi abuelo:

—Váyase lejos, al río, y dese un buen baño. Vaya al parque. Usted es viejo y no tiene por qué estar aquí.

Pero él decía:

—Hay clientes que me conocen y también a vosotros. Y saben que yo no soy un negociante. Vosotros, en cambio sí. Yo he dicho a mis clientes que me esperen si no

estoy, porque no tardaré en volver de donde me hayáis mandado. Les he dicho: «Recordad que tanto si el melón cae sobre el cuchillo o viceversa, lo que se corta es el melón, no el cuchillo. Cuidado con los negociantes».

Tenía sus propios clientes, y estos se negaban a hablar o a decir lo que querían; se sentaban a esperarle, y decían:

—Esperaremos a que llegue el viejo.

Los negocios también pueden hacerse con sinceridad, autenticidad, honestidad; no tienes que ser necesariamente astuto, ni abusar, ni ser un timador. No busques una síntesis entre «ocuparme del negocio...», la constancia, la dedicación, la responsabilidad», y «estar en el momento, con la libertad y la espontaneidad que anhela el corazón».

Escucha al corazón porque finalmente será él quien decida el calibre de tu ser, el desarrollo mismo de tu conciencia, y por último, la trascendencia que te guía y la conciencia más allá de la muerte. Todo lo demás es frívolo. ¿Cuál es tu compromiso? Un hombre de comprensión evita compromisos estúpidos. ¿Cuál es tu continuidad? El hecho de que tu padre y tus antepasados hayan hecho negocios no te obliga a seguir haciéndolos como los hicieron ellos. ¿Estás aquí simplemente para repetir el pasado?

¿No tienes el valor de aportar algo nuevo y renunciar al pasado, lo viejo y lo decadente, y dejar que entre una brisa fresca en tu vida y en las de los que, de algún modo, están vinculados a ti? ¿De qué continuidad hablas? No tiene sentido..., en realidad, tienes que ser discontinuo en todo momento, no solo con el pasado de los demás —tus padres y ancestros—, sino con el tuyo propio. El momento que ha pasado se convierte en pasado. No estás obligado a cargar con el cadáver de un momento pasado.

El compromiso siempre surge por la inconsciencia. Por ejemplo, amas a una mujer y quieres que se case contigo, pero ella quiere que te comprometas. Y tú eres muy inconsciente; comprometes fácilmente un futuro que no te pertenece. Mañana podrías estar o no. ¿Quién sabe lo que ocurrirá mañana? Puede que desaparezca el amor que te había poseído.

Pero casi todos los hombres se comprometen con su mujer y le dicen: «Te querré para siempre». Y la mujer también se compromete diciendo: «No solo te querré en esta vida, sino que rogaré a Dios que sigas siendo mi marido en todas mis vidas».

Pero nadie es consciente de que no tienes el control de ningún momento del futuro. Todo compromiso da origen a un problema. Mañana puede que tu amor desaparezca

de la misma manera que apareció. Es un suceso, no es el resultado de un acto, no has hecho nada para que ocurra. Mañana, cuando el amor desaparezca y te encuentres con el corazón completamente seco, ¿qué vas a hacer?

La sociedad solo te deja una opción: ser un farsante, un hipócrita. Sigues fingiendo algo que ya no existe, y dices: «Te quiero». Sabes que son palabras huecas y tu mujer también lo sabe, porque no son sinceras. En lo que respecta al amor, no puedes engañar a una mujer porque ella es tremendamente sensible. De hecho, cuando realmente hay amor, no hace falta decirlo. Ambos lo sabéis. El hecho de repetirlo surge cuando el corazón deja de irradiar amor y tienes que sustituirlo por palabras.

Pero las palabras son muy pobres. Tus actos, tu rostro y tu mirada dicen una cosa, pero tus palabras dicen lo contrario. Este problema surge porque no has tenido la conciencia necesaria para decirle a esa mujer «¿Cómo puedo comprometerme? Soy un ser humano frágil y totalmente inconsciente; prácticamente todo mi ser está en una oscuridad absoluta de la que no sé nada. No soy consciente de los deseos que tendré mañana, y tú tampoco. Por favor, no te comprometas conmigo y yo no lo haré contigo. Podemos amarnos mientras el amor siga siendo auténtico y verdadero, y cuando sintamos que ha llegado el momento de fingir, no lo haremos porque es algo horrible e inhumano. Simplemente aceptaremos que el amor que había ya no está y es hora de separarse.

»Recordemos todos esos bellos momentos y días que hemos pasado juntos. Y siempre estarán en nuestra memoria. No quiero destruir nada fingiendo; ni quiero volverme un hipócrita.»

En lo que respecta a mi gente, no os comprometáis nunca. Dejad claro que los compromisos os llevarán a una situación complicada que pronto no sabréis cómo abordar.

Y la responsabilidad... Te han inculcado la idea de responsabilidad, ser responsable de tus padres, ser responsable de tu mujer o tu marido, ser responsable de tus hijos, de tus vecinos, de la sociedad, de la nación. Es como si tuvieras que ser responsable de todo el mundo menos de ti mismo. Es una extraña situación.

Una mujer estaba enseñándole a su hijo:

—Lo más importante de nuestra religión es estar al servicio a los demás.

Y el niño dijo:

—Lo entiendo, pero hay algo que no entiendo: los demás ¿qué hacen?

—Servir a los demás, por supuesto —respondió la madre.

—Qué extraño —dijo el niño—. Si todo el mundo sirve a los demás, ¿no sería mejor que cada cual se sirviese a sí mismo? ¿Por qué tenemos que complicarnos la vida y estar al servicio de los demás para que

ellos estén a mi servicio?

El niño, en toda su inocencia, está diciendo una verdad que las religiones han olvidado. De hecho, el sentido de responsabilidad ha cambiado en manos de las religiones, los políticos, los supuestos bienhechores, los profesores y los padres. Han cambiado el sentido de responsabilidad y lo han convertido en una obligación: en tu obligación. Pero quiero que sepas que la palabra «obligación» es una palabrota.

Nunca debes hacer nada por obligación. Puedes hacer algo por amor, o no hacerlo. Pero ten claro que tu vida debe ser una vida de amor y tu respuesta es la consecuencia del amor; esto es lo que yo llamo responsabilidad. Divide la palabra en dos, responsabilidad, no lo conviertas en una sola. El amor es la habilidad de responder. En el mundo no hay otra fuerza que sea capaz de responder. Si amas, es inevitable que respondas, no tienes ninguna carga. La obligación es una carga.

Esto me recuerda de nuevo a mi abuelo. Él era un aldeano, muy inculto, pero al mismo tiempo tenía la inocencia de un niño. Antes de dormir le encantaba que alguien le diera un masaje en los pies, y todo el mundo trataba de huir. Cuando preparaba la cama para irse a dormir, todos se alejaban de él para evitarlo, pero yo solía estar cerca a esa hora.

—Qué extraño —me decía—, cuando preparo la cama, todo el mundo desaparece. Estaban aquí hace un momento, y en cuanto me duerma volverán..., a veces incluso estoy despierto con los ojos cerrados.

—Nadie quiere darte un masaje en los pies —dije—. En lo que a mí respecta, no es una obligación. Ellos creen que sí, si se encuentran cerca creen que tienen la obligación de hacerlo. Pero para mí no es una obligación. Si no quiero hacerlo te lo diré.

Y le dejé claro una cosa:

—Lo haré siempre que lo sienta, no será por decisión tuya.

Inventamos un lenguaje simbólico, una especie de código. Cuando empezaba a sentir que era hora de acabar, decía:

—Coma.

—Espera, todavía es pronto —respondía él.

—Te estoy avisando —decía yo—, luego punto y coma, y finalmente punto. Y cuando diga punto, se ha acabado.

Yo lo hacía por amor, no por obligación.

Todos los que creían estar obligados habían desaparecido. Y él lo entendió y dijo:

—Gracias a ti, ahora lo tengo claro. Hasta ahora no sabía que hubiera tanta diferencia entre la obligación y el amor.

En África había un santo hindú. Había ido a India para hacer una peregrinación al Himalaya, en concreto a los templos hindúes de Badrinathdham y Kedarnath. Son lugares muy remotos y difíciles de alcanzar, y en aquella época lo eran mucho más. Mucha gente no regresaba jamás, había pequeños senderos con un abismo de más de tres mil metros a un profundo valle, y nieves eternas. Si resbalabas, estabas perdido. Ahora es un poco más fácil, pero en la época de la que estoy hablando, era muy complicado. El sannyasin hindú estaba cansado, aunque llevaba muy poco equipaje, porque es difícil acarrear peso a esa altitud; cada vez hay menos oxígeno y la respiración se hace más difícil.

Justo delante de él había una niña que no tenía más de diez años y cargaba a sus espaldas a un niño muy gordo. Ella estaba sudando y respirando con dificultad, cuando el sannyasin pasó a su lado:

—Hija mía, debes de estar agotada de cargar tanto peso.

La niña se enfadó y dijo:

—Tú eres el que está cargando peso. Esto no es un peso, es mi hermanito pequeño.

Estaba leyendo la biografía de este hombre donde recuerda esta anécdota que lo dejó impactado. Es verdad, hay mucha diferencia. En la balanza no habrá ninguna diferencia; si metes a tu hermano pequeño en una maleta, la balanza te indicará el peso. Pero en lo que al corazón se refiere, no hay ninguna balanza. La niña tenía razón: «Tú estás cargando peso, yo no. Es mi hermano pequeño y lo adoro».

El amor puede anular la gravedad, el amor puede anular una carga. Cualquier respuesta que surja del amor será bella. Sin amor, la responsabilidad es algo horrible y solo demuestra que tienes la mentalidad de un esclavo.

En lo que a mí respecta, si realmente anhelas la libertad, la espontaneidad y estar en el presente, no trates de hacer una síntesis. Tendrás que cambiar tu enfoque de los negocios; tu negocio se convertirá en tu meditación, en tu sinceridad, en tu verdad; y dejarás de abusar. La continuidad desaparecerá, y habrá una novedad en la existencia. El compromiso es algo absurdo. No puedes comprometerte porque no tienes poder sobre el tiempo, la vida y el amor. ¿En base a qué te comprometes?

Vuestro estado es parecido al de dos personas de las que os he hablado muchas veces. Los dos eran adictos al opio. Una noche de luna llena estaban tumbados debajo de un árbol contemplándola, cuando uno de ellos dijo: «La luna está tan bella que me gustaría comprarla». El segundo dijo: «Olvídate de eso porque no voy a vendértela.

Ni lo sueñes, ¡no vuelvas a mencionarlo nunca más!».

Nadie puede poseer la luna, pero en su inconsciente uno cree que la posee y el otro está dispuesto a comprarla. «No te enfades —dice—. Si no quieres venderla, no pasa nada. Pero estoy dispuesto a pagar el precio que sea, lo que tú me pidas. Y eso no está bien porque somos viejos amigos.» Pero el segundo dijo: «Ni lo sueñes. Amigos o no, ¡no pienso vendértela a ningún precio!». Y estaban hablando totalmente en serio.

Es lo mismo que sucede con vuestros compromisos.

Un hombre le dice a una mujer: «Siempre te amaré», y al día siguiente se enamora de otra. Es una víctima de una necesidad biológica ciega. Cuando dijo «siempre te amaré» no estaba mintiendo; estaba siendo completamente sincero. El hombre que estaba dispuesto a comprar la luna no estaba mintiendo, estaba sinceramente interesado en comprarla. Y el hombre que no estaba dispuesto a venderla tampoco mentía. Estaba siendo absolutamente sincero cuando decía que no la vendería a ningún precio.

Cuando el hombre dijo: «Siempre te amaré», estaba siendo realmente sincero; pero no era consciente de que el mañana no está bajo su control. Solo podemos hablar de este momento y decir: «Te quiero ahora. En cuanto al mañana, veremos qué ocurre. Yo no estoy atado y tú tampoco. Si mañana volvemos a sentir que nos amamos, será una agradable sorpresa».

¿Por qué limitar tu vida comprometiéndote? ¿Por qué no dejarla abierta a cualquier sorpresa? ¿Por qué no dejarla abierta a la aventura? ¿Por qué enterrarla en una tumba? Luego sufres porque empiezas a pensar: «Lo había prometido, me he comprometido. Ya no tiene importancia que quiera cumplir mi promesa o compromiso. Lo que está en juego es mi integridad. Tendré que fingir, pero no puedo admitir que he sido un bobo al comprometerme».

No se trata de hacer una síntesis entre la mentira y la verdad o lo auténtico y lo falso. Tendrás que renunciar a lo falso, escuchar a tu corazón y hacerle caso, cueste lo que cueste..., siempre te saldrá barato. Pierde todo lo que tengas que perder; pero si escuchas a tu corazón, al final saldrás ganando, obtendrás la victoria. Pero si lo que quieres es engañar a los demás y a ti mismo, eso es otro asunto.

Un hombre leyó en una revista científica que se había descubierto que los cigarrillos provocaban cáncer en los ratones y las ratas. Esto le causó una profunda impresión y por la noche, al acostarse, guardó sus cigarrillos en un aparador para que no pudieran entrar ni las ratas ni los ratones.

¡Esto demuestra un gran entendimiento y una gran capacidad de síntesis!

Solo puedes hacer una síntesis de este tipo.

Osho:

Estoy encantada de estar sola. Me siento plena, vivificada, reavivada con la nueva energía, y extática. Sin embargo, hay días que me siento sola. Me pongo triste, estoy poco meditativa o incluso gruñona. ¿Podrías hablar de cómo puedo hacer la transición entre la soledad y estar sola?

Estar solo es la culminación de la meditación, es la cima más soleada. Cuando empiezas a disfrutar de estar solo, tu felicidad comienza a aumentar sin medida. Va aumentando y extendiéndose; es como si todo el universo estuviese lleno de felicidad y fragancia. Estar solo es la mayor conquista de la vida, pero sin duda hay un período de transición que es doloroso.

Las personas normalmente viven en soledad. Para evitarlo, inventan todo tipo de relaciones, amistades, organizaciones, partidos políticos, religiones y otras cosas. Pero lo fundamental es que tienen mucho miedo a la soledad. La soledad es como un agujero negro, oscuro, un pavoroso estado negativo que se parece a la muerte... es como si la muerte te estuviera engullendo. Para evitarlo, sales corriendo y caes en brazos de cualquier persona, simplemente para sujetarle la mano y no sentir la soledad.

Cuando la gente va caminando sola por la noche en una calle solitaria, me he dado cuenta de que se ponen a cantar. ¡No se sabía que fueran cantantes! ¿Qué ocurre para que, de repente, empiecen a cantar en voz alta? Simplemente tratan de olvidar su soledad. Intentan ahogarse en su propia voz.

No hay nada peor que la soledad.

Pero el problema es que si una relación surge por el miedo a la soledad, no será una experiencia dichosa, porque el otro también está contigo por miedo. Aunque lo llaméis amor. Os estáis engañando el uno al otro. Únicamente es miedo, y el miedo nunca podrá ser una fuente de amor. Solo las personas absolutamente valientes pueden amar; solo las personas que aman y no tienen necesidad del otro, y se sienten completas en sí mismas, pueden estar solas con alegría.

El sentimiento común al ser humano es la soledad. Y hace cualquier cosa por evitarlo. Pero hagas lo que hagas, siempre estará ahí, es como una sombra. Aunque no la mires, seguirá allí. Y de vez en cuando no podrás resistir la tentación, mirarás, y la encontrarás ahí. No puedes huir de tu sombra. Del mismo modo que tampoco puedes huir de tu soledad llenándola de amigos, relaciones, matrimonios y

organizaciones religiosas, políticas o sociales. Te proporcionarán cierto alivio, pero no transformarán nada.

El día que decidas que todos estos esfuerzos han sido en vano, y que tu soledad permanece inalterada a pesar de todos ellos, habrás llegado a una gran comprensión. Y solo quedará una cosa: saber si esa soledad es algo que deberías temer, o si se trata simplemente de tu naturaleza. Entonces no saldrás huyendo, sino que cerrarás los ojos e irás hacia dentro. La noche se acabará de golpe y habrá un nuevo amanecer... La soledad se transformará en estar solo.

Tu naturaleza es estar solo. Has nacido solo y morirás solo. Y vives solo aunque no lo entiendas ni seas completamente consciente de ello. Confundes estar solo con la soledad; pero solo es un malentendido.

Tú te bastas a ti mismo.

El período de transición es un poco doloroso y difícil por los viejos hábitos, pero no durará mucho. Y el secreto para que se acorte y sea más soportable es disfrutar cada vez más de estar solo. Ten claro que cuando estas disfrutando de estar sola, no eres infeliz. Ponte a cantar y a bailar, y luego dibuja. Haz lo que siempre quisiste hacer pero te faltaba tiempo porque estabas demasiado entretenida con las relaciones.

Sé creativa, y cuanto más creativa seas, más exultante, festivo y melodioso te será estar sola. Los períodos de tristeza y mal humor —son viejos hábitos— empezarán a desaparecer como si fuesen las hojas secas de un árbol. Cuelgan durante un tiempo, pero finalmente acaban cayendo.

Solo tienes que fortalecer el hecho de estar sola cada vez más. No tienes que hacer nada con tu tristeza ni tu mal humor, o con el miedo de que vuelva la vieja costumbre. No tienes que pensar en eso en absoluto. Debes volcar toda tu energía en la alegría de estar sola. Solo posees cierta cantidad de energía y puedes usarla para bailar o para estar triste. Si bailas de todo corazón, estarás restando energía a la tristeza. Por eso siempre insisto en decir que hay que vivir el momento con totalidad e intensidad, de manera que no quede energía residual para la tristeza, la infelicidad y la rabia; simplemente no queda energía para eso.

Todo el esfuerzo tiene que ser muy positivo. Si alimentas y nutres el estar solo con todo lo que tienes, si vuelcas en ello todo tu amor, te sorprenderás al ver que esos intervalos de tristeza y mal humor dejan de aparecer porque ya no tienes energía que darles, y tu estado de ánimo ya no da pie a que surjan.

Y, si por casualidad, te encontraras con unos nubarrones de tristeza, simplemente obsérvalos. No te identifiques con ellos. Recuerda que todo acaba pasando. Esas

nubes también se irán. Han estado ahí muchas otras veces y se han ido, de forma que no te preocupes porque no se vayan a ir esta vez. Es una preocupación innecesaria. Simplemente deja que pasen y mantente observando y sin identificarte.

Hay que recordar estas dos cosas: estar solo consume toda tu energía de modo que no queda energía para otra cosa. Pero, si al principio no entiendes lo que es ser total y te reprimes algo, esos momentos volverán. Para ello puedes usar la observación sin identificarte con el momento, como si no tuviera nada que ver contigo, como si fuese la tristeza o el mal humor de otra persona..., y no te afectarán en lo más mínimo. Mantén la distancia; no permitas que vayan acercándose y se hagan uno contigo.

Esto es lo que quiero que entiendas cuando digo que no debes identificarte. No digas «Estoy triste», simplemente di «A la vuelta de la esquina hay una nube de rabia que está a punto de pasar». Y no dejará rastro, ni siquiera te tocará. Cuando te des cuenta de que al no identificarte te liberas de todo, tendrás en las manos la llave maestra de la libertad de cualquier tipo de emoción, estado de ánimo o pensamiento.

Esto te recordará que no has estado poniendo la totalidad de tu energía en estar sola, ha quedado un remanente. La próxima vez, cuando vuelvas a sentirte sola, cuando hayan pasado las nubes y el cielo esté claro, pon más energía. Nunca sabes toda la energía que tienes. Solo te das cuenta cuando la pones en movimiento, cuando pasa de ser algo en potencia a ser una realidad. Solo cuando brota la semilla puedes saber qué se escondía dentro de ella. Una pequeña semilla da tantas flores, tanto follaje, tanta belleza... Pero solo podrás saberlo cuando las cosas sean una realidad.

Gran parte de tu vida se queda sin vivir, no se convierte en realidad. Por eso hay tan poca gente que florece. Viven bajo mínimos, y yo os enseño a vivir al máximo.

Una mujer embarazada fue a ver a su ginecólogo para saber cómo iba a ser su hijo.

—En primer lugar —dijo el médico—, va a tener gemelos.

—Ah, qué bien —exclamó la mujer—, mi marido siempre ha querido tener gemelos.

El médico prosiguió:

—Y los dos son niños.

—Ah, eso es genial —dijo la mujer—. Mi marido los inscribirá a ambos en el equipo de baloncesto.

—Es más —continuó el ginecólogo—, uno de ellos va a ser un músico de la talla de Wolfgang Amadeus Mozart.

—¡Oh, no! —exclamó la mujer—. Mi marido odia la música, y especialmente a Mozart.

Volvió a casa muy deprimida y decidió contarle la noticia a su marido poco a poco. Le preparó una deliciosa cena a la luz de las velas, y después del primer plato dijo suavemente:

—Cariño, he ido al ginecólogo y me ha dicho que vamos a tener gemelos.

—Qué bien —dijo el marido—. ¿Y qué más te ha dicho?

—Me ha dicho que los dos son niños —añadió.

—Maravilloso —dijo él—. Un día podrán jugar en el equipo de baloncesto.

Siguieron cenando pero al cabo de un rato el marido preguntó:

—Cariño, hay algo que no me has dicho. ¿Qué más te dijo el médico?

—Bueno, tesoro —dijo ella—. No puedo ocultártelo. El ginecólogo ha dicho que uno de ellos va a ser un músico de la talla de Mozart.

—¡Oh no! —gritó el marido—. ¿Cómo puedes hacerme eso? Sabes que odio a Mozart.

Entonces agarró un cuchillo y empezó a perseguir a su mujer por la habitación. Como no podía alcanzarla, agarró una vela que estaba en la mesa y se la lanzó golpeándola en el vientre. Los dos se quedaron helados cuando oyeron una vocecita que salía de la barriga, mientras cantaba:

—Le has dado a mi hermano, qué maravilla, tira otra vez a ver si me pillas.

Disfruta con todo. Cuando estés sola, riéte. Cuéntate un chiste divertido, canta. Pero recuerda que tienes que cultivar el estar sola para convertirlo en la experiencia más bella de tu vida; no permitas que te asalte la tristeza; el pasado no podrá volver a poseerte nunca más; los viejos hábitos no volverán a hacerte repetir esos patrones que sabes perfectamente que te conducen a la infelicidad y el sufrimiento.

Son dos cosas; en primer lugar estar sola con totalidad. Y si al principio no ha sido así y aparece alguna nube, no te identifiques, mantente alejada. Poco a poco, la tristeza, el sufrimiento y la sensación de soledad dejarán de aparecer.

Y eso no significa que no puedas relacionarte con nadie. De hecho, solo alguien capaz de vivir la belleza de estar solo es capaz de relacionarse, porque no lo necesita. No está mendigando, no está pidiéndote nada, ni siquiera tu compañía. Solo da. Puede compartir la abundancia de su alegría, de su paz, de su silencio y su dicha. Entonces el amor tiene otro aroma, entonces lo que hace es compartir. Y si las dos personas conocen la belleza de estar solas, el amor llegará a su punto más álgido, lo cual muy raramente se da. Entonces puedes tocar las estrellas del cielo.

No puedes imaginarte la belleza y la bendición de este amor, porque las dos personas desbordan alegría y risa, ambas están dispuestas a dar y ninguna de ellas pide nada. Las dos están listas para ofrecer libertad, para dar incondicionalmente. Este amor se convierte una de las meditaciones más bellas, en la cual dos personas se funden convirtiéndose en una sola.

Estar solo no significa que no puedas relacionarte. Simplemente quiere decir que te relacionas de una forma totalmente nueva, sin producir sufrimiento ni infelicidad, sin crear conflictos, sin que sea un intento —directo o indirecto— de dominar al otro, de esclavizarlo, porque no surge del miedo sino que es vida pura. Del miedo solo surge la muerte; de la valentía surge todo lo bello.

Voy a contarte un chiste. Cuando estés sola puedes reflexionar sobre esto.

Un sacerdote, un excursionista y Ronald Reagan viajaban en el mismo avión. De repente, el piloto salió

corriendo y dijo:

—El avión está a punto de estrellarse. Solo hay tres paracaídas y yo me quedo con uno. —Dicho esto, saltó.

Ronald Reagan se apoderó del otro y dijo:

—Soy la persona más inteligente de Estados Unidos y el país me necesita. —Y también saltó.

El sacerdote se volvió hacia el excursionista y dijo:

—Yo soy un viejo. Toma tú el paracaídas y salta.

El excursionista se rió y dijo:

—No se preocupe, padre; el hombre más inteligente del mundo ha agarrado mi mochila y ha saltado.

Solo el ser humano nace siendo una posibilidad

Osho:

En mi interior hay dos partes que están en conflicto; una quiere ser clara e inteligente con los demás, y la otra es emocional, impredecible, poco clara y, en cierto sentido, inconsciente, pero posiblemente sea más real. Me digo a mí misma que debo ser auténtica, y esto me confunde más todavía.

La meditación me quita la tensión momentáneamente, pero no he descubierto la manera de llegar a la raíz del problema. ¿Será que no quiero ver algo muy evidente?

Tu problema es el mismo que tiene casi todo el mundo, porque el ser humano no nace completamente desarrollado como el resto de los animales. Un cachorro de perro está desarrollado del todo, en toda su vida no se añade nada más a sus características. El león nace siendo un león, vive como un león y muere como un león.

Solo el ser humano nace siendo una posibilidad. Puede convertirse en muchas cosas, tiene todas las puertas abiertas; no es un ser acabado. Tiene un potencial, pero el potencial es algo indefinido. Desde un punto de vista, es muy confuso que el animal más evolucionado de la creación nazca sin terminar. Pero si lo miras desde otro punto de vista más elevado y mejor, el hecho de nacer en forma de semilla y evolucionar hacia lo que más anheles con total libertad es un privilegio reservado a los seres humanos.

Esto es el origen de muchos problemas. El hombre no es totalmente consciente de cuál será su destino. No es capaz de predecir su propio futuro. Siempre está yendo hacia lo desconocido, siempre espera lo mejor, pero no tiene ninguna certeza. Por eso, en su interior está temblando, tiene miedo... ¿lo conseguirás o no? ¿Lograrás cumplir tu destino antes de que te sobrevenga la muerte? ¿Estás yendo en la dirección correcta?

No puedes estar seguro de nada. Y esta es una de las mayores dificultades, porque empiezas a imitar a los demás, ya que esto parece ser lo más fácil. Todo el mundo va en una dirección, la multitud va por una autopista. Es mejor estar con la gente, al

menos no estás solo. Y, por otro lado, tienes la sensación de que tanta gente no puede equivocarse. Pero lo más curioso de la vida es que las muchedumbres siempre se equivocan, porque el destino de cada persona es individual. La muchedumbre como tal no tiene destino. Por eso, siempre que te unes a una multitud estás suicidándote.

En cuanto te conviertas en cristiano, hindú o musulmán, te habrás destruido completamente. Ya no hay esperanza para ti, has perdido la pista de tu destino original e individual. Como mucho llegarás a ser una buena fotocopia, pero nunca serás el original. Y si no eres el original no estarás satisfecho, contento y feliz, no te sentirás pleno, la vida no tendrá sentido, no será motivo de celebración. Al contrario, estarás desesperado, abrumado, aburrido, con un sentimiento constante de falta de sentido y opresión.

Esto es lo que les ocurre a millones de personas porque la mente funciona de una forma muy simple: es preferible ir a donde vayan todos los demás que estar solo y seguir tu propio camino. Y solo lo consiguen esas pocas personas que se salen de la multitud y confían en su propia inteligencia, así como en la vida, en la naturaleza, en la existencia, y que empiezan a caminar solas buscando su propio destino con una confianza profunda.

Cuanto más confíes en tu inteligencia, más florecerá esta. La multitud no necesita tener inteligencia; de hecho, la inteligencia es un peligro para la multitud. No quieren que nadie sea inteligente. Quieren que la gente crea, quieren que la gente sea fiel, leal; leal a la multitud, a la nación, a la raza, a la Iglesia, pero nunca a sí mismos. Todas esas lealtades son simplemente otra forma de llamar a la esclavitud. Y un esclavo no puede cumplir su destino, eso está absolutamente claro.

Si quieres ser libre, tendrás que dar tu primer paso en libertad. El último paso solo será libre si el primero se ha dado en libertad. Si el primero se ha dado siendo un esclavo, tu último paso solo puede ser de esclavitud, eso está demostrado.

Dices: «Tengo un conflicto». ¿Qué conflicto? Puede haber conflictos de ideales, de moralidad, de ideologías: ser o no ser, por este lado o por aquel. Un conflicto manifiesta que estás tratando de elegir, y mientras no dejes de elegir, seguirás teniendo conflictos.

Yo te enseño conciencia sin elección.

Deja de elegir y el conflicto desaparecerá.

Sé espontáneo, no decidas el futuro. Entonces no tendrás frustraciones, ni desilusiones, ni sentimientos de haber fracasado. Todos estos sentimientos surgen porque quieres decidir algo que no está en tu poder. El futuro no está en tus manos.

Hay un antiguo dicho: «El hombre propone, y Dios dispone». No hay ningún Dios que disponga. En el mismo acto de proponer, tú mismo estás disponiendo; el acto de proponer significa que estás intentando dar certeza a lo desconocido, estás intentando convertir el fluir de la vida en un estanque congelado.

Si vives sin elección y espontáneamente, en cada momento, respondiendo a la situación que se presenta, tu desarrollo irá a pasos agigantados y nunca te sentirás decepcionado. Cada vez percibirás más felicidad y satisfacción. Y en lugar de sentir desesperación, sentirás un inmenso agradecimiento: «La existencia es tan compasiva que en cada momento me da una nueva oportunidad de crecer, una nueva oportunidad de florecer, nuevos espacios que descubrir, nuevos misterios que experimentar».

Pero si empiezas a ajustarte a un determinado ideal del futuro a consecuencia del miedo, fracasarás. Y te darás cuenta a cada paso de que las cosas en el futuro no van tal y como lo habías imaginado. Naturalmente, surge la frustración y el conflicto va haciéndose más grande. A cada paso que das, dudas si deberías ir en una dirección o en otra. Y a medida que fracasas a cada paso, empiezas a sentir tristeza y a deprimirte, lo cual no es saludable, se trata de una enfermedad espiritual.

Dices: «En mi interior hay dos partes que están en conflicto, una quiere ser clara e inteligente con los demás, y la otra es emocional, impredecible, poco clara y, en cierto sentido, inconsciente, pero posiblemente sea más real». Hazle caso a lo real. No importa que sea impredecible o peligroso, hazle caso. Puede que no sea racional y sea emocional pero, a pesar de eso, hazle caso a lo real porque solo esto puede conducirte a una vida más auténtica, a espacios más verdaderos, y finalmente a la verdad.

Pero si haces caso a lo que está claro... ¿qué es lo que está claro? Un camino claro es algo que te han prestado; está claro porque todo el mundo lo dice, todo el mundo lo sostiene, por eso está claro. Y estás usando mal la palabra «inteligente»; no es inteligente. La sensación de que algo está claro es racional, pero no inteligente. Son dos cosas distintas. Es lógico, pero no inteligente.

La inteligencia es la búsqueda de lo desconocido, y la búsqueda de lo desconocido siempre es incierta, nunca es clara. El buscador siempre se mueve dentro del caos. Pero los que han alcanzado el conocimiento están de acuerdo en que las estrellas solo pueden nacer del caos. Una indicación de que se acerca un nuevo amanecer es la falta de claridad, la vaguedad, algo que parece encontrarse ahí pero no está muy definido, oculto en una especie de bruma matinal. No te enfrentes a ello. Es una señal de que pronto saldrá el sol. Y también es una señal de lo misterioso, porque lo misterioso

nunca puede ser claro. Si no hay misterio, la vida no vale nada.

Una persona inteligente hace caso a la verdad, hace caso a lo que no está claro, a lo incierto, hace caso a lo misterioso, y es lo suficientemente valiente para adentrarse en el misterio de la existencia. Las personas que siguen lo que está claro, lo racional, lo matemático, son la gente ordinaria. Forman parte de la multitud, son personas corrientes, y seguirán siendo cretinos porque nunca han dado a su inteligencia la oportunidad de vivir la aventura. Nunca se han arriesgado, y si no hay riesgo, la inteligencia se duerme. El riesgo es lo único que despierta a la inteligencia.

Si tu casa está ardiendo, de repente sentirás que se libera una gran cantidad de energía e inteligencia. Es posible que un minuto antes estuvieras cansado, tan cansado que querías irte a dormir y no hacer nada. Pero si la casa está ardiendo, el cansancio de pronto desaparece y te encuentras con más energía de la que hayas tenido nunca. Repentinamente, dejas de ser viejo y te vuelves joven.

A veces, ha habido situaciones... yo fui testigo de ello una vez. Una mujer llevaba casi diez años parálitica. No podía moverse de la cama y era una gran carga para todos, pero un día se incendió la casa. Todos salieron corriendo y nadie se acordó de esta mujer..., evidentemente, cuando se trata de sobrevivir, todo el mundo piensa antes en sí mismo. Cuando todos habían salido, se acordaron de la mujer y empezaron a pensar qué podría hacer para salir de allí. Era la mujer de alguien, la madre de alguien, era algo de alguien..., todos estaban relacionados con ella. Pero nadie estaba dispuesto a entrar de nuevo en la casa.

Todo el mundo estaba allí, todos los vecinos, y se llevaron una gran sorpresa al ver a la mujer salir corriendo de la casa. No podían creerlo: llevaba diez años sin moverse de la cama, y los médicos habían dictaminado que se quedaría parálitica para el resto de su vida, no tenía curación. En cambio, todo el mundo la vio correr, y cuando salió, le dijeron:

—¿Qué haces? Llevas diez años parálitica.

—¡Dios mío, me había olvidado! —respondió ella. Y volvió a quedarse parálitica.

—Olvídate ahora de tu parálisis —le dije yo—. Has demostrado que no estás parálitica. Solo era una idea que se había metido en tu mente y se había agarrado con fuerza. Año tras año se ha ido acentuando. Ha dejado una profunda huella en tu inconsciente, pero el fuego... ha hecho que lo olvides todo en un instante. Ya no tienes que volver a caerte, levántate.

Cuando me oyó hablar y al comprobar que era verdad lo que estaba diciendo, se puso de pie vacilante.

—Ya no vuelvas a mencionar la parálisis nunca más —le dije—. Has tenido suerte de que se quemara tu casa, porque te has salvado, te has curado. Ahora iré a ver a tus médicos. No tienen la menor idea de lo que dicen. Has demostrado que están completamente equivocados.

La inteligencia necesita oportunidades, riesgos, aventuras, peligros... así es como se afina. La inteligencia va unida a lo impredecible porque es arriesgado; va unida a lo poco claro porque hay que hacer algo para aclararlo. La inteligencia se siente atraída como un imán hacia cualquier situación misteriosa, porque hay algo que descubrir.

Tu conflicto es un conflicto entre el miedo y la valentía. Si lo reduces a las opciones básicas, escoge siempre la valentía. No actúes por miedo y tu crecimiento estará asegurado. Si actúas por miedo estarás suicidándote.

Dices: «Me digo a mí misma que debo ser auténtica». No es una cuestión de decírtelo a ti misma... ¡sé auténtica! Si te dices a ti misma que debes ser auténtica sin duda es porque no lo estás siendo; si no fuera así, ¿por qué tendrías que decírtelo?

Hay una pequeña comunidad que pertenece al cristianismo —es una escuela mística— llamada los cuáqueros. Han sido acosados y perseguidos por una pequeña cuestión: no quieren hacer juramento en los juicios. Y tienen un motivo muy claro con el que estoy absolutamente de acuerdo. Ellos dicen: «Si juramos que “diremos la verdad y nada más que la verdad”, significa que hay posibilidades de que no diga la verdad si no hago este juramento. Y de esto se infiere que si no hago el juramento no puede confiarse en mí, porque podría estar mintiendo. Pero nuestra religión —afirman— consiste en decir la verdad; de modo que no podemos hacer este juramento porque siempre decimos la verdad. Los juramentos son para quienes no siempre dicen la verdad, y no para nosotros».

Los han encarcelado y multado, pero ni un solo cuáquero ha querido hacer este juramento en un juicio. Y yo los comprendo. En muchos aspectos son personas maravillosas. Son las únicas personas del mundo cuya oración no está formada por palabras; su oración es el silencio. Son los únicos que no leen las escrituras sagradas en sus ritos.

Se sientan a oscuras y si alguien siente la necesidad de decir algo —no hay un sacerdote, todos están sentados—, se levanta y lo hace. No hace falta que sea un sacerdote. No hace falta que sea una persona sabia o docta. No, lo único que importa es su espontaneidad.

Si siente que tiene un mensaje que proviene del más allá y no de su mente..., y hay

una diferencia muy clara entre algo que surge del más allá y algo que surge de tu mente. Es una cosa nueva y diferente, es algo que no lo sabías. La mente es como un disco; siempre repite lo mismo una y otra vez: repite lo que sabe. Y a menudo se queda atascada. Esto es un gran problema.

Cuando era estudiante, me ocurrió una vez... Yo solía viajar por todas las universidades del país para participar en las competiciones de oratoria o en debates. En la universidad de sánscrito de Benarés hubo una competición de toda India. Como los estudiantes de esa universidad no sabían inglés, y todos los demás participantes estaban perfectamente preparados en este idioma, los oradores de la universidad sánscrita debían de tener cierto complejo de inferioridad, aunque el debate era en hindi y podía participar todo el mundo, supieran inglés y sánscrito o no. Pero todo el mundo sabía hindi.

Después de mí, le tocó el turno a un estudiante de la universidad sánscrita, y se le ocurrió citar a Bertrand Russell en inglés, probablemente para no sentirse en inferioridad de condiciones. Dijo cuatro o cinco frases en hindi perfectamente, y luego citó en inglés a Bertrand Russell, y se quedó atascado en mitad de la frase. Yo estaba justo a su lado, y para echarle una mano, le dije: «Vuelve a empezar». Porque pensaba que..., hay veces que volviendo a empezar no te atascas. Yo no le había dicho que empezase su discurso desde el principio, pero él no sabía hacerlo de otra forma.

No podía empezar por la cita de Bertrand Russell, de manera que volvió al principio: «Compañeros y compañeras...». El salón de actos de la universidad estaba lleno de gente y empezaron a reírse y a aplaudir. Repitió las mismas frases hasta que llegó a la cita, y la gente seguía aplaudiendo, y decía: «¡Sigue, sigue!», y cuando llegó a ese punto, la aguja volvió a quedarse atascada. Él me miró y le dije: «Vuelve a empezar».

Era una situación muy embarazosa; ¿qué podía hacer? Era incapaz de seguir. Y la única salida era empezar desde el principio para no quedarse de pie como un idiota, de modo que dijo: «Compañeros y compañeras...». La situación era tan cómica que hasta los jueces empezaron a reírse, y volvió a quedarse atascado exactamente al llegar a ese punto.

Afortunadamente, su tiempo se acabó en ese momento, si no, habría tenido que volver a empezar, porque era la única manera. Cuando volvió para sentarse a mi lado, le dije: «Lo has hecho muy bien».

—¿Muy bien? —preguntó él—. Tú tienes la culpa de que me haya metido en ese

lío. Si no me hubieses dicho que volviera a empezar, no se me habría ocurrido hacerlo. Pero la situación era tan incómoda que acepté tu sugerencia, aunque supiera perfectamente que era una tontería. Pero ¿quién sabe? Si lo repito quizá no vuelva a atascarse la aguja.

La mente es un disco. Cuando sientes algo que viene del más allá lo reconoces inmediatamente porque nunca lo habías oído, no sabías nada acerca de ello, no habías leído nada; viene absolutamente de lo desconocido. Solo en estas ocasiones un cuáquero se pone de pie para compartir lo desconocido. Y muchas veces sucede que la reunión se termina sin que nadie hable, porque nadie es capaz de salirse de la mente para decir algo..., para los cuáqueros es el mayor pecado porque, según ellos, la mente solo habla de cosas prestadas.

Hay que dejar la mente de lado..., pero es arriesgado porque nadie sabe qué curso va a tomar ni qué va a decir. Sin embargo, esta espontaneidad da vida a tu inteligencia, la agudiza hasta el punto de que suprime todo lo irrelevante y solo te aporta experiencias nuevas, te adentra en nuevos misterios. El conflicto es innecesario.

Estás complicándote la vida tú sola. Dices: «Me digo a mí misma que debo ser auténtica, y esto me confunde más todavía». Es inevitable que te ocurra. «La meditación me quita la tensión momentáneamente, pero no he descubierto la manera de llegar a la raíz del problema.» Nunca encontrarás la raíz del problema, porque no tiene raíces.

En India hay una planta trepadora que va de un árbol a otro; no tiene raíces. Es una planta parásita. Hace un agujero en el tronco del árbol, se alimenta de su savia y va creciendo y extendiéndose. A veces una sola planta puede extenderse por cientos de árboles. Pero, si intentas buscar las raíces no las encontrarás, porque no tiene. Es una planta parásita, no tiene raíces. Todos tus problemas son así.

Su nombre es precioso, se llama amarbel: la trepadora de inmortalidad. No tiene raíces, de modo que no puedes matarla. Puedes arrancarla de los árboles y tirarla, pero volverá a adherirse a algo y empezará a crecer otra vez. Es una trepadora muy agresiva porque acaba matando los árboles. Al llevarse toda la savia no les permite florecer. No les deja fructificar. Sin embargo, no tiene raíces.

Tratando de buscar la raíz del problema solo estás creando más confusión y más trabajo.

Dices: «La meditación me quita la tensión momentáneamente». Eso significa que tu meditación no es real. Como mucho, puede ser una especie de relajación; por eso

te quita la tensión momentáneamente. Pero si fuera meditación te la quitaría para siempre. La propia definición de meditar no es quitar solo la tensión, sino la mente, que es el origen de todas las tensiones. No solo te quita la tensión, te quita para siempre la posibilidad de estar en tensión; la meditación te quita todas esas cosas y te deja un cielo despejado en el que tu inteligencia pueda desarrollarse..., te da todo el espacio necesario.

De modo que debes aprender a meditar correctamente. La relajación está bien, pero solo es el principio; prepara el terreno para meditar. Meditar es otra cuestión distinta. Tienes que ser consciente de lo que hay en tu mente. Tienes que convertirte en el observador de lo que se encuentra en tu mente, y ese observador deberá estar bien arraigado para que, poco a poco, tu mente vaya desapareciendo y solo quede el observador. De esta forma se evaporarán todas las posibilidades de tensión, inquietud y angustia; ni siquiera encontrarás el conflicto.

La meditación te dará una comprensión clara de cómo ser auténtica y espontánea, y de vivir peligrosamente porque es la única manera de vivir, no hay otra. Las personas que no quieran vivir en situación de peligro tendrán que cavarse su propia tumba y enterrarse. Ese es el sitio más seguro del mundo.

—Relájese, caballero —dijo un psiquiatra a un paciente—. He tratado a muchas personas con problemas mucho más graves que el suyo. Veamos. Usted dice que en los momentos de gran estrés emocional cree que es un perro, un foxterrier. ¿No es así?

—Sí, señor —murmuró el paciente—, para ser más preciso, un foxterrier pequeño con manchas negras y marrones. Ayúdeme, por favor, no puedo seguir viviendo con esta locura.

El médico le señaló un diván y le dijo tranquilamente:

—No se preocupe, lo primero que tiene que hacer es tumbarse en el diván y trataremos de encontrar la raíz del problema.

—Oh, no, doctor, no puedo hacerlo —dijo el paciente muy serio—. No me dejan subirme a los muebles.

Este es el problema, él cree que es un perro y que no le dejan subirse a los muebles. ¿Cómo puedes llegar a la raíz de este problema? No es un problema que tenga solución. Es simplemente una locura, no puede resolverse, solo puede disolverse..., y son dos cosas distintas. A este hombre no se le puede decir que es una tontería, una locura. Ya se lo ha dicho mucha gente, y no funciona, al contrario, solo agudiza el problema.

Lo que necesita... Está viviendo un engaño; ha creado esta alucinación respecto a sí mismo. Se ha hipnotizado de alguna manera, creyendo que es un perro. Hay que eliminar esta autohipnosis. No hay que llevarlo a un psicoanalista, sino a un hipnotizador para que lo induzca a un profundo sueño hipnótico y poder sugestionarlo

con algo que sustituya la idea anterior de ser un perro. «No eres un perro. Solo era una ilusión y ya no está, se ha acabado.»

Hay que repetirlo a lo largo de varias sesiones para que vaya calando en su subconsciente hasta el punto donde está la sugestión de ser un perro. Cuando la antisugestión llega al mismo punto, el problema se disuelve. No puede resolverse, simplemente desaparece, se evapora. Y el paciente se reirá diciendo: «¿Cómo he podido caer en esa pesadilla?».

Todo el mundo se autosugestiona con muchísimas cosas. Estás hipnotizado y si tu sugestión es útil a la sociedad, te apoyará. Por ejemplo, hoy acaban de decirme que en Estados Unidos, cierto grupo de científicos están recalando una hipótesis que va en contra de la teoría de la evolución de Charles Darwin. Son fanáticos cristianos y afirman que la teoría de la evolución es contraria a la Biblia, porque la Sagrada Biblia dice que Dios creó el mundo y lo completó en siete días. No ha habido una evolución.

Y lo más sorprendente es que muchos de los estados hayan obligado y exigido a los institutos, las universidades y los colegios que enseñen la teoría de la creación, y no la de la evolución. Y cuando preguntaron a estos supuestos científicos: «¿Cuáles son las pruebas?, porque todos los indicios van en contra de lo que predica la Biblia», sus argumentos son realmente divertidos...

Pero los políticos estadounidenses están dispuestos a aceptarlo. Ya se han promulgado leyes en los gobiernos de los diferentes estados. Los libros sobre la teoría de la evolución de Darwin han sido prohibidos; los han quitado de las librerías y los cursos universitarios, y en su lugar tienen que enseñar obligatoriamente una absurda teoría. No es opcional, ni siquiera puedes alegar que no sea científica. Y los motivos que dan son irrisorios.

El primero es que su teoría es correcta porque Dios mismo escribió la Biblia. Ahora bien, alguien debería preguntarles a esos idiotas: «¿Qué pruebas tenéis de que Dios haya escrito la Biblia, aparte de que lo diga la Biblia?». Dios mismo escribe: «Yo escribo el libro». Yo también y cualquiera podría decir en el libro: «Soy el Dios que escribe el libro». Y luego tendrán que aceptar cualquier tontería que diga; no es una simple hipótesis.

Los hinduistas creen que Dios escribió los Vedas. Y en muchas cuestiones están absolutamente en contra de la Biblia. Los musulmanes creen que el Corán es un mensaje directo de Dios, y en muchas cuestiones está absolutamente en contra de la Biblia. Moisés tuvo un encuentro directo con Dios —es la única persona en toda la historia de la humanidad que haya conversado cara a cara con Dios—, pero sus

declaraciones son distintas de las de los cristianos.

Hay miles de pruebas de que la Tierra tiene cuatro millones de años, el Sol cerca de sesenta millones de años, y el universo como mínimo varios miles de millones de años. La ciencia ha llegado a estas conclusiones basándose en hechos fundamentados. Según la Biblia, el universo solo tiene seis mil años.

Estos científicos están intentando imponer en el sistema educativo que Dios creó el mundo cuatro mil cuatrocientos años antes de Cristo, y lo acabó en siete días. Y todas las pruebas que demuestran lo contrario no pueden ni comentarse; está prohibido. Es inaudito que uno de los países más avanzados del mundo permita que suceda una estupidez de este calibre... y evidentemente, los estudiantes repetirán lo que les enseñan. Eso se convertirá en su hipnosis. Seguirán repitiendo lo mismo desde la infancia hasta la universidad, casi un tercio de su vida. Pueden crearse alucinaciones de cualquier tipo.

Casi todas las cosas que crees, ves y experimentas, son una consecuencia de las alucinaciones. Por ejemplo, hace mil años, en China, se creía que la belleza de una mujer residía en tener los pies muy pequeños. Tan pequeños que no le permitían andar, porque el cuerpo necesita un pie de un determinado tamaño para soportarse, para poder estar de pie. Las familias ricas, las familias de la realeza que podían permitírselo, lo convirtieron en una tortura para las mujeres. A las niñas, en cuanto nacían les ponían zapatos de acero para que no pudieran quitárselos mientras dormían. Su cuerpo fue creciendo y los pies se quedaron pequeños, de manera que solo podían andar ayudadas por dos sirvientes.

Esto se consideraba un verdadero lujo, una rara belleza. Qué idea tan disparatada..., sin embargo, prevaleció a lo largo de miles de años.

En todas partes puedes encontrar ideas disparatadas en la mente de la gente. No son problemas, son una hipnosis colectiva, y mientras esta no desaparezca... La única forma de eliminar una hipnosis es por medio de otra. Tienes que desprogramarte. Todos los seres humanos deben hacerlo para tener un estado mental absolutamente impoluto, para poder empezar a crecer desde ahí. Entonces podrás llegar al estado de Gautama Buda o de Jesucristo; entonces podrás alcanzar tu destino final, completamente pleno y absolutamente satisfecho, agradeciendo a la existencia por haberte dado esa gran oportunidad.

Una maestra de la escuela dominical acababa de hablar del cielo.

—Muy bien —dijo—, que levanten la mano todos los niños que quieren ir al cielo.

Todos los niños levantaron la mano excepto Jaimito, que estaba en primera fila.

—Jaimito, ¿tú no quieres ir al cielo? —preguntó la profesora.

—No puedo —dijo Jaimito a punto de llorar— mi madre me ha dicho que vaya directamente a casa.

Osho:

Casi ninguna de mis preguntas se completa en mi mente. Aparecen como una burbuja en un charco de lava, y vuelven a desaparecer en el barro. Las únicas preguntas innegablemente auténticas, como una sed que hay que saciar, son las que tienen que ver con el misterio de tu presencia. ¿Debería poner más energía en plasmar esas preguntas incompletas, o simplemente debería ahondar cada vez más en el silencio de este misterio?

Si puedes adentrarte cada vez más profundamente en el silencio de este misterio, de esta vida, de esta existencia, entonces no tendrás que preocuparte de las preguntas. Las preguntas son superficiales, y las respuestas también, porque la realidad no puede cuestionarse, no tiene explicación ni respuestas. Simplemente es. Las preguntas y las respuestas son un juego para entretenerte.

Te dejo hacer preguntas, porque si no lo hiciera, seguirían dando vueltas en tu cabeza y te volverían loco. Te permito hacer preguntas para que salgan. Mis respuestas no son una respuesta a tus preguntas, simplemente son su muerte. Destruyen tus preguntas, no las respondo, porque si lo hiciera, solo estarías adquiriendo más conocimientos. Y entonces tendrías respuestas en vez de preguntas, pero la mente que hace esas preguntas seguiría estando, solo que ahora tiene respuestas.

Las preguntas están bien porque, cuando te das cuenta de tu ignorancia, te vuelves humilde. Las respuestas son más peligrosas; destruyen tu humildad y te hacen creer que «ya sabes». Eso alimenta tu ego de forma notable.

Yo no puedo alimentar tu ego, por eso no encontrarás mis respuestas en el resto del mundo. Esas respuestas imparten conocimientos que disuelven tu pregunta. Yo no imparto conocimientos, no me interesa darte información. Lo que me interesa es llevarte a una transformación, y es una dimensión totalmente distinta.

Tengo que destruir vuestras preguntas sin piedad, de manera que deberías considerar una bendición el hecho de no poder completar tus preguntas sin hacer nada. No las completes. Deja que mueran sin completar; de cualquier forma tienen que morir; ¿qué necesidad tienes de completarlas? ¿Para qué malgastar tu energía? Y si te sientes capaz de adentrarte en el silencio y en el misterio sin preguntas, no hay nada mejor que eso.

Una vieja solterona de cabello blanco estaba meciéndose en el porche de su casa con el gato tumbado a

sus pies. De repente, apareció un hada y le ofreció tres deseos.

—Anda ya —dijo la anciana incrédula—. Si es verdad que concedes deseos, convierte esta mecedora en un caldero de oro.

El hada agitó su varita mágica y la soltera se encontró metida en un cántaro de oro. Se le iluminó el rostro.

—¿Me quedan otros dos deseos? —preguntó.

—Lo que tu corazón te pida —respondió el hada.

—Conviérteme, entonces, en una hermosa joven —ordenó.

El hada volvió a agitar su varita y le concedió su deseo.

—Ahora —dijo la anciana— convierte a mi gato en un hermoso joven.

El hada buena agitó su varita, el gato desapareció y en su lugar se encontró con el hombre de sus sueños. El joven se acercó a la anciana, la abrazó y le dijo dulcemente:

—¿Y ahora no te arrepientes de haberme llevado al veterinario?

Hacerme preguntas a mí puede ser peligroso. Te arrepentirás, porque todo mi trabajo consiste en destruirlas, en demoler tu mente y limpiarla de todo el pasado y lo que has heredado de él. Quiero que volváis a ser como Adán y Eva, como si no hubiese habido nadie antes, y empezar de cero. Y cada momento será una aventura y te adentrarás profundamente en el misterio. Y no conoces el miedo porque nunca lo has experimentado. No estás condicionado puesto que jamás has estado con nadie.

La meditación es mi método para demoler el pasado, y tu mente es simplemente pasado. La meditación es mi método para que vuelvas a nacer, es un nuevo comienzo, una revolución en tu ser para que descubras que la realidad es una experiencia para tu alma sedienta, y no una respuesta a tus preguntas.

Las preguntas y las respuestas son intelectuales. Debes tener un encuentro real con la existencia. Solo eso puede ayudarte a florecer, a liberarte, a iluminarte. El silencio es el camino correcto. Si tu corazón ha oído o sentido algo de silencio y está adentrándose en el misterio de la existencia, olvídate de todas tus preguntas y respuestas. Quédate simplemente en silencio. Y, a medida que estés más en silencio, el misterio irá abriéndote sus puertas. Una puerta tras otra, una cima tras otra... no tiene fin.

La vida es un milagro eterno, y solo abre las puertas a la magia del silencio. Quien haya entendido el silencio conocerá la técnica, la magia, el arte, el truco para entrar en la realidad como si fuese tu propia casa. De hecho, es tu casa.

Las preguntas y las respuestas te mantendrán a las puertas del templo, pero nunca te permitirán entrar. Déjalas fuera, en el mismo sitio donde la gente deja los zapatos, y entra en el silencio del templo. El camino es el silencio. Habrá un nuevo amanecer, una explosión de luz, un silencio arrollador... una danza en la que te acompañarán las estrellas, los árboles y el mar. Toda la existencia será tu música.

No enseñé nada acerca de Dios, solo enseñé la experiencia del baile de esta existencia misteriosa..., y conocerás a Dios. Dios no es una persona, sino el aroma de haber llegado a tu realización final. Cuando cumples tu destino, conoces algo que solo puede llamarse divinidad. No te encontrarás delante de un Dios, verás un Dios que irradia desde tu corazón, desde tu propio ser, como un rayo de luz, de amor, de compasión y belleza.

El dentista y su ayudante estaban afanados en sacar una muela a un paciente cuando un grito agudo del exterior les hizo levantar la cabeza. Se asomaron a la ventana justo a tiempo de ver a un buen amigo que caía en picado.

Unos momentos más tarde entró alguien en la consulta gritando:

—Oye, ¿habéis oído lo que ha pasado? Nuestro amigo se ha tirado del tejado de un edificio de sesenta pisos. Se ha estrellado en Madison Avenue y no tiene muy buen pronóstico.

—Qué curioso —dijo el dentista—. Nosotros acabamos de verlo pasar hace un minuto y estaba bien.

La vida es misteriosa. Si estás receptivo encontrarás muchos motivos para reírte. La vida es cómica. Disfrútala, disfruta de su comicidad, de su misterio, y sé como un niño inocente que no tiene preguntas ni respuestas. No te preocupes por los conocimientos y te aseguro que obtendrás la sabiduría.

Las personas instruidas impiden que la sabiduría penetre en su ser. Los conocimientos no son una puerta, sino un muro; son una muralla china..., muy gruesa. No tolera algo tan frágil como la sabiduría. No tolera cosas como la luz, la fragancia, la alegría, la música, cosas que dan sentido a tu vida, significado..., para que puedas declarar a la existencia que estar aquí en el planeta ha sido una gran bendición. «No hay manera de recompensar este regalo. Lo único que podemos hacer es mostrar nuestro agradecimiento y nuestra gratitud.» Ese agradecimiento es la única oración apropiada. Sin necesidad de palabras, solo con un sentimiento de gratitud.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

www.osho.com



Un amplio sitio web en varias lenguas, que ofrece una revista, libros, audios y vídeos Osho, así como la Biblioteca Osho con el archivo completo de los textos originales de Osho en inglés e hindi, además de una amplia información sobre las meditaciones Osho. También encontrará el programa actualizado de la Multiversity Osho e información sobre el Resort de Meditación Osho Internacional.

Website:

www.OSHO.com/resort

www.OSHO.com/AllAboutOSHO

www.OSHO.com/magazine

www.OSHO.com/shop

www.youtube.com/OSHO

www.twitter.com/OSHOtimes

www.facebook.com/osho.international

Para contactar con OSHO International Foundation, diríjase a www.osho.com/oshointernational.

ACERCA DEL AUTOR

Resulta difícil clasificar las enseñanzas de Osho, que abarcan desde la búsqueda individual hasta los asuntos sociales y políticos más relevantes de la sociedad actual. Sus libros no han sido escritos, sino transcritos a partir de las grabaciones de audio y de vídeo de las charlas improvisadas que Osho ha dado a una audiencia internacional. Como él mismo dice: «Recuerda: todo lo que digo no es solo para ti, hablo también a las generaciones del futuro». El londinense *The Sunday Times* ha descrito a Osho como uno de los «mil creadores del siglo XX», y el escritor estadounidense Tom Robbins ha dicho de él que es «el hombre más peligroso desde Jesucristo». Por su parte, el hindú *Sunday Mid-Day* ha seleccionado a Osho como una de las diez personas (junto con Gandhi, Nehru y Buda) que han cambiado el destino de la India.

Acerca de su trabajo, Osho ha dicho que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo tipo de ser humano. A menudo ha caracterizado a ese ser humano como Zorba el Buda: capaz de disfrutar de los placeres terrenales, como Zorba el Griego, y de la silenciosa serenidad de Gautama Buda. En todos los aspectos de la obra de Osho, como un hilo conductor, aparece una visión que conjuga la intemporal sabiduría de todas las épocas pasadas y el más alto potencial de la tecnología y de la ciencia de hoy (y de mañana).

Osho también es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, con un enfoque de la meditación que reconoce el ritmo acelerado de la vida contemporánea. Sus singulares «meditaciones activas» están destinadas a liberar el estrés acumulado tanto en el cuerpo como en la mente y a facilitar una experiencia de tranquilidad y relajación libre de pensamientos en la vida diaria. Está disponible en español una obra autobiográfica del autor, titulada: *Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto*, Barcelona, Editorial Kairós, Booket, 2007.

RESORT DE MEDITACIÓN OSHO INTERNATIONAL

Ubicación: Situado a unos ciento sesenta kilómetros al sudeste de Bombay, en la próspera y moderna ciudad de Pune, India, el Resort de Meditación Osho Internacional es un destino vacacional que marca la diferencia. El Resort de Meditación se extiende sobre una superficie de más de dieciséis hectáreas de jardines espectaculares, en una zona poblada de árboles.

Originalidad: Cada año el Resort de Meditación da la bienvenida a miles de personas procedentes de más de cien países. Este campus único ofrece la oportunidad de tener una experiencia directa y personal con una nueva forma de vivir, con una actitud más atenta, relajada, divertida y creativa. Están disponibles una gran variedad de programas durante todo el día y a lo largo de todo el año. ¡No hacer nada y relajarse es uno de ellos!

Todos los programas se basan en la visión de Osho de «Zorba el Buda», un ser humano cualitativamente nuevo que es capaz tanto de participar de manera creativa en la vida cotidiana, como de relajarse en el silencio y la meditación.

Meditaciones: Un programa diario de meditaciones para todo tipo de personas, que incluye métodos que son activos y pasivos, tradicionales y revolucionarios, y en particular, las Meditaciones Activas OSHO™. Las meditaciones tienen lugar en la que seguramente es la sala de meditación más grande del mundo, el Auditorio OSHO.

Multiversidad: Las sesiones individuales, los cursos y los talleres abarcan desde las artes creativas hasta los tratamientos holísticos, pasando por la transformación y terapia personales, las ciencias esotéricas, y el enfoque zen de los deportes y otras actividades recreativas. El secreto del éxito de la multiversidad radica en el hecho de que sus programas se combinan con la meditación, avalando y entendiendo que, como seres humanos, somos mucho más que la suma de nuestras partes.

Spa Basho: En el lujoso Spa Basho se puede nadar tranquilamente al aire libre, rodeado de árboles y naturaleza tropical. El diseño único, el espacioso jacuzzi, las saunas, el gimnasio, las pistas de tenis... son realzados por su escenario increíblemente hermoso.

Cocina: Los diferentes cafés y restaurantes sirven cocina vegetariana occidental, asiática e hindú. La mayoría de los productos son orgánicos y se cultivan especialmente para el Resort de la Meditación. Los panes y las tartas se hornean en la propia pastelería del Resort.

Vida nocturna: Hay varios eventos nocturnos para escoger, ¡bailar es el primero de la lista! Otras actividades incluyen meditaciones a la luz de la luna llena bajo las estrellas, una amplia variedad de espectáculos, actuaciones musicales y meditaciones para la vida cotidiana.

O simplemente puedes pasarlo bien conociendo a gente en el Plaza Café, o paseando en la tranquilidad de la noche en los jardines de este entorno de cuento de hadas.

Instalaciones: Puedes comprar los artículos de aseo personal y todas tus necesidades básicas en la Galería. La Galería Multimedia vende una amplia variedad de los productos de Osho. También hay un banco, una agencia de viajes y un Cibercafé en el campus. Para aquellos a quienes les gusta ir de compras, Pune ofrece todas las opciones, desde productos hindús tradicionales y étnicos hasta tiendas de todas las marcas internacionales.

Alojamiento: Puedes escoger entre instalarte en las elegantes habitaciones de la Osho Guesthouse, o para estancias largas puedes optar por los paquetes del programa «Living In». Además, en las cercanías existen numerosos hoteles y apartamentos privados.

www.osho.com/meditationresort

www.osho.com/guesthouse

www.osho.com/livingin

* En inglés *giggling*.

Título original: *The New Dawn*

Edición en formato digital: septiembre de 2014

© 1987, 2014, OSHO® International Foundation®

www.osho.com/copyrights

Todos los derechos reservados

© 2014, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2014, Esperanza Moriones Alonso, por la traducción

Este libro es una edición abreviada de una serie de discursos originales titulada *The New Dawn*, impartida por Osho ante una audiencia. De los 33 capítulos originales de la serie, esta edición contiene los capítulos #3, #4, #6, #7, #9, #13, #14, #15, #18, #20, #22, #23, #25, #28 y #29. Todos los discursos de Osho han sido publicados íntegramente en inglés y están también disponibles en audio. Las grabaciones originales de audio y el archivo completo de los textos pueden encontrarse online en la biblioteca de www.osho.com.

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial

Fotografía de portada: © Shutterstock

OSHO® es una marca registrada de Osho International Foundation®. <http://www.osho.com/trademarks>

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9062-475-3

Composición digital: M. I. maqueta, S.C.P.

www.megustaleer.com

Índice

Antes del amanecer

1. La sensación de llegar a casa
2. Olvídate de hacer - Piensa en ser
3. Vive cada momento como si fuese el último
4. Viviendo en el manicomio del mundo
5. Entra en la dimensión de lo desconocido
6. Todo el mundo es digno al nacer
7. Palabras que nacen en el silencio de tu corazón
8. La sabiduría surge de tu fuero interno
9. Cuidado con la mente: es ciega
10. Con la amistad es suficiente
11. Ciencia genética: para los que aman la creación
12. Compasión - Cuando el amor llega a la madurez
13. El flujo de la marea cambia
14. El acertijo perdura pero has encontrado tu solución
15. Contigo tienes bastante
16. Solo el ser humano nace siendo una posibilidad

Para más información

Acerca del autor

Resort de meditación Osho internacional

Notas

Créditos

Índice

Antes del amanecer	2
1. La sensación de llegar a casa	3
2. Olvídate de hacer - Piensa en ser	12
3. Vive cada momento como si fuese el último	24
4. Viviendo en el manicomio del mundo	35
5. Entra en la dimensión de lo desconocido	45
6. Todo el mundo es digno al nacer	56
7. Palabras que nacen en el silencio de tu corazón	68
8. La sabiduría surge de tu fuero interno	79
9. Cuidado con la mente: es ciega	94
10. Con la amistad es suficiente	109
11. Ciencia genética: para los que aman la creación	120
12. Compasión - Cuando el amor llega a la madurez	135
13. El flujo de la marea cambia	148
14. El acertijo perdura pero has encontrado tu solución	162
15. Contigo tienes bastante	173
16. Solo el ser humano nace siendo una posibilidad	186
Para más información	199
Acerca del autor	200
Resort de meditación Osho internacional	201
Notas	203
Créditos	204